

***BARIA I. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN
VILLARICOS.***

LA EXCAVACIÓN DE URGENCIA DE 1987

José Luis López Castro, Víctor Martínez Hahn Müller,

Laura Moya Cobos y Carmen Pardo Barrionuevo

(con contribuciones de Juan Antonio Belmonte Marín, João Luis Cardoso, Susana
Carpintero Lozano, Bartolomé Mora Serrano y Antonio Romerosa Nievas)

ÍNDICE

Introducción	5
PRIMERA PARTE. LA EXCAVACIÓN	
1. <i>Baria</i> : el yacimiento arqueológico de Villaricos	13
El marco territorial y el poblamiento fenicio en el Almanzora y la Depresión de Vera	13
Historia de la investigación	19
2. La excavación de 1987. Planteamiento y desarrollo	27
La excavación de urgencia de 1987	27
Planteamiento de la excavación	30
Descripción de los trabajos arqueológicos	33
Zona 1.	33
Zona 2	39
3. La estratificación arqueológica y las estructuras constructivas	55
Estratigrafía del corte 8	55
Estratigrafía del corte 2	61
Estratigrafía del corte 1	64
Estratigrafía del corte 3	65
Estratigrafía del corte 4 Norte	66
Estratigrafía del corte 4 Sur	68
SEGUNDA PARTE. ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS	
4. La fase Villaricos I	71
Cerámicas de transporte y almacenamiento	71
Cerámicas comunes y domésticas	74
Cerámicas de mesa	75
Cronología de la Fase I	80
5. Las fases Villaricos II A y II B	85
Cerámicas de transporte y almacenamiento	85
Cerámicas comunes y domésticas	92
Cerámicas de cocina	97
Cerámicas de mesa	99
Otros hallazgos	106
Cronología de las Fases II A y II B	106
6. La fase Villaricos II C	117
Cerámicas de transporte y almacenamiento	118
Cerámicas comunes y domésticas	123
Cerámicas de cocina	126
Cerámicas de mesa	128
Otros hallazgos	134

Cronología de la fase II C	135
7. La fase Villaricos III	145
Cerámicas de transporte y almacenamiento	145
Cerámicas comunes y domésticas	150
Cerámicas de cocina	153
Cerámicas de mesa	156
Cronología de la Fase I	163
8. Las cerámicas de época romana	173
Cerámicas de transporte y almacenamiento	173
Cerámicas comunes y de cocina	174
Cerámicas de mesa	177
9. La distribución tipológica y funcional de las producciones cerámicas	185
10. Un epígrafe sobre cerámica en lengua fenicia (Juan Antonio Belmonte Marín)	201
11. Restos de actividad metalúrgica (Susana Carpintero Lozano)	205
12. Monedas de la excavación de 1987 (Bartolomé Mora Serrano)	217
13. Análisis de fauna del corte 8 (Jôao Luis Cardoso)	221
14. Análisis de las producciones cerámicas de <i>Baria</i> mediante difracción de Rayos X (Antonio Romerosa Nievas)	235
15. La ciudad fenicia de <i>Baria</i> : valoración y primeras conclusiones	245
Bibliografía	257
Índice de figuras, láminas y gráficos	275
Láminas	281

INTRODUCCIÓN

La primera vez que visité Villaricos fue semanas antes de iniciar la excavación arqueológica cuyos resultados reúne este libro, a mediados de Mayo de 1987. Mi primera impresión no pudo ser más desoladora al recorrer el yacimiento, sobre todo las áreas que Siret denominó “acrópolis” y “población púnica”. Desmontes y rebajes artificiales del terreno por doquier dejaban a la vista taludes que permitían hacerse, con horror, una idea de la destrucción de los sedimentos arqueológicos de Villaricos, de lo que pudo haber y ya no había. Millares de fragmentos cerámicos decoraban caminos, cunetas y descampados en una superficie cubierta irregularmente, a tramos, por viviendas modernas. La cima de la colina de la “acrópolis” había sido arrasada por máquinas excavadoras dejando a la vista la roca viva, mientras que a sus pies se había construido un gran depósito subterráneo de agua. Una reciente urbanización se extendía sobre la antigua *Baria* romana y sólo el área situada en torno a la torre de Villaricos, donde se localiza la factoría de salazones de pescado, parecía haberse salvado de la intensa destrucción, gracias a ser propiedad del Estado español. La necrópolis, en la que se apreciaban grandes fosas que un día fueron hipogeos, ahora destruidos por el abandono y las lluvias, tampoco escapó a mi lamentable impresión inicial.

Localicé el área en que íbamos a excavar, situada en el límite de la zona de protección arqueológica y aparentemente había poco que hacer: los muros que se apreciaban en un talud junto a un edificio moderno eran los mudos testigos de los

desmontes efectuados para salvar desniveles y cimentar las nuevas construcciones, vaticinando que las máquinas excavadoras y las hormigoneras se nos habían adelantado.

Aun con estos desalentadores presagios, la excavación de 1987 tuvo unos resultados prometedores. Sin que hubiésemos exhumado construcciones espectaculares, pudimos documentar una interesante estratificación que justificaba los esfuerzos por proteger el yacimiento arqueológico. Pudimos también localizar la parte más antigua de la antigua *Baria* bajo el actual casco urbano de Villaricos y obtener indicaciones sobre la evolución de la ocupación del suelo y la topografía de la ciudad. Estaba claro que, en su grandeza, el yacimiento se resistía a una destrucción a veces sistemática e intencionada.

Desde entonces se sucedieron las excavaciones de urgencia y los intentos por dar solución a la destrucción de Villaricos y a los problemas de conservación del yacimiento: toda una intrahistoria de encuentros y desencuentros entre la administración local, la autonómica, los técnicos, los investigadores, los promotores locales y los vecinos de Villaricos que aún no ha terminado y que algún día habrá que escribir.

Por el momento nos contentaremos con publicar los resultados de nuestras excavaciones, lo que no es poco, tratándose de excavaciones de urgencia. Este tipo de intervenciones tiene en su contra, por lo general, la inexistencia de fondos para estudiar en profundidad los resultados. En esta ocasión hemos contado, afortunadamente, con la financiación del Proyecto de Excelencia HUM-1827 *El patrimonio fenicio en el litoral de Andalucía Oriental*, concedido por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía para completar el estudio,

siempre arduo, de los materiales arqueológicos, y con una subvención de esa misma Consejería para la edición de este libro.

Además del interés para el conocimiento de la antigua *Baria*, las razones del interés científico de esta excavación son las mismas que hace 23 años: seguimos conociendo muy mal, desde el punto de vista arqueológico, los contextos materiales urbanos fenicios desde el siglo VI a.C. a la conquista romana en la Península Ibérica.

Aunque se han excavado antes y después de 1987 otros contextos arqueológicos urbanos fenicios de ese periodo, de mayor calidad y riqueza documental que el que aquí presentamos, lo cierto es que no han sido aún publicados exhaustivamente en su inmensa mayoría. Ello no hace sino aumentar el interés de este estudio, que se ha beneficiado, a su vez, de la publicación en estos 23 años de otros avances y estudios preliminares y parciales sobre las producciones cerámicas fenicias, como el magno estudio de las ánforas fenicio-púnicas de Ramon (1995), o los estudios de hornos de producción cerámica de Camposoto (Cádiz), (Ramon y otros 2007), San Fernando (Sáez 2008) y el de el Cerro el Villar (Lavado 1999; Curià y otros 1999), así como los conjuntos cerámicos gaditanos del siglo III a.C. (Niveau de Villedary 2003; Sáez 2008) entre otros, todos ellos oportunamente citados en la bibliografía.

La primera parte del libro está dedicada a la descripción de los trabajos de excavación, contextualizados en una breve historia de la investigación sobre *Baria*, así como a los resultados estratigráficos, mientras que la segunda parte se centra en el estudio de los materiales arqueológicos. El mayor espacio está centrado en los hallazgos cerámicos, seguidos de algunos estudios particulares que debemos a

destacados especialistas: una inscripción sobre cerámica, los restos metalúrgicos documentados en la excavación de 1987, o las dos monedas antiguas halladas contribuyen a completar el conocimiento de la *Baria* fenicia.

La macrofauna de mamíferos del corte 8 es también analizada como única contribución al registro orgánico documentado en la excavación, dadas las ideas de aquel entonces sobre lo que podía aportar una excavación de urgencia de época histórica, prejuicio que corregimos en las siguientes excavaciones procurando amplios muestreos de restos orgánicos y ecofactos.

Por último, se incluye un estudio sobre las primeras determinaciones mediante difracción de rayos X de la composición de pastas cerámicas barienses obtenidas gracias al proyecto *Producción y comercio fenicio-púnico en el litoral almeriense durante el I milenio a.C.*, subvencionado por el Instituto de Estudios Almerienses en 2003-2004.

Para el estudio de la *Baria* fenicia, que ocupa buena parte del I milenio a.C. hace ya años que propusimos de manera preliminar una división en 3 grandes fases para estudiar la evolución de la ciudad (López Castro 2000a; 2007a; 2007c), que se basa tanto en criterios históricos como cronoestratigráficos. Hemos mantenido esa fasificación para el estudio de los materiales cerámicos, aunque introduciendo algunas subdivisiones dentro de las fases.

Así, hemos distinguido una fase inicial Villaricos I, que ocupa desde finales del siglo VII a.C. a finales del VI, la fase Villaricos II A que se extiende por el siglo V, la fase Villaricos II B que ocupa el siglo IV y la primera mitad del siglo III a.C.; la fase Villaricos II C que se centra aproximadamente en la segunda mitad del siglo III a.C. y la fase Villaricos III que abarca los siglos II y I a.C. Incluimos también un

estudio tipológico de las cerámicas romanas imperiales que se recogieron en la excavación procedentes de estratos en posición secundaria o en estratos modernos, toda vez que no se documentaron estratificaciones de esa época.

Metodológicamente nuestro estudio de las cerámicas se basa en criterios formales y funcionales siguiendo la propuesta de Víctor Guerrero en su estudio sobre las cerámicas fenicio-púnicas de Mallorca (Guerrero 1999: 2). Así hemos distinguido varios grupos cerámicos generales: cerámicas de transporte y almacenamiento, cerámicas comunes y domésticas, vajilla de mesa y cerámicas de cocina.

En el primero se incluyen las ánforas de transporte, tanto de producción local como de importación y los grandes recipientes destinados a un almacenamiento de larga duración, como los *pithoi*. El grupo cerámico clasificado como cerámica doméstica y común incluye todo tipo de recipientes útiles para el almacenamiento y servicio de cantidades limitadas de alimento para un consumo relativamente inmediato, principalmente lebrillos, fuentes, jarras, urnas y lucernas.

La cerámica de cocina es la destinada a la preparación de alimentos y su exposición al fuego. En ella incluimos cerámicas a veces groseras y formas cerradas como las ollas, o abiertas como las cazuelas y los morteros destinados a la trituración de alimentos.

La vajilla de mesa engloba los recipientes empleados para el consumo individual de alimentos, tanto sólidos como líquidos y, por lo general, suele estar compuesta por copas, platos y cuencos, principalmente. En este grupo hemos distinguido entre las clases específicas de cerámica, sea por su procedencia o por los tratamientos recibidos.

Aunque hemos agrupado el estudio de los materiales cerámicos por fases cronológicas, hemos mantenido en las figuras la agrupación original por unidades estratigráficas a fin de presentar los contextos estratigráficos completos y hemos aventurado una datación para cada unidad estratigráfica lo más precisa posible, en función de los materiales más significativos y del propio conjunto estratigráfico, aun a riesgo de equivocarnos o de suscitar controversia.

Hay que tener en cuenta, en todo caso, que la estratificación resultante del corte 8 se produce en un área sin construcciones, en la que no hay una sucesión estratigráfica regular, como sucede en la excavación de urgencia del solar de la calle La Central de Villaricos (López Castro y otros 2009), situado a un centenar de metros de la excavación de 1987, con una estratificación primaria y mucho más fiable, cuyos materiales están actualmente en curso de estudio, lo que nos permitirá completar, matizar y afinar los resultados de la excavación de 1987 que ahora publicamos.

El estudio del material cerámico se complementa con un análisis de su distribución funcional por clases y tipos cerámicos en las distintas fases del yacimiento, así como con un capítulo de conclusiones generales sobre la aportación de la excavación de 1987 a la historia de *Baria* y a la presencia fenicia en el Sur de Iberia.

Además de los autores, el presente estudio ha contado con la participación de varias personas, sin cuyo concurso este libro no hubiese sido posible, que trabajaron principalmente en las labores de reconstrucción de piezas, dibujo a lápiz de materiales cerámicos y su digitalización, así como en la digitalización de las plantas y secciones estratigráficas y el tratamiento de imágenes. Es justo citar

ahora con nuestro reconocimiento a Francisco Sánchez González, técnico de laboratorio del Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte, a Ana Santos Payán y Belén Alemán Ochotorena, miembros del grupo de investigación HUM-741 *El legado de la Antigüedad*, de la Universidad de Almería. Nuestro reconocimiento también al profesor Andrés Adroher Auroux (Universidad de Granada) por su ayuda y sus consejos para identificar algunas piezas cerámicas difíciles.

Nuestro vivo agradecimiento al Museo de Almería, en las personas de su directora, Ana Navarro Ortega y su conservador Manuel Ramos Lizana, por facilitarnos el acceso a los materiales de la excavación allí depositados en tantas ocasiones como fue necesario y asumir la restauración de las monedas de la excavación de 1987.

José Luis López Castro

Almería, Julio de 2010

1. *BARIA*: EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE VILLARICOS

El marco territorial y el poblamiento fenicio en el Almanzora y la Depresión de Vera

Villaricos, la antigua fenicia y romana de *Baria*, está situada a orillas del mar Mediterráneo en el término municipal de Cuevas del Almanzora, en la zona nororiental de la provincia de Almería, justo en el extremo noreste de la Depresión de Vera, junto a la desembocadura del río Almanzora, el río más oriental de Andalucía (fig. 1). Las coordenadas geográficas del yacimiento son longitud Este $-1.77^{\circ} 37'$, latitud Norte $37^{\circ} 25'$, mientras que la altitud del punto más alto del yacimiento sobre el nivel del mar, el Cerro de Montroy, es de 36 metros (fig. 2, lám. 1).

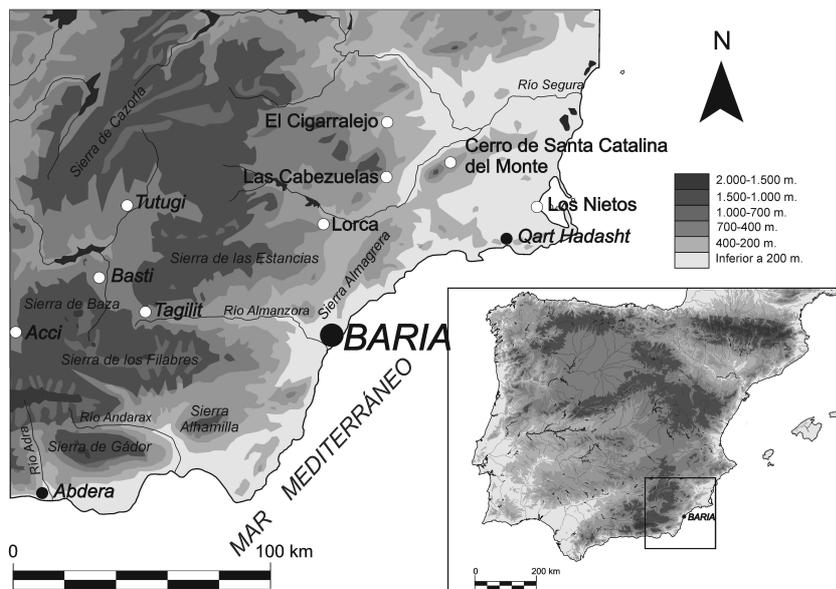


Fig. 1. Mapa de localización de Villaricos



Lám. 1. Vista aérea de Villaricos



Fig. 2. Mapa topográfico de Villaricos

El paisaje del curso bajo del Almanzora ha sufrido sensibles cambios desde la Prehistoria: los estudios geoarqueológicos del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y la Universidad de Bremen, efectuados dentro de un amplio proyecto de investigación para determinar la antigua línea costera de la Península Ibérica, han revelado que hacia el IV milenio a.C. el río Almanzora formaba un amplio estuario (fig. 3) que penetraba hasta Las Herrerías (Arteaga y otros 1988: 112-113; Hoffmann 1988: 29 ss.). La deforestación y la erosión en las distintas cadenas de elevaciones montañosas que flanquean la Depresión de Vera y los cursos alto y medio del Almanzora, contribuyeron a una aridificación progresiva de esta cuenca aportando grandes masas de materiales aluvionales a lo largo de los dos últimos milenios, con un periodo de intensificación en los últimos 500 años. El estuario del Almanzora fue colmatándose con estos aportes fluviales y ya en época romana se habría reducido a la mitad de su extensión original (Hoffman 1987: 29 ss.), hasta llegar al paisaje actual, dominado por los grandes espacios de vega cultivable situado en las márgenes del río (lám. 2).



Lám. 2. El Bajo Almanzora desde Las Herrerías

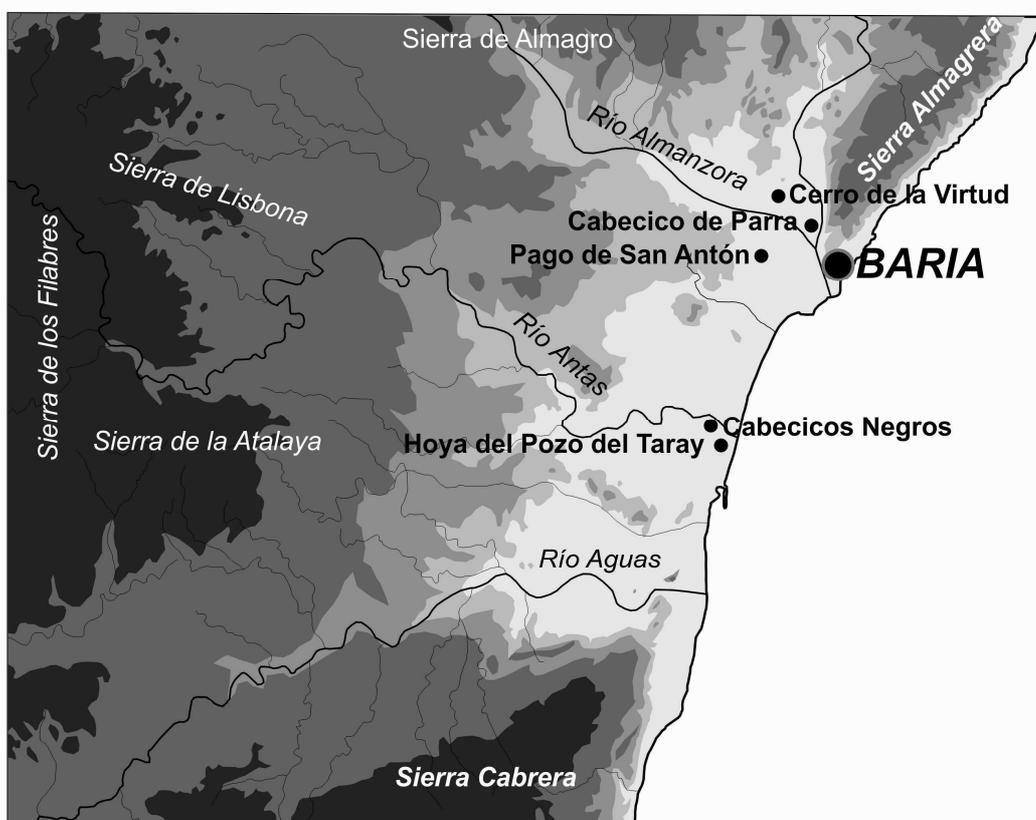


Fig. 3. Desembocadura del río Almazora IV-I milenio a.C. a partir de Hoffmann (1988)

Similar proceso se produjo en el curso del río Antas en la Depresión de Vera, que en la Prehistoria desembocaba en un área lagunar cerrada al mar por una isla que ocuparía la actual Garrucha (Hoffmann 1988: 37 ss.). La Depresión de Vera conecta a través del río Almanzora, uno de los principales ejes de comunicación del sureste peninsular, las altiplanicies granadinas y la Alta Andalucía con las costas del Mediterráneo. El área de la Depresión reúne una serie de recursos naturales que confluyeron favorablemente para el asentamiento de las poblaciones prehistóricas que no iban a pasar desapercibidas a los colonizadores fenicios: las posibilidades agrícolas, así como la localización en Las Herrerías, Sierra Almagrera y Sierra de Bédar de mineralizaciones de plomo, hierro y plata. Al mismo tiempo, este área litoral se encuentra en las rutas de navegación que recorrían la fachada oriental de la Península Ibérica y la conectaban con la ruta de las islas del Mediterráneo Occidental y con las rutas que llevaban a la costa norteafricana (López Castro 2000b; 2003a; 2007b).

Hay algunos datos que permiten afirmar la llegada de la colonización fenicia al litoral de la Depresión de Vera en el periodo arcaico: en la desembocadura del río de Aguas se conocen superficialmente los asentamientos de Hoya del Pozo el Taray o Cañada del Palmar con materiales fenicios que podrían remontarse al siglo VII a.C. (Chávez y otros 2002: 214-215), e igualmente en la desembocadura del Antas se ha excavado hace algunos años el asentamiento colonial de Cabecicos Negros, datable también en el siglo VII a.C. (Goñi y otros 2003). Finalmente, en la desembocadura del río Almanzora tenemos Villaricos como asentamiento colonial y aguas arriba se fundó en el siglo VII a.C. el asentamiento de Cabecico de Parra de Almizaraque, conocido también como Cabezo de las Brujas (López Castro, San Martí y Escoriza 1987-88; 1988) (fig. 4). No obstante, contamos con un testimonio indirecto de una

temprana presencia fenicia en el área: las excavaciones de Siret en la necrópolis autóctona de la Loma de Boliche aportaron platos fenicios de barniz rojo de borde estrecho que por su tipología podrían adscribirse al siglo VIII a.C. (Osuna y Remesal 1981: 384 y 398). Es posible que estas cerámicas fuesen importadas desde algún asentamiento próximo, sin embargo los asentamientos fenicios de la desembocadura del Almanzora excavados, Cabecico de Parra y el propio Villaricos no remontan por ahora más allá de mediados del siglo VII a.C. y los últimos años del mismo siglo



respectivamente.

Fig. 4. El poblamiento fenicio en la Depresión de Vera

Historia de la investigación

Identificadas con la ciudad mencionada en las fuentes clásicas (Tovar 1989: 161-163; Roldán 2006: 136-137), las antiguas ruinas de *Baria* o *Villares* que dan

origen al topónimo moderno, fueron mencionadas por Madoz a mediados del siglo XIX en su conocido *Diccionario* (Madoz 1849: 49-50), mientras que algún erudito local como el Padre Quirós recogió piezas arqueológicas e inscripciones del solar de la antigua *Baria* (Quirós 1898). La ciudad fenicia y romana fue conocida en la moderna literatura arqueológica tras la publicación de los primeros resultados de las excavaciones que, entre 1890 y 1910, llevó a cabo el ingeniero belga Luis Siret y Cells en la necrópolis y otras áreas del yacimiento (Siret 1906; Siret y Cells 1906; López Castro 2004). Posteriormente, la arqueóloga francesa Miriam Astruc (1951), al estudiar los huevos de avestruz decorados hallados por Siret en numerosas tumbas de Villaricos y con el objetivo de contextualizarlos, publicó un estudio de conjunto de las excavaciones de Siret en la necrópolis que durante muchos años, y todavía hoy día, constituye casi la única referencia reciente, aunque incompleta, de los conjuntos funerarios de la ciudad.

Durante varios decenios no hubo interés por parte de los investigadores españoles en el yacimiento, hasta que a finales de los años 70 del siglo XX continuaron las excavaciones en la necrópolis bajo la dirección de M^a José Almagro (Almagro Gorbea 1984). Asimismo, a comienzos de los años 90 se emprendió el estudio de los materiales arqueológicos procedentes de la necrópolis de Villaricos conservados en el Museo Arqueológico Nacional generando alguna información (Rodero y otros 1996). Del mismo modo, diversos materiales arqueológicos cerámicos o numismáticos procedentes de las antiguas excavaciones de Siret, en la necrópolis de Villaricos o de la *Baria* tardoantigua fueron esporádicamente publicados (Fernández de Avilés 1964; Almagro Basch 1967; Olaria 1972; Herrera 1977; Vidal 1980; 1981; 1982; Almagro Gorbea 1983; Rodríguez y Sánchez 1985; Castelo 1988; 1989; Castaños 1994).

Por lo que respecta al área del asentamiento fenicio y romano, Siret también emprendió excavaciones, aunque de forma ocasional y mucho menos sistemática que en la necrópolis. Los resultados de estas exploraciones apenas fueron mencionados por Siret, quien incluyó en su trabajo de 1908 algunas vagas referencias a la tipología de las casas fenicias de los siglos anteriores al cambio de era y a las técnicas de construcción en ellas empleadas (Siret 1906: 9-10). Siret ofreció, no obstante, una primera interpretación topográfica del extenso asentamiento de Villaricos (figura 5), distinguiendo varias zonas, además de la necrópolis: la "acrópolis", la "población púnica", la "población romana y visigótica" y la "población bizantina" (Siret 1906: lám. II).

Más modernamente se inició una nueva etapa en las investigaciones; tras nuevas campañas en la necrópolis de M^a José Almagro y hasta nuestra intervención arqueológica de urgencia de 1987 sólo se habían efectuado excavaciones en la zona correspondiente a la factoría romana de salazones de pescado. Dirigidas por E. Ripoll Perelló en 1984, los resultados no fueron publicados. Asimismo, en el Cerro de Montroy, la zona más elevada de Villaricos, donde Siret localizó la denominada por él "población bizantina" se efectuaron excavaciones arqueológicas dentro de un proyecto de investigación sistemático que ha exhumado parte del área de habitación donde se concentró la población en época tardorromana y visigoda y de su fortificación (Olmo 1985; Menasanch y Olmo 1991; Olmo y Menasanch 1993; Menasanch 2007).

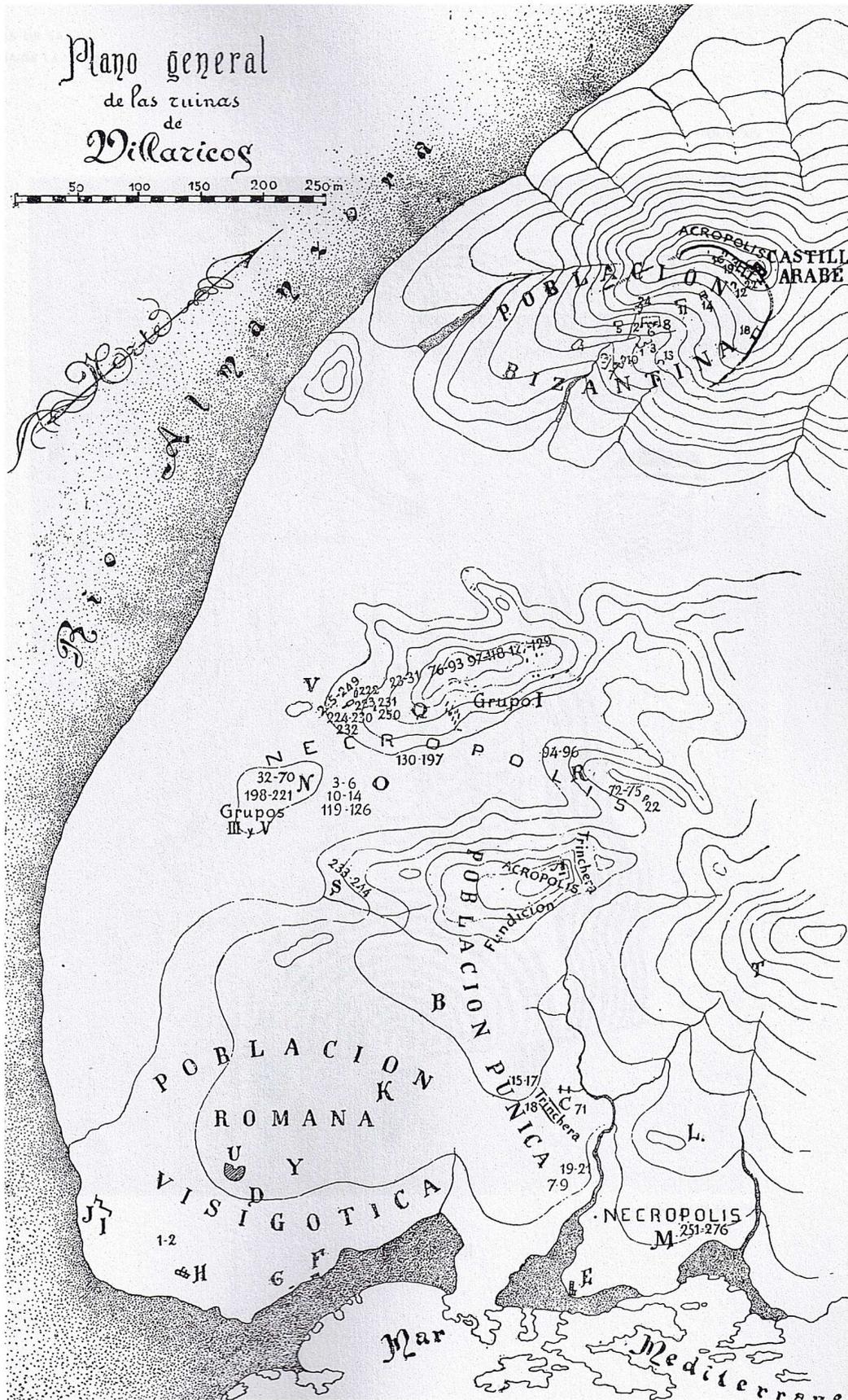


Fig. 5. Topografía antigua de Villaricos según Siret (1906)

Paralelamente, desde finales de los años 60 del siglo XX se inició un proceso de destrucción progresiva del yacimiento arqueológico que motivó la declaración de Monumento Nacional en 1983 por Real Decreto 3187/1983, de 26 de octubre (B.O.E. número 310, de 28 de diciembre de 1983). El Estado procedió a la expropiación de los terrenos de la necrópolis, así como del área denominada por Siret como “acrópolis” y de parte de la factoría de salazones de pescado de época romana. Con el traspaso de competencias en materia de Patrimonio Histórico a la Junta de Andalucía y ya con la ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español en vigor, se procedió en 1987 a la delimitación de la zona arqueológica de Villaricos para hacer efectiva su protección mediante el Decreto 111/1987, de 22 de abril (B.O.J.A. número 52, de 16 de junio de 1987). Posteriormente, en 2005, se inscribió la zona arqueológica de Villaricos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz (Resolución de 14 de Febrero de 2005, B.O.J.A. número 46, de 7 de Marzo).

Con estos instrumentos, desde ese año se inició un control de las obras de edificación en la zona arqueológica protegida por parte de la administración autonómica. Así pues, como consecuencia de iniciativas urbanísticas privadas se efectuaron una serie de excavaciones arqueológicas de urgencia en el área de la ciudad fenicia y de la ciudad romana desde 1987, año en el que tuvo lugar la primera de ellas (López Castro, Escoriza y Alcaraz 2004), cuyos resultados son los que aquí se publican.

Siguieron intervenciones de urgencia motivadas como consecuencia de promociones privadas en 1988 y 1989 (Alcaraz 1988; 1989), y posteriormente en 1997 (López Castro y Alcaraz 2001) y 2003 (López Castro y otros 2009) sobre las que se han publicado informes preliminares y algunos resúmenes, interpretaciones

históricas o estudios sobre el urbanismo y la topografía de la antigua *Baria* (López Castro 2000b; 2007a; 2007c; 2009).

Ante las crecientes presiones urbanísticas sobre la zona arqueológica, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía encargó en 1991 la redacción de un Plan Especial de Protección de Villaricos que originó prospecciones superficiales, prospecciones geofísicas y una intervención arqueológica de urgencia en 1993, si bien no siguió tramitándose tras la presentación del *Documento de Avance* (Salmerón, Salmerón y López Castro 1991; 1995).

Asimismo dentro de los proyectos europeos *Archaeomedes* (Van der Leeuw 1994) y *Aguas* (Castro y otros 1998) se efectuaron prospecciones superficiales en el área de la Depresión de Vera y un sondeo estratigráfico en Villaricos en 1992, a fin de obtener muestreos para acometer distintos análisis paleobotánicos que ofrecerían una explicación sobre el aprovechamiento agrícola, el medio natural y la explotación de los recursos vegetales del territorio de *Baria* durante el I milenio a.C. (López Castro 2000b; 2003; 2007b).

En esta fase de la reciente investigación del yacimiento arqueológico de Villaricos, muy vinculada a su protección y conservación, los trabajos de campo fueron llevados a cabo por un equipo de la Universidad de Almería o por arqueólogos coordinados con la misma. A partir de 2002, la creciente actividad urbanística en Villaricos trajo consigo la excavación en distintas áreas del yacimiento por parte de profesionales y empresas, cuyos resultados vamos conociendo poco a poco. Estas intervenciones, aún muy limitadas por las áreas de afección y por la normativa que en ocasiones impide excavar sedimentos profundos, con el objeto de preservarlos y evitar su destrucción, están ofreciendo

interesantes datos sobre la topografía de la *Baria* antigua que conocemos gracias a los informes preliminares que con lentitud van publicándose (Morales 2007; Cara 2007) o confirmando las destrucciones sufridas por el yacimiento y sus límites topográficos (Gallardo y González 2009; Ramos 2009).

2. LA EXCAVACIÓN DE 1987. PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO

La excavación de urgencia de 1987

La delimitación del Bien de Interés Cultural denominado “Zona Arqueológica de Villaricos” efectuada en 1987 afectaba parcialmente a una parcela urbanizable para la que se había redactado un proyecto de edificación de apartamentos de uso turístico, situado en el límite suroriental de la zona arqueológica, muy próximo a las casas más suroccidentales del núcleo urbano de Villaricos (figura 6).

La Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Almería informó a los propietarios de la necesidad de efectuar una excavación arqueológica previa a cualquier desmonte o remoción del suelo, que pudiera afectar a los posibles restos arqueológicos situados junto al límite de la zona declarada BIC. Desde el punto de vista científico la excavación ofrecía un gran interés, pues era la primera excavación que se realizaba en el área ocupada por la antigua fundación fenicio-púnica de *Baria*, concretamente en las proximidades del área denominada por Siret "ciudad púnica" (lám. 3).



Fig. 6. Localización de la excavación de urgencia de 1987



Lám. 3. Vista de la excavación de urgencia de 1987

Con estos antecedentes, se proyectó una excavación arqueológica de urgencia dirigida por José Luis López Castro y Trinidad Escoriza Mateu. El proyecto fue aprobado por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, encargada entonces de informar los proyectos para su autorización por el Delegado provincial. Los trabajos de excavación fueron sufragados por la empresa propietaria de la parcela en cuestión, Villaricos S.A., y también parcialmente por la Delegación Provincial de Cultura con cargo al presupuesto del programa de excavaciones arqueológicas de urgencia. Más adelante se incorporó también a la excavación el arqueólogo Francisco Alcaraz Hernández y se contó con la ayuda voluntaria de Emilio Aramburu.

Los trabajos se iniciaron el 4 de Junio y finalizaron el 10 de Julio de 1987, ejecutándose de acuerdo con el proyecto inicialmente presentado, salvo pequeñas alteraciones cuya necesidad se hizo patente conforme fue avanzando la excavación. Los materiales fueron depositados inicialmente para su estudio en la Delegación

Provincial de la Consejería de Cultura, posteriormente fueron trasladados al laboratorio de Arqueología del Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte de la Universidad de Almería y actualmente se encuentran depositados definitivamente en el Museo de Almería, donde se conservan.

Planteamiento de la excavación

La excavación se planteó en función de la afección causada por los posibles desmontes y remociones del terreno para las cimentaciones contempladas en el proyecto de obras, en dos áreas diferenciadas de la parcela, una de las cuales coincide con una parte de la zona delimitada como BIC, situada en la cota de los 14 metros de altitud. En este área la empresa propietaria también tenía previsto intervenir mediante un considerable desmonte que nivelara toda la superficie de la parcela hasta bajar unos cuatro metros con respecto a la cota de la carretera de Villaricos a Garrucha, AL-7107, paralela a la cual se encuentra el área objeto de intervención. La otra zona mencionada se sitúa fuera del área delimitada como BIC, inmediatamente al sur de la primera, en una cota más baja y aplanada, en torno a los 8 metros de altitud (fig. 7).

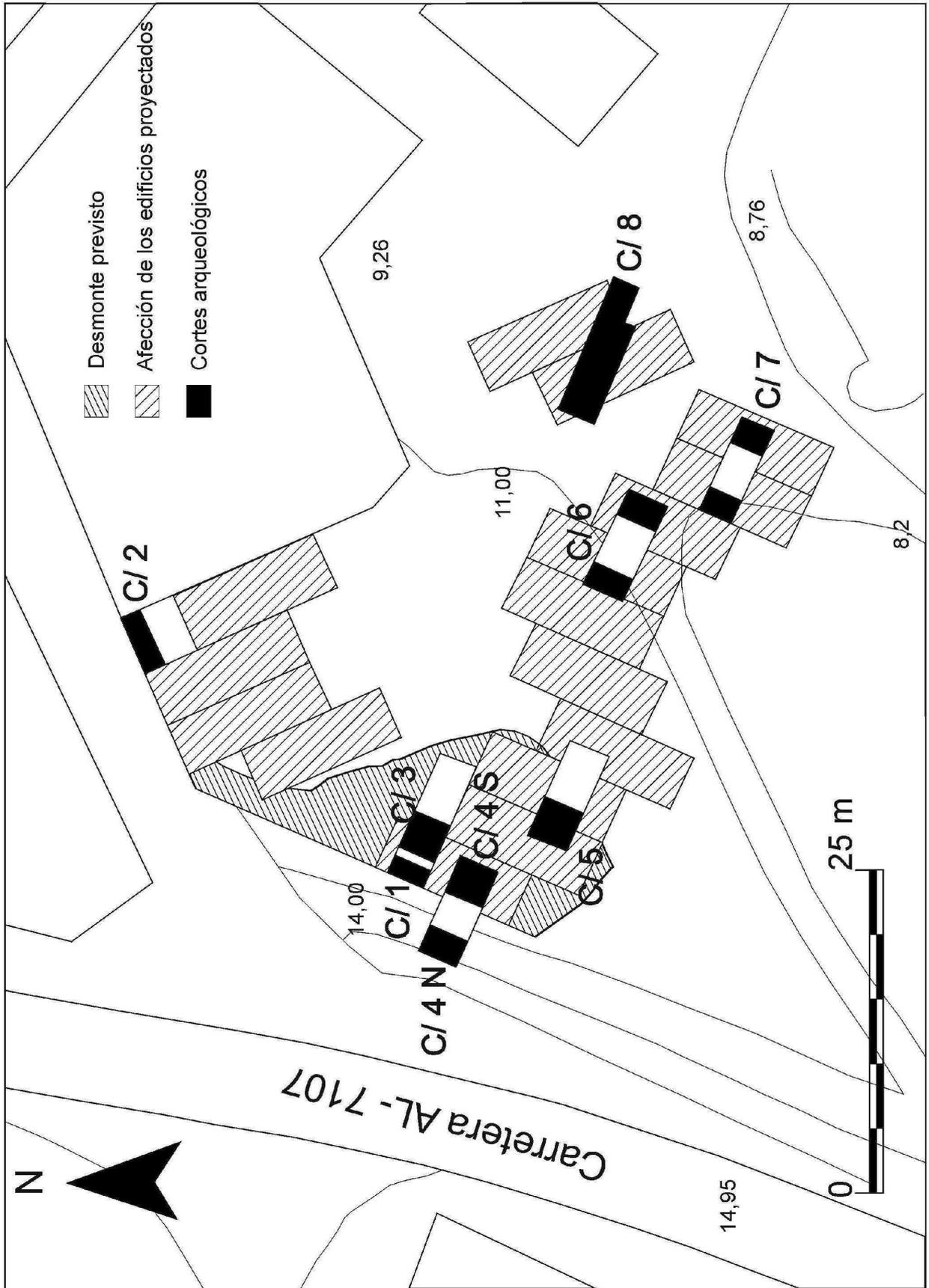


Fig. 7. Planimetría de la excavación de 1987

Se distinguieron dos grandes áreas de excavación en relación con su posición topográfica y con su situación respecto de la zona arqueológica delimitada como BIC, la Zona 1, situada en la parte baja de la parcela, y la Zona 2, situada en la más alta. De acuerdo con la distribución de los edificios proyectados, se plantearon ocho cortes con unas dimensiones de 8 x 3 metros destinados a documentar las distintas superficies en las cuales estaba previsto el desmonte, o el rebaje del suelo original para cimentar la edificación de apartamentos. Dada la gran extensión del área objeto de investigación, se optó por practicar inicialmente sondeos de 3 x 2 y de 3 x 1,5 metros en el interior de los grandes cortes, a fin de comprobar la potencialidad arqueológica existente sin necesidad de excavar toda la superficie de cada corte, e ir ampliando los sectores excavados a medida que fuese necesario.

La excavación se efectuó siguiendo la técnica de levantamiento de sectores o unidades de excavación artificiales, que se hacían coincidir en plantas niveladas con las unidades estratigráficas identificadas *de visu*, localizando tridimensionalmente la mayoría de los hallazgos y haciendo coincidir los cambios de nivelación con los cambios de unidades estratigráficas apreciados en el transcurso de la excavación. Las fosas detectadas fueron vaciadas preventivamente para no contaminar las unidades estratigráficas en posición primaria. En esta excavación, por ser de urgencia y siguiendo la errónea costumbre de la época, no se efectuó una recogida sistemática de restos orgánicos, a excepción del conjunto faunístico del corte 8, lo cual corregimos en ulteriores excavaciones.

Descripción de los trabajos arqueológicos

Procederemos a enunciar los resultados corte a corte, comenzando por el área situada al exterior de la zona arqueológica delimitada como Bien de Interés Cultural, la de mayor extensión, en la que se excavaron los cortes 6, 7 y 8, que describimos a continuación por el orden cronológico de excavación, y que denominamos Zona 1 (fig. 7, lám. 4).



Lám. 4. Vista general de los cortes de la zona 1

Zona 1.

Corte 7

En el corte 7 se abrieron dos sondeos de 3 x 2 metros en los extremos del mismo, denominados sondeo 7 Norte y sondeo 7 Sur. Ambos sondeos mostraron la existencia de varias capas muy potentes de rellenos modernos y pizarra descompuesta, que buzaban con un pronunciado ángulo hasta quedar depositadas sobre la roca, situada en la cota de 7,71 metros, a notable profundidad desde la

superficie. Desde el punto de vista arqueológico, el sondeo fue completamente estéril.

Corte 6

En el corte 6 se siguió idéntico planteamiento al descrito en el corte 7, abriendo dos sondeos en los extremos, de 3 x 3 metros en el sondeo Norte y de 3 x 2 en el Sur, que confirmaron nuevamente la esterilidad arqueológica de la zona Suroeste de la parcela. La roca apareció a una cota de 9,09 metros sobre el nivel del mar.

Corte 8

Paralelamente a la excavación de los cortes 6 y 7, se abrió el corte 8, situado a una decena de metros al Este del corte 7. Al contrario que los anteriormente descritos, el corte 8 ofreció unos interesantes resultados estratigráficos y secuenciales para el conocimiento de la *Baria* fenicia. Inicialmente se planteó un sondeo de 3 x 2 metros, y ante los buenos resultados obtenidos, el corte se amplió a toda la superficie de 8 x 3 metros en dirección Norte. La secuencia estratigráfica obtenida alcanzó una potencia máxima de 1,40 metros (figs. 8 y 9). Bajo varios estratos formados en época contemporánea, se disponía una compleja secuencia estratigráfica hasta la roca base con abundante material cerámico, así como carbones, restos faunísticos, y restos constructivos como adobes que podrían indicar la existencia de estructuras de habitación en las proximidades que, sin embargo, no fueron documentadas en el corte 8. El material cerámico recuperado permite situar el inicio de la secuencia a finales de la época arcaica, que se

prolongaría hasta la conquista romana. Finalmente, en el extremo meridional del corte 8 se planteó una ampliación de 2 x 3 metros, evitando la fosa situada en su vértice Suroeste, para confirmar los resultados estratigráficos obtenidos, objetivo que se cubrió en gran medida (figs. 10-11).

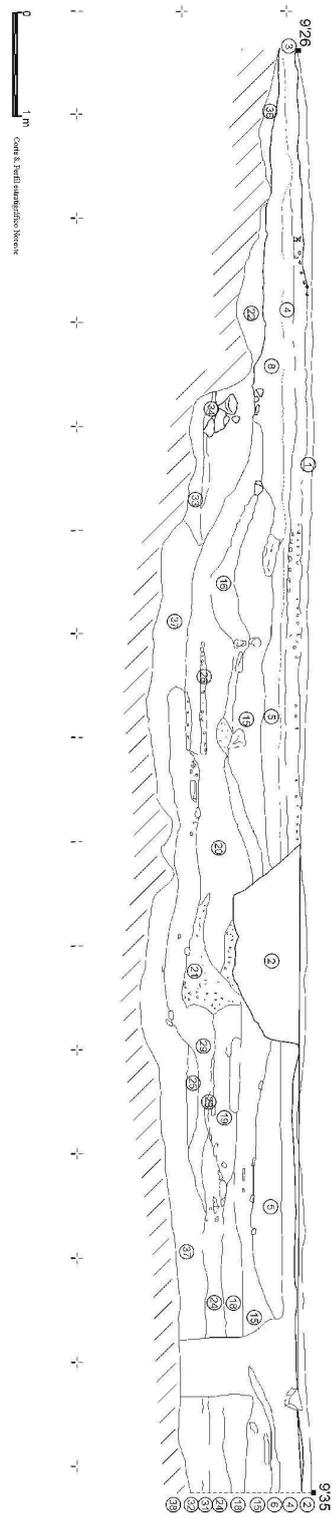
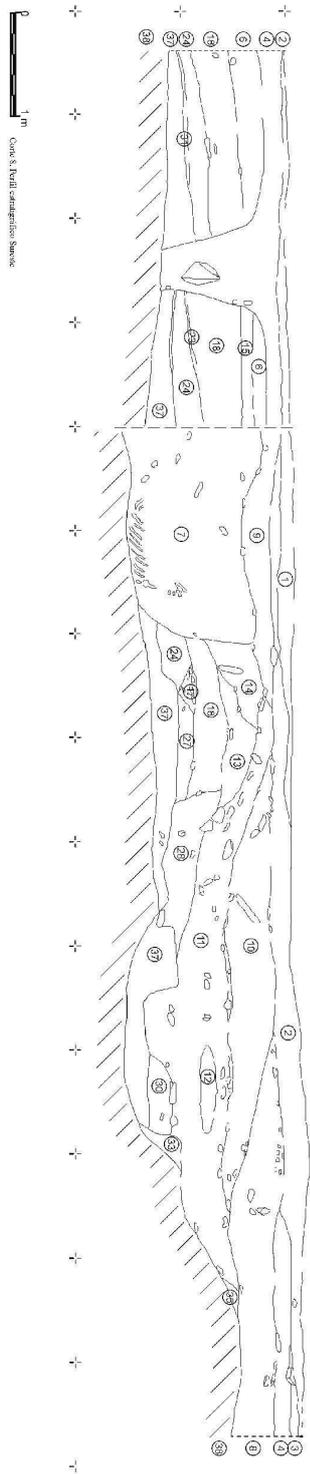


Fig. 8. Corte 8. Perfil estratigráfico Noreste y Fig. 9. Corte 8. Perfil estratigráfico Suroeste

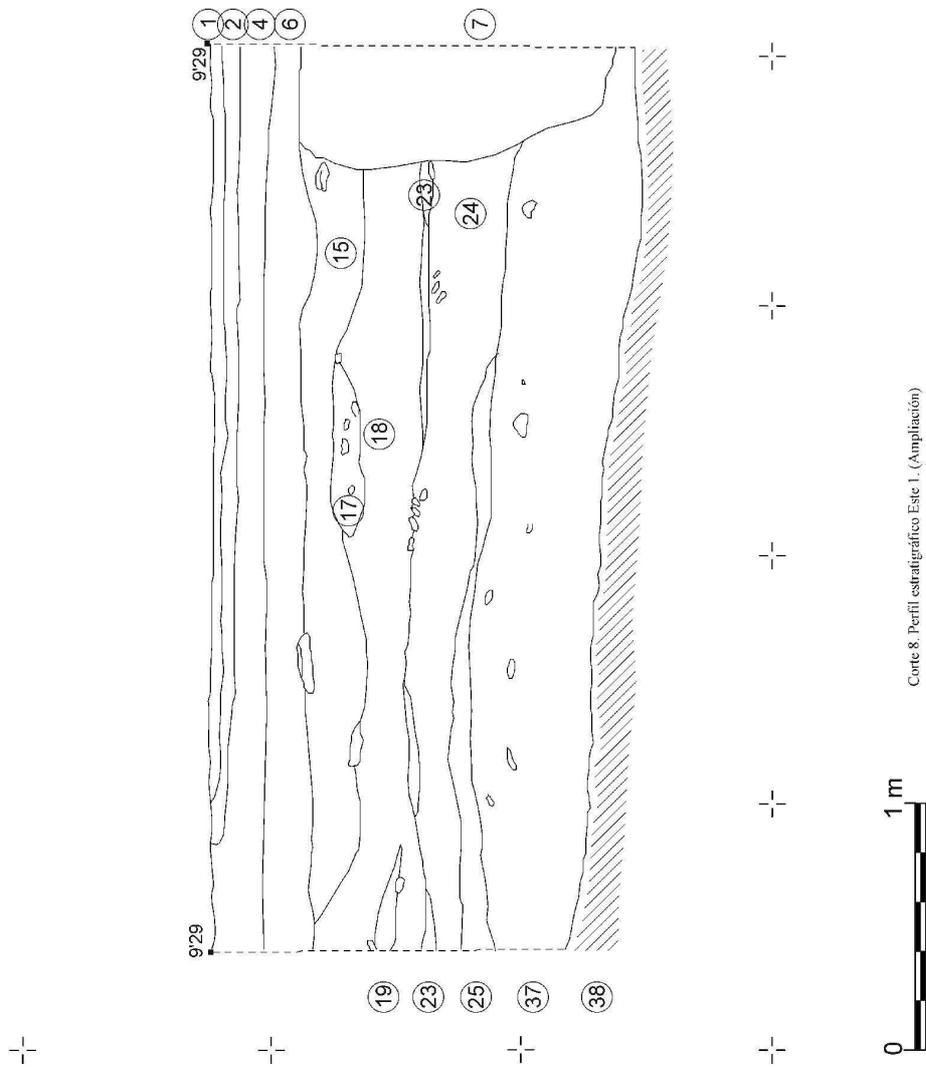


Fig. 10. Corte 8. Perfil estratigráfico Este 1 (Ampliación)

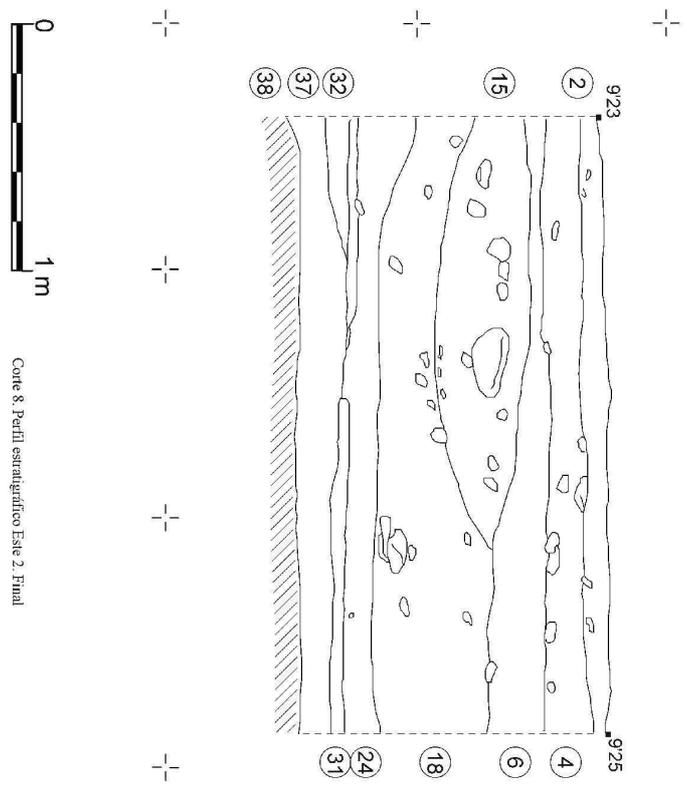


Fig. 11. Corte 8. Perfil estratigráfico Este 2 (Ampliación)

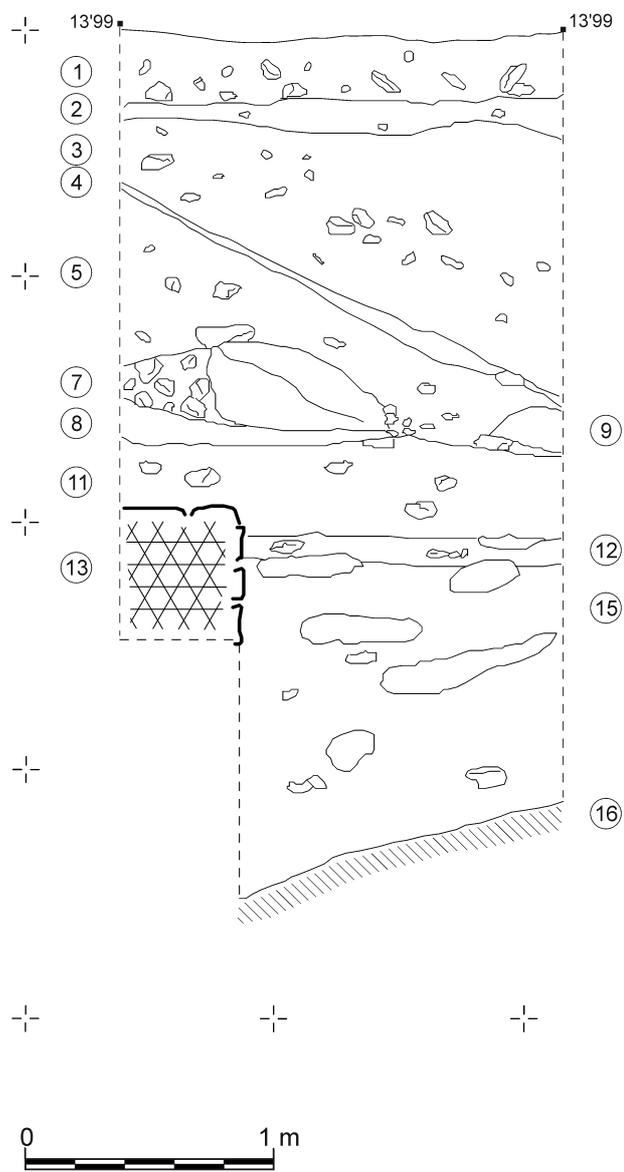
Zona 2

Los trabajos efectuados en la zona declarada BIC consistieron en la apertura de los cortes 1, 2, 3, 4 y 5 (fig. 7), situados todos ellos en la elevación junto a la carretera AL-7107 en el área Norte de la parcela objeto de investigación.

Corte 4

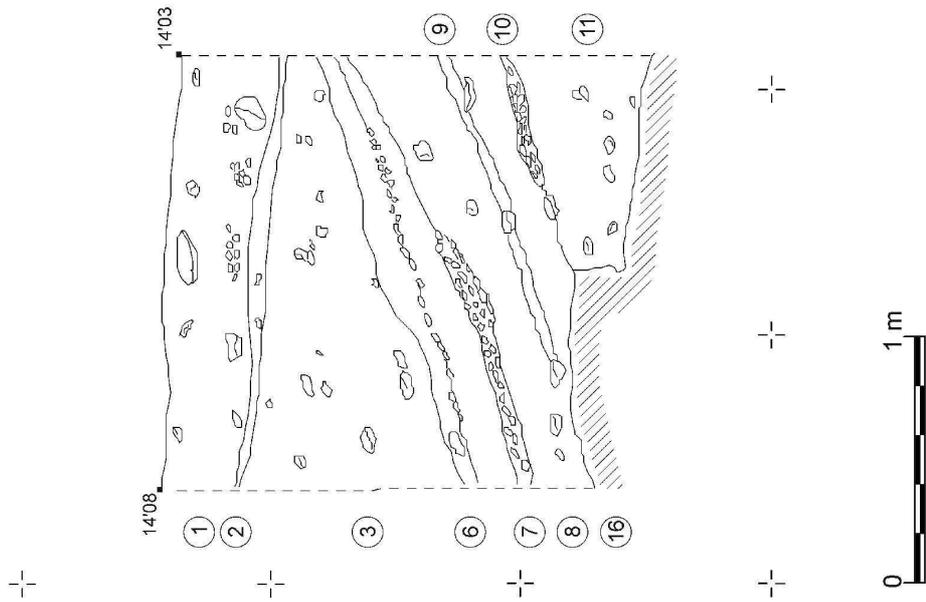
En primer lugar se abrieron dos sondeos en los extremos del corte 4, el cual se había planteado desplazado hacia el Norte, en dirección al arcén de la carretera mencionada, con el objeto de conocer con mayor exactitud la estratigrafía y las características del yacimiento en esta zona, en la que se preveía el desmonte con palas excavadoras en el proyecto de obras. Ambos sondeos fueron denominados sondeo 4 Norte y sondeo 4 Sur y se disponían en una pequeña elevación del terreno que descendía desde la carretera hacia las cotas más bajas en dirección Suroeste.

El primero, el sondeo 4 Norte, de 2 x 1,5 metros, presentaba una secuencia (figs. 12-14) formada por una serie de capas de relleno, de las cuales, las superiores contenían escorias de fundición de hierro de la minería del siglo XIX y materiales arqueológicos mezclados. A continuación se documentó una estructura formada por dos muros de mampostería (fig. 15) correspondientes a la esquina noroccidental de una edificación, a la que se asociaban algunos estratos cuyos materiales cerámicos podrían fechar la utilización de la edificación en el II a.C.

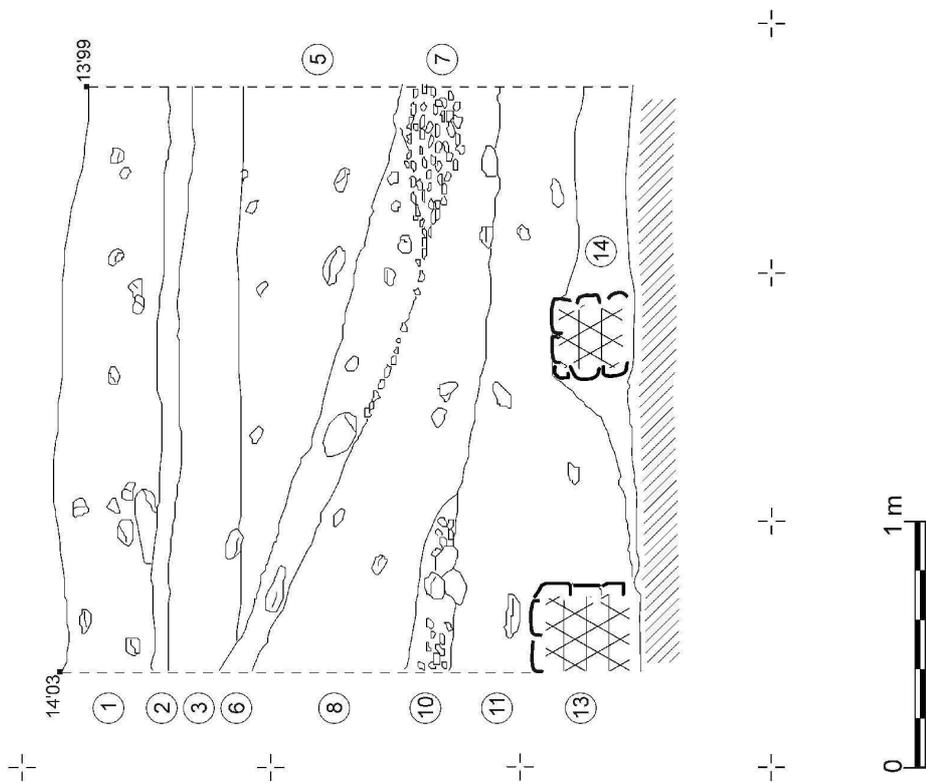


Corte 4. Sondeo Norte: perfil estratigráfico Sureste

Fig. 12. Corte 4. Sondeo Norte: perfil estratigráfico Sur



Corite 4. Sondeo Norte: Perfil estratigráfico Noroccidente



Corite 4. Sondeo Norte: Perfil estratigráfico Noroccidente

Fig. 13. Corte 4. Sondeo Norte: Perfil estratigráfico Noroccidente y Fig. 14. Corte 4. Sondeo Norte: Perfil estratigráfico Noroccidente

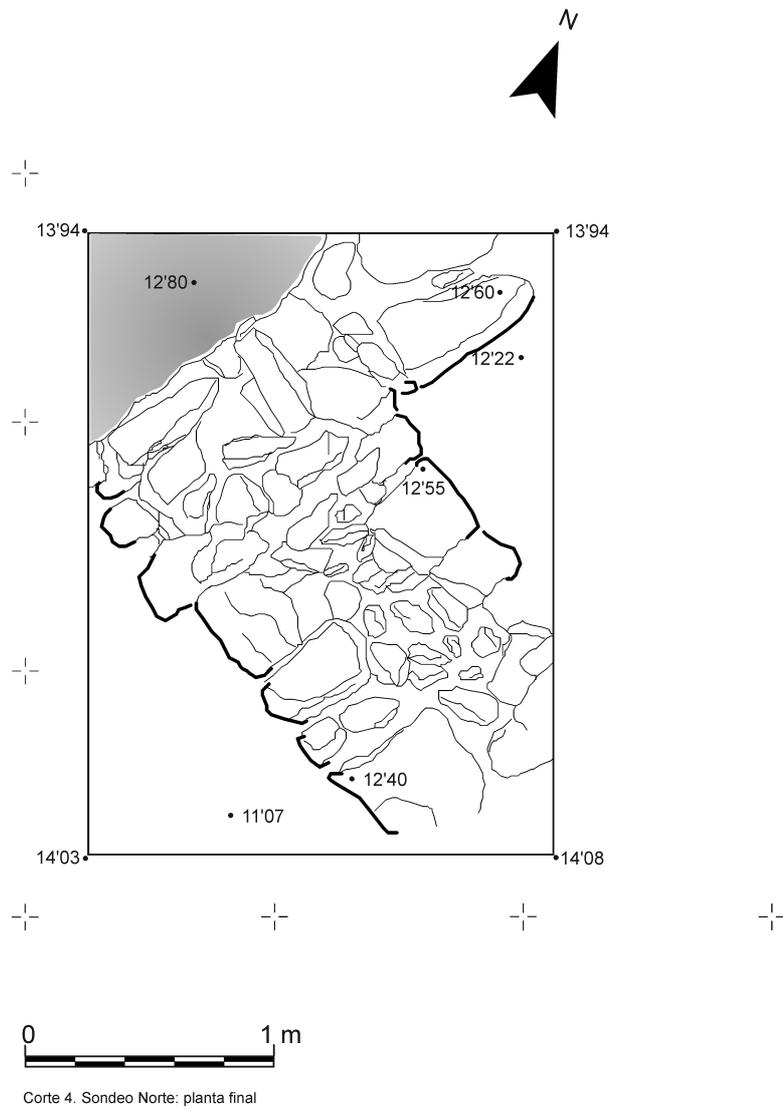
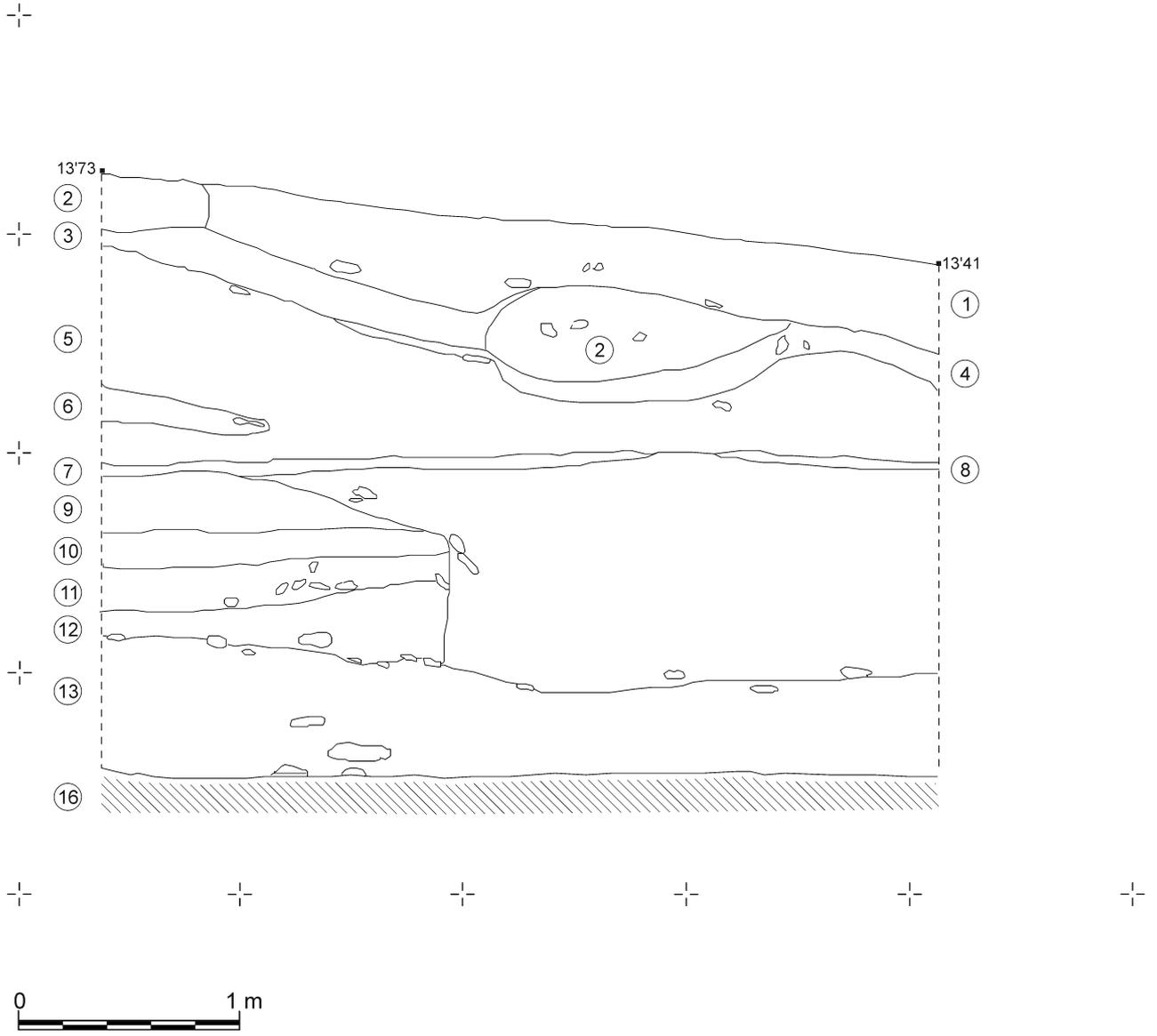


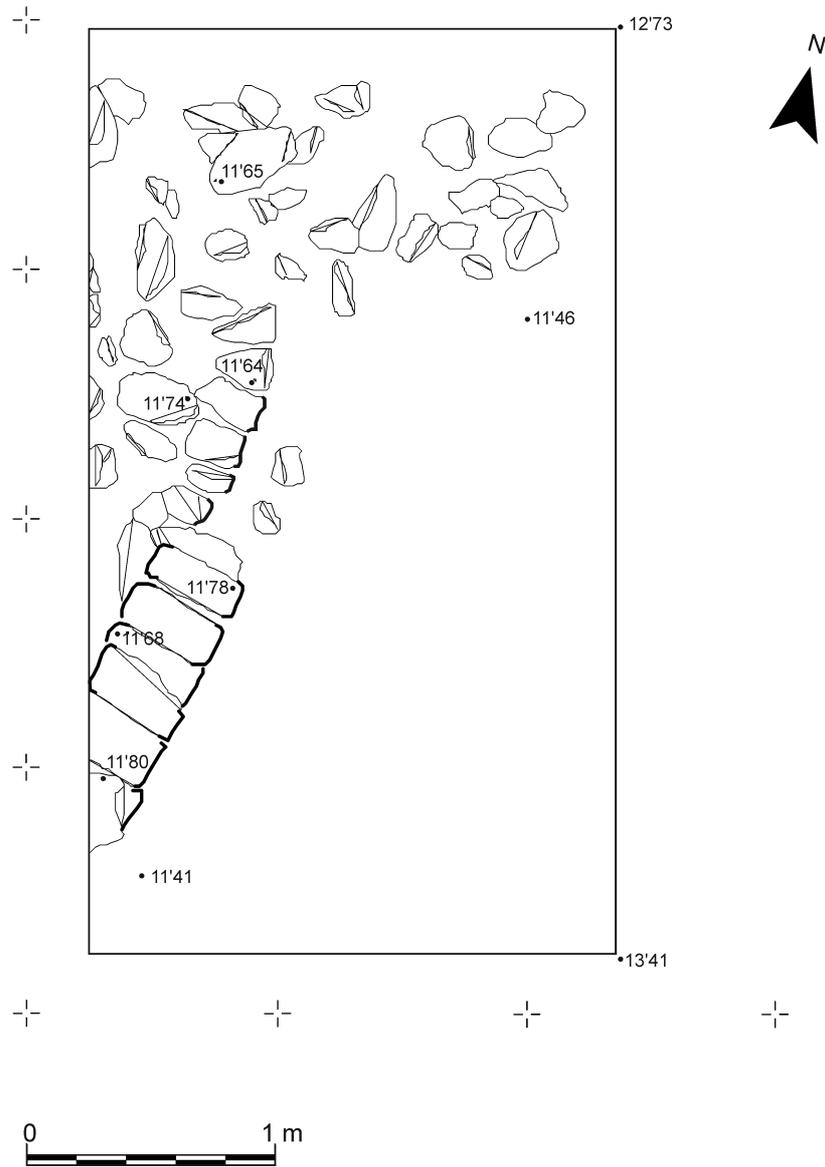
Fig. 15. Corte 4. Sondeo Norte: Planta final

Paralelamente se abrió el sondeo 4 Sur, situado en el extremo sur del corte 4, con una superficie de 3 x 2 metros. En este sondeo se documentó una secuencia estratigráfica (fig. 16) de época romana y fenicia tardía, cubierta por estratos de relleno (UE 1 a 7), de los cuales los superficiales son bastante modernos. Cerca de la roca se documentó una pequeña estructura de adobes dispuesta sobre un derrumbe de piedras (fig. 17).



Corte 4. Sondeo Sur: perfil estratigráfico Noreste

Fig. 16. Corte 4. Sondeo Sur: Perfil estratigráfico Noreste



Corte 4. Sondeo Sur: planta final

Fig. 17. Corte 4. Sondeo Sur: Planta final

Corte 3

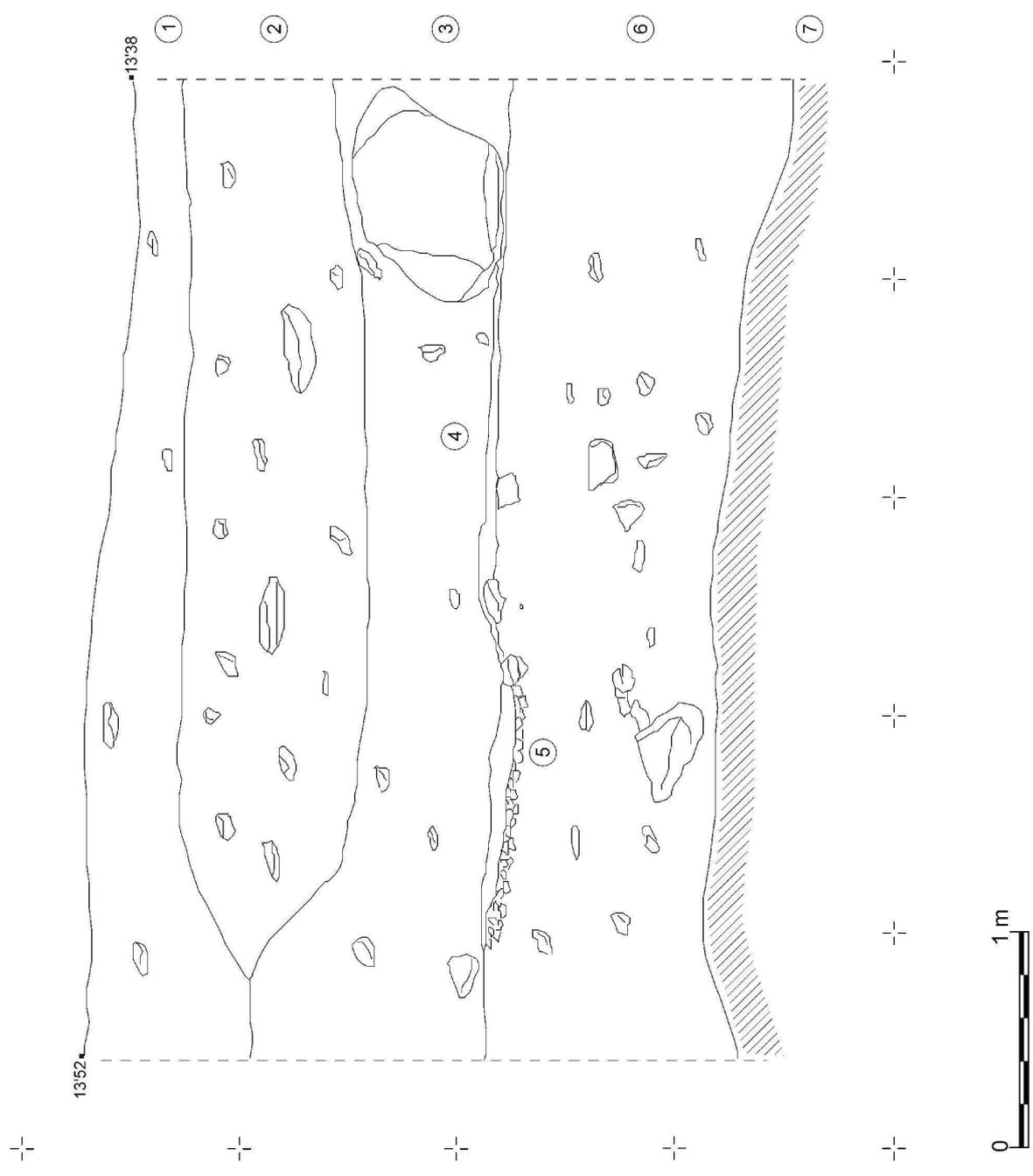
A continuación se abrió el corte 3, con unas medidas de 3 x 3 metros, también en la elevación situada junto a la carretera antes mencionada, en su zona central, con el propósito de comprobar si continuaban restos de las edificaciones registradas en el sondeo 4 Norte. La estratigrafía del corte 3 (fig. 18) es muy parecida en términos generales a la documentada en el sondeo 4 Sur: bajo potentes capas de relleno moderno (UE 1, 2) aparecieron estratos fenicios tardíos asociados posiblemente al uso de una estructura de adobes, similar a la que apareció en el corte 4 Sur.



Fig. 18. Corte 3. Perfil estratigráfico Noreste

Corte 1

Inmediatamente contiguo y al norte del corte 3 se abrió un nuevo sondeo, denominado corte 1, de 3 x 2 metros de superficie, destinado a comprobar si el muro registrado en el sondeo 4 Norte continuaba en la dirección Sureste aparentemente indicada por su orientación. El muro, sin embargo, no fue documentado en este sondeo por lo que es de suponer que formase ángulo algo más al Norte, fuera de la zona afectada por el proyecto de obras, por lo que no se continuó su localización mediante la apertura de nuevos sondeos. La estratigrafía registrada en este corte (fig. 19) es idéntica a la del corte 3, aunque no se localizaron estructuras.



Corte 1. Perfil estratigráfico Este?

Fig. 19. Corte 1. Perfil estratigráfico Este.

Corte 5

El corte 5, de 3 x 3 metros se planteó en la base de la ladera de la pequeña elevación junto a la carretera, al suroeste del corte 4 (fig. 7). Resultó totalmente estéril desde el punto de vista arqueológico, al encontrarse la roca a pocos centímetros de la superficie (lám. 5).



Lám. 5. Vista general desde el Norte de los cortes 5 al 8

Corte 2

El corte 2 se planteó en el extremo Este de la parcela objeto de proyecto de edificación, justo sobre el talud resultante del desmonte de la ladera original para construir un edificio a la entrada de la población de Villaricos. El talud presentaba un desnivel desde la calle, a una cota aproximada de unos 14 metros, hasta la cota

de 11 metros. En el talud, orientado hacia el Suroeste, se apreciaban materiales cerámicos y piedras trabadas correspondientes a construcciones antiguas.

Con una extensión de 5 metros, el corte se planteó abierto hacia el suroeste. Las piedras que se apreciaban en el talud correspondían a la parte trasera de un recinto cuadrangular formado por dos muros de mampostería, de los cuales conservaba una mayor longitud el que se adosaba a la ladera, mientras que del muro perpendicular que hacía ángulo restaba un metro, pues ambos estaban rotos por efecto de la pala excavadora (fig. 21). La habitación estuvo pavimentada con un piso de mortero blanco de cal, también roto por el desmonte.

La estratigrafía del corte documentó (fig. 20) los estratos del proceso de derrumbe de la estructura de habitación antes mencionada, que cubrían una densa acumulación de fragmentos cerámicos correspondientes en buena parte a ánforas rotas *in situ*, así como a materiales de finales del siglo III a.C.

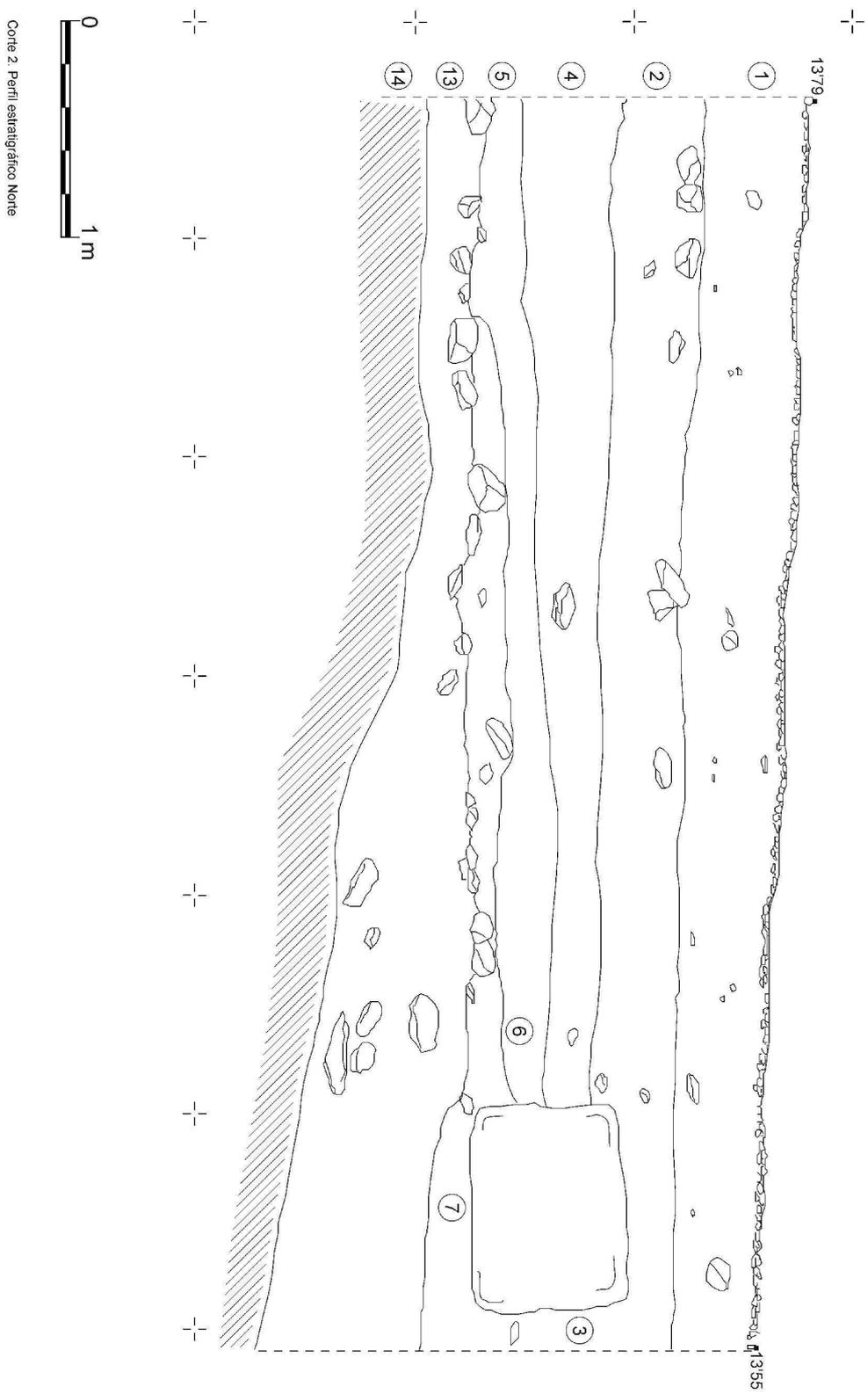
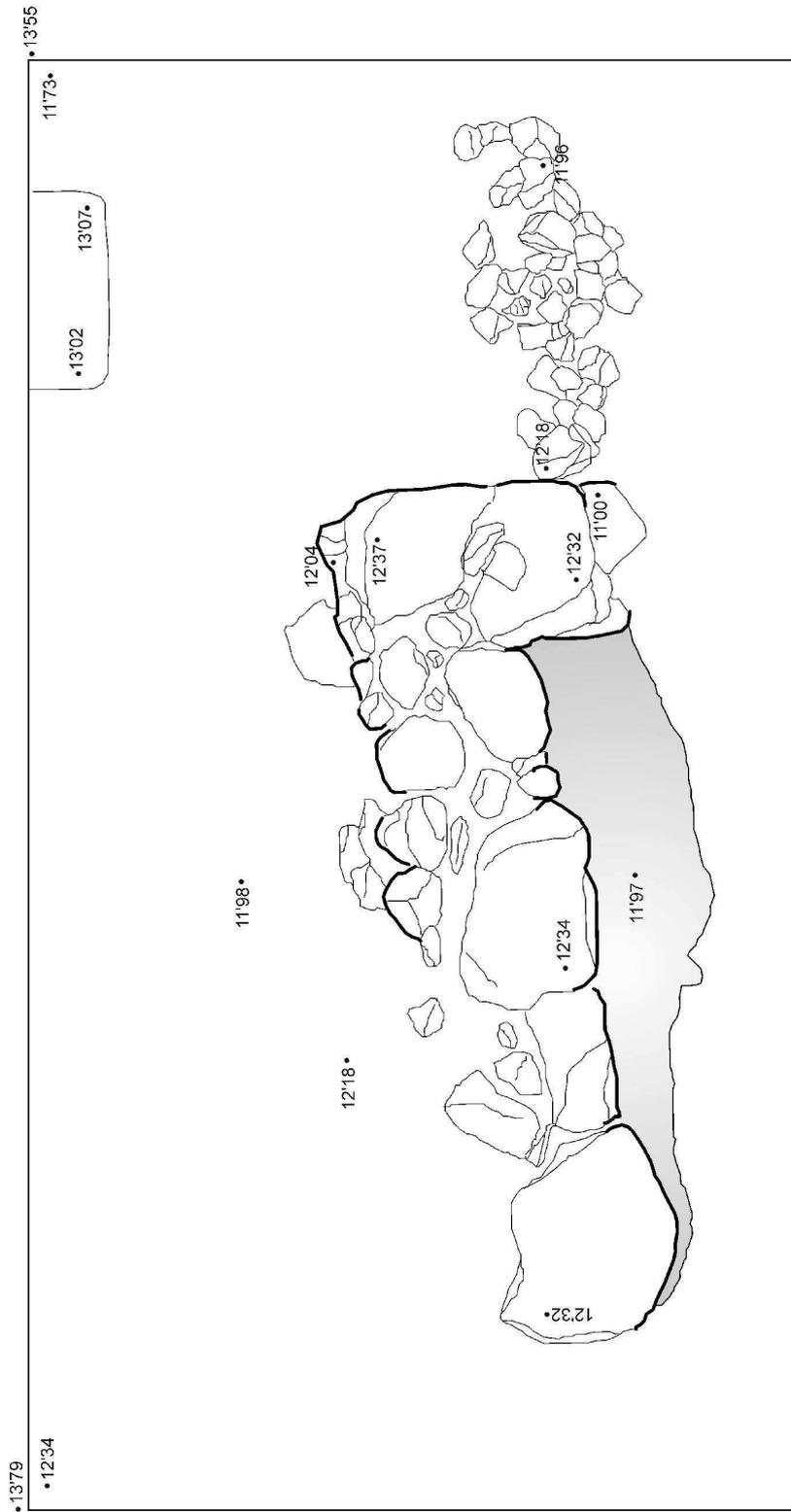
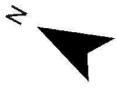


Fig. 20. Corte 2. Perfil estratigráfico Norte



Corte 2.Pianta final

Fig. 21. Corte 2. Pianta final

3. LA ESTRATIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA Y LAS ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

En este capítulo sólo se incluye el estudio de los cortes arqueológicos con resultados estratigráficos positivos, es decir, aquellos que presentan una estratificación arqueológica primaria producida en la Antigüedad, mientras que se excluye el de aquellos cortes con resultado negativo, estériles desde el punto de vista arqueológico. Este tipo de estratificación puede reconocerse en los cortes 1, 2, 3 y 4 de la Zona 2 y en el corte 8 de la Zona 1. Es este último el que presenta la secuencia más prolongada en términos cronológicos y por el que comenzamos nuestro estudio.

Estratigrafía del corte 8

Tras sucesivas ampliaciones, el corte 8 alcanzó en su perfil Noreste una longitud de 11 metros y una potencia máxima de 1,40 metros desde la superficie a la base geológica formada por esquisto y arena estéril (figs. 8 y 9). En total hemos reconocido 38 unidades estratigráficas. Las referencias a códigos de colores de las descripciones de estratos fueron tomadas del *Code Expolaire* (Cailleux y Taylor 1963).

UE 1: Estrato superficial compacto, de color gris, R 31.

UE 2: Fosa con tierra suelta, color M 39, rojo claro.

UE 3: Estrato de color marrón claro, rosa, M 49, formado por grava de granulometría mediana y gruesa, y en algunas partes por arena.

UE 4: Fosa de color marrón rojo claro, N 33, textura compacta, con matices grisáceos, por la presencia de esquisto descompuesto.

UE 5: Estrato de textura suelta, de color S 39 rojo, con matices color gris verdoso.

UE 6: Estrato de color gris muy oscuro R 31 y de textura muy compacta.

UE 7: Fosa de gran tamaño, con tierra de color rojo claro, anaranjado, N 40, efectuada para enterrar un ovicáprido en época moderna.

UE 8: Estrato de color P 51, marrón gris, de textura algo suelta con presencia de piedras pequeñas.

UE 9: Estrato de color gris claro, M 31, conteniendo piedras pequeñas y esquisto descompuesto.

UE 10: Arena de color gris claro P 31, y grano mediano-fino.

UE 11: Fosa con tierra de color gris, textura suelta, conteniendo abundantes piedras y trozos de esquisto.

UE 12: Lentejón de tierra de color gris y textura compacta.

UE 13: Estrato de tierra color marrón rojo claro, N 55, con matices de color verde y textura compacta.

UE 14: Estrato de color marrón rojo claro, color N 19 y textura suelta.

UE 15: Estrato de color S 91 gris oliva, con textura algo suelta.

UE 16: Estrato de color gris verdoso P 91, conteniendo esquisto descompuesto.

UE 17: Bolsada de arena muy fina y suelta, color gris claro M 73.

UE 18: Estrato de color rojo amarillo P 57, con matices grises y verdosos y textura compacta.

UE 19: Estrato de color anaranjado claro y amarillento, P 39, de textura muy compacta, formado posiblemente por restos de adobe o de pavimento.

UE 20: Estrato de color L 50, rosa, con restos de adobes y cenizas.

UE 21: Bolsada de arena suelta de color gris claro, L 73, blanco.

UE 22: Estrato de color L 31 gris claro, poco compacto en su textura, que contiene piedras medianas y pequeñas

UE 23: Estrato de color gris oscuro R 73, gris, formado por restos de carbón y ceniza.

UE 24: Estrato de color gris rosa, N 51 con matices verdes, que contiene manchas de carbón y ceniza.

UE 25: Estrato de color R 19 rojo, con manchas de adobe y ceniza

UE 26: Bolsada de color gris claro L 31, con tierra muy decantada, muy compacta, conteniendo cenizas y carbón.

UE 27: Estrato de color marrón oscuro, S 70, con matices grisáceos.

UE 28: Bolsada de color gris, R 73, formada por esquisto descompuesto, con trozos de esquisto y arena.

UE 29: Estrato de color ocre oscuro S 47, marrón rojo, con matices grises y rojizos, de textura compacta conteniendo carbones y ceniza.

UE 30: Estrato de color ocre grisáceo, P 30, marrón, de textura compacta, con fragmentos de esquisto.

UE 31: Estrato de color amarillento N 79, amarillo oliva, y textura compacta.

UE 32: Estrato de color marrón rojizo P 20, rojo, conteniendo arena.

UE 33: Estrato de color marrón R 47, marrón rojo, y textura compacta.

UE 34: Estrato de color amarillo, M 79, y textura compacta.

UE 35: Capa de arcilla roja P 15, sobre la roca base

UE 36: Arcilla roja P 15, mezclada con esquisto descompuesto sobre la roca base.

UE 37: Arena de grano fino color amarillo L 80 sobre la roca base

UE 38: Roca base de esquisto gris oscuro S 73.

En la secuencia estratigráfica puede distinguirse un primer grupo de estratos de formación contemporánea (UE 1 a 7) que contenían escombros y restos de materiales de construcción modernos (UE 1, 3, 5 y 6). La UE 2 corresponde a la fosa para plantar un árbol, ya desaparecido en el momento de la excavación, de acuerdo con informaciones de los vecinos de Villaricos, mientras que la UE 4 era otra fosa resultante de la excavación de la red de tuberías de saneamiento (fig. 8, lám. 6).



Lám. 6. Vista general del corte 8.

La UE 7 era una fosa de gran tamaño y profundidad destinada al enterramiento de un ovicáprido, parte de cuyas extremidades se recogieron al final de la fosa (*vid. infra* capítulo 13)

Bajo este paquete de estratos modernos se disponía un segundo paquete compuesto por pequeños estratos (UE 9, 10 y 12) y una fosa (UE 11) formados en época romana como testimonian las cerámicas que contenían. A continuación se disponían varias unidades estratigráficas (UE 13 a 15) de época fenicia tardía, conformando un tercer grupo que se superpone a otro paquete de estratos más antiguos documentando la secuencia de la ciudad fenicia en el periodo urbano (UE 16 a UE 27) y que constituye un interesante testimonio arqueológico de los siglos V

y IV a.C. La presencia de carbones, de restos faunísticos y de restos constructivos como fragmentos de adobes nos indica la existencia de estructuras de habitación en las proximidades del corte 8, donde desgraciadamente no se documentó ninguna.

Bajo este conjunto estratigráfico se disponían los estratos más antiguos de la secuencia (UE 29 a 34), depositados sobre el sustrato geológico formado por una capa de arena estéril (UE 37), la roca base de esquisto (UE 38) o la costra arcillosa estéril que se presenta junto a las anteriores cubriendo a veces la arena (UE 35 y 36). Las unidades 33 y 34 pueden remontarse a finales de la época colonial y presentan una distribución irregular en la superficie del corte, rellenando cavidades y desniveles de la roca en un proceso de deposición no tan regular como el de los estratos inmediatamente superiores.

Salvo los estratos más antiguos, de morfología irregular, y descontando las distintas fosas, la estratificación del corte 8 presenta en términos generales, unos rasgos de continuidad, regularidad y horizontalidad en su deposición. La inexistencia de estructuras y las características de la estratigrafía podrían estar indicando la localización de un espacio abierto, exterior a las construcciones situadas al Noreste del área excavada en 1987, como se pudo registrar en las excavaciones de urgencia de 1997 y 2003 (López Castro y Alcaraz 2001; López Castro y otros 2009). Este espacio quedaría delimitado al Suroeste por una pequeña rambla o arroyo que actuaría como límite de la ciudad. Aunque actualmente está cegado, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX era visible todavía según testimonia la topografía del yacimiento efectuada por Siret (1906: lám. II).

Estratigrafía del corte 2

Con una extensión de 5 metros, el corte se planteó abierto hacia el Suroeste, dando lugar a una única sección estratigráfica, el perfil Norte (fig. 17). Se documentaron 12 unidades estratigráficas que pasamos a describir:

UE 1: Estrato superficial moderno gris, P 73.

UE 2: Estrato marrón claro, textura compacta, color P 29, marrón rojo.

UE 3: Sillar de piedra caliza, procedente de alguna construcción próxima, desplazado en posición secundaria.

UE 4: Estrato de textura compacta, de color gris verdoso, R 91, oliva, con lentejones de barro gris oscuro T 73.

UE 5: Estrato de gris medio R 73, con matizaciones de color verdoso.

UE 6: Capa compacta de ceniza y restos de carbones, de color gris oscuro a negro.

UE 7: Estrato de derrumbe con acumulación de fragmentos cerámicos correspondientes a ánforas rotas *in situ* con tierra gris P 73.

UE 8: Estrato de derrumbe de piedras y tierra gris P 71.

UE 9: Estrato de derrumbe formado por abundantes piedras acumuladas de forma compacta.

UE 10: Estrato gris claro M 73 depositado sobre el pavimento.

UEC 11: Unidad Estratigráfica Construida, formada por dos muros de mampostería haciendo ángulo.

UE 12: Pavimento de mortero blanco de cal.

UE 13: Estrato grisáceo compacto color N 73.

UE 14: Roca base de esquisto.

La estratigrafía del corte parece documentar, tras un estrato superficial moderno (UE 1) y otro algo más antiguo (UE 2), el proceso de derrumbamiento de la estructura de habitación correspondiente a la parte trasera de un recinto cuadrangular (UE 11) formado por dos muros de mampostería, de los cuales se conservaba mejor el que se adosaba a la ladera Norte, mientras que el muro perpendicular a aquél estaba casi totalmente destruido, conservándose con seguridad sólo la esquina Noreste de la habitación con el arranque del muro orientado al Sureste (fig. 21). El área interior de aquella conservaba entre los



Lám. 6. Vista general del corte 2.

muros los restos de un pavimento de mortero blanco de cal (UE 12), (lám. 7).

Los estratos 4 y 5, que contenían abundantes restos de barro gris compacto, posiblemente empleado en la construcción, cubrían parcialmente un sillar de grandes dimensiones (UE 3) situado a espaldas de la habitación que sobresalía en el perfil del corte y que se encontraría en posición secundaria.

Estas unidades estratigráficas se encontraban dispuestas sobre una capa compacta de ceniza y restos de carbones (UE 6) que cubría un estrato de derrumbe (UE 7) con abundantes piedras acumuladas de forma compacta (UE 9) y una notable concentración de fragmentos cerámicos correspondientes a ánforas rotas *in situ*, bajo el sillar y el derrumbe (UE 7).

Bajo estas unidades se extendía en toda la superficie excavada y sobre la roca, un estrato grisáceo compacto (UE 13) correspondiente posiblemente al periodo de uso de la estructura documentada. La posible vivienda, que estaba situada en una terraza artificial construida mediante el rebaje de la ladera para adosar las estructuras en una superficie llana, estuvo en uso hasta finales del siglo III a.C.

La habitación estaba orientada en dirección Noroeste-Sureste (fig. 21). El muro más largo mide 1,90 metros de longitud y unos 0,55 metros de ancho y el peor conservado apenas llega a 1 metro de longitud, con 0,51 metros de anchura. La técnica empleada era de mampostería, con grandes piedras trabadas con barro que ocupaban casi toda la anchura del muro, completándose la cara opuesta con piedras de menor tamaño, o bien mediante piedras medianas a ambas caras con el interior relleno por piedras menores. El alzado conservado apenas alcanzaba las dos primeras hiladas.

Estratigrafía del corte 1

La estratigrafía documentada en este corte de 3 x 2 metros es idéntica a la del corte 3, aunque no se localizaron estructuras. La secuencia estaba formada por 6 unidades estratigráficas (fig. 19), de las que las tres primeras eran potentes estratos de rellenos modernos (UE 1 a 3) con materiales arqueológicos mezclados. Bajo ellos se asentaban una capa de ceniza (UE 4) y otra de arena (UE 5) y piedras de un posible derrumbe que separaba un estrato de tierra (UE 6) mezclada con restos de pizarra, correspondiente a un sedimento antiguo, datable en los siglos anteriores al cambio de Era. Este estrato se depositaba sobre la roca base de pizarra (UE 7).

UE 1: Estrato moderno de tierra suelta y piedras medianas, de color gris P 71, con matices marrones y pizarra descompuesta.

UE 2: Estrato de relleno antiguo, tierra de textura compacta marrón P 69 con piedras medianas.

UE 3: Limo grisáceo muy compacto color M 73.

UE 4: Capa con restos de ceniza y carbón.

UE 5: Arena suelta y de grano fino a mediano de color gris claro L 73.

UE 6: Tierra marrón de textura compacta, de color P 47 rojo claro, con trozos de pizarra y piedras medianas y pequeñas.

UE 7: Roca base de esquisto.

Estratigrafía del corte 3

La estratigrafía del corte 3, de 3 x 3 metros, es muy parecida en términos generales a la documentada en el sondeo 4 Sur. Está formada por 8 estratos, de los que los dos más superficiales, (UE 1 y 2) son potentes capas de relleno moderno (fig. 18). Ambas aparecen depositadas sucesivamente sobre otros estratos con piedras de derrumbe y materiales antiguos mezclados (UE 3 y 4) que cubren una fosa (UE 5). Ésta a su vez rompe dos estratos fenicios tardíos (UE 6 y 8), el último de los cuales se asocia posiblemente al uso de una estructura de adobes (UE 7), similar a la que apareció en el corte 4 Sur, de la que sólo se conservaban dos fragmentos en posición primaria en el perfil Noreste con una orientación aproximada Noroeste-Sureste.

UE 1: Estrato gris color N 92, moderno, tierra suelta con arena.

UE 2: Estrato de tierra gris color P 31, textura compacta.

UE 4: Estrato de color gris oscuro S 31, muy compacto.

UE 3: Estrato de tierra color P 65, marrón vivo, poco compacta con restos de cenizas y derrumbe de piedras medianas.

UE 5: Estrato marrón oscuro color R 69, de tierra compacta con cenizas y derrumbe de piedras medianas y pequeñas.

UE 6: Estrato marrón oscuro S 69, compacto.

UE 7: Unidad constructiva formada por dos adobes de color rojizo en posición original.

UE 8: Estrato marrón oscuro S 69 muy compacto.

UE 9: Roca base de esquisto.

Estratigrafía del corte 4 Norte

El sondeo 4 Norte, de 2 x 1,5 metros de extensión presentaba una secuencia formada por una serie de capas de relleno, las UE 1 a 10, de las que las superiores contenían escorias de fundición de hierro de la minería del siglo XIX (figs. 12-14). Sólo a partir de la UE 11 la estratificación arqueológica era primaria, conteniendo materiales arqueológicos fenicios tardíos de los siglos III a I a.C.

UE 1: Estrato moderno con tierra suelta y piedras, color gris N 71

UE 2: Estrato moderno de textura suelta, color N 69.

UE 3: Estrato de relleno con piedras, poco compacto, color marrón oscuro S 30.

UE 4: Estrato formado por escorias de mineral de hierro, color negro y marrón oscuro T 33.

UE 5: Estrato de relleno N 55 marrón rojo, claro

UE 6: Estrato color gris claro L 73 y blanco, de tierra muy suelta.

UE 7: Estrato suelto de tierra poco compacta de color N 35, marrón rojo claro, con áreas de arena silíceas color blanco K 92.

UE 8: Estrato poco compacto color marrón rojo claro M 25.

UE 9: Estrato poco compacto color marrón claro N 35.

UE 10: Estrato gris poco compacto de color P 31 y áreas con matices de color rojo P 17.

UE 11: Estrato marrón rojizo R 19 con matices color gris verdoso M 87

UE 12: Estrato gris oscuro ceniciento color S 71.

UEC 13: Unidad Estratigráfica Construida formada por un muro de mampostería

UEC 14: Unidad Estratigráfica Construida formada por un muro de mampostería que hace ángulo con el anterior

UE 15: Estrato color gris N 31, muy compacto con piedras y manchas rojizas adobe descompuesto.

UE 16: Roca base de esquisto

Tras este conjunto estratigráfico inicial se documentó un estrato en posición primaria (UE 11) que cubría una estructura situada en la mitad Este del sondeo (fig. 15), correspondiente a la esquina noroccidental de una edificación formada por dos muros de mampostería (UE 13 y 14), bien careados y con ripios entre las piedras de esquisto de la fábrica, de aproximadamente 90 centímetros de anchura en el caso del muro UE 13, y una longitud máxima en su cara exterior de 1,5 metros. La técnica de construcción empleada en estos muros consistía en la erección de dos caras de muro externas, rellenas en su interior de piedras de menor tamaño y tierra. Sobre el vértice de ambos muros se disponía una capa de mortero muy duro. La orientación de la habitación es Noroeste-Sureste (lám. 8).



Lám. 8. Estructuras documentadas en el Corte 4, Sondeo Norte.

Bajo un estrato ceniciento (UE 12) correspondiente quizás al abandono o al uso de la edificación, se asentaba, ya sobre la roca (UE 16) un estrato (UE 15) que podría fechar la utilización de la edificación hacia la segunda mitad del siglo II a.C. por los materiales cerámicos depositados en el mismo.

Estratigrafía del corte 4 Sur

Paralelamente se abrió el sondeo 4 Sur, situado en el extremo Sur del corte 4, con una superficie de 3 x 2 metros. En este sondeo se documentó una secuencia estratigráfica (fig. 16) de época romana y fenicia tardía (UE 9 a 12), cubierta por estratos de relleno (UE 1 a 7), de los que los superficiales son bastante modernos. Una gran fosa (UE 8) hecha posiblemente en época romana alteró la secuencia estratigráfica, que no obstante conservaba en una cota inferior un estrato (UE 13) asociado a una pequeña estructura de adobes (UE 14) con orientación Noroeste-

Sureste (lám. 9), al igual que las demás construcciones documentadas en esta zona de la excavación (fig. 17).



Lám. 9. Estructura documentada en el Corte 4, Sondeo Sur

Este muro de adobes estaba dispuesto sobre un derrumbe de piedras (UE 15), correspondiente a alguna estructura no detectada en el sondeo, o más posiblemente, al derrumbe de la edificación registrada en el sondeo 4 Norte. El estrato UE 13 se depositaba directamente sobre la roca y podría ser una continuación de la UE 15 documentada en el sondeo 4 Norte.

UE 1: Estrato moderno de tierra gris clara color L 73, textura compacta.

UE 2: Estrato formado por escoria de mineral y tierra gris M 73.

UE 3: Estrato formado por trozos de esquisto descompuesto de color gris oscuro T 31.

UE 4: Estrato de polvo de escoria de fundición de mineral, de color violáceo.

UE 5: Paquete de tierra gris color R 73, compacto, con manchas de ceniza y matices rojizos.

UE 6: Estrato de esquisto descompuesto.

UE 7: Estrato de tierra color gris oscuro, color T 73, muy compacto.

UE 8: Fosa de gran tamaño rellena de tierra gris M 73, de textura suelta.

UE 9: Estrato color gris claro color L 73, muy compacto.

UE 10: Estrato de tierra de color marrón vivo P 60.

UE 11: Estrato de color marrón rojo P 20, con restos constructivos de argamasa de cal, y piedras.

UE 12: Estrato de tierra gris color N 31, con piedras medianas y pequeñas sueltas.

UE 13: Estrato de tierra color rojo amarillo R 55 con ceniza y piedras medianas de derrumbe.

UEC 14: Unidad Estratigráfica Construida formada por un muro de adobes

UE 15: Derrumbe de piedras de tamaño pequeño y mediano.

UE 16: Roca base de esquisto.

4. LA FASE VILLARICOS I

El presente capítulo está dedicado al estudio de los materiales de la etapa más antigua documentada en la excavación arqueológica de urgencia de 1987. Dicha fase, denominada Fase I se pudo registrar sólo en el corte 8 de la zona 2, concretamente en las UE 29, UE 30, UE 32 y UE 34, las más profundas de la estratificación de ese corte, muchas de ellas depositas sobre la roca o sobre la arena estéril (UE 38 y 37).

CERÁMICAS DE TRANSPORTE Y ALMACENAMIENTO

Ánforas fenicias occidentales

Ánforas T-10.1.1.1

Documentamos dos fragmentos de bordes de este tipo en la UE 34, la más antigua del corte 8. El primero (8111/3: fig. 22) presenta la característica acanaladura bajo el labio de las ánforas de este tipo (Ramon 1995: 230), así como una inclinación del labio hacia fuera considerada un rasgo de arcaicidad en el Cerro del Villar (Aubet 1999: 89-90) y en Sa Caleta (Ramon 2007: 91-93). Los análisis de pastas efectuados a este fragmento indican que se trata de un ejemplar importado (véase capítulo 14).

El segundo fragmento (8109: fig. 22) también tiene el borde inclinado hacia fuera. El tipo T- 10.1.1.1 es el más antiguo de las producciones anfóricas fenicias

occidentales y su cronología se prolonga hasta mediados del siglo VII a.C. (Ramon 1995: 230), momento en torno al cual habría que datar los ejemplares barienses, teniendo en cuenta que en el Cerro del Villar, ánforas con estos rasgos están presentes en el Estrato IV del corte 5, datado en el último cuarto del siglo VII a.C. (Aubet 1999: 91, figs. 62: i, m y 63: l, m).

Ánforas T-10.1.2.1

Se registraron dos fragmentos de borde de ánfora encuadrables en este tipo fenicio occidental en la UE 29 (8050: fig. 25, 8047/3b: fig. 25), así como un fragmento de cuerpo con arranque de asa (8103/6: fig. 25) de sección circular de tipología fenicia, del que no podemos especificar el tipo concreto. El primer fragmento fue fabricado en *Baria* como indica la composición de la pasta (véase capítulo 14).

Las ánforas T-10.1.2.1 abarcan cronológicamente un intervalo entre el 675/650 al 575/550 a.C. (Ramon 1995: 231-232) en el que hay que situar los fragmentos mencionados, más concretamente hacia mediados o finales de la primera mitad del VI a.C., de acuerdo con la cronología suministrada por los materiales cerámicos de la UE 29.

Ánforas de este tipo se documentan en el Cerro del Villar en los estratos III y IIb (Aubet 1999: 92-93, figs. 69: a, c y 73: c), del último cuarto del siglo VII a.C. al primero del VI a.C., así como abundantemente en el horno alfarero de principios del siglo VI a.C. (Curià y otros 1999: 177-181) y en el Cerro Alarcón (Maass-Lindemann 2002: lám. 14: 31, 125).

Ánforas de *Baria* T 1.2.1.3

A este tipo de ánfora producida en *Baria* (Ramon 1995: 168-169) se pueden adscribir dos fragmentos de la UE 32 (8182/1: fig. 24, 8182/4: fig. 24) que suponen los ejemplares más antiguos de este tipo documentados hasta el momento, pues la cronología de esta unidad estratigráfica podemos situarla hacia mediados del siglo VI a.C. Un análisis de pastas realizado con muestras del fragmento 8182/1 señala su adscripción a las pastas locales (véase capítulo 14).

Ánfora griega indeterminada

En la UE 29 tenemos un asa de ánfora (8047: fig. 25) de tipología claramente griega, con sección aproximadamente cuadrangular y la superficie recubierta de engobe blanquecino, cuya atribución en cuanto a origen resulta problemática, si bien por las características de la pasta, depurada y con escasas inclusiones micáceas, podría ser de la Grecia del Este.

Pithoi

Contamos en esta fase I con un borde de una vasija de la UE 29 (8103/2: fig. 26), que por su gran tamaño (Curià y otros 1999: 176) podemos identificarla con un posible *pithos*. Presenta el borde exvasado de sección triangular, decorado con una banda negra en la parte superior. En el estrato II del horno cerámico del siglo VI a.C. del Cerro del Villar hay *pithoi* de similares características al de Villaricos (Curià y otros 1999: fig. 154: d).

CERÁMICAS COMUNES Y DOMÉSTICAS

Lebrillos y fuentes

Aunque algunos autores los denominan cazuelas (Recio 1990: 73 ss.), preferimos reservar esta denominación para los recipientes de cocina abiertos, que se exponían al fuego para guisar, reservando la denominación de lebrillos para aquellos vasos cerámicos más cuidados, y en ocasiones decorados, para contener víveres u otros objetos, con formas abiertas y profundas, que podían emplearse también para servir los alimentos.

En los casos en los que portan elementos de suspensión como asas, ya sean asas horizontales o paralelas al borde, asas realzadas o “de espuerta”, quizá sería más acertado denominarlos fuentes, en lugar de “espuerta” (Curià y otros 1999: 168-169), que en realidad es un contenedor de fibras vegetales cuyo uso corresponde más al de una herramienta de transporte, que al de un recipiente cerámico para contener alimentos u otros objetos.

Contamos en esta fase I con un borde de lebrillo de la UE 32 (8184: fig. 24) con el borde algo exvasado y de sección triangular, decorado con bandas cruzadas negras en la parte superior y horizontales paralelas al interior y al exterior. Ejemplos muy cercanos los encontramos en el estrato II del horno del siglo VI a.C. del Cerro del Villar (Curià y otros 1999: fig. 151: b) y en *Malaka* (Recio 1990: 73, fig. 17: 17).

Un fragmento amorfo de la misma UE 32 (8187: fig. 24) decorado con dos bandas negras paralelas podría pertenecer también a un lebrillo.

Urnas

De la UE 29 procede un fragmento de urna (8047/7: fig. 26) con borde engrosado y exvasado al exterior sin tratamiento alguno superficial.

Jarras decoradas

Dos fragmentos amorfos de la UE 29 podrían atribuirse, respectivamente, en un caso a parte del cuerpo de una jarra con bandas de pintura negra (8047/5: fig. 26), y en el otro a la parte inferior del cuello de otra jarra (8047/3: fig. 26), nuevamente con bandas paralelas de color negro.

Fondos indeterminados

Finalmente también de la UE 29 proceden fondos de formas indeterminadas, posiblemente fuentes, urnas o jarras, plano en un caso (8037a: fig. 26) y con pie indicado en otro (8103/8: fig. 26). Para concluir, otro fondo plano y parte del cuerpo redondeado podría pertenecer a una jarra (8103/12-13: fig. 26).

CERÁMICAS DE MESA

El repertorio de cerámica de mesa hallado en esta fase aunque es escaso presenta una variada tipología ya que incluye tanto platos de barniz rojo como de cerámica común sin tratamiento de la superficie y cuencos variados también de barniz rojo, pintados, de cerámica gris y sin tratamiento.

Vajilla de importación griega

Sólo contamos en esta fase, además del fragmento de ánfora anteriormente mencionado, con un fragmento de borde de una *pyxis* barnizada en negro al exterior con un área de reserva que marca el final del borde de sección triangular (8103/1: fig. 26) de la UE 29. De factura y pasta áticas, se sitúa en la línea de las *pyxides* tipo D de la segunda mitad o finales del siglo VI a.C. del Ágora ateniense (Sparkes y Talcott 1970: 177-178).

Cerámicas de barniz rojo

En total tenemos cuatro fragmentos pertenecientes a las UE 34 y 29. De la unidad más antigua, la UE 34, contamos con un fragmento del cuerpo de un cuenco carenado (8111/1: fig. 22), barnizado de rojo al exterior y al interior, con las paredes del cuerpo inclinadas hacia fuera en la parte superior de la carena. Aunque desconocemos el borde que pudo tener, las características del cuerpo las encontramos en ejemplares del estrato IV Cerro del Villar (Aubet 1999: 90, fig. 60 j), datado en el último cuarto del siglo VII a.C. En el horno alfarero de este asentamiento del primer tercio del siglo VI a.C. los cuencos de este tipo se produjeron en el primer tercio del siglo VII a.C. (Curià y otros 1999: 164). Otros ejemplares de momentos muy avanzados del siglo VII a.C. los tenemos en el Cerro Alarcón (Maass-Lindemann 2002: 193-194, lám. 8: 372 y 12) o en Sa Caleta (Ramon 2007: 103, figs. 44: a-44 y 87: db-4).

También de la UE 34 procede un fragmento de lucerna de barniz rojo (8111/2: fig. 22) de la que encontramos un buen paralelo en el estrato IV del Cerro del Villar, del último cuarto del siglo VII a.C. (Aubet 1999: fig. 60: j). La producción

de lucernas de barniz rojo se prolonga hasta el siglo VI a.C. como se atestigua en los ejemplares localizados en el horno del Cerro del Villar (Curià y otros 1999: 163, figs. 125: t-v y 181: o-r) aunque con rasgos morfológicos más evolucionados que el ejemplar bariense.

Muy escasos son también los platos de barniz rojo, en concreto dos fragmentos de la UE 29, un borde (8043: fig. 26) y otro del que conservamos parte del cuerpo, pocillo central y base (8007: fig. 26). En ambos casos son platos ya evolucionados tipológicamente con perfiles gruesos y anchos bordes, tendiendo hacia las formas más tardías de la necrópolis de Jardín (Maass-Lindemann 1995: 122-123, fig. 16: 189, por ejemplo), el horno del Cerro del Villar ya encuadrables en el siglo VI a.C. (Curià y otros 1999: 160-162, fig. 170: s), periodo en el que todavía se producen en los hornos gaditanos de Camposoto platos de barniz rojo, e incluso con posterioridad (Ramon y otros 2007: 66, figs. 140-141).

Cerámica decorada

En total se registraron tres fragmentos de vasos decorados con bandas de pintura: en primer lugar, un plato con el borde barnizado en rojo y banda negra en la parte superior del mismo perteneciente a la UE 30 (8095: fig. 23). De la UE 29 procede un borde de cuenco con labio ligeramente engrosado y una banda negra en la parte superior del mismo (8044: fig. 26), así como el borde de un plato con banda de pintura negra (8047/2: fig. 26).

La tendencia de decorar con bandas, negras, rojas o combinando ambos colores en los bordes y los interiores de platos, lebrillos, ánforas de cuello, jarras y otros vasos, es una tendencia que se inicia a finales del siglo VII a.C. y se desarrolla

sobre todo en el VI a.C. hasta alcanzar el V a.C., como se atestigua en distintos asentamientos y necrópolis de este periodo: Cerro del Villar, Jardín, *Malaka* o *Abdera* (Aubet 1999: fig. 72: e y f; Curià y otros 1999: 191, figs. 119: i, 126 y 129; Lavado 1999: figs. 84-85; Maass-Lindemann 1995: 129, figs. 11: 58, 17: 224 y 18: 262; Recio 1990: 76, 114, figs. 17, 26, 37: 23; Gran Aymerich 1991: figs. 56: 6, 60 y 61; López Castro y otros 2009: 3-4, fig. 3: j, k y l).

Cerámica gris

En esta fase se han documentado dos fragmentos de cuencos de cerámica gris. El primero, (8110: fig. 23), de la UE 30 presenta un borde simple, sin diferenciar del resto de la pieza y cuerpo casi hemisférico, con tendencia lenticular. Podemos adscribirlo al tipo B 1 de Maas Lindemann, cuya cronología se extiende desde época colonial al siglo VI a.C. en su totalidad, con una amplia representación en los asentamientos fenicios del Mediodía peninsular (Maass-Lindemann 2000: 157-158, fig. 3: f). Según la clasificación realizada en el asentamiento de Medellín se trataría de la forma A1A1, donde se fecha desde finales del siglo VII a.C. al primer cuarto del V a.C. (Lorrio 2008: 679 y 694, fig. 772).

El segundo fragmento pertenece a la UE 32 (8174: fig. 24) y se encuadra, en términos generales, en la misma tipología que el anterior ejemplar analizado, si bien con diferencias en cuanto a tamaño, pues es más pequeño, y presenta una tendencia recta de las paredes.

Los paralelos de ambas piezas son numerosos, en yacimientos como el Cerro Alarcón, datados hasta el siglo VI a.C. (Maass-Lindemann 2002: 200-201, lám. 10: 25 y 83), en el Cerro del Villar, datados entre finales del siglo VII y

principios del V a.C. (estrato II B, Aubet 1999: fig. 76: f, i y j; estrato II del horno: Curià y otros 1999: 158-160, fig. 117: j-n; estrato II B del horno púnico: Lavado 1999, fig. 87: a-f). También contamos con parecidos en la ciudad de *Malaka* (Recio 1990: 137-138, fig. 49: 7, Gran Aymerich 1991, fig. 28: 1-5).

Cerámicas de mesa sin tratamiento

En este apartado incluimos varios cuencos de diversa tipología. Comenzamos por el fragmento de la UE 34 8034 (fig. 22), vaso o cuenco profundo y con el borde de perfil triangular, algo engrosado al interior y exvasado. En cuanto a forma recuerda a algunos ejemplares de similar borde sin tratamiento del estrato IV del Cerro del Villar (Aubet 1999: fig. 65: g), de finales del siglo VII a.C., así como del estrato II de análoga cronología (Aubet 1999: fig. 70: c), junto a algunos ejemplos de cuencos carenados de la necrópolis de Jardín (Maass-Lindemann 1995: figs. 17:228 y 19: 286).

Además registramos un cuenco de perfil simple de la UE 29 (8037b: fig. 26) como los descritos líneas arriba para la cerámica gris, aunque sin tratamiento superficial. De la misma unidad 29 proceden dos fragmentos de cuencos de borde engrosado, apenas diferenciado del cuerpo, si bien uno de ellos es de mayor diámetro y el engrosamiento se efectúa hacia el exterior (8103/5: fig. 26), mientras que en el otro (8103/10: fig. 26) el engrosamiento se produce al exterior. Cuencos lisos sin tratamiento se distribuyen frecuentemente en los yacimientos fenicios del Sur peninsular en los siglos VII y VI a.C., con numerosos ejemplos similares a los de la fase I de Villaricos. Así en el estrato II B del horno del Cerro del Villar de la

primera mitad del siglo VI a.C. (Curià y otros 1999: figs. 123: l-q y 124: a-c, estrato II, figs. 144: n y 146: h), o en *Malaka* (Recio 1990: 114, figs. 11, 28, 36 y 37).

CRONOLOGÍA DE LA FASE I

Aunque el material recuperado es escaso, ofrece información sobre la fase inicial del asentamiento, que podemos situar en un momento final del siglo VII a.C. y en siglo VI a.C., a finales del periodo colonial y los inicios del periodo urbano de *Baria*. La datación que proponemos para las unidades estratigráficas de esta fase es la siguiente:

UE 32: Mediados o segunda mitad del siglo VI a.C.

UE 29: Mediados o finales de la primera mitad del VI a.C.

UE 30: Primera mitad del siglo VI a.C.

UE 34: Último cuarto o finales del siglo VII a.C.

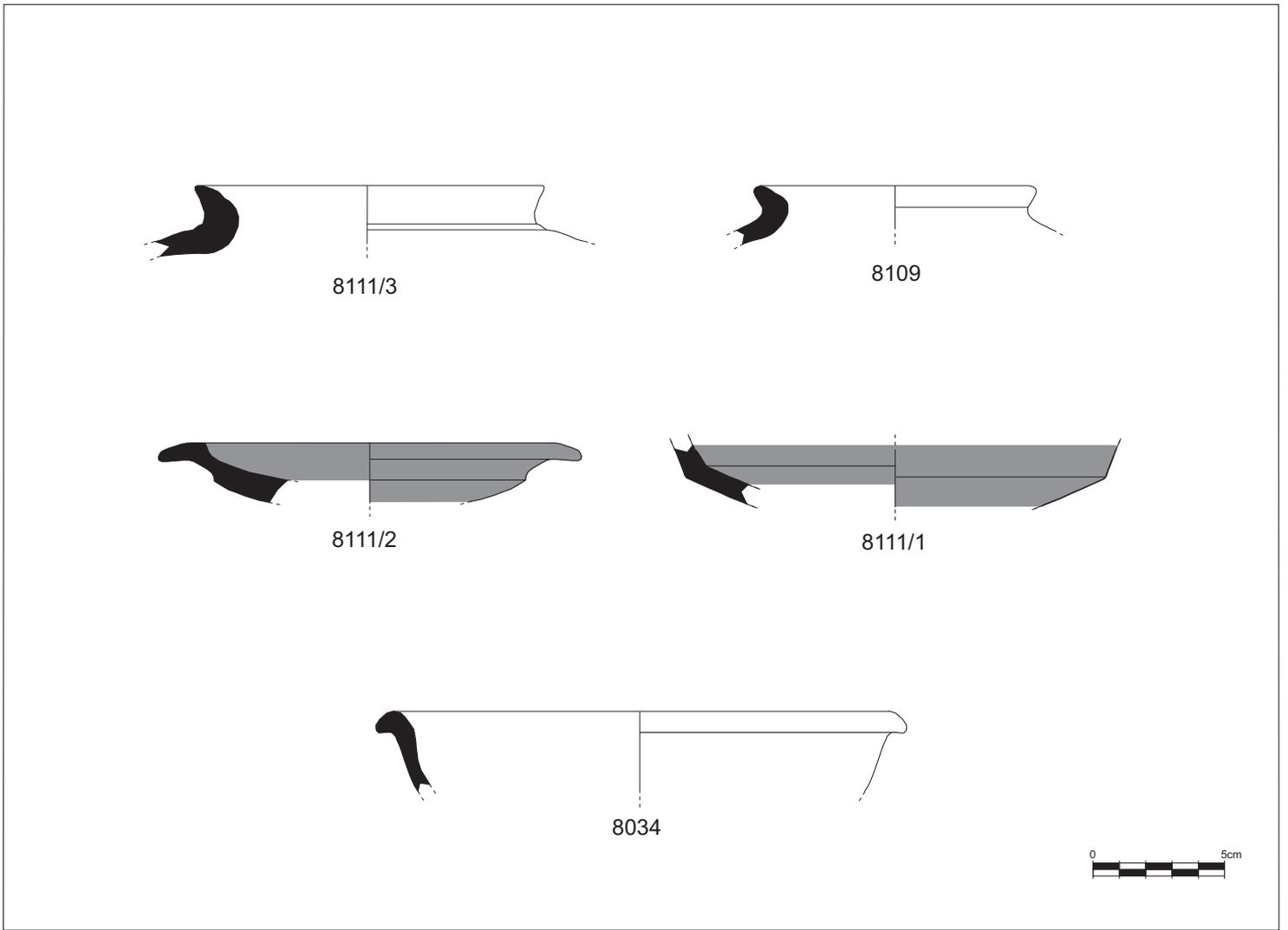


Fig. 22. Fase I, Corte 8, Unidad Estratigráfica 34

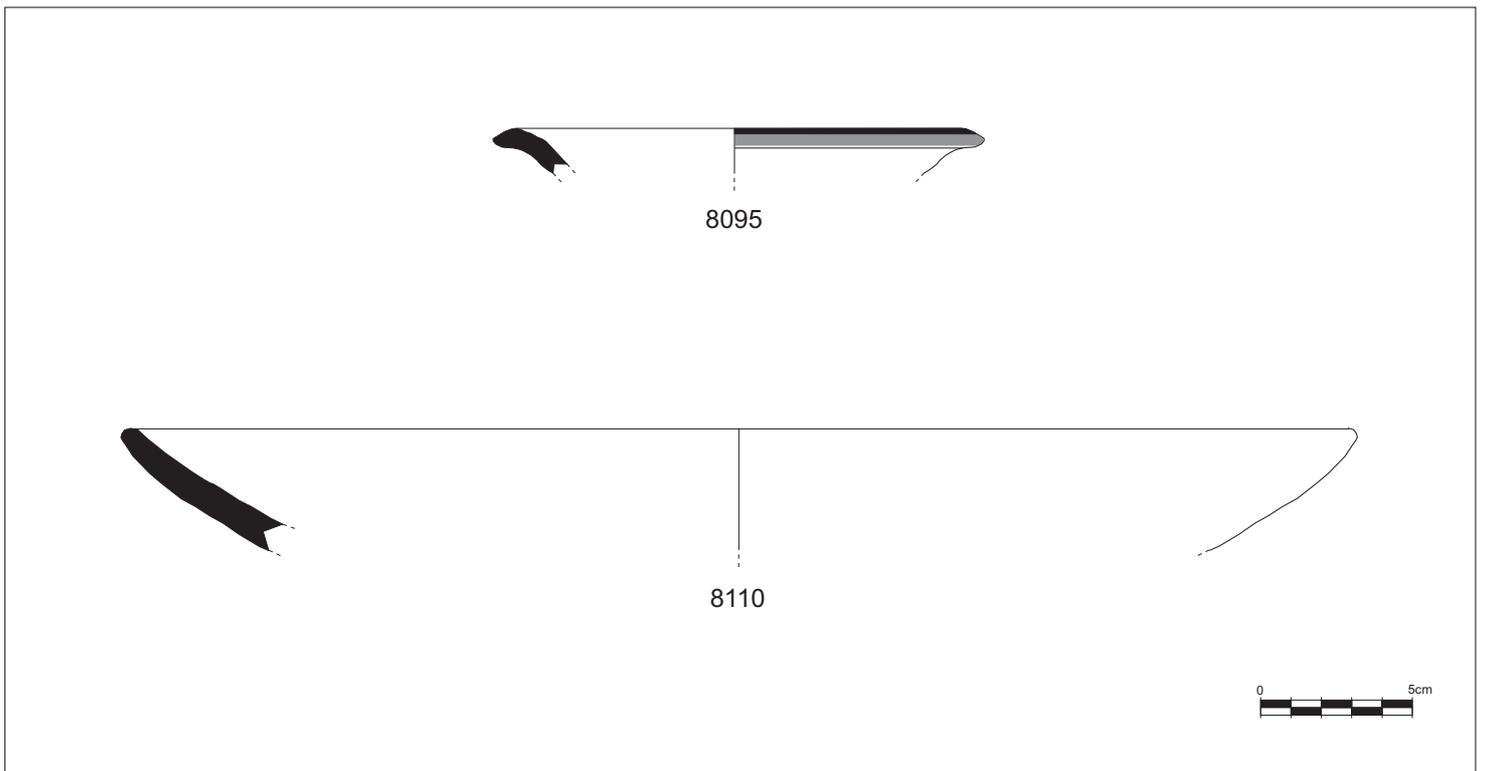


Fig. 23. Fase I, Corte 8, Unidad Estratigráfica 30

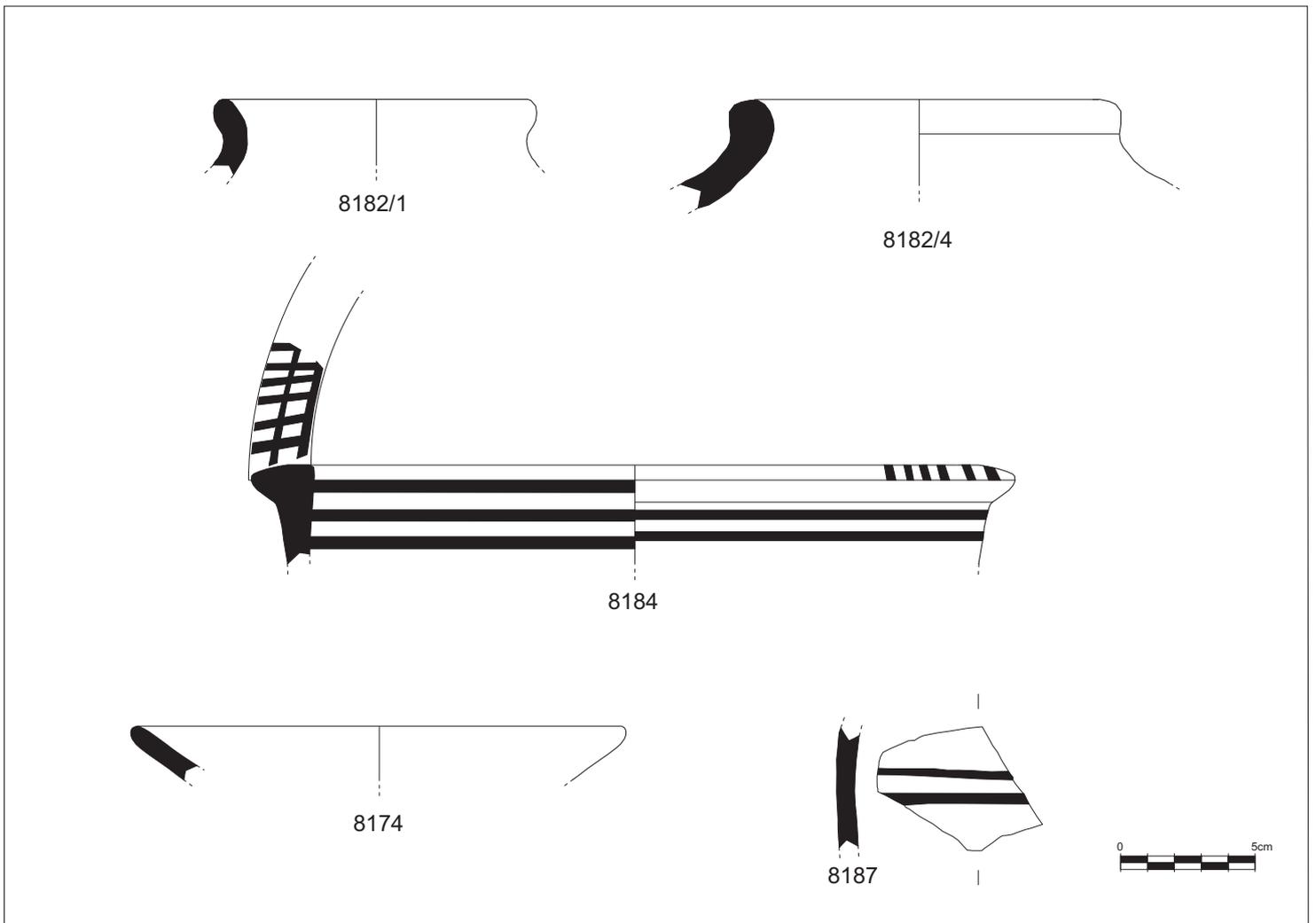


Fig. 24. Fase I, Corte 8, Unidad Estratigráfica 32

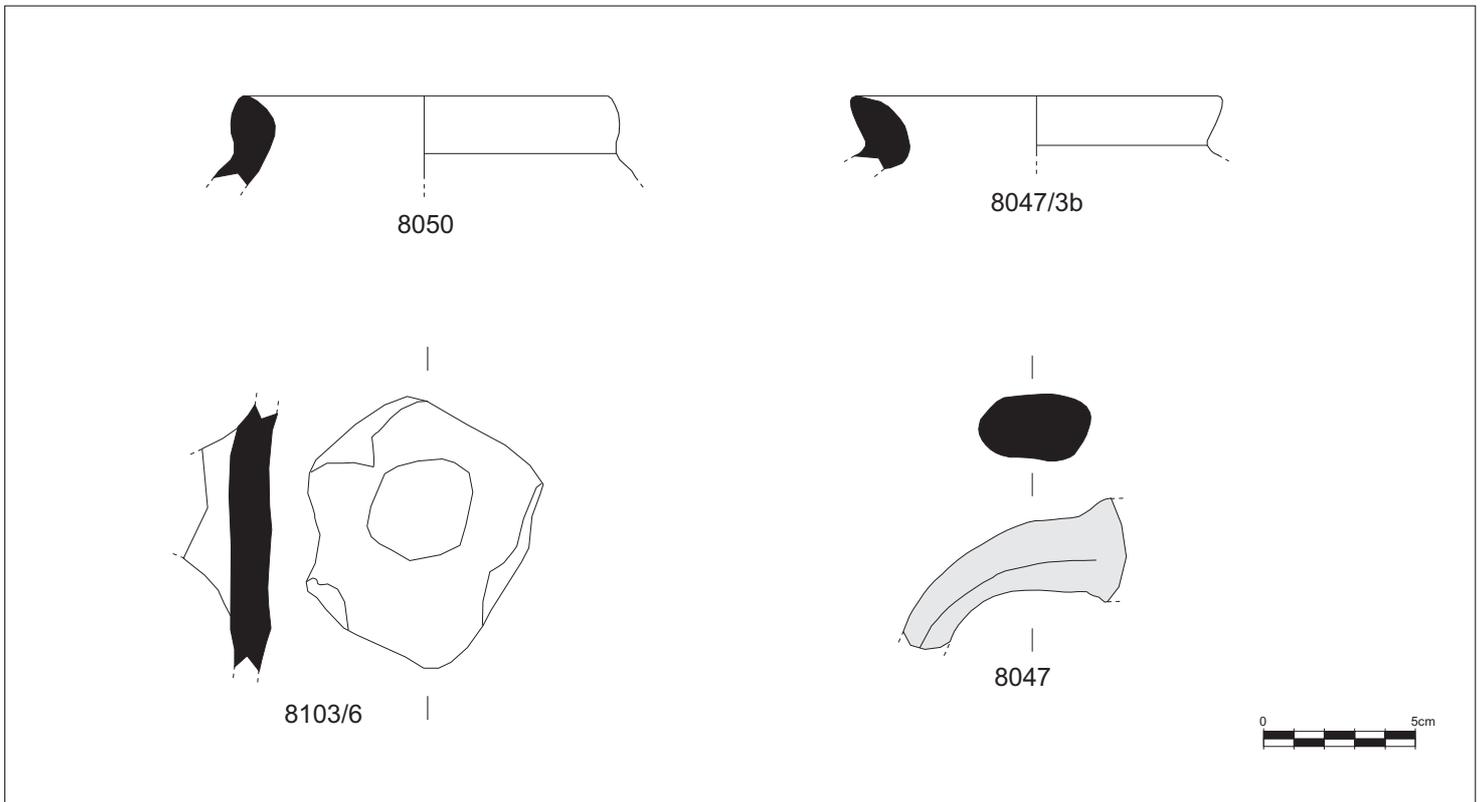


Fig. 25. Fase I, Corte 8, Unidad Estratigráfica 29

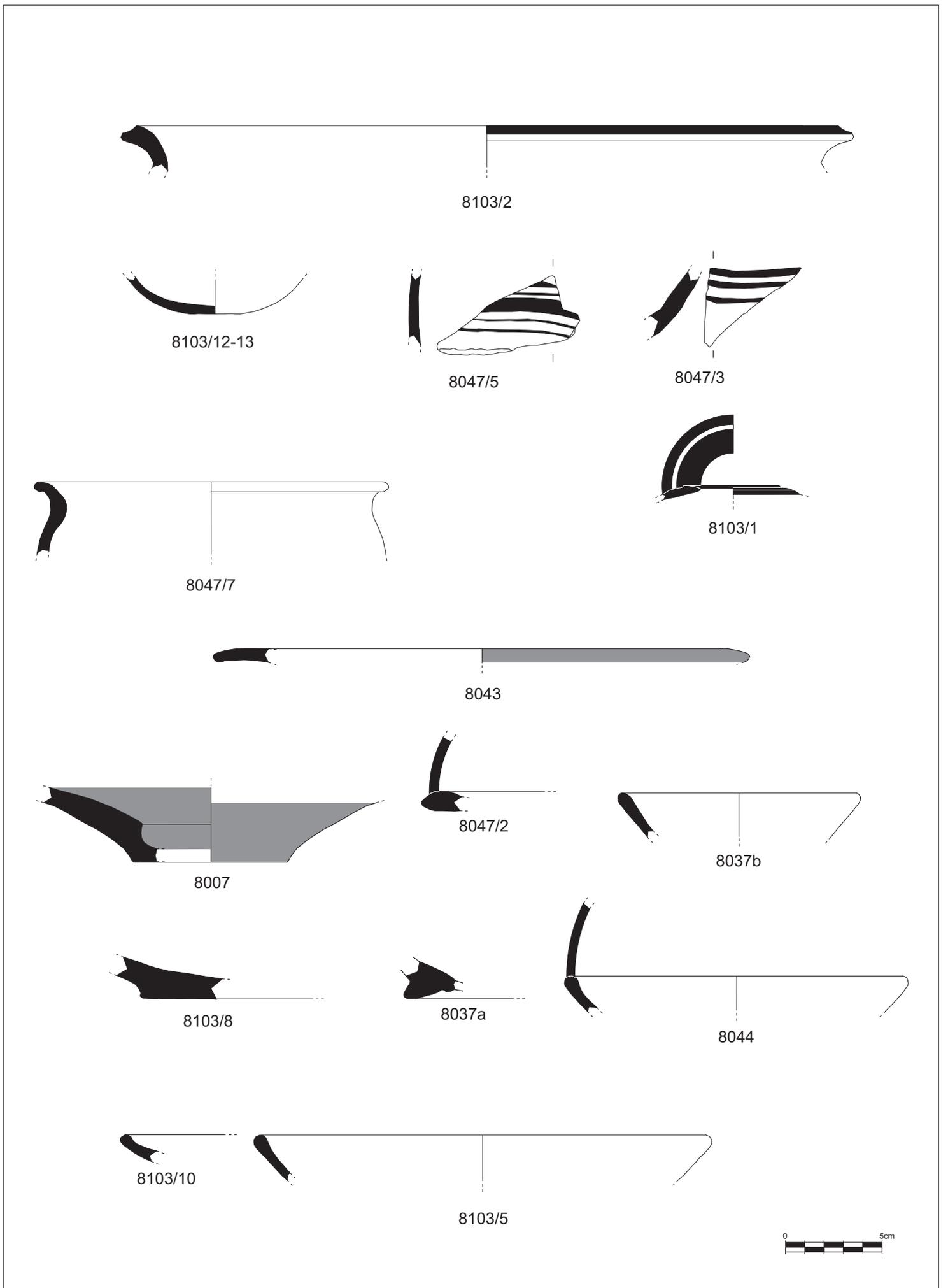


Fig. 26. Fase I, Corte 8, Unidad Estratigráfica 29

5. LAS FASES VILLARICOS II A y II B

La denominada fase II se encuentra documentada en la excavación de 1987 exclusivamente en el corte 8 de la zona 2, en un total de 6 unidades estratigráficas que contenían materiales arqueológicos. Estas unidades son, ordenadas por antigüedad y por su posición relativa, las UE 27, UE 31, UE 25, UE 24, UE 20, UE 18 y UE 16, datadas en su mayoría en el siglo V a.C. como veremos a continuación

CERÁMICAS DE TRANSPORTE Y ALMACENAMIENTO

Ánforas fenicias occidentales

Ánforas T-11.2.1.3

Uno de los tipos más representados son las ánforas de salazones de pescado tipo T 11.2.1.3, cuya datación arranca a finales del siglo VI a.C. y se extiende a todo el siglo V a.C. (Ramon 1995: 235-236). En el corte 8 están documentadas por primera vez en la UE 27 (8094/1-3: fig. 27) con el hombro más cerrado que alguna de las procedentes de la UE 25 (8018/1: fig. 29), donde se documentaron además otros ejemplares (8022: fig. 29, 8014: fig. 29), en algún caso con claros paralelos en las ánforas de producción malagueña de este tipo localizadas en Cerro del Villar o *Malaka* (Lavado 1999: 129-130, fig. 84: e; Gran Aymerich 1991: 83, fig. 58: 3; Arancibia y Escalante 2006: 66, fig. 22). Asimismo las encontramos en *Baria* en toda esta fase II, en la UE 24, como algún ejemplar con bordes estriados con líneas

de torno (8159: fig. 31) y en la UE 20 (8092: fig. 33), Los análisis de pastas efectuados a ánforas de este tipo ponen de relieve cómo la mayoría fueron envases procedentes de otros centros productores (8014, 8022), mientras que al menos un ejemplar, 8094/3, fue fabricado con pastas locales (véase capítulo 14).

Ánforas T-12.1.1.1

Se atestigua en la UE 18 un ejemplar (8117: fig. 36) de este tipo, que resulta de la evolución de las ánforas T-11.2.1.4, derivada a su vez del tipo T-11.2.1.3. y se data desde el segundo cuarto del siglo IV a.C. hasta casi el I a.C. (Ramon 1995: 239). El análisis de pasta cerámica efectuado a una muestra de esta pieza nos indica que fue producida en Baria (véase capítulo 14).

Ánforas de *Baria* T-1.2.1.3, 1.3.1.3 y 1.3.2.4

De las ánforas producidas en *Baria* según la atribución de Ramon, denominadas T-1.2.1.3, 1.2.2.1, 1.3.1.3 y 1.3.2.4 (Ramon 1995: 168-169, 170 y 172-173), en esta fase están todas presentes a excepción del tipo T-1.2.2.1. Las ánforas T 1.2.1.3 se caracterizan por tener un borde pequeño y recto o muy ligeramente vuelto al exterior y un hombro ancho, de perfil curvo, que desciende hacia el cuerpo. Comienzan a documentarse desde la UE 25 (8016/2: fig. 29) y están presentes también en la UE 24 (8155: fig. 31). Por su parte, el tipo 1.3.2.4, que se distingue por tener el borde engrosado y vuelto hacia fuera, se documenta en la UE 20 con un ejemplar (8091/1-2: fig. 33)

En esta misma UE 20 se registra un fragmento de ánfora tipo T-1.3.1.3 (8105: fig. 33), de borde recto y vertical; en la UE 18 se encontró un fragmento de borde de ánfora T-1.3.1.3 de borde simple vertical, que presenta en la base del mismo un baquetón (8131: fig. 36). Por último hay que señalar la presencia de fragmentos de asas atribuibles a las producciones barienses, sin que podamos asignarlas a tipos concretos, como es el caso de un asa de la UE 20 (8089/8: fig. 33), así como un fondo apuntado de un ánfora cuya adscripción concreta a alguno de los tipos concretos de producción bariense resulta difícil (8083/7: fig. 33). Los análisis de pastas cerámicas efectuados con muestras de los fragmentos 8016 y 8155 indican su pertenencia al grupo de pastas locales empleadas en Villaricos (véase capítulo 14).

Ánforas T-8.2.1.1

Además de las producciones mencionadas anteriormente encontramos en la UE 16 un fragmento de borde (8072: fig. 37) clasificable dentro de las ánforas de producción gaditana T-8.2.1.1 por su forma y por su pasta cerámica, y conocidas anteriormente como ánforas “tipo Carmona” (Rodero 1991: 284-286). Datadas principalmente en los siglos IV y III a.C., su producción pudo prolongarse hasta el siglo II a.C. y estuvieron destinadas al transporte de salazones de pescado según han propuesto distintos autores (Ramon 1995: 225-226; Sáez, Bruguera y Murer 2004) y al del aceite en el tipo 8.1.1.2 (Carretero 2007: 66).

Ánforas iberas

Entre las ánforas importadas, tenemos tres fragmentos de ánforas iberas, en la UE 25 (8137: fig. 29), en la UE 18 (8119: fig. 36) y en la UE 20 (8010/1: fig. 33), en todos los casos fabricados con pastas cerámicas diferentes. La primera de color marrón rojizo con aguada exterior del mismo color. La segunda es de color beige muy claro con mica dorada, inclusiones negras, nódulos de arcilla, sílice gris y transparente, redondeado, así como fragmentos de nódulos férricos. El último fragmento presenta una pasta similar al del primero descrito y los análisis por difracción de rayos X indican su producción no local (véase capítulo 14).

Desde el punto de vista formal, la primera podría encuadrarse dentro de un gran grupo tipológico formado por las piezas con bordes engrosados y vueltos hacia el interior del recipiente, con ausencia de hombros o cuello, paredes engrosadas, y en algunos casos por el gran diámetro del borde. En este grupo podemos ver una influencia o un origen del área oriental ibera de la Península Ibérica desde el punto de vista tipológico, donde se produjeron entre los siglos VI y I a.C. (Sanmartí, Bruguera y Murer 1998; Ribera y Tsantini 2008).

El segundo fragmento presenta una gran similitud con las ánforas de producción bariense T-1.2.1.3, del que se distinguen por su fábrica, su mayor tamaño y grosor de las paredes, mientras que el tercero sigue de cerca las producciones locales de ánforas T-1.3.2.4. Ánforas de estas características se localizan no sólo en las áreas catalana y levantina, sino también en la Alta Andalucía, en asentamientos del área bastetana, en la actual provincia de Granada como son el Cerro del Cántaro (Adroher y López Marcos 2000: fig. 13), *Iliberri* (Adroher y López Marcos 2001: figs. 1, 2 y 5: 17), *Acci* y *Basti* (López Marcos 2008:

fig. 10: 12; Caballero 2008: fig. 10: 1) y diferentes asentamientos de sus respectivos territorios (Adroher y López Marcos 2004: lám. 42: 7-11 y 56: 5-15) con dataciones entre la segunda mitad del V y el II a.C.

Ánforas del área cartaginesa

Entre las ánforas importadas hemos podido distinguir algunas ánforas de las áreas hegemonizadas por Cartago, en concreto un borde de T-4.1.1.4 (8152: fig. 31) procedente de la UE 24 y un fragmento del tipo T-1.4.4.1 (8081: fig. 33), de la UE 20. Ambos tipos se fabricaron en la Cerdeña cartaginesa en el siglo V a.C., prolongándose a la primera parte del IV a.C. en el primer caso (Ramon 1995: 175-176 y 186). Las pastas cerámicas de ambos fragmentos responden a las características definidas por Ramon (1995: 261) y Bechtold (2008: 85-87, fabric 1) para estas producciones sardas.

Asimismo de la UE 24 procede un fragmento (8163: fig. 31) de un ánfora siciliana, posiblemente producida en Motya según las características de la pasta (Ramon 1995: 260-261), perteneciente al tipo 1.4.4.1 y similar a las documentadas en la isla (Toti 2002: 283).

Ánforas etruscas

Se han documentado tres fragmentos de ánforas de procedencia etrusca: el primero de ellos (8041/6: fig. 29) procede de la UE 25 y corresponde a un asa con engobe claro, perteneciente posiblemente al tipo A-Etr 4 de las ánforas etruscas (Py y Py 1974: 193; Py, Adroher y Sánchez 2001: 23 ss.).

Las demás proceden de la UE 20 y son un borde perteneciente al tipo A-Etr 4 (8083/8: fig. 33) y un fragmento (8073/9: fig. 33) que pertenece a parte del cuerpo y del arranque de una de las asas de un ánfora posiblemente del tipo 3A, cuya pasta se asimila al Grupo 1 de Py (Py y Py 1974: 168-169, fig. 44). Ambos tipos, cuya producción se inició en el siglo VI a.C., se datan sobre todo en el siglo V a.C. (Py, Adroher y Sánchez 2001: 17 y 24).

Ánforas griegas

Se han reconocido varias pastas de ánforas de producción griega a lo largo de toda la fase, que en su mayor parte resultan identificables en cuanto a su procedencia. De la UE 25 tenemos un fragmento posiblemente de ánfora massaliota (8026/1-2: fig. 29) perteneciente a los tipos de borde bd2, que se asocian sobre todo a las ánforas masaliotas tipos 1, y sobre todo 2A y quizá 3, datables entre 500 y 425 a.C. (Py 1978; Py, Adroher y Sánchez 2001: 139 ss.).

En la UE 24 se documentaron dos pies de ánforas griegas de procedencia diversa, atribuible por sus formas y sus pastas cerámicas: el primero (8146: fig. 31) pertenece a un ánfora massaliota (Py 1978: 3-5, Bats 1993: 63) y el segundo (8124: fig. 31) a un ánfora corintia A' (Koheler 1982; 1992; Whitbread 1995: 270-271; Bechtold 2008: 110-111, fabric 13a). Los dos fragmentos entran dentro de las producciones del siglo V a.C. de ambas ciudades.

Un fragmento de clasificación dudosa de la UE 24 (8168: fig. 31) podría encuadrarse hipotéticamente por su borde de sección redonda, entre los talleres egeos de donde salían las producciones de *Chios*, *Clazomenos*, *Lesbos* u otras

griegas indeterminadas (Py y Sourisseau 1993: A-GreChi4b, A-GreCla 5-B, A-GreLesb5).

Por su parte la UE 20 contiene el mayor número de fragmentos de bordes de ánforas griegas de esta fase: cinco ejemplares. De ellos, dos corresponden a ánforas massaliotas con pastas cerámicas típicas pertenecientes a los tipos A-Mas bd 2 (8080: fig. 33) y bd 3 (8097: fig. 33), (Py, Adroher y Sánchez 2001: 140 y 141).

El tercer fragmento de borde de ánfora de esta unidad estratigráfica (8027/1: fig. 33) podemos identificarlo tipológicamente como una de las variedades de las corintias B (Koheler 1982: 290-292; 1992; Py y Sourisseau 1993: A-GreCorB2; Mortar y Leonard 1998: 735-736 y 739-740, CD 178-1b). Sin embargo la pasta del fragmento no se corresponde con las características definidas para las producciones corintias (Whitbread 1995: 268 ss.), por lo que es posible que procediese de Corcira o del área suritálica, donde se fabricaron ánforas del tipo corintia B que conocemos con la denominación de magno-grecas (Mortar y Leonard 1998: 736; Py, Adroher y Sánchez 2001: 80), a las cuales se aproxima más la pasta de color gris sin inclusiones de mica de nuestro ejemplar (Bechtold 2008: fabric 75, 93).

El cuarto fragmento de la UE 20 (8012/7: fig. 33) es de más difícil atribución y por la pasta cerámica se podría proponer tentativamente un origen suritálico (Bechtold 2008: 93-95, fabric 33, fabric 56). La superficie presenta engobe amarillento al exterior.

Finalmente, en la UE 18 documentamos un fragmento (8006/1-2: fig. 36) de borde de ánfora MGS IV o V (Vandermersch 1994: 61 ss.), equivalente al tipo bd1 de las denominadas grecoitálicas en *Lattes*, oriunda posiblemente de Sicilia y

fecha en la segunda mitad del siglo IV a.C. y el primer cuarto del III a.C. (Py, Adroher y Sánchez 2001: 50-51, nº 208-209)

CERÁMICAS COMUNES Y DOMÉSTICAS

Lebrillos y fuentes

Bien documentados en los hornos cerámicos del Cerro del Villar datados en los siglos VI a.C. (Curià y otros 1999: 169 ss.) y V a.C. (Lavado 1999: 129, figs. 84: b-c y 85: d-e), los lebrillos, lisos y decorados con bandas se encuentran ampliamente en los contextos fenicios occidentales de habitación de los siglos V y IV a.C. con distintas variantes, evolucionando a partir de los tipos del siglo VI a.C. hacia formas de paredes más rectas, con cuellos más o menos marcados mediante estrechamientos bajo el borde, decoraciones a bandas, más simplificadas hasta desaparecer, y aumentando en ocasiones de tamaño, tal como encontramos los fabricados en los alfares gaditanos de Campo Soto (Ramon y otros 2007: 74-75, figs. 147-148).

Por mencionar algunos ejemplos, los encontramos en Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez 1995: figs. 23: 14-18 y 27: 1-8) *Malaka*, sector del teatro (Gran Aymerich 1991: fig. 40: 5, fig. 60: 1-5), *Abdera* (Fernández-Miranda y Caballero 1975: pp. 147-148, fig. 74: 142, 110, 143) y en el Cerro del Pajarraco de Vera (Cámalich y otros 1999: figs. 69: 3 y 5 y 70: 1).

En la excavación de 1987 en *Baria* aparecen con relativa frecuencia en el siglo V a.C., Estratigráficamente aparecen en la UE 25, donde se documenta un fragmento de lebrillo de gran tamaño (8035/3: fig. 30) con un estrechamiento o casi un pequeño cuello bajo el borde, que se decora con una banda negra ancha. Un

segundo fragmento de la misma unidad presenta borde exvasado de sección triangular, decorado con pintura negra, al igual que el inicio del cuerpo y el cuello, con dos bandas negras (8023: fig. 30).

Esta forma de lebrillos se fabricaron en los alfares de Campo Soto, en Cádiz y han sido clasificados como tipo BIIIb1 (Ramon y otros 2007: 74, fig. 147). Dos fragmentos amorfos de la misma UE 25, decorados con bandas negras de pintura podrían en principio atribuirse a este mismo tipo de recipiente cerámico (8158: fig. 29, 8041/1: fig. 29).

Ya en la UE 20 encontramos un ejemplar similar a los tipos anteriores, con borde decorado al exterior por una banda negra (8009: fig. 34), así como otro fragmento (8038: fig. 34) que constituye una variante con borde biselado, decorado con una banda negra bajo el estrechamiento que indica el cuello y una profunda línea incisa debajo.

En la UE 18 se documenta un fragmento de lebrillo de borde recto, simple y exvasado, decorado con pintura roja en el mismo y en toda la superficie conservada del cuerpo (8118; fig. 36), así como otro borde exvasado y biselado, decorado en la parte superior cóncava con banda de pintura negra (8160: fig. 36).

Mencionaremos por último un fragmento del cuerpo con asa horizontal pegada al mismo de la UE 24 (8169: fig. 31).

Jarras

En los alfares del Cerro del Villar y Campo Soto, en los siglos VI y V a.C., se produjeron una gran variedad de tipos de jarras globulares y bitroncocónicas,

decoradas con bandas y lisas, con una o dos asas y de distintos tamaños (Curià y otros 1999: 171-173; Lavado 1999: fig. 85: g-h; Ramon y otros 2007: 76 ss.). En Villaricos tenemos un fragmento amorfo con la parte superior del cuello de una jarra decorada con bandas negras paralelas de color negro perteneciente a la UE 27 (8106: fig. 27).

Ya en la UE 25 se documenta un fragmento de borde y cuello de jarra que no conserva asas y que presenta el cuello adornado con un baquetón; el labio es exvasado y simple (8024: fig. 29). Recipientes similares encontramos en el siglo VI a.C. en el Cerro del Villar denominados “ánforas de cuello” (Curià y otros 1999: 173 ss.).

De esta misma unidad estratigráfica procede un fragmento amorfo perteneciente posiblemente al cuerpo globular de una jarra, o en cualquier caso un vaso cerrado (8041/2: fig. 29), decorada con bandas anchas rojas que enmarcan un panel claro decorado con motivos de aguas verticales.

En la UE 20 se documentaron también varios fragmentos de jarras. El primero corresponde a la parte central del cuerpo de una jarra, con decoración a bandas: una roja central, más ancha, y otras más finas en negro, de anchura irregular (8090: fig. 34).

El segundo conserva parte del borde que se desarrolla exvasado y de perfil simple, con cuello (8082: fig. 34) cuya forma podemos asimilar a las jarras tipo CVb1 de Campo Soto (Ramon y otros 2007: fig. 153). Por último, tenemos un fragmento de un posible cuerpo de jarrita con decoración de bandas negras finas (8077/1: fig. 34).

Urnas

Denominamos urnas a vasos cerrados sin asas, de forma ovoide y cuello definido, similares al tipo CVIa1 de Campo Soto (Ramon y otros 2007: fig. 154), decorados o no con bandas de pintura roja o negra. Relativamente numerosos en la fase II de Villaricos, se documentan urnas desde la UE 25, con un fragmento con el borde vuelto y decorado con una banda negra en la parte más exterior del mismo (8013/1: fig. 30), así como por un fondo rehundido con pie marcado (8015: fig. 30), quizás de una urna aunque podría pertenecer a otros tipos cerámicos. En el Pájaro de Vera los encontramos en la primera mitad del siglo V a.C. (Cámlich y otros 1999: fig. 70: 2 y 3) con el borde decorado con pintura y con bandas horizontales en el cuerpo.

En la UE 24 se registraron cuatro fragmentos: el primero pertenece a una gran urna con borde exvasado y biselado, cuya sección suele denominarse “de pico de ánade”, en este caso sin decoración exterior aunque con la superficie recubierta de un engobe blanco (8125: fig. 31), tratamiento superficial muy común en las cerámicas de *Sexs*, *Abdera* y *Baria* de los siglos V a III a.C. Además, contamos con un borde similar al anterior (8156: fig. 31), así como un fragmento de urna con borde exvasado y completamente vuelto hacia fuera, con el hombro muy marcado, hasta casi formar una carena (8148/1-2: fig. 31). Un último ejemplar es un borde de sección triangular de un vaso globular sin cuello (8173: fig. 31).

Los ejemplares de la UE 20 son un fragmento de borde exvasado con una banda de pintura negra marcando el cuello (8008/2: fig. 34) y un fragmento amorfo del cuerpo de una posible urna, decorado con una banda roja de mayor anchura, quizás central, y bandas negras paralelas de menor amplitud, siendo más

gruesa la inferior que cierra el grupo de bandas (8104: fig. 34). Sin decoración tenemos otro fragmento (8100: fig. 34), con el borde engrosado algo interior y acanalado para sustentar una tapadera.

Por su parte, en la UE 18 podemos reconocer al menos dos fragmentos de urnas: uno de borde engrosado y exvasado sin decoración, con cuello marcado por estrechamiento (8130: fig. 36) y otro borde recto y exvasado, con cuello similar al anterior y también sin decoración (8132: fig. 36). Por último, un fragmento amorfo de la UE 16 podría atribuirse al cuerpo de una urna o jarra, y está decorado con una banda ancha roja y otra negra de menor amplitud separada por un área de reserva (8138: fig. 37)

Lucernas

Tan sólo se han documentado en esta fase dos lucernas pertenecientes al tipo fenicio-púnico característico de lucernas bicornes, resultantes del modelado de las mechas a partir de pliegues en los bordes de un plato de cerámica.

La primera de ellas pertenece a la UE 27 (8107: fig. 27) y todavía está cubierta de barniz rojo, una técnica que en las lucernas pervivió durante el siglo VI a.C., al igual que en otras formas cerámicas, llegando incluso al siglo V a.C. (Maass-Lindemann 1995: 124-126), como sucede en los hornos de Campo Soto donde se conocen como tipo H1a1 (Ramon y otros 2007: 89, fig. 160), mientras que la tipología en formas lisas continuó hasta el siglo IV a.C. en necrópolis como Puente de Noy (Molina, Ruiz y Huertas 1982: 203). Un segundo ejemplar de la UE 25 (8013/9: fig. 30) presenta la misma tipología, aunque ya sin barniz rojo, con la superficie alisada.

Tapaderas

Reconocemos un fragmento de tapadera en la UE 25 (8035/1: fig. 30), perteneciente a un borde recto y a una tipología simple, cuyo remate superior desconocemos, similares a las del Cerro del Pajarraco de Vera (Cámalich y otros 1999: fig. 68: 1 y 2).

CERÁMICAS DE COCINA

Cazuelas

Un primer fragmento se localiza en la UE 25 y corresponde a un ejemplar facturado a mano (8041/11: fig. 30), mientras que el segundo identificado, ya a torno, pertenece a la UE 20 y presenta una sección lenticular próxima a los cuencos, con una acanaladura interior en el borde para la tapadera y pie anular (8083/4: fig. 34), con una tipología más próxima a los ejemplares del tipo de cazuela DIId1 de los hornos de Camposoto (Ramon y otros 2007: 83-84).

Ollas

En esta fase se documentan los últimos ejemplares de ollas efectuadas a mano, como son un fondo plano de la UE 25 (8029: fig. 30) y un fragmento de borde de la UE 20 simple apuntado (8085/8: fig. 34). De esta misma unidad tenemos un segundo ejemplar de tipo similar, aunque con el borde más redondeado, algo menor de tamaño, de superficie tosca y desgastada, pero ya fabricado a torno (8083/6: fig. 35).

También en esta fase registramos en la UE 24 dos fragmentos de ollas manufacturadas a torno: la primera de pasta gris, con el borde simple vuelto hacia fuera (8149: fig. 32) y la segunda con borde biselado y factura grosera (8164: fig. 32). Ambas pueden asimilarse al tipo DIV del alfar de Campo Soto y sus variantes (Ramon y otros 2007: 84 ss., figs. 156-157), de ollas sin asas, también fabricado en el horno del siglo V a.C. del Cerro del Villar (Lavado 1999: 130, fig. 86: k-o). Más cercanos son las ollas de esta tipología del Cerro del Pajarraco de Vera (Cámalich y otros 1999: figs. 67: 3 y 68: 3)

Morteros

Al menos dos fragmentos de bordes de vasos cerámicos de la UE 24 pueden adscribirse al tipo de cuenco-mortero similar al denominado en los hornos de Camposoto como tipo B1d9 (Ramon y otros 2007: 72, fig. 145). El primero presenta el borde engrosado, recto y exvasado (8154/1: fig. 32), mientras que el segundo, de similar tipología, tiene el borde engrosado y es de menor tamaño (8150: fig. 32).

Por último, también de la misma UE 24, tenemos un pie de tipo anular con paredes y fondo muy gruesos (8147: fig. 32), que quizás pudieran pertenecer a un mortero o a un cuenco abierto de grandes dimensiones.

CERÁMICAS DE MESA

Vajilla de importación griega

Continuando con las importaciones, las cerámicas de mesa griegas son en su totalidad de barniz negro ático y siguen las pautas formales ya documentadas en el Sur de Iberia (Cabrera 1997). En la UE 25 se registró un fragmento de asa de una copa *Cástulo* (8025: fig. 30), *stemless cup whit inset lip* en la terminología de la clasificación del Ágora ateniense (Sparkes y Talcott 1970: 101-102). Nuestro ejemplar presenta un área reservada en la zona interior, indicio que se ha considerado como de mayor antigüedad en este tipo de producciones áticas (Sánchez 1992: 331), a partir de las más antiguas del Ágora fechadas entre 480 y 450 a.C. (Sparkes y Talcott 1970: nº 469-471), lo que podría situar el fragmento bariense en el segundo cuarto del siglo V a.C., al igual que otros ejemplos de Sicilia y Sur de Italia (Shefton 1996: 87, 89 y 91) o Cerdeña (Bernardini 2008: 580, fig. 28).

En la Península Ibérica copas *Cástulo* antiguas están presentes en Huelva, donde se fechan en el segundo cuarto del siglo V a.C. (Rufete 2002: 47-48 y 124, láms. 15: 1 y 53: 1), en paralelo a los ejemplares con áreas reservadas del Ágora. Los argumentos aducidos para retrasar a la segunda mitad del siglo V a.C. la llegada los ejemplares con estas características en la Península Ibérica (Sánchez 1992: 328 ss.) no son convincentes como se ha puesto de manifiesto al estudiar las copas *Cástulo* de Huelva (Rufete 2002: 171-173). Copas *Cástulo* de este tipo, y en consecuencia coetáneas, son las procedentes del cercano asentamiento del Cerro del Pajarraco de Vera (Cámalich y otros 1999: 125, fig. 74; Chávez y otros 2000: fig. 8: 304).

De la UE 31 procede un fragmento amorfo de pared de una posible copa, que por su robustez y curvatura podría ser una copa *Cástulo* o una copa tipo C (8171: fig. 28). En la UE 24 se registraron dos fragmentos de *Castulo cup*: el primero es un borde (8161: fig. 32), roto justo por encima del escalón interior, perteneciente a la variante 469b de *Lattes*, con perfil exterior continuo sin concavidad, datada en la segunda mitad del siglo V a. C. (Py, Adroher y Sánchez 2001: 356, nº 1817). El segundo fragmento es un amorfo de la pared de una copa *Cástulo* (8175: fig. 32).

En la UE 31 se recogió una base con pie troncocónico de perfil convexo de barniz negro (8172: fig. 28), perteneciente a un vaso cerrado y decorado con dos líneas rojas en la parte superior, la línea superior, más fina, coincidente con una moldura; el pie también presenta un área de reserva en el dorso. Por el diámetro de la base, en torno a los 13 cm., debió pertenecer a un vaso de cierto tamaño, posiblemente tipo *pelike*, u *oinochoe*. La decoración con líneas rojas en la unión del pie con el cuerpo es típica de las pélices atenienses de barniz negro, que se datan desde finales del siglo VI a. C. hasta mediados del V a.C. (Sparkes y Talcott 1970: 49-50).

Sin dudas de atribución tenemos en la UE 20 un fragmento de borde de bolsal (8129: fig. 35). Estos vasos alcanzaron un gran auge a partir del último cuarto del siglo V a.C., prolongándose su producción ya en el IV a.C. (Sparkes y Talcott 1970: 107-108).

Asimismo, procedente de la UE 24, se documenta un fragmento amorfo de pared de un vaso que podemos identificar posiblemente con un bolsal (8177: fig. 32).

Por último, en la UE 18 se documentaron dos fragmentos de bol, uno con parte del borde (8120: fig. 36) y otro fragmento amorfo con parte de la pared del fondo (8134/2: fig. 36), ambos del tipo *incurving rim*, fechado en el Ágora ateniense sobre todo en el siglo IV a.C. (Sparkes y Talcott 1970: 131-132 y 295 ss.).

Cerámica gris

Se documentan en esta fase algunos fragmentos de cerámica gris, de idéntica fábrica que en las unidades estratigráficas más antiguas y con similares formas, en las UE 27, UE 25 y UE 24. En la primera registramos un fragmento de plato carenado de perfil en “S” (8108: fig. 27), atribuible a la forma A3A1 de Medellín (Lorrio 2008: 690, fig. 782)

De la UE 25 tenemos un fragmento de borde de (8136: fig. 30) asimilable a la forma A1A1 de Medellín, platos de casquete esférico (Lorrio 2008: 679-680), así como un fondo con pie indicado (8033: fig. 30), posiblemente de cuenco o de un plato de las formas mencionadas, con parte de una inscripción incisa en el dorso del mismo, estudiada en el capítulo correspondiente (*vid. infra* capítulo 10).

En la UE 24 tenemos otro fragmento de borde de cuenco tipo A1 de Medellín (8176: fig. 32), así como el borde recto y abierto de un cuenco carenado (8178: fig. 32) asimilable a la forma B2 de Medellín (Lorrio 2008: 698). Es interesante constatar la perduración de las cerámicas grises en Villaricos hasta mediados del siglo V a. C., en sintonía con lo observado en otras áreas meridionales y suroccidentales de la Península Ibérica (Lorrio 2008: 717-723).

Copas

En la UE 27 se registra un fragmento de copa decorada (8093: fig. 27) con bandas negras, una en el borde y dos al interior del mismo, separadas por una banda de reserva. Conserva también el arranque de una de las asas junto al borde. La pasta cerámica es muy depurada con ausencia de esquisto entre los desgrasantes, un elemento presente en las pastas de *Baria*, lo que hace muy probable que se trate de una pieza importada.

Aunque no hemos encontrado paralelos exactos, la copa parece ser una evolución de las copas decoradas con bandas, aunque sin asas, documentadas en el siglo VI a.C. en el Cerro del Villar dentro del grupo B de copas, que siguen una tradición fenicia (Curià y otros 1999: 165-166).

Trípodes

Un único fragmento puede identificarse como parte del borde y arranque del cuerpo de un trípode perteneciente a la UE 24 (8151: fig. 32). Ausente en el taller gaditano de Camposoto, los paralelos más cercanos tipológica y geográficamente los tenemos en el Cerro del Villar (Curià y otros 1999: fig. 188: k) y en el teatro de *Malaka* (Gran Aymerich 1991: fig. 39: 4 y 6).

Platos

En esta excavación se recogieron platos pertenecientes a esta fase en tres unidades estratigráficas: la UE 31, la UE 24 y la UE 20 del corte 8. En la primera se documenta un fragmento de plato con borde muy ancho y pocillo central (8167:

fig. 28), con ausencia de barniz rojo en la superficie, aunque aún sigue de cerca la morfología más tardía de las producciones barnizadas, como los del tipo B1 del alfar del Cerro del Villar, de principios del siglo VI a.C. (Curiá y otros 1999: 160-161), o los de la necrópolis de Jardín (Maass-Lindemann 1995: 123, fig. 12: 81 y 13: 110) y que están presente en contextos de finales del siglo VI y comienzos del V a.C. como en el sector del teatro romano de *Malaka* (Gran Aymerich 1991: 67, fig. 37: 11). De la UE 24 procede un plato de borde vuelto hacia fuera, ligeramente curvo y muy estrecho, sin decoración de ninguna clase (8154/2: fig. 32).

En la UE 20, está representado el característico plato de borde recto y simple, con pocillo central, liso, sin decoración (8079: fig. 35), que continúa tipologías de platos de barniz rojo muy tardíos, similares al ya descrito de la UE 31, y cuenta con paralelos cercanos en el asentamiento rural próximo a *Baria* del Cerro el Pajarraco de Vera (Cámlich y otros 1999: 125, figs. 65: 1 y 72: 2 y 3). Un segundo ejemplar de similares características, aunque de pequeño tamaño, podría quizá interpretarse como un plato votivo (8017: fig. 35)

En la misma UE 20 se registraron platos de diferentes tipologías, tanto lisos como decorados. Entre los primeros tenemos, en primer lugar, un plato de perfil en "S" (8083/3: fig. 35) sin tratamiento exterior, con el borde y el cuerpo marcados con aristas vivas, una de ellas, la que diferencia el cuerpo, es casi una carena. En el alfar gaditano de Camposoto se produjeron vasos de esta forma, si bien decorados con engobe tanto al exterior como al interior, clasificándose como tipo AIB3 (Ramon y otros 2007: 65-66), con paralelos en Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez 1995: fig. 25 nº 2). Una forma similar de plato con perfil en "S" sin decoración la encontramos en el estrato 3c del Cerro del Prado (Ulreich y otros

1990: Abb. 16:17). En la necrópolis de Jardín localizamos formas muy similares (Maass-Lindemann 1995: 127, fig. 13: 97 y 15: 167), si bien consideradas como cuencos, con los cuales pueden llegar a confundirse por su aspecto profundo.

Por lo que respecta a los platos decorados, tenemos dos ejemplares, que pertenecen a la UE 20: en primer lugar, un de borde recto con decoración en bandas en el mismo, una roja ancha al exterior y tres bandas negras hacia el interior del borde (8073/5: fig. 35). Este tipo de decoración es muy similar al que encontramos en platos de los siglos V-IV a.C. procedentes de asentamientos fenicio-púnicos de Cerdeña, como la necrópolis de *Karalis* o en *Tharros* (Acquaro 1999: 20, fig. 40: 38; Bernardini 2008: 580, fig. 30: 1-3).

Un segundo fragmento pertenece al borde ligeramente vuelto hacia abajo de un plato, decorado con pintura negra en el labio exterior (8083/2: fig. 35), un tipo de decoración que se encuentra a menudo en la necrópolis de Puig des Molins, en *Iboshim*, en contextos de los siglos V y IV a.C. (Fernández 1992-II: 40 ss., 1992-III: 476, 514, 538, 619, 621 y 773).

Cuencos

Este vaso cerámico es uno de los más abundantes en los contextos fenicios occidentales de los siglos VI a III a.C., con pocas variaciones formales respecto a los de época colonial (Maass-Lindemann 1986: fig. 1: 8-9), de la cual desaparecen pronto los cuencos de barniz rojo. Continúa la forma de cuenco de borde simple y cuerpo aproximadamente hemisférico de tendencia abierta del siglo VI a.C. (Recio 1990: 114 ss; Curià y otros 1999: 158 ss), aunque se observan ciertas variaciones morfológicas, tales como las secciones de tendencia lenticular y los bordes

ligeramente engrosados, más verticales o algo vueltos hacia el interior. Los pies son indicados o muy marcados y los tamaños tienden a reducirse con el paso del tiempo.

Los cuencos de *Baria* siguen una tipología similar a la que encontramos en los hornos gaditanos de Campo Soto: principalmente BIa3, Bib1 y BIc4 (Ramon y otros 2007: 68 ss.) y en particular los del horno del siglo V a.C. del Cerro del Villar (Lavado 1999: 130, fig. 87: a-i). En los tratamientos predominan los ejemplares lisos sobre los decorados, más raros, mientras que es relativamente abundante el engobe claro o blanco en las áreas exteriores.

En esta fase se registran varios fragmentos en la UE 25, de tendencia lenticular en la sección (8039: fig. 30), con el borde ligeramente apuntado (8036: fig. 30) o algo entrante (8021: fig. 30). En la UE 24 tenemos una sección con tendencia más hemisférica y borde recto, vertical (8135: fig. 32) y otro ejemplar de sección más lenticular (8157: fig. 32).

En la UE 20 también contamos con bordes simples (8012/2: fig. 35) o ligeramente engrosados (8089/1: fig. 35), así como con un posible fondo de cuenco de esta tipología con pie indicado y marcado al exterior (8089/3: fig. 35).

Destaca un fondo de cuenco con pie resaltado, decorado con dos bandas, una roja y otra negra en el interior del cuerpo (8083/1: fig. 35). Cuencos con decoración en series de bandas concéntricas encontramos en el horno del estrato IIb del Cerro del Villar datado en el siglo V a.C. (Lavado 1999: 128-130: fig. 85: a).

OTROS HALLAZGOS

Fragmento de elemento arquitectónico en piedra

Entre los materiales documentados en la UE 20 se encuentra un fragmento de pieza arquitectónica, posiblemente decorativa, de forma aproximadamente bitroncopiramidal, efectuado en piedra caliza de color amarillento (8012: fig. 35), que mide 5,6 cm. de anchura por 3,2 de altura. Su escaso tamaño, así como su fisonomía poco determinante nos impiden precisar más sobre su funcionalidad.

CRONOLOGÍA DE LAS FASES II A Y II B

De acuerdo con el estudio de los materiales arqueológicos registrados en las unidades estratigráficas, la datación que proponemos para cada una de ellas es la siguiente:

FASE II B

UE 16: Segunda mitad del siglo IV a.C. a comienzos del III a.C.

UE 18: Segundo cuarto o mediados del siglo IV a.C.

FASE II A

UE 20: Último cuarto o finales del siglo V a.C.

UE 24: Segunda mitad del V a.C.

UE 25: Segundo cuarto del siglo V a.C.

UE 31: Primera mitad del siglo V a.C.

UE 27: Primera mitad del siglo V a.C.

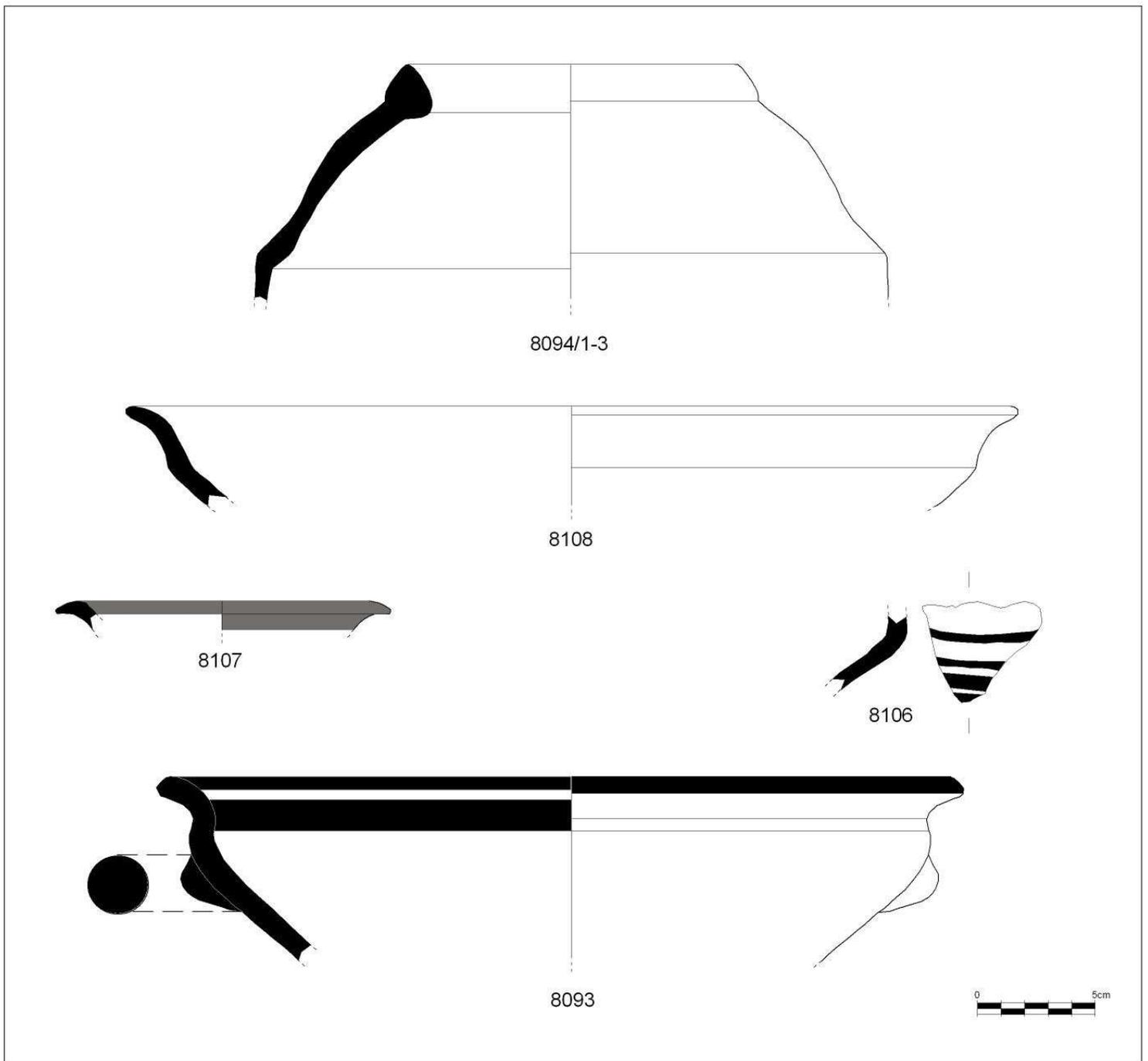


Fig. 27. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 27

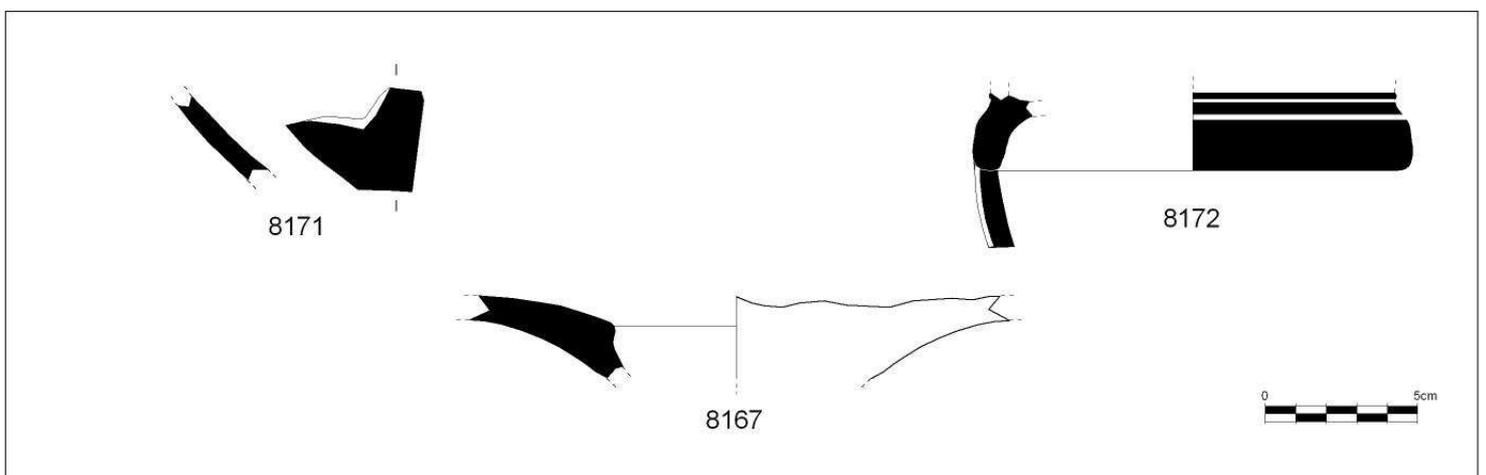


Fig. 28. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 31

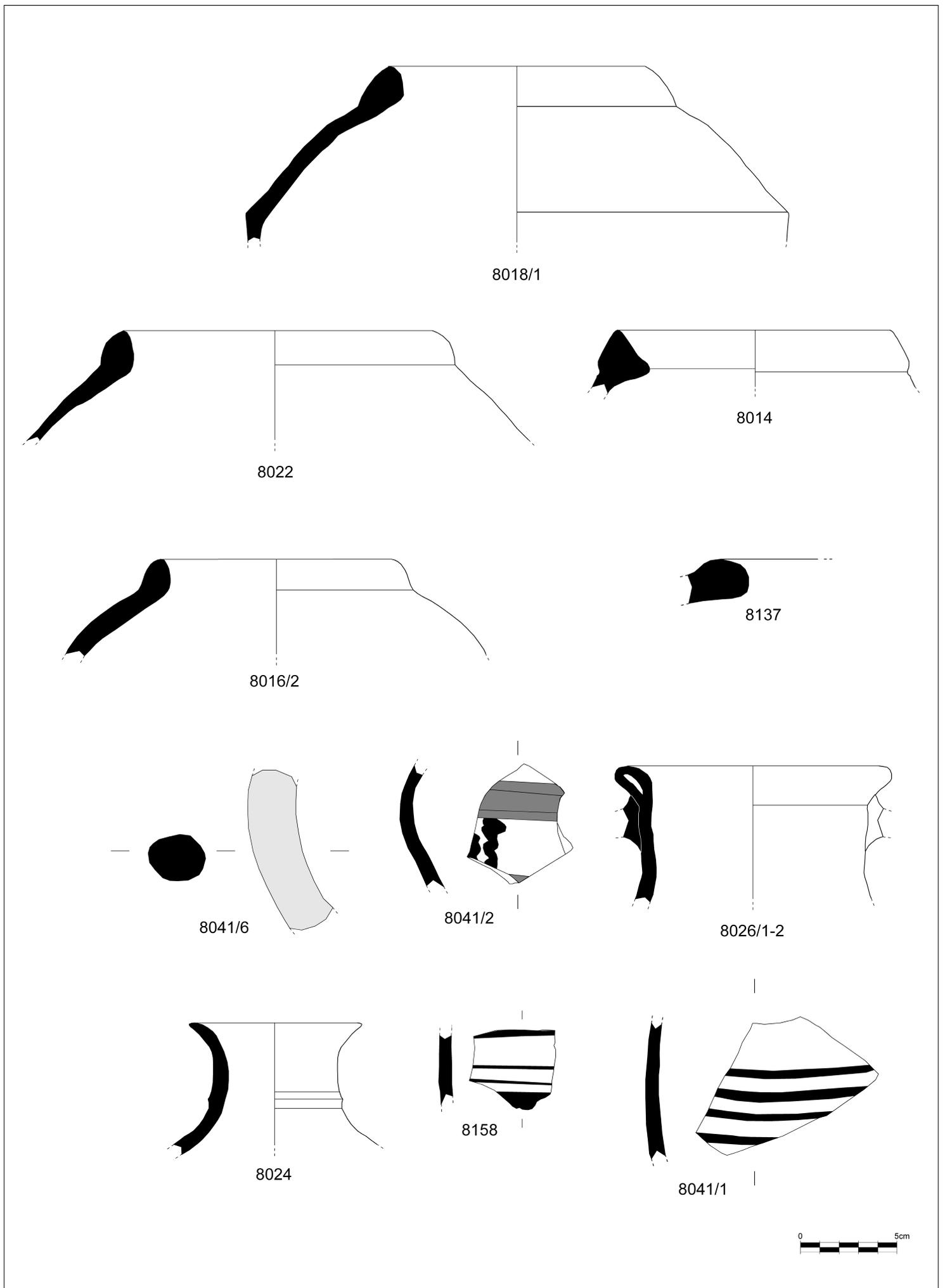


Fig. 29. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 25

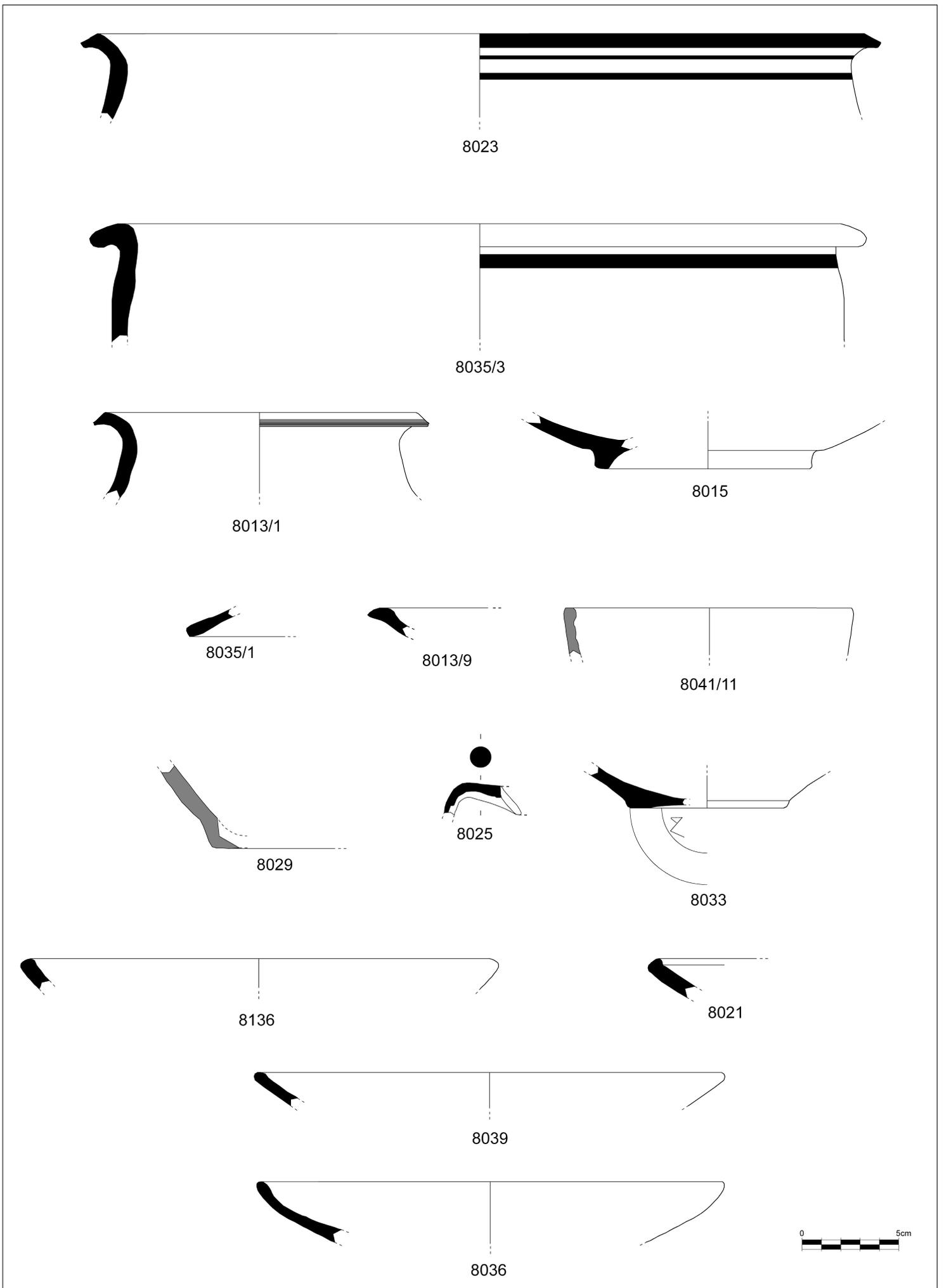


Fig. 30. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 25

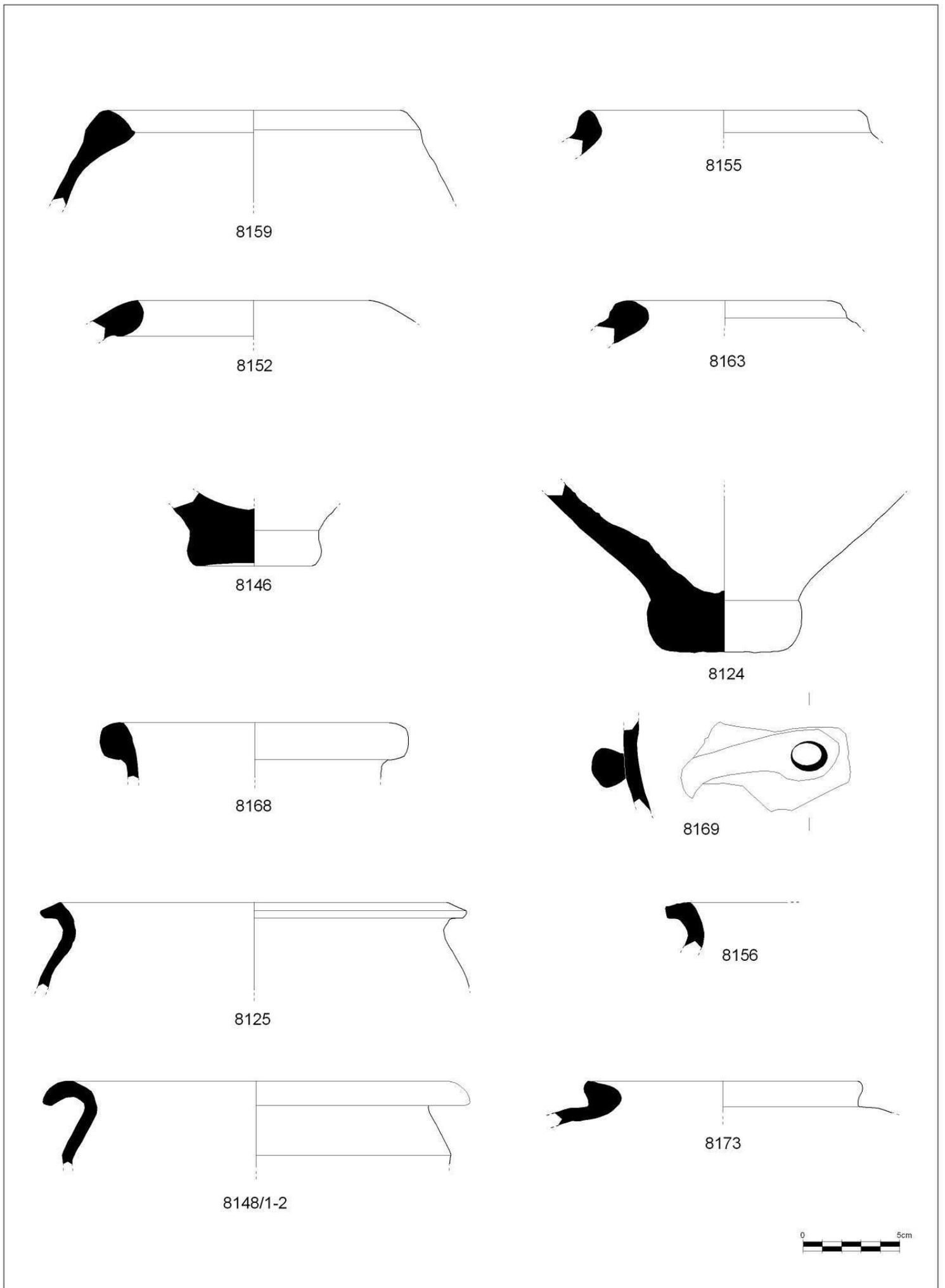


Fig. 31. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 24

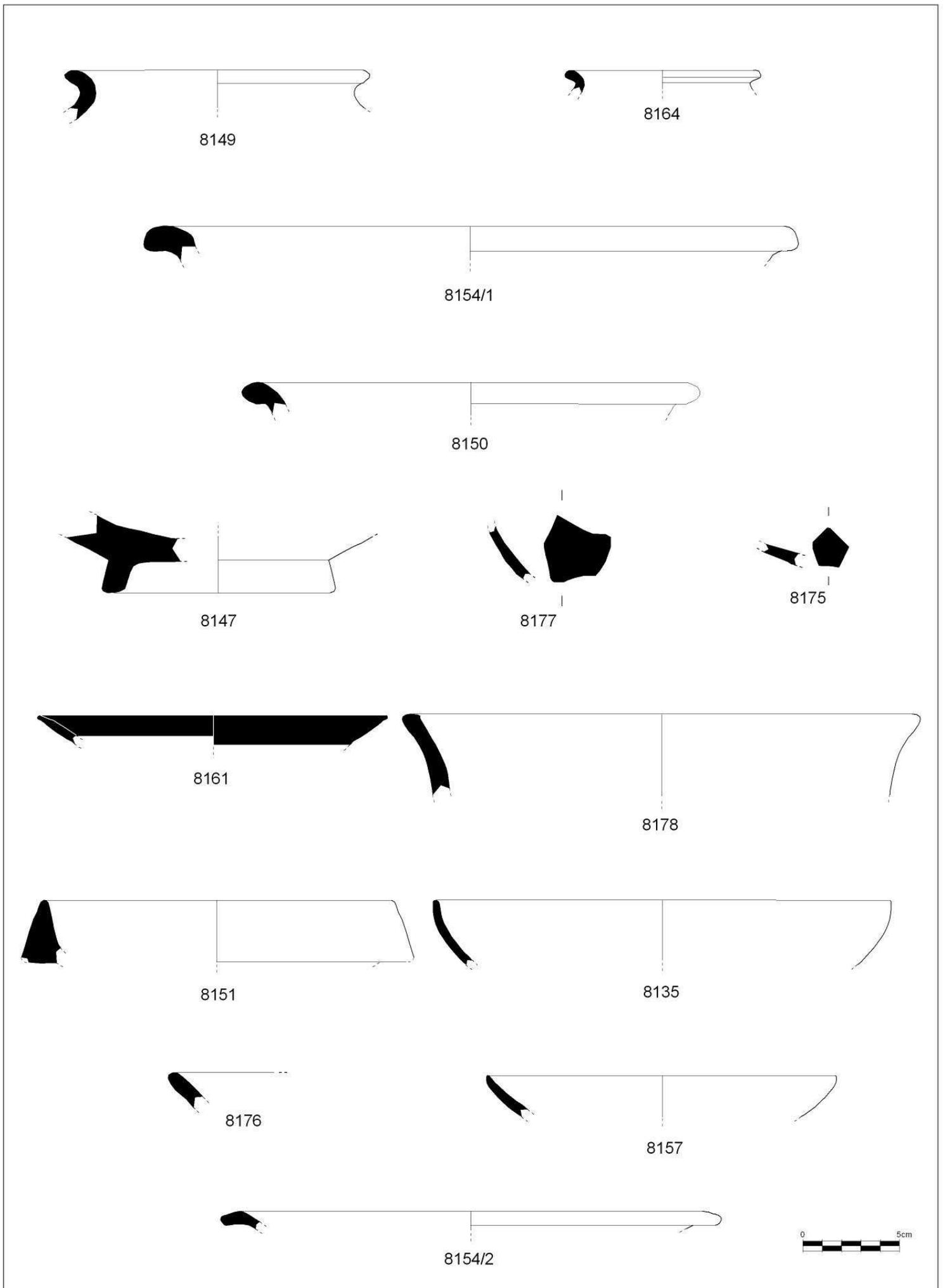


Fig. 32. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 24

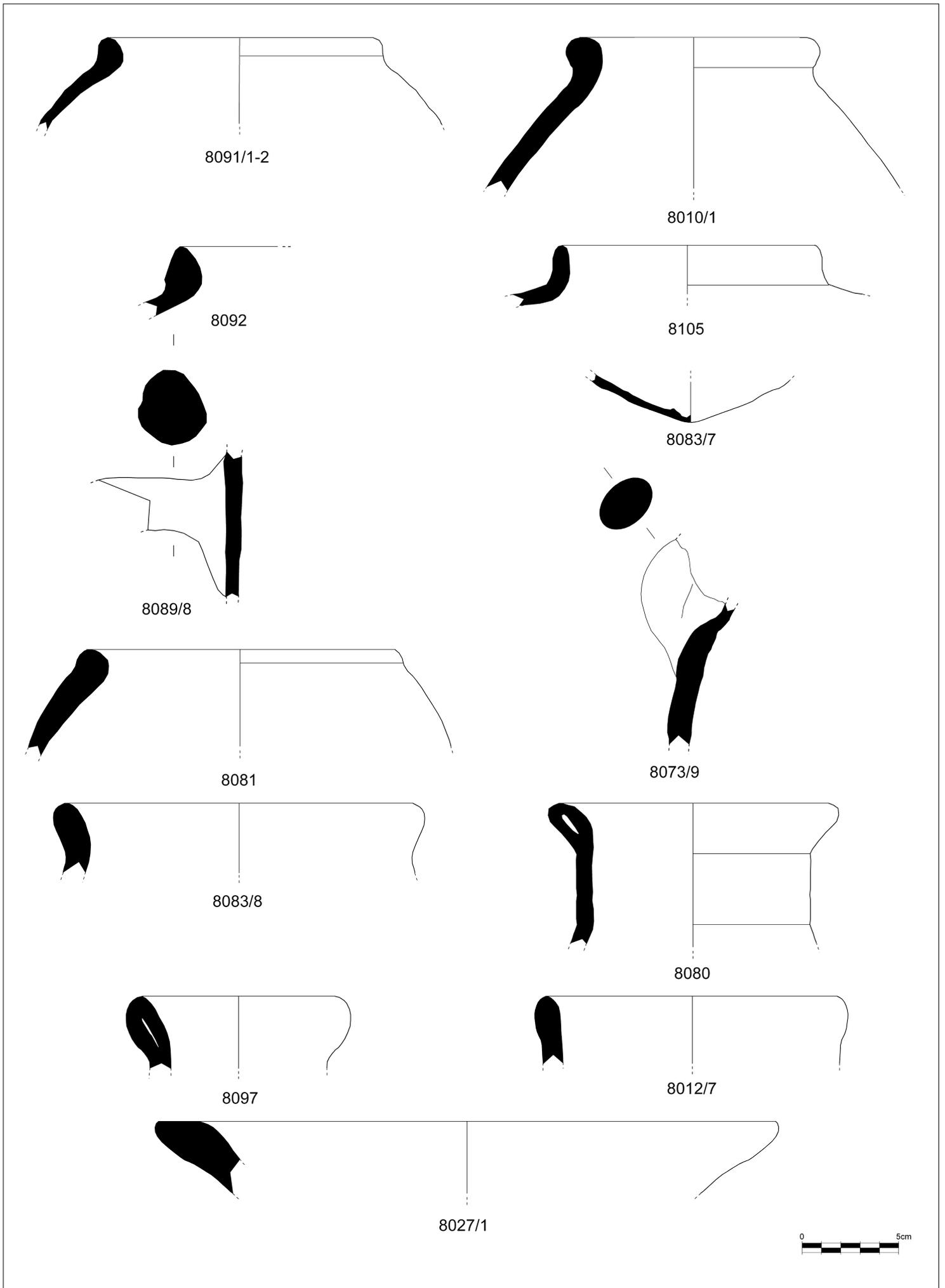
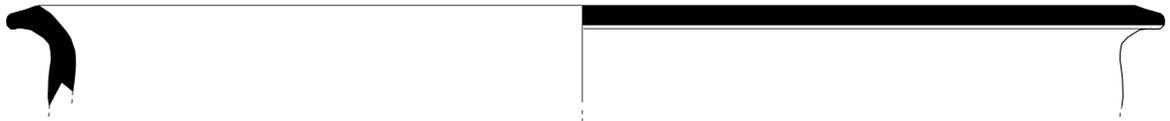
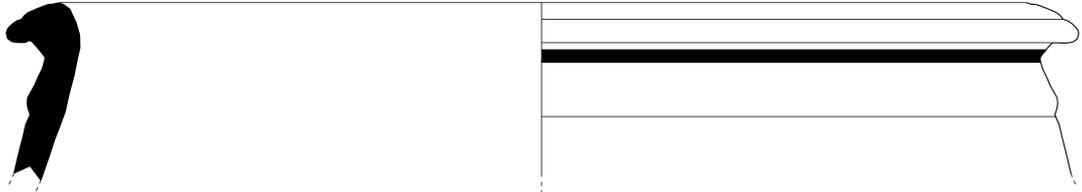


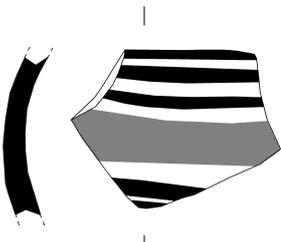
Fig. 33. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 20



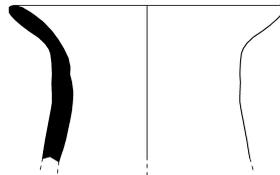
8009



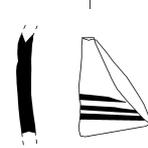
8038



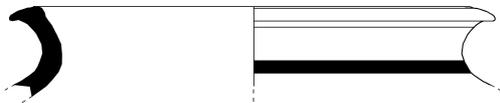
8090



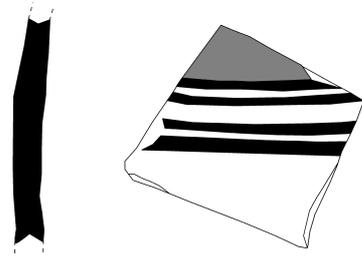
8082



8077/1



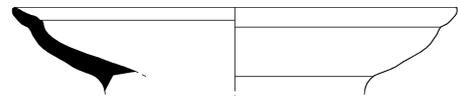
8008/2



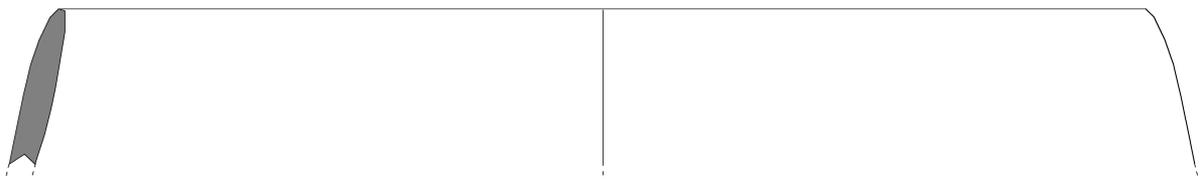
8104



8100



8083/4



8085/8



Fig. 34. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 20

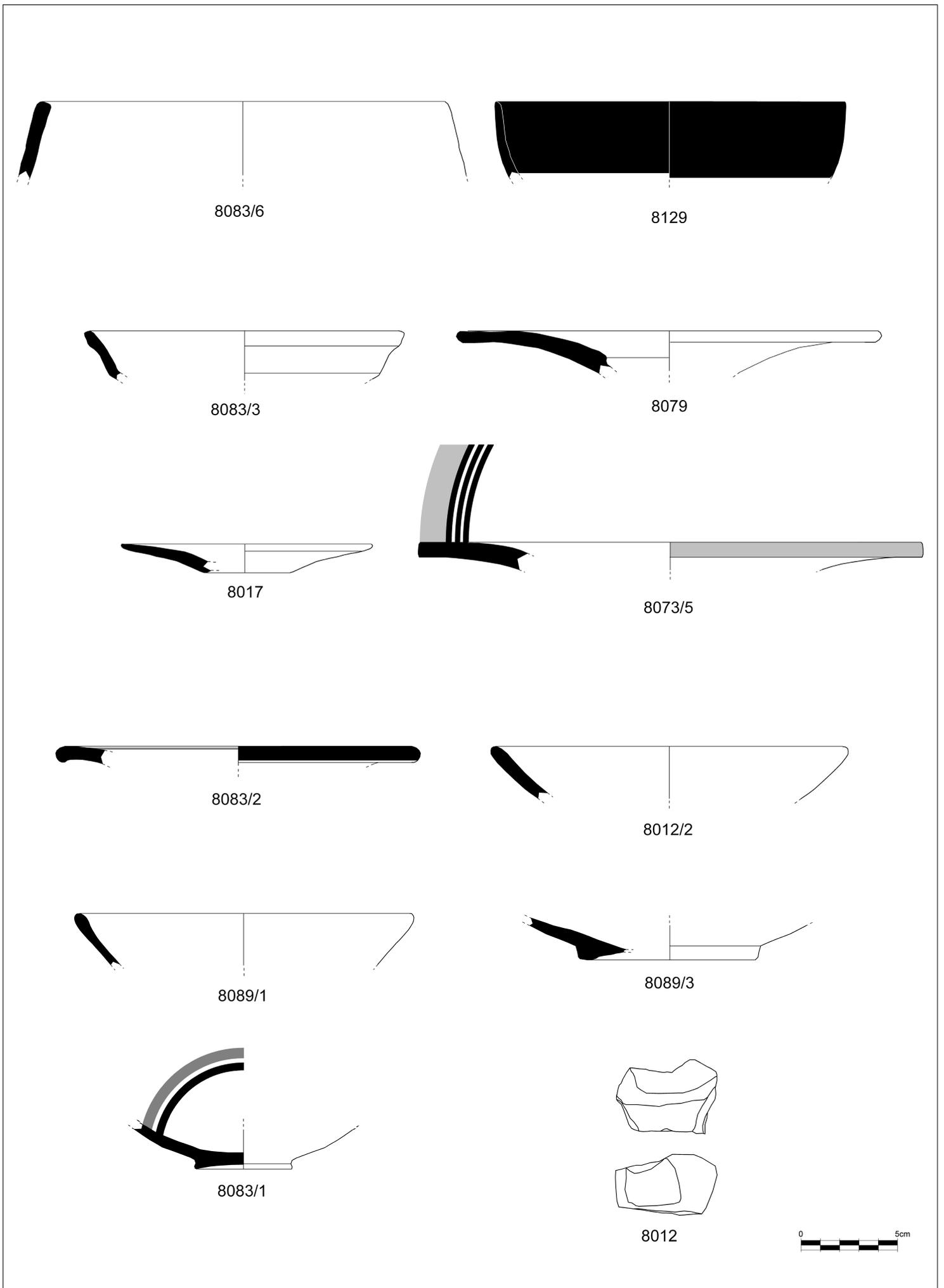


Fig. 35. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 20

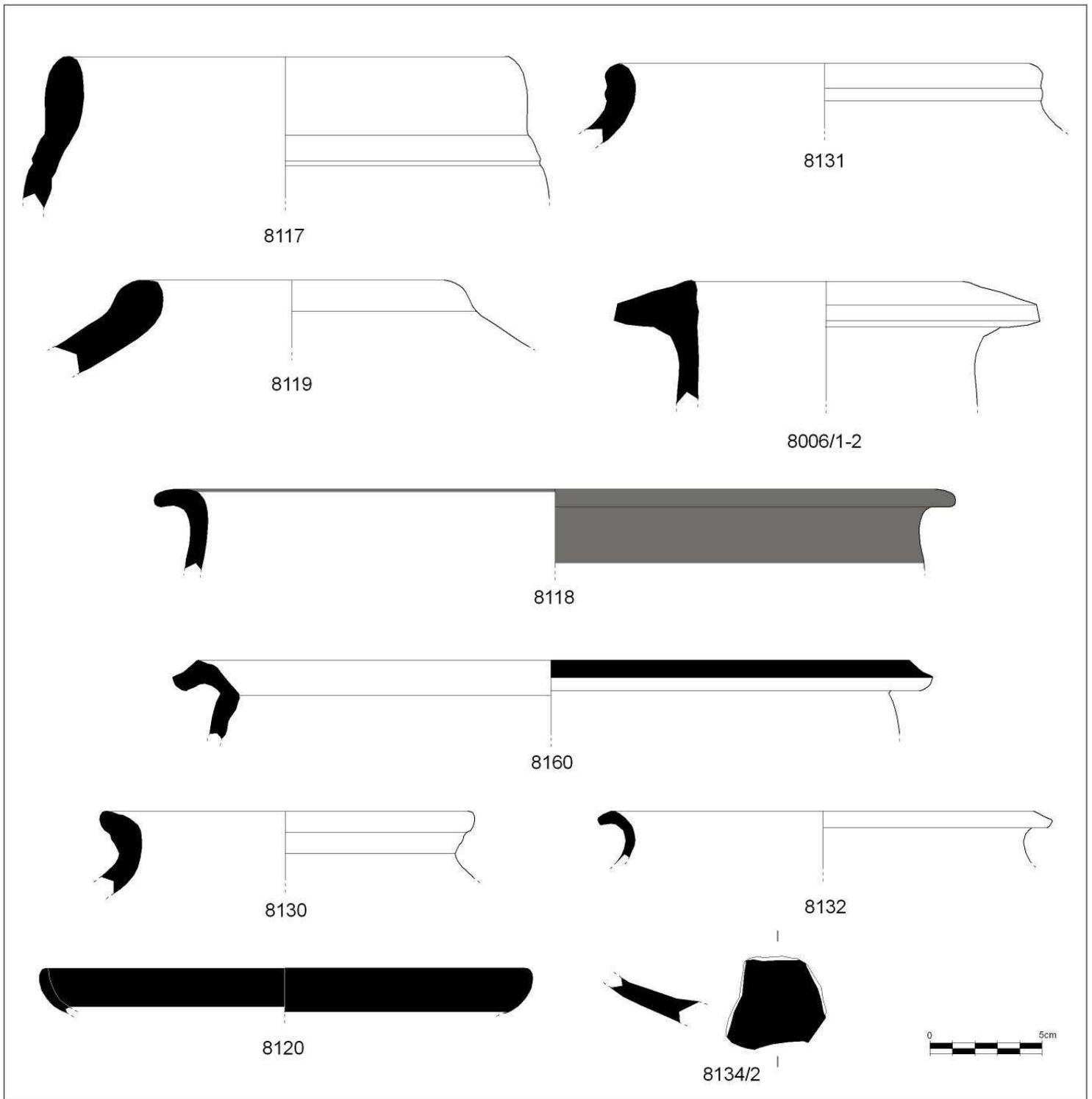


Fig. 36. Fase II B, Corte 8, Unidad Estratigráfica 18

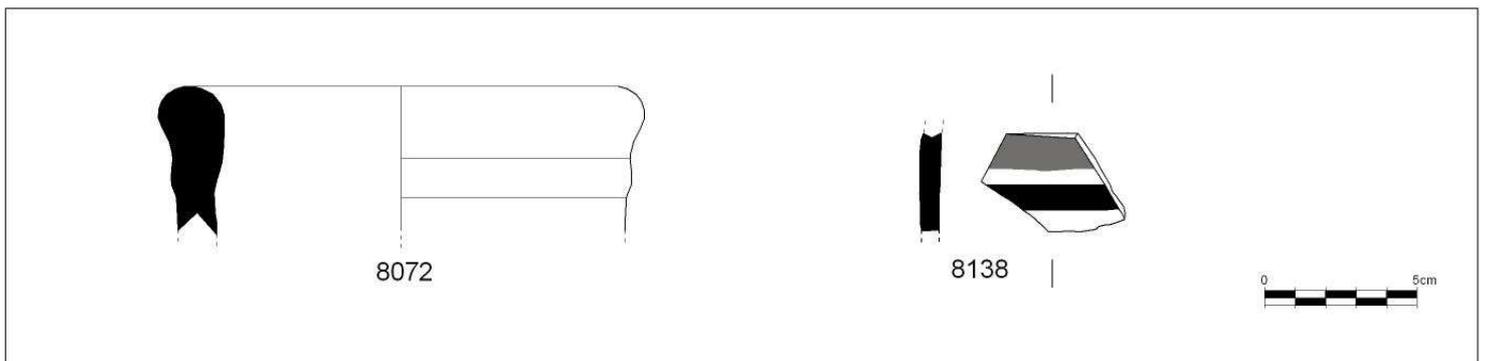


Fig. 37. Fase II B, Corte 8, Unidad Estratigráfica 16

6. LA FASE VILLARICOS II C

La fase II C se ha podido documentar en cuatro de los nueve cortes que se excavaron en la intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo en el año 1987. A partir de sus materiales hemos adscrito cronológicamente siete unidades estratigráficas a esta fase de finales del siglo III a.C., de las cuales, cuatro se corresponden con el episodio de conquista de la ciudad fenicia occidental de *Baria* por las tropas romanas en el contexto de la Segunda Guerra Romano-cartaginesa (López Castro 2005; Martínez Hahn Müller 2007; López Castro y Martínez Hahn Müller e.p.).

El resto de unidades sedimentarias son los estratos inmediatamente anteriores y posteriores a dicho momento, que han sido datados de manera relativa por su posición estratigráfica con respecto a estas unidades de destrucción de la ciudad ya que el registro material no nos permite especificar más dentro de esta breve subfase del último tercio del siglo III a.C. Estos estratos son, en el corte 2, las UE 5, 7 y 13; en el corte 3, las UE 6 y 8; en el corte 4 Sur, la UE 13; y, finalmente en el corte 8, la UE 15.

CERÁMICAS DE TRANSPORTE Y ALMACENAMIENTO

Ánforas fenicias occidentales

Ánforas T-12.1.1.1

Una de las producciones fenicias-occidentales mejor representadas en esta fase son las ánforas del tipo 12 de Ramon (1995: 237-239). Su cronología es muy dilatada ya que abarca desde la primera mitad del siglo IV a.C. hasta, quizás, la primera mitad del siglo I a.C., aunque su momento álgido de producción coincidió con el siglo III a.C. Tanto los análisis de contenido como el estudio de su distribución confirman que este envase fue utilizado con el fin de comercializar salazones (Niveau de Villedary 2003: 8; 2004: 269-270).

El primer fragmento correspondiente a este tipo anfórico apareció en la UE 8 del Corte 3 (3013: fig. 44) y corresponde a un borde simple que se desarrolla ligeramente hacia fuera. De los fragmentos documentados en la UE 15 del Corte 8, el primero (8113/2: fig. 48) presenta un borde engrosado que lo diferencia del segundo (8113/4: fig. 48), similar a los ejemplares anteriores.

Ánforas T-8.2.1.1

En la UE 7 del Corte 2 (2009/8: fig. 39, 2009/27: fig. 39), se localizaron dos bordes del tipo 8.2.1.1, (Ramon 1995: 225-226) producido en la costa atlántica de Cádiz durante los siglos IV y III a.C., caracterizados por un mediano grosor, alargamiento y suaves acanaladuras.

Ánforas T-9.1.1.1

Los dos fragmentos documentados corresponden al tipo T-9.1.1.1, destinado también a la comercialización del pescado en salazón producido en el área gaditana (Ramon 1995: 226-227) entre finales del siglo III a.C. y finales del II a.C. fueron localizados en la UE 7 del Corte 2 (2009/3: fig. 39) y en la UE 13 del Corte 4 Sur (4045/3: fig. 46), cuentan con el característico borde engrosado y la pared recta.

Ánforas T-8.1.3.2

El repertorio anfórico ebusitano cuenta con dos bordes pertenecientes al tipo 8.1.3.2 procedentes de la UE 7 del Corte 2 (2009/1: fig. 39) y de la UE 8 del Corte 3 (3021/1: fig. 45): el primer fragmento con mayor desarrollo tiene un borde engrosado hacia el interior, mientras que el segundo borde adquiere forma trapezoidal presente en algunas variantes. Según Ramon (1995: 223-224) este envase fue producido por los talleres AE-7 y AE-34 de Ibiza entre los años 200/190 y 120 a.C.

Ánforas iberas

En esta fase se documentaron cinco fragmentos de ánforas iberas: cuatro procedentes de la UE 7 del Corte 2 y uno de la UE 6 del Corte 3. Los dos primeros (2007/8: fig. 39, 2009/10: fig. 39) comparte similitudes con las producciones de Villaricos, como las del tipo 1.3.2.4, aunque con unos bordes engrosados y un

diámetro de la boca muy superior, entre 18 y 20 cm., en lugar de los 12 a 15 cm. de las ánforas fenicias, aunque sus fábricas son distintas.

El primero de ellos presenta un color marrón rojizo claro y contiene nódulos de arcilla, trozos de cuarzo angulosos, inclusiones negras, nódulos férricos y mica dorada, características que la igualan al ánfora ibera 8119 de la UE 18 (Fase IIB: fig. 36) al igual que su forma. El segundo con una fábrica amarillenta de textura arenosa que evoca la factura de algunas pastas gaditanas.

El siguiente ejemplar, que apareció muy fragmentado en la misma UE 7 del Corte 2 (2008/7: fig. 40), se pudo reconstruir hasta completar, prácticamente, el desarrollo completo del ánfora. En este caso, el envase de transporte tiene un borde engrosado hacia el interior y el exterior, hombro amplio y forma esbelta y alargada. Tal tipo se vincula con la forma T-4.2.2.5 de Ramon (1995: 1994) de ánforas producidas, según este autor, por los centros fenicios occidentales del área del Estrecho de Gibraltar entre la segunda mitad del siglo III a.C. y la primera mitad del siglo II a.C., contando con su momento de mayor difusión entre el 225 y el 175 a.C.

Para Niveau de Villedary (2002), no obstante, se trataría de una producción de las comunidades autóctonas de la región gaditana con una cronología más amplia que abarca desde el siglo IV hasta el II a.C. Nuestro ejemplar se vincularía con el borde tipo 2 de Niveau de Villedary (2002: 251), con una pasta igual a la descrita para el fragmento 2007/8 (fig. 39).

Estos tipos siguen los de las áreas orientales y meridionales de la península, como mencionábamos anteriormente para las ánforas iberas de la fase II A; para las de la fase II C hemos encontrado paralelos en contextos del último cuarto del

siglo III a.C. tanto en Cataluña, como son los ejemplares de la fase 1C2 de Mas de Castellar de Pontós (Gerona) (Adroher y otros 2002: 274, fig. 10.39-17 y 18), como en la Baja Andalucía, en el Cerro Macareno (Sevilla) (Pellicer 1978: 382, fig. 6: 1928, Niveau de Villedary 2002: figs. 6-7).

Un cuarto fragmento (2011: fig. 41), también de la UE 7 del corte 2 presenta un borde muy engrosado, con un hombro prominente y parte del desarrollo de la pared de un ánfora que en los niveles de finales del siglo III a.C. del centro alfarero de La Milagrosa (San Fernando, Cádiz) se definió como ánfora turdetana (Sáez 2008: 386, fig. 38: 6), si bien su fábrica es igual a la del fragmento 2007/8 (fig. 39) ya descrito.

Un último fragmento del corte 3, UE 6, es un borde plano y engrosado con parte del hombro de un ánfora ibera (3012/3: fig. 44) que podríamos identificar con una turdetana Pellicer D, con borde del tipo 4 (Niveau de Villedary 2002: fig. 6); presenta una pasta algo arenosa, beige claro, amarillenta con desgrasante de cuarzo blanco, vacuolas e inclusiones de mica plateada.

Finalmente mencionaremos el pivote de un ánfora del corte 4 Sur, UE 13 perteneciente posiblemente al tipo I-8 *Arse-Saguntum* de la clasificación de Ribera de las ánforas iberas valencianas (4045/5, fig. 46), que se fecha en la segunda mitad del siglo III a.C. (Ribera y Tsantini 2008: 621 y 624, figs. 4 y 5) perdurando incluso hasta el I a.C. según algunos autores (Castanyer y otros 1993: A-Ibe-R8).

Ánforas cartaginesas

En total se han documentado en esta fase cuatro fragmentos de ánforas procedentes de Cartago. El primero es un borde de la UE 13 del Corte 2 (2041/5:

fig. 43) y la identificamos con el tipo T-3.2.1.2 (Ramon 1995: 183), producido principalmente en la segunda mitad del siglo III a.C. en el área tunecina. Tanto su cronología como su dispersión en la Península Ibérica han llevado a algunos autores a defender que deben relacionarse directamente con el período bárquida (Martín Camino y Roldán Bernal 1994).

Otros tres fragmentos de ánforas norteafricanas corresponden a los tipos T-5.2.3.1 y T-5.2.3.2, producidos mayoritariamente en las zonas industriales cartaginesas en el último tercio del siglo III a.C. (Ramon 1995: 197-199). El primero procede de la UE 15 del Corte 8 (8113/5: fig. 48) y el segundo se documentó en la UE 13 del Corte 4 Sur (4087: fig. 46). En esta misma unidad se documentaron numerosos fragmentos de un ánfora de fábrica cartaginesa T-7.4.1.1 (4080d: fig. 46) asimilable al labio 2 como variante, que se suele datar en la primera mitad del siglo II a.C. (Ramon 1995: 209, figs. 79: 2 y 176: 241), si bien por el contexto podría elevarse su cronología algunos años atrás.

Finalmente, en la UE 15 del Corte 8 (8113/1: fig. 48) se registró un fragmento de asa de ánfora de sección elíptica que cuenta en su parte superior con una estampilla ovalada en la que se distingue la mayor parte de un signo de *Tánit* con los brazos dispuestos hacia arriba, rodeada de signos cuyo estado no permite establecer si son caracteres fenicios o símbolos. La comparación de nuestro ejemplar con los presentados por Ramon (1995: 245-254) siguiendo sus criterios de posición de la estampilla en el ánfora, iconografía y cronología del estrato en el que fue hallada, nos permiten atribuirle a un tipo T-5.2.3.1.

Ánforas griegas

Distinguimos un borde de ánfora magnogreco-siciliota del tipo MGS VI (Vandermersch 1994: 81-87) documentado en la UE 8 del Corte 3 (3023: fig. 45). Este tipo anfórico de los últimos años del siglo III a.C. fue producido tanto en la *Magna Grecia* como en Sicilia para comercializar, como han demostrado los análisis de contenido, vino y salazones.

CERÁMICAS COMUNES Y DOMÉSTICAS

Lebrillos y fuentes

Hemos identificado como lebrillos dos fragmentos: en primer lugar, en la UE 7 del Corte 2 (2008/4: fig. 41), encontramos un borde exvasado que relacionamos con la forma 4.2.1 de Sáez Romero (2008: 634-635, fig. 34), producidos en gran número en los alfares de Torres Alta en la fase correspondiente al último tercio del siglo III a.C. y la primera mitad del siguiente. La segunda pieza, que apareció en la UE 13 del Corte 4 Sur (4089: fig. 46), es un borde exvasado y vuelto hacia fuera con cuello rehundido y arranque del cuerpo que debe asociarse con el tipo 4.3.1 de Sáez Romero (2008: 436, fig. 34), de la misma cronología que el anterior.

Por lo que respecta a las fuentes, sólo hemos podido documentar el borde engrosado de un ejemplar en la UE 13 del Corte 4 Sur (4092: fig. 46), cuyos paralelos más cercanos los hemos encontrado en la forma FE-13/65 del nivel III del alfar ebusitano FE-13 de Ses Figuetes (Ibiza) (Ramon 1997: 113, fig. 11: 65), si bien en nuestra pieza aparece una acanaladura de carena interior para la colocación de una tapadera.

Jarras

Contamos con un único fragmento (3012/4: fig. 44) del borde exvasado de una jarra de pequeño tamaño, de la UE 6 del Corte 3, que se asemeja a la que se encontró en el Departamento 22 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 38).

Una segunda pieza, hallada en la UE 13 del Corte 4 Sur (4080a: fig. 46) corresponde al borde engrosado de una jarra como las documentadas en los niveles de destrucción del Ambiente 1/C del Departamento 1 y del Departamento 7 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 14 y 56, figs. 25:13 y 85:221), en la necrópolis de Puente de Noy (Molina, Ruiz y Huertas 1982: fig. 98: 1 y 2), en los niveles de finales del siglo III a.C. del sector romano de *Carteia* (Roldán y otros 2006: fig. L-CRT96/A/C-3/7/18) y en la jarra tipo C2/15 del nivel III del alfar púnico FE-13 de Ses Figueretes (Ramon 1997: 124, fig. 26: 169).

Urnas

En la Fase II C se registran cuatro fragmentos de urna que morfológicamente no divergen en exceso, ya que todas cuentan con borde exvasado y algo vuelto hacia fuera, así como estrechamientos para marcar el cuello y separarlo del cuerpo, como los documentados en la UE 15 del Corte 8 (8113/6: fig. 48), en la UE 7 (2007/4: fig. 41) y en la UE 13 (2037/1: fig. 43) del Corte 2, o en la UE 13 del Corte 4 Sur (4010: fig. 46); esta última pieza se caracteriza por la pintura roja con la que cubre su cara externa y una franja en el interior.

Siguiendo la tipología de Sáez Romero (2008: 642-644) se adscribirían a las formas 8.3.1 y 8.4.1 producidas en los talleres gaditanos entre finales del siglo III a.C. y principios de la centuria siguiente. Paralelos coetáneos de este tipo de urna

los encontramos en el *lebes* del Departamento 42 o la tinajilla de la cata 43 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 145 y 156, figs. 222-648 y 241-680), en las urnas del hipogeo 5 y las sepultura 18 y 20 de Villaricos (Almagro Gorbea 1984: 97, 147 y 149, figs. 50, 78 y 79) y de los pozos rituales gaditanos (Niveau de Villedary y Ferrer 2005: 1178, fig. 4).

Tapaderas

La mayor dificultad que encontramos a la hora de adscribir nuestras piezas a este grupo cerámico es la polifuncionalidad (Sáez Romero 2008: 638-639) de algunos ejemplares, al poder utilizarse bien como cubiertas de algunos recipientes propios de la cerámica de cocina, bien como platos. Por ello, hemos considerado como tapaderas aquellos individuos cuyas dimensiones o morfología indicaban esa función de manera exclusiva, o bien presentan marcas de haber estado sometidos al fuego.

Teniendo esto presente señalaremos la aparición del cuerpo prácticamente completo de una tapadera en la UE 13 del Corte 2 (2023: fig. 43), identificable con la forma 6.1.2 de Sáez Romero (2008: 637-639, fig. 35: 6.1.2) cuya producción se inició hacia finales del siglo III a.C. y perduró hasta finales del siglo I a.C. Una pieza similar fue hallada también en los niveles fenicio-púnicos del sector romano de *Carteia* (Roldán y otros 2006: fig. LII- CRT96/A/C-3/3/4).

Además, en la UE 7 del mismo Corte 2 se documentó un fragmento cerámico recortado en forma pseudodiscoidal (2009/26: fig. 41) que haría las veces de tapadera para bocas de tamaño reducido como ánforas y jarras, análogo a los encontrados en los niveles de incendio de finales del siglo III a.C. de la cata 25 y del

Departamento 40 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 92 y 140, figs. 131: 455, 458, 459 y 460 y 216: 632, 633 y 636).

CERÁMICAS DE COCINA

Ollas

En la Fase II C es el tipo más representado dentro de la cerámica de cocina, con un total de seis ejemplares. De manera general podemos diferenciar entre dos grupos de ollas en función de sus características morfológicas: el primero de ellos, corresponde a recipientes con labios ligeramente vueltos hacia el exterior de bordes levemente engrosados, pertenecientes a la forma 12.1.1 y 12.1.2 de Sáez Romero (2008: 654) producida entre finales del siglo III a.C. y principios de la centuria siguiente.

A este grupo se adscriben los fragmentos documentados en la UE 7 del Corte 2 (2009/2: fig. 41, 2009/6: fig. 41), la UE 13 del mismo corte (2037/2: fig. 43) y la UE 13 del Corte 4 Sur (4083/3: fig. 46). Hemos encontrado ollas similares en los niveles fenicio-púnicos del sector romano de *Carteia* (Roldán y otros 2006: fig. LVIII-CRT96/A/C3/12/13), en el centro alfarero gaditano de Centro Atlántida (Sáez Romero 2008: 432, fig. 71: 15) y en los niveles de destrucción de los Departamentos 1, 12, 27 y 33 así como en la cata 4 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 25, 71, 84, 118 y 127, figs. 25: 11, 108: 302, 122: 379, 172: 532 y 190: 569).

En cuanto al segundo grupo de ollas, formalmente vinculadas con los denominados lebrillos del tipo 4.3.1 de Sáez Romero (2008: 634 y 636) producidos entre los últimos años del siglo III a.C. y los primeros del siglo II a.C., se caracteriza

por la presencia de borde exvasados similares a los de las urnas pero, a diferencia de éstas, nuestras piezas cuentan con evidentes signos de combustión que, no obstante, pudieron también ser el resultado de los incendios resultantes de la toma romana de la ciudad por asalto. Fuera como fuese, a este grupo corresponden los bordes documentados en la UE 7 (2009/5: fig. 41) y UE 13 (2022/3: fig. 43) del Corte 2. Paralelos de estas piezas han sido encontrados en el alfar gaditano de Centro Atlántida (Sáez Romero 2008: 432, fig. 71: 14)

Cazuelas

En esta fase sólo hemos podido identificar una cazuela de la UE 8 del Corte 3 (3022: fig. 45), perteneciente al tipo 11.2.1 de Sáez Romero (2008: 649 y 652) cuya cronología oscila entre la segunda mitad del siglo III a.C. y la primera mitad del siglo siguiente. Hemos documentado paralelos de dicha forma tanto en los pozos rituales de finales del siglo III a.C. de Cádiz (Niveau de Villedary y Ferrer 2005: 1178, fig. 4) como en los centros alfareros de San Fernando en el Campo de Gayro y en la C/ Luis Milena (Sáez Romero 2008: 363 y 411, figs. 20:15 y 16 y 56:18).

Morteros

Los cuatro morteros documentados en la fase II C corresponden a los tipos 3.2.1 y 3.2.2 de Sáez Romero (2008: 629 y 632) y AE-20/II-167 de Ramon (1997: 140): se trata de un mortero de borde en ala producido entre la segunda mitad del siglo III y la primera década del II a.C. como resultado de la influencia de los recipientes cartagineses. Nuestros ejemplares aparecieron en la UE 6 del Corte 3 (3015: fig. 44) y la UE 13 del Corte 4 Sur (4080/3: fig. 46) y presentan numerosos

paralelos, como los localizados en los Departamentos 2 y 3 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 22 y 46, figs. 38:45 y 71: 164), en el taller alfarero ebusitano de Ses Figueretes (Ramon 1997: 140 y 142, figs. 42: 252 y 43: 255), en el hipogeo número 5 de la necrópolis de Villaricos (Almagro Gorbea 1984: 96, fig. 45) y en las oficinas alfareras ubicadas, respectivamente, en el Centro Atlántida y en el Campo del Gayro de San Fernando (Sáez Romero 2008: 411-412 y 431, figs. 57: 2 y 70: 17).

CERÁMICAS DE MESA

Vajilla itálica de barniz negro

En primer lugar mencionaremos algunos fragmentos amorfos de cerámica de barniz negro de poca calidad documentados en la UE 5 del Corte 2 (2003/3: fig. 38) y en la UE 13 del Corte 4 Sur (4080/8: fig. 47), que tal vez deberían atribuirse a imitaciones, así como un amorfo de cerámica Campaniense A antigua procedente de la UE 6 del Corte 3 (3016: fig. 44).

Ya con forma identificable tenemos un fondo y dos bordes de Campaniense A antigua. El fondo, documentado en la UE 7 del Corte 2 (2008/6: fig. 42), podría corresponder a la forma 2265 de Morel, (1981: 157, Pl. 42: 2265d1), una pequeña pátera datada entre los siglos III y II a.C.

Los dos fragmentos de borde proceden de la UE 13 del Corte 4 Sur; el primero (4083/9: fig. 47) lo relacionamos con los pequeños cuencos o copas representados en las formas Lamboglia 27 (1952: 176-177) y Morel 2764 (1981: 219, Pl. 70: 2764a1) de finales del siglo III a.C., si bien este último autor considera

que tal forma no es propia de la Campaniense A, sino que pertenece al taller alfarero GL 27 del Golfo de León.

El segundo fragmento (4091: fig. 47), por su parte, corresponde al borde de una copa cónica pintado con una banda blanca de la forma Lamboglia 31 (1952: 180-181) y Morel 2978 (1988: 243, Pl. 84: 2948a1) producida en Campania entre los siglos III y II a.C.

Junto con estas piezas correspondientes a la Cerámica Campaniense A, en la UE 13 del Corte 2 (2022/4: fig. 43) apareció el borde de un *lekythos* de barniz negro con boca en forma de tulipa de la forma Morel 5411a (1981: 363) producida en la segunda mitad del siglo III a.C. en el área etrusca.

Vajilla de barniz rojo gaditano

Las importaciones de vajilla de mesa fina de esta fase se completan con la denominada cerámica de “tipo *Kouass*”, es decir, de barniz rojo gaditano. En la campaña de 1987 se documentaron un total de cinco piezas pertenecientes a esta clase de cerámica: en primer lugar, contamos con un plato completo, aparecido en la UE 7 del Corte 2 (2010: fig. 42), que atribuimos a la inusual forma VI de Niveau de Villedary (2003: 59) por el engrosamiento del labio en el extremo superior sin perder su apuntamiento.

En la UE 13 del Corte 4 Sur (4080/k: fig. 47) se documentó un fondo de pie anular, asociado generalmente, a las copas de la forma VIII de Niveau de Villedary (2003: 64-71 y 183-185) que gozaron de gran popularidad en la fase que va desde finales del siglo III a.C. a la primera mitad de la centuria siguiente.

También de la misma unidad estratigráfica procede un borde con acanaladura (4045/7: fig. 47) del poco habitual plato de la forma IV de Niveau de Villedary (2003: 57-58).

Finalmente, en la UE 15 del Corte 8 (8063: fig. 48) se localizó un plato de pescado completo semejante a la variante 1c de la forma II de Niveau de Villedary (2003: 46-55 y 181-183) puesto que presenta un borde simple y no exvasado, como suele ser habitual en este tipo cerámico cuya mayor difusión se centra entre finales del siglo III a.C. y principios del siglo II a.C.

Platos

Los platos de la fase II C se pueden diferenciar tipológicamente en dos grandes grupos: platos de borde vuelto y platos de borde simple, de tendencia plana y escasa profundidad. Los primeros pertenecen a la forma 5.1.1 y 5.1.2 de Sáez Romero (2008: 637-638) y se localizan en la UE 5 (2003/1: fig. 38, 2003/5: fig. 38), UE 7 del Corte 2 (2017: fig. 42), UE 13 del mismo corte (2041/2: fig. 43) y en la UE 13 del Corte 4 Sur (4080/5: fig. 47, 4082: fig. 46, 4084: fig. 47). Se trata de una forma muy frecuente en contextos de finales del siglo III a.C. como demuestran los numerosos paralelos documentados en los Departamentos 5, 33 y 36 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 29, 128 y 133, figs. 49: 99, 192: 581 y 203: 590), en los niveles fenicio-púnicos del sector romano de *Carteia* (Roldán y otros 2006: figs. XXXV-CRT97/B/C-4B/59/6 y LIX-CRT96/A/C3/12/8), en el hipogeo 5 de la necrópolis de Villaricos (Almagro Gorbea 1984: 114, fig. 62), en la tumba 6 de la zona B-C de Puente de Noy (Molina y Huertas 1985: 62-63, figs. 34.19:20 y 34.21:22), en los pozos rituales gaditanos (Niveau de Villedary y Ferrer 2005:

1178, fig. 4), en la zona industrial de Las Cumbres (Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999: 130, fig. 2) y en el centros alfarero de Campo del Gayro (Sáez Romero 2008: 410, fig. 55:17)

El segundo grupo, por su parte, debe asociarse a la forma 6.1.1 y 6.1.2 de Sáez Romero (2008: 637-639) producida en los talleres alfareros gaditanos en los últimos años del siglo III a.C. Contamos con cuatro ejemplares, hallados respectivamente en las UE 7 (2007/5: fig. 42) y 13 del Corte 2 (2037/3: fig. 43, 2041/2: fig. 43) y en la UE 13 del Corte 4 Sur (4083/11: fig. 47), y de los cuales hemos encontrado paralelos, más allá del ámbito alfarero gaditano, en el nivel de incendio del Departamento 33 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 128, fig. 192:581).

Junto a los platos, hemos documentado en la UE 13 del Corte 4 Sur (4080/2: fig. 47) el borde y parte del desarrollo de una pátera o plato pequeño con escaso fondo del cual hemos encontrado paralelos en los pozos rituales gaditanos (Niveau de Villedary y Ferrer 2005: 1178, fig. 4).

Cuencos

El cuenco es la forma más representada entre la cerámica de mesa durante la fase II C, sólo equiparable a los platos. Hemos llegado a distinguir tres conjuntos morfológicos, aunque las variabilidades entre ellos son enormes ya que contamos con bordes simples, engrosados hacia dentro, apuntados y con las paredes más o menos rectas o inclinadas: los cuencos hemisféricos del tipo 1.3 de la cerámica común de los alfares gaditanos (Sáez Romero 2008: 625-627), los cuencos de sección diagonal o de cuarto de esfera que se corresponden a la forma 1.2 de esta

misma clasificación (Sáez Romero 2008: 624-625 y 627), que otorga a ambos tipos el momento álgido de su producción a finales del siglo III a.C.

Nuestros cuencos hemisféricos aparecieron en la UE 5 (2003/4: fig. 38), UE 13 del Corte 2 (2030/2: fig. 43, 2041/1: fig. 43) y en la UE 6 del Corte 3 (3012/1: fig. 44) y sus paralelos tanto cronológica como espacialmente los encontramos en los niveles fenicio-púnicos del sector romano de *Carteia* (Roldán y otros 2006: fig. LV-CRT95/C3/14/16), en la cata 31 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 101, fig. 144-498), en el nivel III del taller alfarero ebusitano FE-13 de Ses Figueretes (Ramon 1997: 105, fig. 7: 15), en el hipogeo 5, las sepulturas 1, 18, 23, 24 y 29 y el nivel 1,60 cm. de la cuadrícula B2 de la necrópolis de Villaricos (Almagro Gorbea 1984: 114, 132, 147, 153, 155, 159 y 187), en los pozos rituales gaditanos (Niveau de Villedary y Ferrer 2005: 1178, fig. 4), en los centros alfareros de San Fernando situados en la calle Luis Milena, en la Avenida de Constitución-Huerta del Contrabandista y en el Campo del Gayro (Sáez Romero 2008: 362-364, 410 y 420, figs. 19: 3 y 5, 20: 12, 21: 8 y 9, 55: 5 y 6 y 62: 3) y entre el material cerámico documentado en la zona industrial de Las Cumbres (Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999: 130, figs. 2 y 3).

Los cuencos de sección diagonal de esta fase se documentaron exclusivamente en el corte 2, concretamente en la UE 7 (2007/3: fig. 41, 2008/2: fig. 42, 2009/4: fig. 42) y en la UE 13 (2027/1: fig. 43, 2030/3: fig. 43, 2030/4: fig. 43). Hemos encontrado piezas similares tanto en el nivel III del taller alfarero ebusitano FE-13 de Ses Figueretes (Ramon 1997: 105, fig. 7: 15) como en los centros alfareros gaditanos de la Avenida de la Constitución-Huerta del Contrabandista, de la calle Luis Milena y del Campo del Gayro (Sáez Romero 2008:

362-364, 410 y 420, figs. 19: 3 y 5, 20: 12, 21: 8 y 9, 55: 5 y 62: 3), en el nivel de destrucción de las catas 4 y 31 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 84 y 101, figs. 122: 368 y 144: 496), en los estratos de finales del siglo III a.C. del sector fenicio-púnico de *Carteia* (Roldán y otros 2006: fig. XVII-CRT98/B/C-5/4/13) y de la zona industrial de Las Cumbres (Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999: 130, fig. 2), entre el material ibérico de la fase 1C2 de Mas Castellar de Pontós (Adroher y otros 2002: 277, fig. 10.40: 18) y tanto en el hipogeo 5 como en las tumbas 18, 19, 24 y 29 y en el nivel 1,60 cm. de la cuadrícula B2 de la necrópolis de Villaricos (Almagro Gorbea 1984: 105, 114, 147, 150, 153, 155, 159 y 187, figs. 56, 62, 63, 78, 79, 82, 84, 87 y 111).

El tercer tipo de este grupo cerámico lo constituyen los cuencos con carena del que sólo hemos documentado un ejemplar seguro en la UE 13 del Corte 4 Sur (4045/1: fig. 47) que presenta un desarrollo semejante al de los cuencos documentados en el hipogeo 5, las sepulturas 18 y 23 y el nivel 1,60 cm. de la cuadrícula B2 de Villaricos (Almagro 1984: 114, 147, 153 y 187, figs. 62, 78, 82 y 111) y en los pozos rituales gaditanos (Niveau de Villedary y Ferrer 2005: 1178, fig. 4). Sin embargo, este grupo podría estar mejor representado puesto que el escaso desarrollo de la mayoría de los cuencos de cuarto de esfera impide saber con certidumbre si éstos serían carenados o rectos.

Vasos y copas

El panorama de la cerámica de mesa se completa con los fragmentos de un vaso caliciforme (4093/1: fig. 47) y de una copa (4088: fig. 47) que aparecieron en la UE 13 del Corte 4 Sur. El primero de ellos debe vincularse a la forma 7.1 de

vasos/tazas de Sáez Romero (2008: 637 y 640-641) presente en los niveles de incendio de los Departamentos 8, 9, 22, 33, 36 y 44 y de las catas 4 y 11 del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 33, 38, 49, 84, 88, 127, 133 y 148, figs. 54: 123, 61-131 y 132, 76-180, 122-372, 126-423, 190-564, 203-592 y 226-658), entre los materiales de finales del siglo III a.C. de los pozos rituales de Cádiz (Niveau de Villedary y Ferrer 2005: 1178, fig. 4), en la zona industrial de Las Cumbres (Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999: 130, fig. 3) y en el taller alfarero gaditano de Centro Atlántida (Sáez Romero 2008: 431, fig. 71: 10). El segundo fragmento pertenece al borde y gran parte del cuerpo de una copa como las que aparecen en el nivel de destrucción del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 35, fig. 56: 222).

OTROS HALLAZGOS

Pesas de telar

Relacionadas con la actividad textil hemos documentado dos pesas de telar completas en esta fase de finales del siglo III a.C., concretamente en la UE 7 del Corte 2 (2007/10: fig. 42) y en la UE 8 del Corte 3 (3021/2: fig. 45). Se trata de pesas de sección piramidal que cuentan con una gran tradición en el mundo fenicio occidental.

Vidrio

Concluimos el estudio del registro material de esta fase del último cuarto del siglo III a.C. con la descripción de un pequeño fragmento de vidrio aparecido en la UE 13 del Corte 2 (2027/2: fig. 43). Se trata del labio moldurado de un bol de 12

cm. de diámetro que correspondería al grupo de vidrios Mediterráneo 2 (Ferrari 2005: 25-26) debido a su forma y a su característico color blanquecino. Se trata de una producción desarrollada entre la segunda mitad del siglo IV a.C. y finales del siglo III o principios del siglo II a.C., cuyo taller se debería localizar en algún lugar del mediterráneo occidental.

Aunque más tardíos que el fragmento de *Baria*, tenemos ejemplos similares en *Delos* que dan cuenta de la continuidad de estas producciones helenísticas de vidrio, sobre todo en los boles sin decoración o decorados con acanaladuras en el tercio inferior del vaso (Nenna 1993: 14 y 17, figs. 3: f y 7: b).

No es este el primer caso de vidrio de época helenística de Villaricos, pues procedentes de los hipogeos de la necrópolis se conocen algunos vasos de vidrio, tales como anforiscos y ungüentarios datables entre los siglos III y I a.C. (Mancilla 2005: 52-53).

CRONOLOGÍA DE LA FASE II C

A partir del análisis de los materiales arqueológicos documentados y las relaciones estratigráficas, proponemos la siguiente datación para estas unidades estratigráficas:

Corte 2, UE 5: últimos años del siglo III a.C. y principios del siglo II a.C.

UE 7: 209-208 a.C.

UE 13: segunda mitad o último tercio del siglo III a.C.

Corte 3, UE 6: 209-208 a.C.

UE 8: segunda mitad o último tercio del siglo III a.C.

Corte 4 Sur, UE 13: 209-208 a.C.

Corte 8, UE 15: 209-208 a.C.

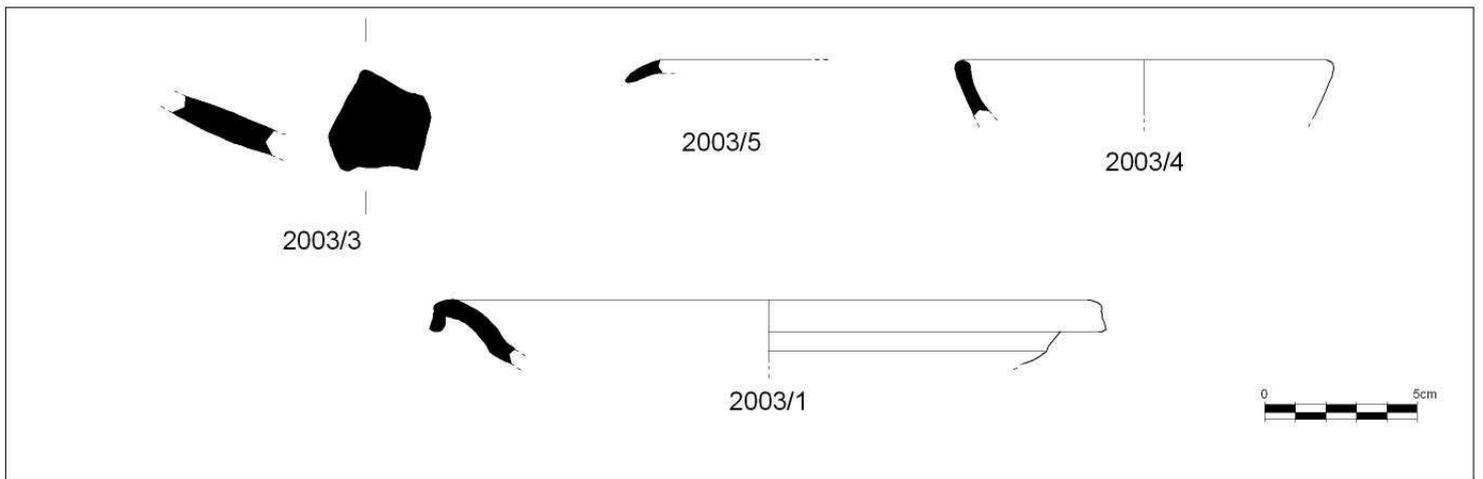


Fig. 38. Fase II C, Corte 2, Unidad Estratigráfica 5

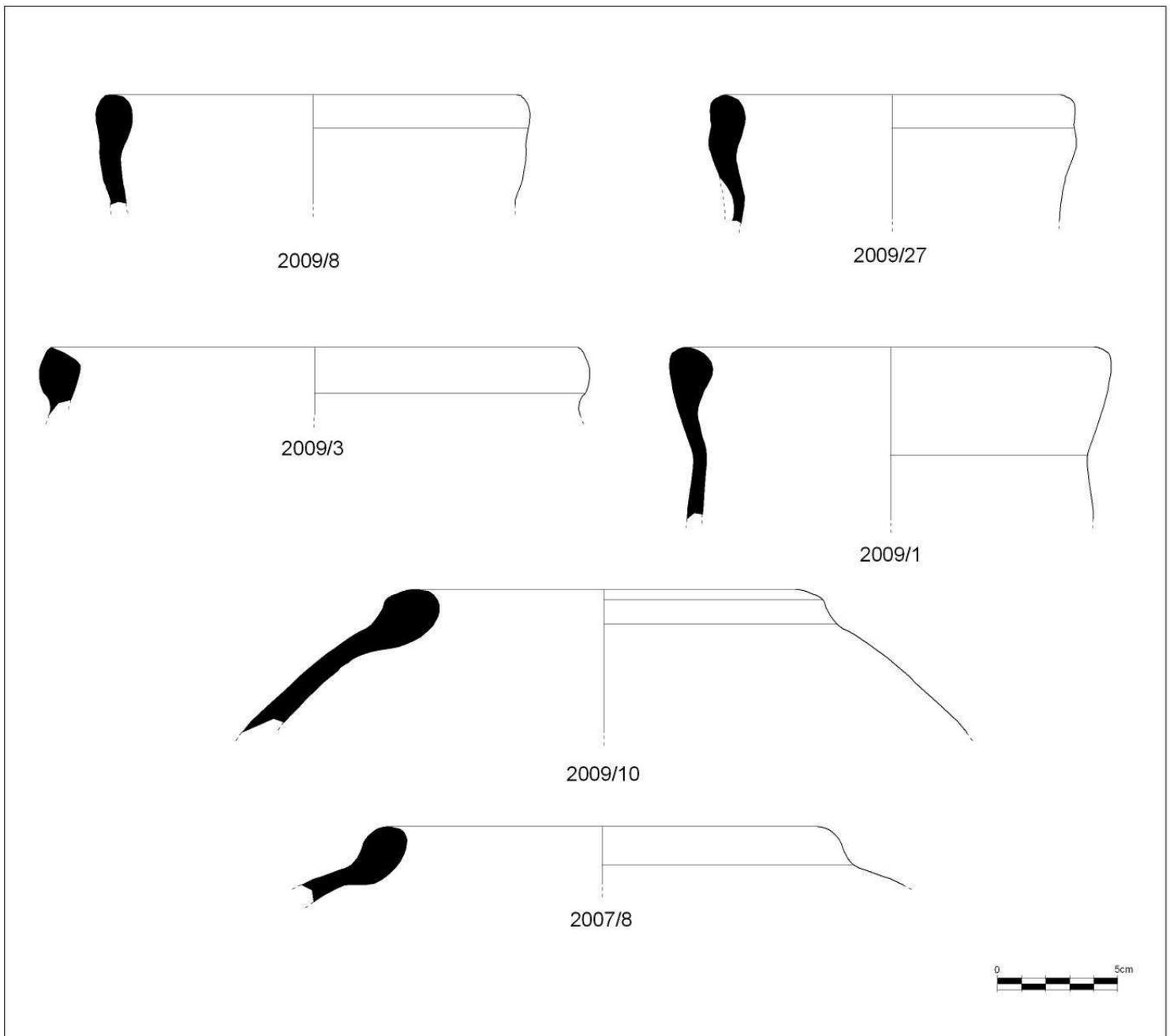


Fig. 39. Fase II C, Corte 2, Unidad Estratigráfica 7

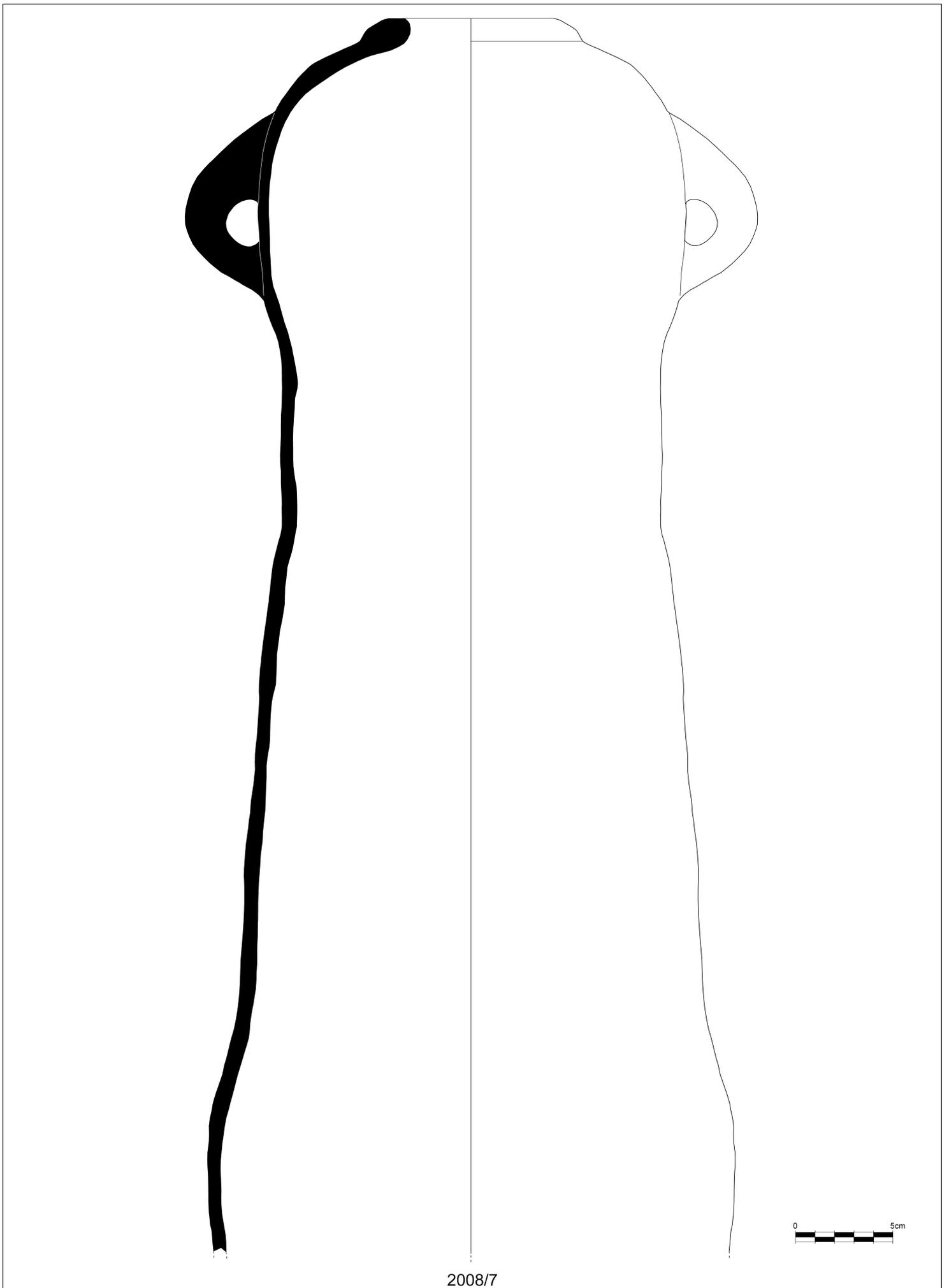


Fig. 40. Fase II C, Corte 2, Unidad Estratigráfica 7

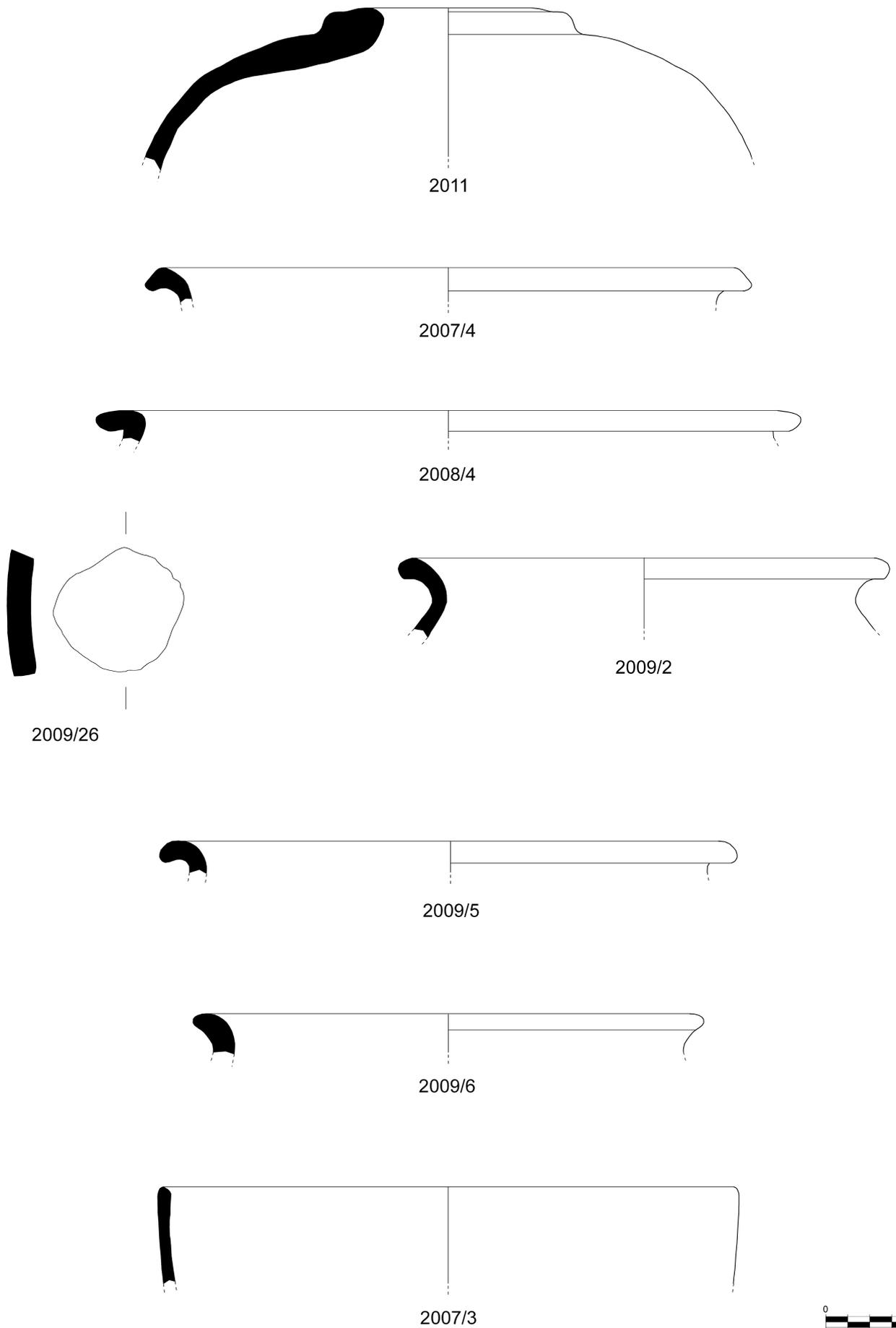


Fig. 41. Fase II C, Corte 2, Unidad Estratigráfica 7

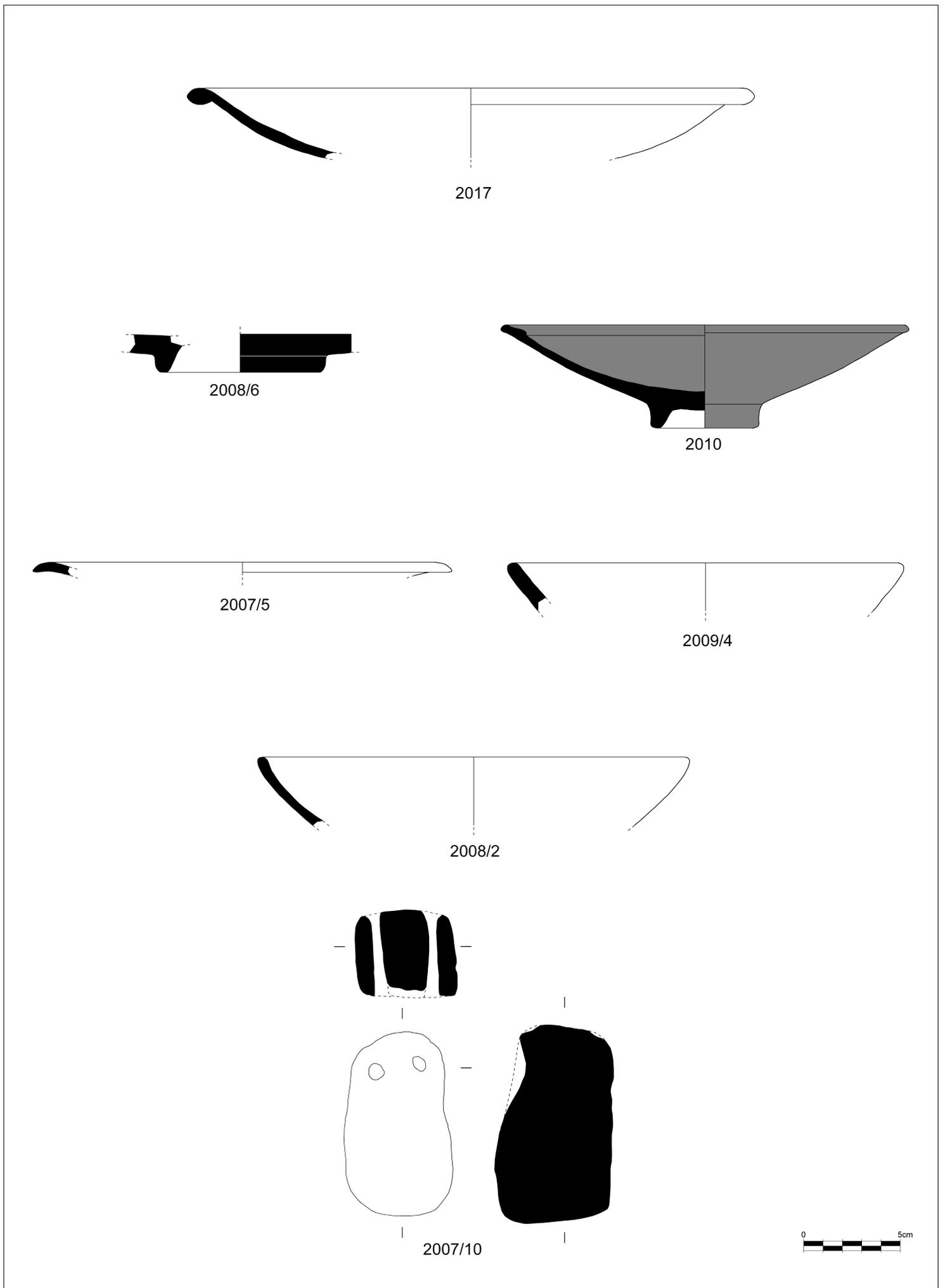


Fig. 42. Fase II C, Corte 2, Unidad Estratigráfica 7

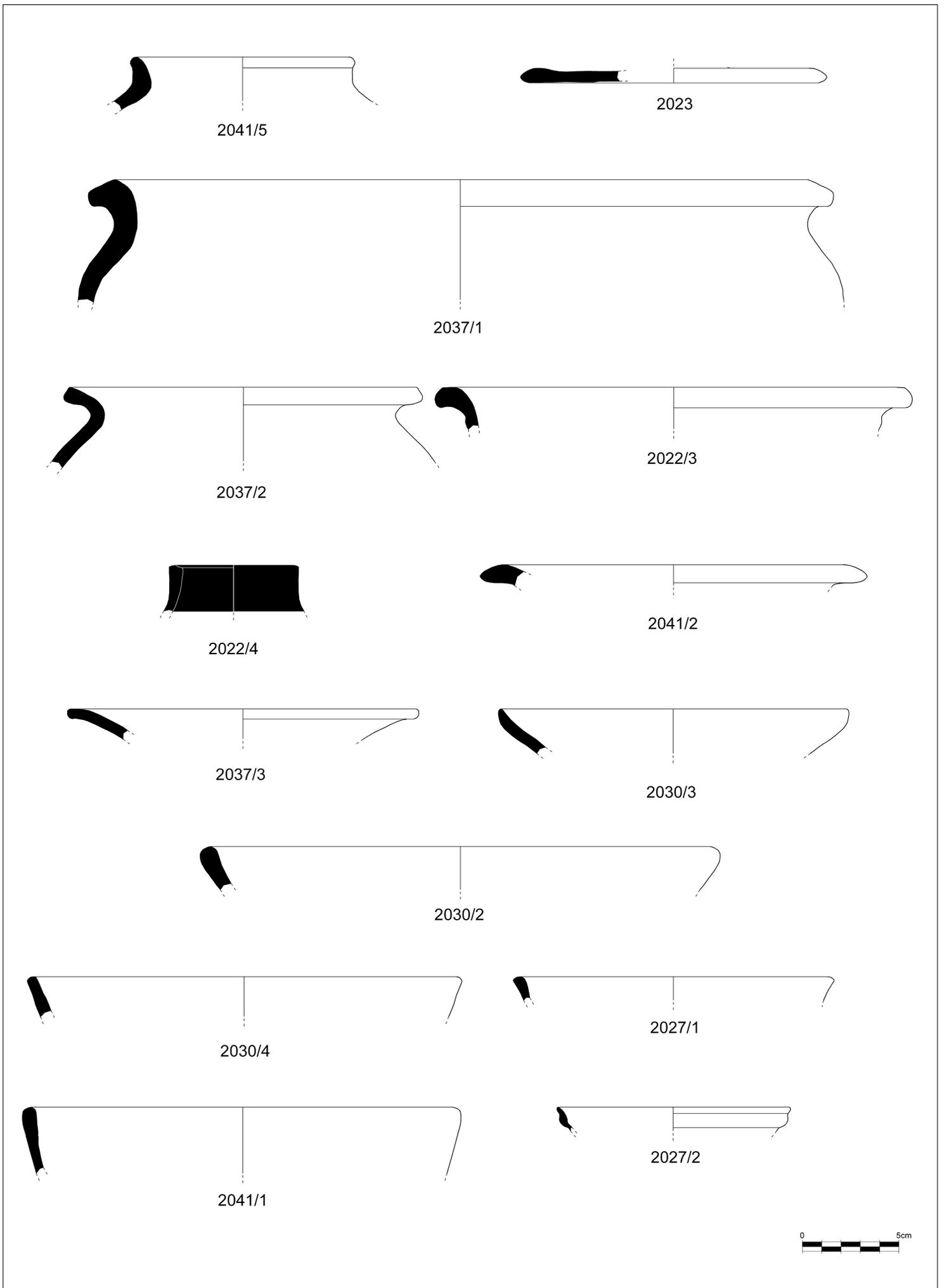


Fig. 43. Fase II C, Corte 2, Unidad Estratigráfica 13

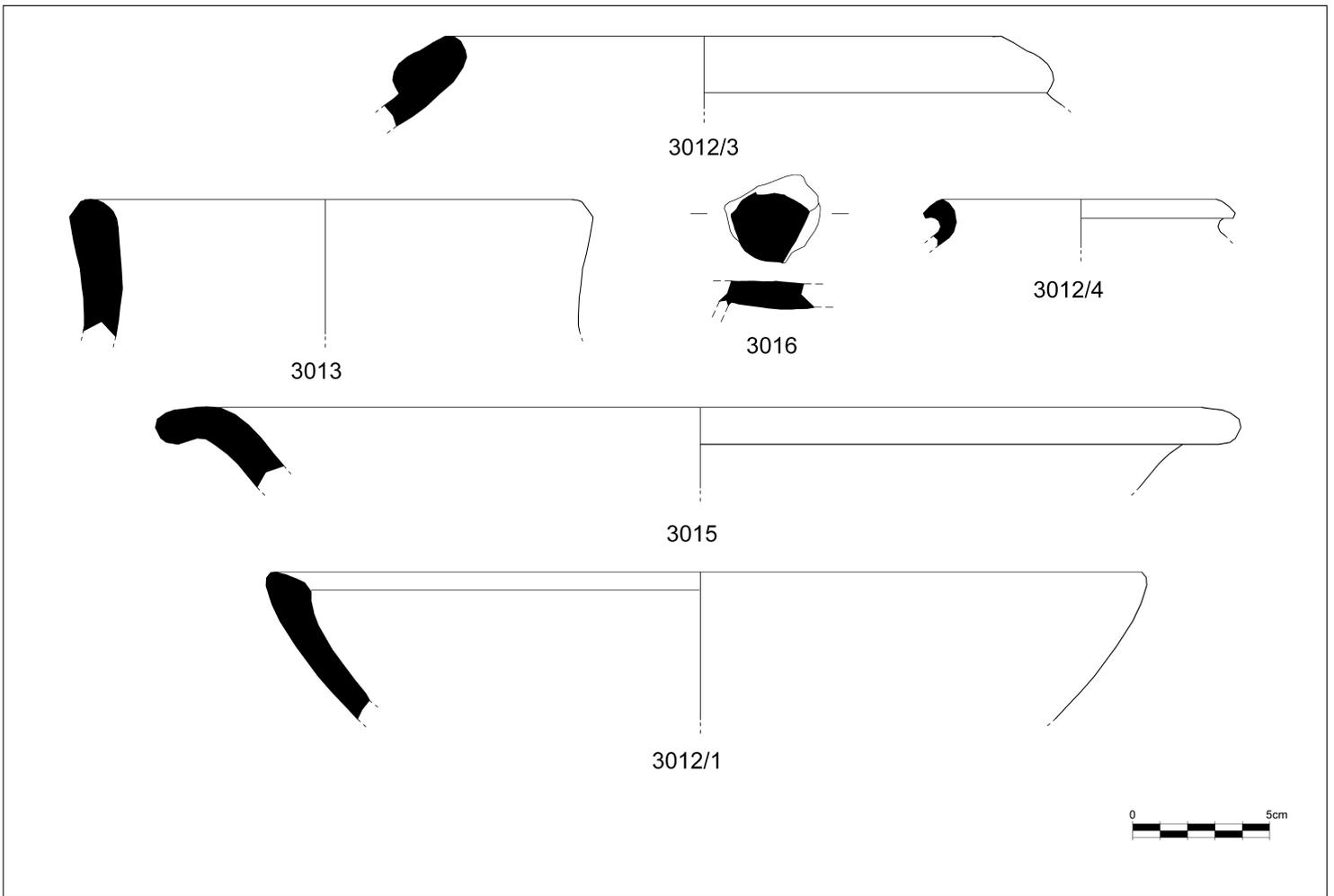


Fig. 44. Fase II C, Corte 3, Unidad Estratigráfica 6

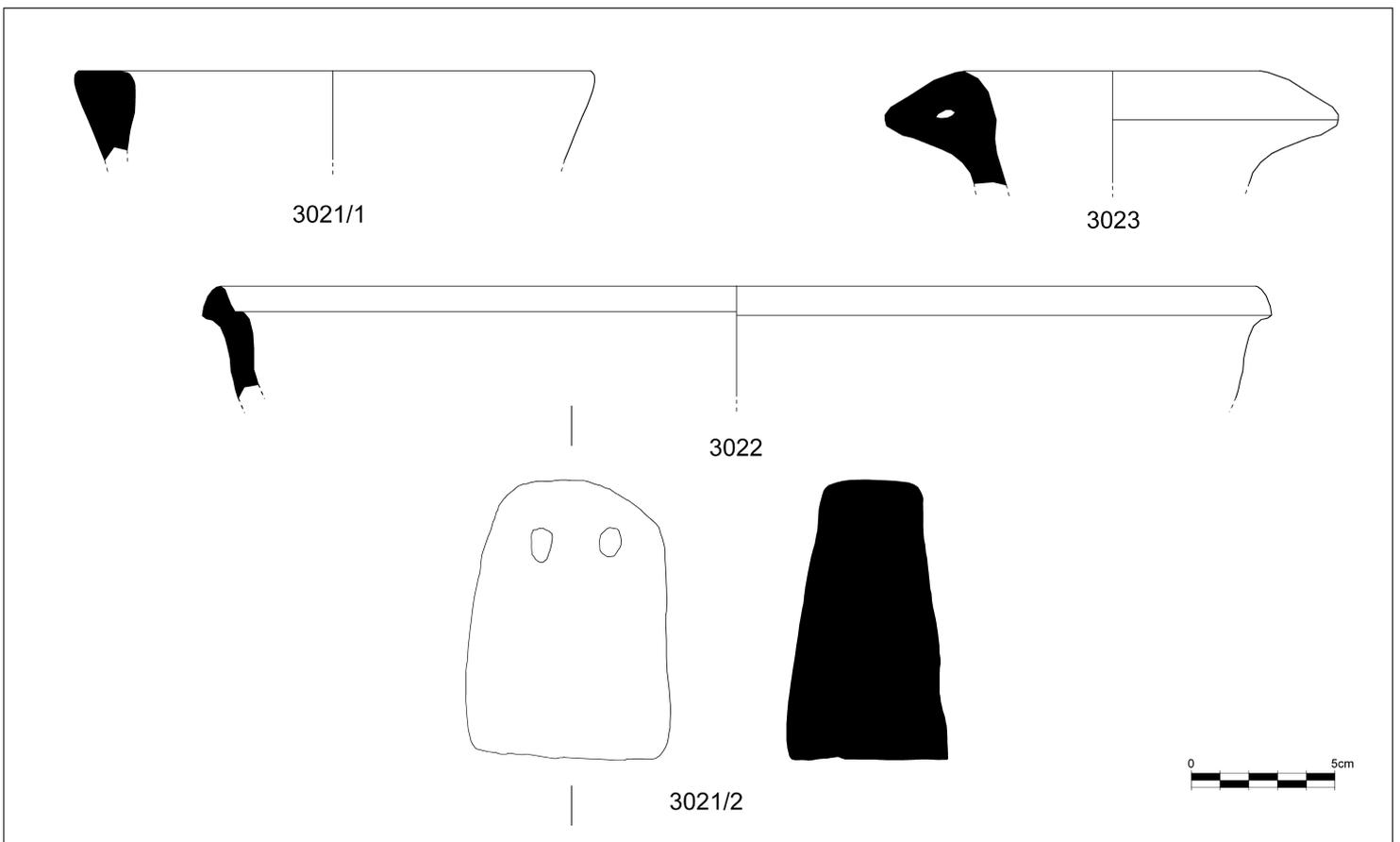


Fig. 45. Fase II C, Corte 3, Unidad Estratigráfica 8

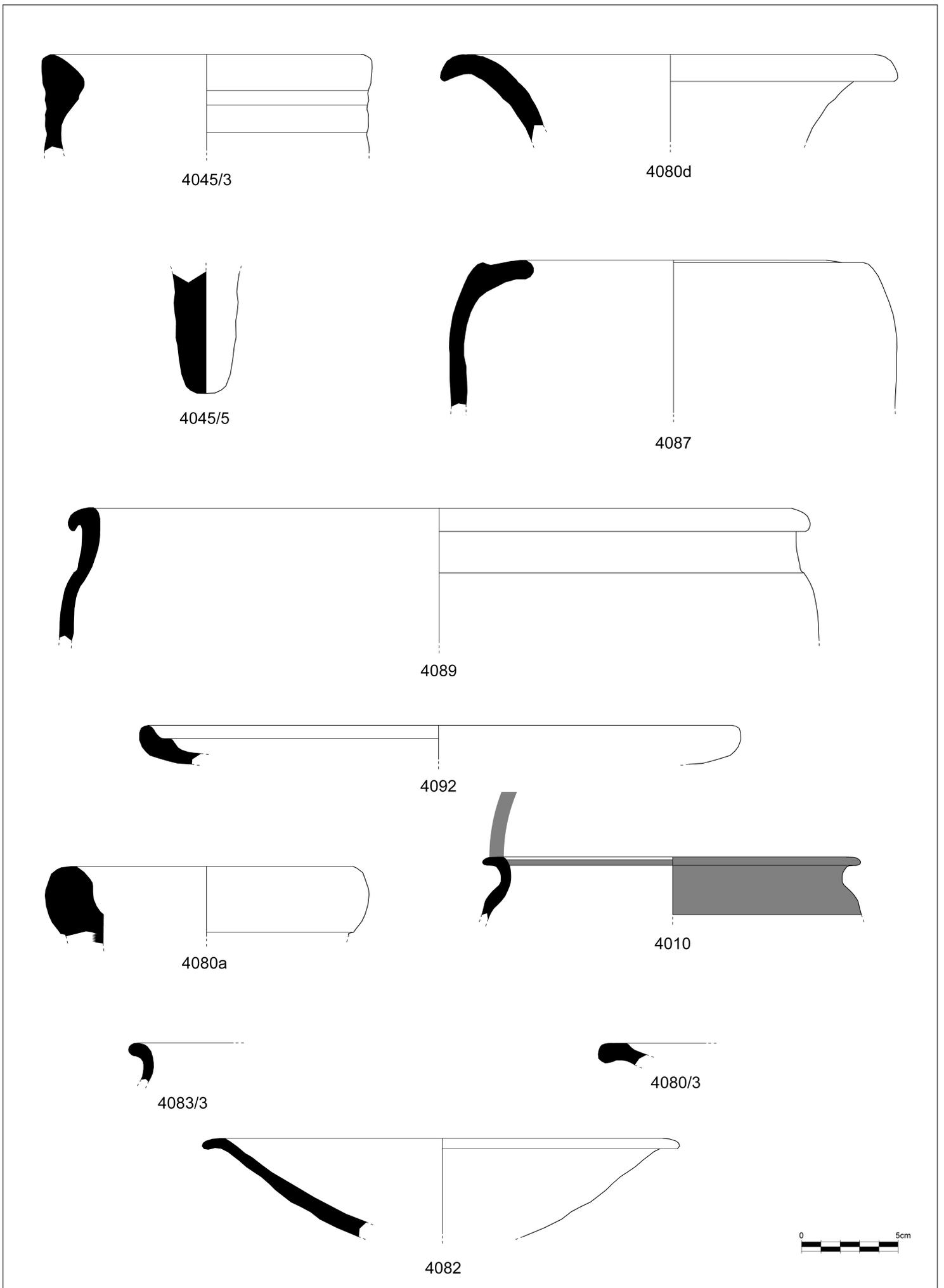


Fig. 46. Fase II C, Corte 4, sondeo Sur, Unidad Estratigráfica 13



4080/8



4083/9



4091



4045/7



4080k



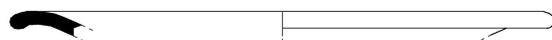
4080/5



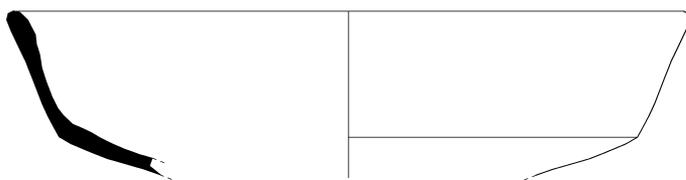
4080/2



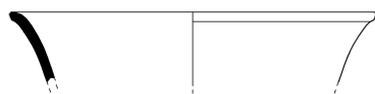
4083/11



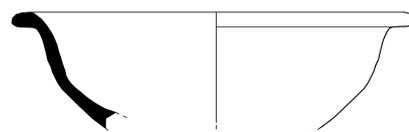
4084



4045/1



4093/1



4088



Fig. 47. Fase II C, Corte 4, sondeo Sur, Unidad Estratigráfica 13

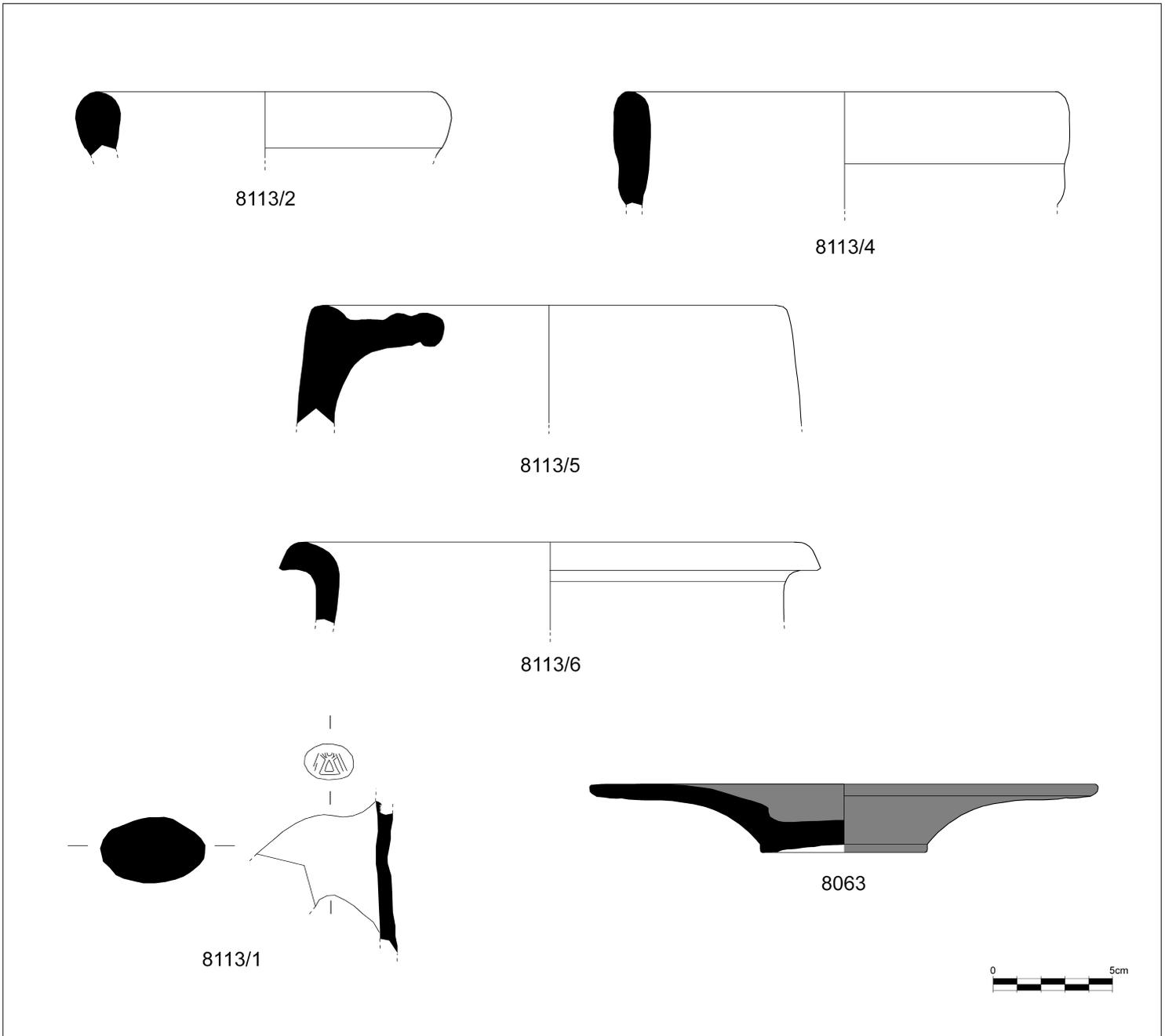


Fig. 48. Fase II C, Corte 8, Unidad Estratigráfica 15

7. LA FASE VILLARICOS III

En el presente capítulo abordamos el estudio de los hallazgos cerámicos correspondientes a la fase fenicia más tardía estratificada de la intervención llevada de 1987 en Villaricos, que abarca los siglos II y I a.C. Este periodo aparece representado en el Corte 1 por la unidad estratigráfica 6, en el Corte 4 Norte por la unidad 15, en el Corte 4 Sur por las UE 10 y 12 y en el Corte 8 por la unidad 14.

CERÁMICAS DE TRANSPORTE Y ALMACENAMIENTO

Ánforas fenicias occidentales

Ánforas de *Baria* T-1.2.1.3 y 1.3.2.4

Únicamente contamos con un ejemplar del tipo 1.2.1.3 contextualizado en la UE 15 del corte 4 Norte, (4029/11: fig. 54) y, aunque su origen se ha situado en el siglo V a.C. (Ramon 1995: 168 y 355, fig. 7), gracias a la excavación de 1987 sabemos que esta forma tuvo una vida amplia que alcanzó los siglos II y I a.C. como es el caso de nuestro ejemplar. Otro borde (3008/3: fig. 56) procede de las unidades estratigráficas superficiales del corte 3, al igual que el fragmento de borde de ánfora 1.3.2.4 (4011/1: fig. 56), de los mismos estratos del corte 4.

Ánforas T-7.4.3.3

El grupo de ánforas T-7.4.3.3 destinadas al transporte de conservas de pescado constituyen el tipo más frecuente en esta fase con una gran variedad tipológica: un individuo del corte 1, UE 6 tiene labio 10 (1004/23: fig. 52), uno del corte 4 Norte, UE 15, un labio 14 (4028/7: fig. 54). Un ejemplar del corte 4 Sur, UE 12 (4078/1: fig. 51) presenta un labio 11 y otros dos del corte 1, UE 6 (1003/12a: fig. 52, 1003/25: fig. 52) poseen un labio 9 y un labio 8, respectivamente, de la clasificación de Ramon. Asimismo, el fragmento 1004/25 (fig. 52) de la UE 6 del corte 1 podría adscribirse al labio tipo 1 de Ramon. Por último, citaremos un fragmento de borde, perteneciente al labio 17 (4021/3: fig. 54) registrado en el corte 4 Norte, UE 15 (Ramon 1995: 435, figs. 82-83).

Las producciones de este tipo datado entre finales del siglo II y último tercio del siglo I a.C., se centran en lugares del Atlántico y Mediterráneo próximos al Estrecho de Gibraltar (Ramon 1995: 212-213 y 435, fig. 83), concretamente los fragmentos estudiados aquí pertenecen a talleres gadiritas por su pasta, a excepción de los bordes 1003/25 y 1004/25 (fig. 52) que presentan pasta local bariense. La producción de estas ánforas en *Baria* queda confirmada por los análisis de una muestra del ejemplar 4070 (véase el capítulo 14). Como paralelos próximos de estos ejemplares tenemos los documentados en Cerro de la Batería (Montero y otros 2004: 420, fig. 5: 17), con labio igualmente exvasado, moldurado y tendencia vertical. Un fondo redondeado de escasa altura y pasta gaditana completa el repertorio de las producciones anfóricas este grupo. Localizado en el corte 4 Norte, UE. 15 registramos un fragmento que podría pertenecer a una forma de T-7 sin determinar (4028/24: fig. 54).

Ánforas T-8.1.3.1.

Contamos únicamente con un fragmento del borde de ánfora ebusitana procedente del corte 1, UE 6 (1003/22: fig. 52) perteneciente al tipo T-8.1.3.1, labio 5, o P.E.-16, que se fecha a finales del siglo III a.C. y en los primeros decenios del II a.C. (Ramon 1995: 223, 450, fig. 98).

Ánforas iberas

Hemos contabilizado dos ejemplares de ánforas iberas en esta fase: el primero de ellos pertenece a la UE 12 del corte 4 Sur (4075/4: fig. 51) tratándose de un borde exvasado y engrosado al interior que podemos encuadrar en el tipo A-Iber R6 de *Lattes* (Castanyer y otros 1993), de amplísima cronología, entre el VI y el I a.C. Conocemos un paralelo en otro asentamiento de tradición fenicia occidental tardía, Na Guardis donde se ha datado desde el siglo IV al II a. C. y se presume una producción en la costa alicantina y valenciana (Guerrero 1999: 96 y 261 fig. 149: 5).

El segundo borde, procedente de la UE 15 del corte 4 Norte (4016/12: fig. 54) presenta un labio engrosado hacia el interior y está bien atestiguado en asentamientos íberos. Como ejemplo encontramos los fragmentos documentados en el poblado íbero de Les Guàrdies (Sanmartí, Bruguera y Murer 1999: 286, fig. 13: 6 y 14) cuyos ejemplares fueron datados entre finales del siglo III y comienzos del II a.C.

Ánforas del área cartaginesa.

Ánforas T-7.

La producción de este tipo más antigua que poseemos fue registrada en el corte 1, UE 6 (1003/1: fig. 52) tratándose de una T-7.2.1.1., labio 7, con pasta cartaginesa. Este tipo se fecha entre el último tercio del siglo III a.C. y los primeros decenios del II a.C. (Ramon 1995: 205-206 y 425, fig. 74).

Dos fragmentos de borde de T-7.4.3.1., uno de ellos con labio 1 (4078/7: fig. 51) y otro de labio 3 (4002/3: fig. 56) fueron documentados en la UE 12 del corte 4 Sur y en los estratos modernos del corte, respectivamente. Estas ánforas están datadas a lo largo de todo el siglo II a.C., centrándose su producción en Cartago y otras áreas tunecinas (Ramon 1995: 210-211 y 432, fig. 81). Ambos fragmentos presentan engobe claro amarillento y pasta cartaginesa.

Una base de perfil rectangular y escasa abertura de paredes del corte 4 Norte, UE 15, (4030: fig. 54) podría pertenecer al tipo T-7.4.2.2, producida centros cartagineses del Sahel durante el siglo II a.C. y posiblemente momentos posteriores (Ramon 1995: 210, 431 y 540, figs. 80 y 177: 247). Por último contamos con un fondo del corte 4 Sur, UE 12, (4075/13: fig. 51) seguramente de tipo T-7.5.1.1 de producción tunecina fechado durante la segunda mitad del siglo II y el siglo I a.C. (Ramon 1995: 214 y 437, fig. 85) y un asa con engobe claro de alguna producción de T-7 norteafricana del corte 1, UE 6 (1003/23).

Ánforas itálicas

En cuanto a las ánforas importadas de la península Itálica, tenemos cinco ejemplares contextualizados. Al grupo de importaciones mediterráneas grecoitálicas podrían pertenecer dos fondos de ánfora, uno de ellos redondeado

del corte 4 Sur, UE 12 (4078/2: fig. 51) y otro de sección más cuadrangular del corte 4 Norte, UE 15 (4028/10: fig. 54). El único borde de ánfora grecoitalica de esta fase es el procedente de la UE 6 del corte 1 (1004/24: fig. 52), clasificable dentro del grupo bd 4 (Py, Adroher y Sánchez 2001: 61 ss.), cuya cronología oscila entre finales del III a.C. y finales del siglo II a.C.

De la misma unidad estratigráfica tenemos un borde de Dressel 1 A (1003/3: fig. 52), tipo bd 3 de *Lattara* (Py, Adroher y Sánchez 2001: 109-110) destinada al transporte de vino itálico. Atendiendo a la composición de la pasta, su lugar de producción está situado en la Bahía de Nápoles y se fecha en las últimas décadas del siglo II a.C.

Además contamos con un borde de ánfora de diámetro impreciso cuyo tipo resulta complicado identificar como consecuencia de su estado de conservación, (4001/65, fig. 56), aunque es muy posible que se trate de un ánfora Dressel 1 BC de amplia cronología, entre finales del siglo II a. C. y comienzos del I d. C. (Py, Adroher y Sánchez 2001: 113), con la particularidad de que presenta una estampilla rectangular de la que se han conservado sólo algunas letras: [...]ICAS

Un asa de sección circular con perfil recto del corte 4 Norte, UE 15 (4029/5: fig. 54), pertenecería a una forma grecoitalica o una Dressel 1. Dos asas de sección en cinta, una de la misma unidad estratigráfica que la anterior (4028/2b: fig. 54) y otra del corte 1, UE 6 (1003/12b) pertenecerían a este tipo de producciones sin atribución tipológica precisa.

La pieza más tardía es un asa geminada perteneciente a una Dressel 2-4 del corte 1, UE 6 (1003/20: fig. 53). Estas ánforas estaban destinadas al transporte de vino mediterráneo-occidental entre los siglos I a. C. y II d.C. (Peacock y Williams

1991: 105-106, Raynaud 1993: 56). Imitan las formas de las ánforas egeas por lo que se ha llevado a suponer que el tipo de vino también sería imitado (García 2004: 128) o bien su contenido podría ser eventualmente salsas de pescado (Domínguez-Arranz y otros 2003: 88). La presencia de este fragmento de asa en este contexto es claramente extemporáneo y se debe sin duda a una intrusión causada por las fosas romanas que alteran la estratigrafía.

En los estratos modernos del corte 4 aparecieron un fragmento de borde de ánfora grecoitalica (4002/6: fig. 56), con borde tipo 3 de la clasificación de *Lattes*, datada entre 175 y 125 a.C. (Py, Adroher y Sánchez 2001: 57-61), y un borde de ánfora Dressel 1 A (4006: fig. 56) con borde 1 de posible base cóncava, fechable entre 125 y 75 a.C. (Py, Adroher y Sánchez 2001: 98-99, 101, nº 446 ss.)

CERÁMICAS COMUNES Y DOMÉSTICAS

Fuentes

Uno de los dos ejemplares adscritos a esta categoría pertenece al corte 4 Sur, UE 12 (4075/8: fig. 51). Se trata de una fuente con labio engrosado tanto al exterior como al interior y perfil abierto propio de este tipo de recipientes. También clasificable como fuente es el único fragmento de la UE 14 del corte 8 con forma definida. De grandes dimensiones y perfil quebrado en el inicio del borde vuelto (8067: fig. 50), está bien representada en Cartago, con variaciones en la amplitud del diámetro, durante la primera mitad del siglo II a.C. (Lancel 1979: 83; fig. 34: 23; Lancel 1982: 16, 25, 100, 106 y 108, figs. 15: 114 y 131: 59).

Es también una forma común en asentamientos fenicios occidentales en época tardía, como Na Guardis donde la cerámica fue impermeabilizada con algún

tipo de barniz negro mate datándose en el siglo II a.C. (Guerrero 1999: 21 y 152, fig. 25) o en las necrópolis de Villaricos en la tumba 7 (Almagro Gorbea 1984: 137, fig. 71: 9-10) y Puente de Noy, en la que presenta engobe rojo superficial y se fecha en la segunda mitad del siglo (Molina y Huertas 1985: 78-79 y 171-173, fig. 46: 4).

Jarras

En esta fase documentamos cuatro fragmentos de jarras: en primer lugar una jarra de borde engrosado y pared de tendencia inclinada del corte 4 Sur, UE 10 (4059: fig. 49), del mismo tipo que la que encontramos en la tumba 19 de la necrópolis de Villaricos (Almagro Gorbea 1984: 145, fig. 79: 388).

Otros dos tipos de jarras fueron documentadas en el corte 4 Norte en la UE 15: en primer lugar, un borde simple del que arrancan dos asas (4028/26: fig. 54) que podemos encuadrar en el tipo V de las jarras de Puente de Noy (Molina, Ruiz y Huertas 1982: 204).

En segundo lugar, un borde exvasado de jarra que presenta acanaladura para el apoyo de una tapadera (4028/14: fig. 54) que cuenta también con paralelos en Puente de Noy, donde está datado de la primera mitad del siglo II a.C. (Molina, Ruiz y Huertas 1982: 113-114, fig. 63: 7). También de Na Guardis procede una pieza semejante adscrita a la forma EB-13, que alcanza su apogeo en el siglo II a.C. (Guerrero 1999: 35 y 180, fig. 56: 2), así como en la tumba 11 de la necrópolis de Villaricos (Almagro Gorbea 1984: 139, fig. 72: 388).

La tercera pieza es un asa torsionada de jarra con sección circular del corte 1, UE 6 (1004/22: fig. 53) correspondiente a un tipo usado como recipiente de incineración en la tumba 1708 de la necrópolis de Villaricos, de fecha imprecisa

(Astruc 1951: 57, lám. XXVIII: 7). Una reciente intervención de urgencia en la zona romana de Villaricos atestigua la pervivencia de esta tipología de asas en los primeros siglos tras el cambio de era (Cara 2007: 114 y 117, lám. 12). Otro ejemplo fechado en el siglo II a.C. lo tenemos en la urna cineraria de la tumba LVIII de la necrópolis de Les Andalouses, en Orán (Vuillemot 1965: 370-371).

Por último, un fragmento de base con pie indicado, hallado en el corte 4 Sur, UE 12 (4075/13b: fig. 51) podría pertenecer tal vez a una jarra o vaso de pequeño tamaño.

Urnas

Las urnas, cuya funcionalidad puede ser múltiple, están relativamente bien representadas en esta fase. Destaca un borde de una pequeña urna de la UE 12 del corte 4 Sur (4075/6: fig. 51), caracterizado por su sección de líneas angulosas y acanaladura en el borde para la tapadera, de características similares al ejemplar hallado en *Lixus* de la fase I y II (Aranegui 2001: 156 y 158, fig. 2: 1033-1200) y con paralelos en un ejemplar completo del hipogeo 3 de la necrópolis de Villaricos (Almagro Gorbea 1984: 50, fig. 23: 2)

Otros tipos de urna más comunes aparecen caracterizados por dos piezas de la UE 15 del corte 4 Norte (4028/18: fig. 55, 4029/4: fig. 55), ambas con cuerpo globular, borde exvasado y ligero estrangulamiento en el cuello, usadas entre los siglos III al I a. C. y sobre todo en el II a. C. como urnas cinerarias en la necrópolis de Villaricos en las tumbas 7 y 26 (Almagro Gorbea 1984: 137 y 152, figs. 71 y 86). Igual sucede con las urnas de borde engrosado y algo exvasado, de las que hay fragmentos en el corte 4 Sur, UE 12 (4075/3: fig. 51) y en el corte 1, UE 6

(1003/17: fig. 53), también empleadas como recipientes cinerarios de la necrópolis de *Baria*, agrupadas en los tipos II y III, sin asas y con asas, fechadas desde los siglos II a.C. al I d. C. (Almagro Gorbea 1994: 201-204).

Dos fragmentos amorfos que proceden del corte 4 Norte, UE 15, están decorados con bandas de pintura y podríamos clasificarlos como pertenecientes a urnas. El primero (4029/7: fig. 55) presenta una banda horizontal negra, mientras que el segundo está decorado con dos bandas horizontales paralelas de diferente anchura y color rojo (4024: fig. 55).

Hay que añadir finalmente dos labios engrosados y vueltos de dos urnas procedentes de los estratos superficiales del corte 4 (4001/21: fig. 56 y 4001/54: fig. 56) de los que tenemos paralelos en la necrópolis de Villaricos, de la primera en la sepultura 12 del siglo I a.C. (Almagro Gorbea 1984: 139 y 189, fig. 74) y de la segunda en el hipogeo 4, que contenía materiales sobre todo de los siglos III a I a.C. y en la sepultura 1 de incineración (Almagro Gorbea 1984: 116, figs. 27: 17 y 64: 189)

CERÁMICAS DE COCINA

Cazuelas.

En total hemos reconocido tres cazuelas de distinto tipo. El primer ejemplar procede del corte 4 Norte, UE 15 y es una cazuela de borde engrosado al interior y ligeramente exvasado al exterior, con asa elevada paralela al borde (4028/21: fig. 55). Ejemplares que nos recuerdan a este tipo se han hallado en Cartago datados en la primera mitad del siglo II a.C. (Lancel 1982: 57-59, fig. 68: 9).

Un fragmento de cazuela (4028/11: fig. 55) del mismo contexto estratigráfico presenta una acusada acanaladura en el borde y podemos encuadrarla en el tipo de cazuelas de borde moldurado y paredes convexas definido por Guerrero y datadas desde finales del III a. C. a finales del II a. C. (1995: 85-87, fig. 11: a-b), si bien no se ha conservado indicio de asas.

La tercera pieza es una cazuela de escasa altura y desarrollo horizontal del labio, registrada en el corte 1, UE 6, (1004/4: fig. 53). Se trata de un ejemplar poco común del que no conocemos paralelos y en el que no se han conservado asideros para su manejo aunque los signos de exposición al fuego observado en el exterior de sus paredes son indicios inequívocos de su funcionalidad como recipiente de cocina.

Bandejas o 'baking pan'

Víctor Guerrero definió el tipo de bandeja o *baking pan* ("cazuela de horno"), a partir de los ejemplares hallados en la factoría púnica de Na Guardis en su momento final, datado en el siglo II a.C. (Guerrero 1995: 94-96; 1999: 59 y 231, fig. 114). A este tipo pertenece una cazuela con el borde engrosado y ligeramente quemado del corte 1, UE 6, (1003/5: fig. 53). Se trata de una forma con paralelos en Cartago, donde fue clasificada como borde de cuenco perteneciente al período anterior al siglo II a. C. (Lancel 1982: 127 y 130-131, fig. 159: 46). Sabemos, no obstante que la mayor difusión de este recipiente se enmarca en siglos posteriores, sobre todo, altoimperiales, finalizando su producción en el siglo V d.C. (Puig, Díes y Gómez 2004: 102-105). El paralelo más cercano lo tenemos en *Abdera* (Fernández-Miranda y Caballero 1975: 114 y 142, figs. 56: 24 y 70: 47) aunque pertenece al

siglo I a. C. Otro ejemplar muy parecido lo hemos hallado en *Lixus*, donde se identifica como una cazuela o sartén de importación itálica, de época romano-republicana (Aranegui 2001: 155-156, fig. 1: 1031-509).

Ollas.

Del corte 4 Norte, UE 15, contamos con un borde de olla de pequeñas dimensiones con labio engrosado y exvasado (4025/1: fig. 55). Un segundo tipo más completo, de la UE 6 del corte 1, consta de borde vertical con ligero engrosamiento al interior, tendencia globular del cuerpo y parte de un asa paralela al borde de sección moldurada (1003/13: fig. 53). Dicho tipo está en la línea de los recipientes culinarios ebusitanos encontrados en Na Guardis del siglo II a.C. (Guerrero 1995: 64-68) y cuenta con paralelos más tardíos en asentamientos como Can Corda, donde se clasifica como cerámica de cocina de tradición púnica (Puig, Díes y Gómez 2004: 98, 101-102, fig. CC86. A103.148) y en Puente de Noy, con igual datación, aunque en este último caso no presenta asidero (Molina, Ruiz y Huertas 1982: 32-33, fig. 9: 4).

Para concluir contamos con dos fragmentos localizados en los estratos modernos del corte 4. El primero (4005/2: fig. 56) corresponde a un tipo cartaginés producido entre fines del siglo III a.C. y el I a.C. , por lo general con asas separadas tanto del cuerpo como del borde (Lancel 1979: 81-84, 204, 208-209, y 223-225, figs. 36: 29, 28: 10, 39: 35 y 72: 39 y 40; Lancel 1982: 106-108, 172-173, 219 y 221, figs. 24: 61, 128: 9 y 10, 213: 20 y 179: 41). Esta forma fue imitada en talleres ebusitanos y clasificada como FE-13/290 (Ramon 1997: 58-59, figs. 53-54)

y encontramos un fragmento similar en la sepultura 5 de la necrópolis de Villaricos, del siglo II a.C. (Almagro Gorbea 1984: 134, 189, fig. 70: 337)

El segundo (4001/29: fig. 56) pertenece al grupo de ollas de labio moldurado definido por Guerrero (1995: 78 ss.), con paralelos cercanos en ollas de los siglos II y I a.C. de la necrópolis de Villaricos (Almagro Gorbea: 1984: 116, fig. 23: 2).

Morteros.

En esta fase contamos con una única pieza sin contexto estratigráfico del corte 4 (4010/4, fig. 56), correspondiente a un fragmento de mortero de fábrica cartaginesa, borde exvasado y desarrollo horizontal, engrosado exteriormente que presenta un perfil de escasa profundidad. Conocemos ejemplares similares en el Cerro de Montecristo de Adra del siglo II y del I a. C. (Fernández Miranda y Caballero 1975: 37, 39-41, 58 y 218, fig. 19: 112, 20: 31 y 27: 82).

CERÁMICAS DE MESA

Vajilla de importación itálica.

Campaniense A

Este grupo está representado por cerámica campaniense tanto de la clase A, como de la B, relativamente abundantes en número. El único borde contextualizado pertenece al corte 1, UE 6 (1004: fig. 53); es un bol de la forma 27 de Campaniense A (Lamboglia 1952: 176-177; Morel 1981: figs. 2822a y 2825a, d), más concretamente a la variante 27c (Py, Adroher y Sánchez 2001: 473-474). El

extremo vertical del borde podemos relacionarlo con ejemplos datados entre 200-150 a.C. aproximadamente (Py, Adroher y Sánchez 2001: nº 2406-2410). De la misma unidad estratigráfica procede un fondo (1004/12: fig. 53) posiblemente de la misma forma 27 de Lamboglia.

También de la UE 6 del corte 1 es un fragmento del pie de un pequeño bol con decoración interna formada por dos franjas blancas concéntricas (1003/10: fig. 53), posiblemente atribuible a la forma 31 de la campaniense A (Lamboglia 1952: 179-180; Morel 1981: fig. 2574), y a una de las variantes 31 a o 31 b por su decoración. Esta forma se data desde el III a. C., pero sobre todo en la segunda mitad del siglo II a. C., si bien la variante 31 b se prolonga en el I a.C. en el caso de los boles de mayor tamaño (Py, Adroher y Sánchez 2001: 482-487).

Para finalizar con las piezas contextualizadas, contamos una base con pie anular recto y forma abierta del corte 4 Norte, UE 15 (4028/23: fig. 55) que podría quizás pertenecer a la forma 36 (Lamboglia 1952: 183; Morel 1981: figs. 1312 y 1314), fechada entre el último cuarto del III a. C. y el último del I a. C., pero cuya máxima producción se centra entre los siglos II y I a.C. (Py, Adroher y Sánchez 2001: 497-499). De las unidades estratigráficas modernas del corte 4 procede un fragmento de campaniense A (4037: fig. 56) correspondiente a un borde de la forma 36 de Lamboglia.

Campaniense B

Por lo que respecta a las producciones tipo B de la cerámica campaniense, todos los fragmentos hallados proceden de los estratos modernos y superficiales, sin contextualización primaria. La forma 1 de Lamboglia (Lamboglia 1952: 143-

144; Morel 1981: figs. 2320 y 2361) es la más abundante con tres fragmentos: un borde (4005/20: fig. 57) y dos fragmentos de fondo, de los que el primero (4003/12: fig. 57) está decorado con acanaladuras concéntricas en el interior y la atribución del segundo a esta forma es bastante posible (4010/19: fig. 57).

Está presente un fragmento de fondo y cuerpo de un vaso (4055: fig. 57) de la forma 3 (Lamboglia 1952: 145; Morel 1981: 415, figs. 7541-7545 y 7550-7553), datada desde mediados del siglo II a.C. al último cuarto del I a.C. Esta misma cronología es la de dos fragmentos (4010/18: fig. 57, 4005/12: fig. 57) pertenecientes a la forma 5 de Lamboglia (Lamboglia 1952: 146-147; Morel 1981: figs. 2252-2258).

Señalaremos por último un pie (4011/13: fig. 57) de la forma 7 de Lamboglia con idéntica datación a los anteriores (Lamboglia 1952: 147-148; Morel 1981: figs. 2283-2286).

Cerámica de paredes finas

Entre la cerámica de paredes finas debemos señalar la presencia de un borde del corte 4 Norte, UE 15, (4017: fig. 55) que podría clasificarse como un cubilete de la forma Mayet III, en su variante 3.1. datable en los tres últimos cuartos del siglo I a.C. (Mayet 1975: 29; Py, Adroher y Sánchez 2001: 1153-1154). Únicamente conserva la parte superior del borde del cubilete hasta el inicio del cuerpo.

Procedente de los estratos modernos del corte 4 tenemos dos fragmentos de asas de dos vasos de paredes finas de sección elíptica con acanaladura en el

exterior (4005/17: fig. 57, 4039: fig. 57), que podrían atribuirse a varias formas con asas de cinta de esta clase cerámica, sobre todo tazas.

Vajilla de barniz rojo gaditano

Entre las vajillas importadas el barniz rojo gaditano, o “cerámicas tipo *Kuass*”, constituyen un grupo numeroso. La mayor parte de los fragmentos de esta fase se concentran en la UE 15 del corte 4 Norte, donde se registraron cuatro fragmentos que pasamos a analizar.

El más interesante por su singularidad es un fragmento del fondo de un bolsal (4029/3: fig. 55) con decoración incisa en la superficie interna, que parece representar algún tipo de palmeta simplificada, o alternativamente una copa con vástago y pie, enmarcada entre dos círculos concéntricos, motivo no recogido, en cualquier caso, en el repertorio decorativo de las producciones gaditanas (Niveau de Villedary 2003: 117 ss.).

El fragmento pertenece a la forma VII, con un pie de bolsal 3-a (Niveau de Villedary 2003: 59 ss y 107) y sería una producción tardía, de mediados del siglo II a. C. siguiendo los parámetros evolutivos de la forma (Niveau de Villedary 2003: 59-64, 107-108, 189 y 191 figs. 9:2, 36:15 y 58: 3) y atendiendo a su contexto estratigráfico.

Un segundo fragmento de la UE 15 del corte 4 Norte pertenece a una lucerna cerrada de la forma XVII (4028/1: fig. 55), fechable asimismo en el siglo II a.C. (Niveau de Villedary 2003: 92, 177, 185 y 191, fig. 25). Otros dos fragmentos amorfos (4029/9: fig. 55, 4022/6: fig. 55) de la misma unidad estratigráfica corroboran la significativa presencia de estas producciones en *Baria*. Ambos

podrían pertenecer a recipientes abiertos por la presencia de barniz en ambas caras, que por la curvatura de las secciones inducen a pensar en los vasos profundos de la forma XII (Niveau de Villedary 2003: 81-82, fig. 21), aunque resulta difícil asegurarlo, pues podría asimilarse a otras formas.

Otro fragmento de fondo de copa del corte 4 Sur, UE 12 (4075: fig. 51) podría pertenecer a la forma VIII, subtipo A-3 que siguiendo la evolución de la forma debió pertenecer a las últimas producciones ya del siglo II a.C. (Niveau de Villedary 2003: 64-65, 187, 189 y 191, figs. 12 y 58: 5), como confirma el contexto estratigráfico.

De la unidad 6 del corte 1 es el fondo de la forma IX-B-1 (1004/21: fig. 53) perteneciente a los cuencos de perfil ancho a imitación de formas de cerámica ática (Niveau de Villedary 2003: 71, 73, 190 y 193, figs. 17 y 61:3).

De los estratos modernos del corte 4 procede un borde de plato bajo (4045/7: fig. 57) de la forma III, de aspecto más evolucionado (Niveau de Villedary 2003: 55-56, 187, fig. 57).

Platos

El único fragmento de este tipo pertenece al corte 4 Norte, UE 15 y es una base con pie anular y desarrollo de paredes en horizontal (4029/1: fig. 55), que podría asociarse a un plato profundo con borde exvasado y vuelto o plano, similar a los que se documentan en la Fase II C y asimilable al tipo VI de Puente de Noy, datado en el siglo II a. C. (Molina, Ruiz y Huertas 1982: 204).

Cuencos

En esta fase se han documentado algunas formas de dos grupos distintos de cuencos: cuencos hemisféricos y cuencos con paredes de tendencia recta. En el primer grupo distinguimos los cuencos hemisféricos simples, como un primer fragmento de borde procedente del corte 4 Norte, UE 15 (4028/2a: fig. 55) y otros dos hallados en las unidades estratigráficas modernas de los cortes 3 (3008/2: fig. 57) y 4 (4013/11: fig. 57). Este tipo está presente en la necrópolis de Villaricos (Almagro Gorbea 1984: figs. 68, 71, 72, 73 y 88) y en *Abdera* en los siglos II y I a.C. (Fernández-Miranda y Caballero 1975: 58, 60 y 79 figs. 27: 93, 30: 49 y 31: 126), así como en la producción de los siglos III y II a.C. de Torre Alta (Muñoz y de Frutos 2006: 788, fig. 39: 2011; Sáez 2008: 625 ss.).

Una variante es la de cuencos hemisféricos con acanaladura en el borde, representada por el fragmento hallado en el corte 4 Sur, UE 12 (4075/1: fig. 51), con paralelos en Puente de Noy datados alrededor del siglo I a.C. (Molina, Ruiz y Huertas 1985: 72, 95-96 y 171-173, figs. 34:1 y 58: 2) o en Cartago en los siglos III y II a. C. (Lancel 1982: 127 y 129-131, fig. 159: 43).

Del segundo grupo de cuencos, los de paredes con tendencia recta tenemos dos fragmentos de borde con parte del cuerpo, el primero de la UE 15 del corte 4 Norte (4022/3: fig. 55) y el segundo de la UE 6 del corte 1 (1003/2: fig. 53).

A estos fragmentos hay que sumar las piezas descontextualizadas, procedentes de las unidades estratigráficas superficiales y modernas de los cortes 3 y 4. En conjunto, los cuencos con paredes rectas presentan ciertas variantes tipológicas: los de paredes rectas y borde simple, como los ya mencionados, a los que hay que añadir otros dos descontextualizados (3008/12: fig. 57, 4013/3: fig.

57); los de pared recta con una ligera curvatura anterior al borde (4010/9: fig. 57), perfil más vertical y borde ligeramente engrosado (3014: fig. 57, 3019/1: fig. 57) y borde apuntado y vertical en el extremo (3017/1-2: fig. 57). Por último cabe mencionar dos fragmentos de una variedad de paredes muy finas y menor tamaño (4070a: fig. 57, 4070b: fig. 57). Las bases de estos recipientes serían tanto planas (4070c: fig. 57) como con pie indicado, como vemos en otros yacimientos.

Este tipo de cuencos con todas sus variedades son particularmente abundantes en todos los asentamientos con un horizonte cronológico similar. Fabricados en Torre Alta y otros alfares gaditanos en los siglos III y II a.C., (Muñoz y de Frutos 2006: 773 y 788, figs. 24: 950 y 39: 1771; Sáez 2008: 624), localizamos recipientes similares de los siglos III al I a.C. en *Carteia* (Roldán y otros 2006: fig. XCVII: CRT97/A/C-4/16/11), necrópolis de Puente de Noy (Molina y Huertas 1985: 169, figs. 42: 5 y 6, 44: 2 y 61: 3, 9), Villaricos (Almagro Gorbea 1984: figs. 24, 62, 71, 72, 73, 78, Rodero y otros 1996: 381, fig. 10: 1-5) y *Abdera* (Fernández-Miranda y Caballero 1975: 65, 116, 132, figs. 31: 26, 57: 35, 69 y 70: 284).

Copitas

Un vaso característico son las copitas, sean hemisféricas o con borde reentrante que encontramos desde el siglo IV al II a.C. en otros yacimientos fenicios del Sur peninsular. En la excavación de 1987 sólo tenemos dos fragmentos descontextualizados en los niveles superficiales de los cortes 3 y 4, correspondientes a un borde recto (4003/11: fig. 57) y a un fondo con pie indicado (3018: fig. 57). Este tipo cerámico formaba parte de los ajuares de las tumbas de Villaricos (Almagro Gorbea 1984: fig. 13: 6; Rodero y otros 1996: 381, fig. 10: 10-

12), Puente de Noy (Molina, Ruiz y Huertas 1982: 208-209; Molina y Huertas 1985: figs. 23: 21, 37: 3, 40: 10-12), y están presentes en *Malaka* (Gran Aymerich 1991: 278-279, fig. 2: 8) y *Abdera* (Fernández-Miranda y Caballero 1975: figs. 26: 168, 31: 120, 70: 16 y 74: 248).

CRONOLOGÍA DE LA FASE III

Tras el estudio de los materiales, la atribución cronológica que proponemos para cada una de las unidades estratigráficas es la que sigue:

Corte 1, UE 6: último cuarto del siglo II a. C.

Corte 4 Sur, UE 12: último cuarto del siglo II a.C.

Corte 4 Norte, UE 15: mediados del siglo II a.C.

Corte 4 Sur, UE 10: segunda mitad del II a.C.

Corte 8, UE 14: segunda mitad del siglo II a.C.

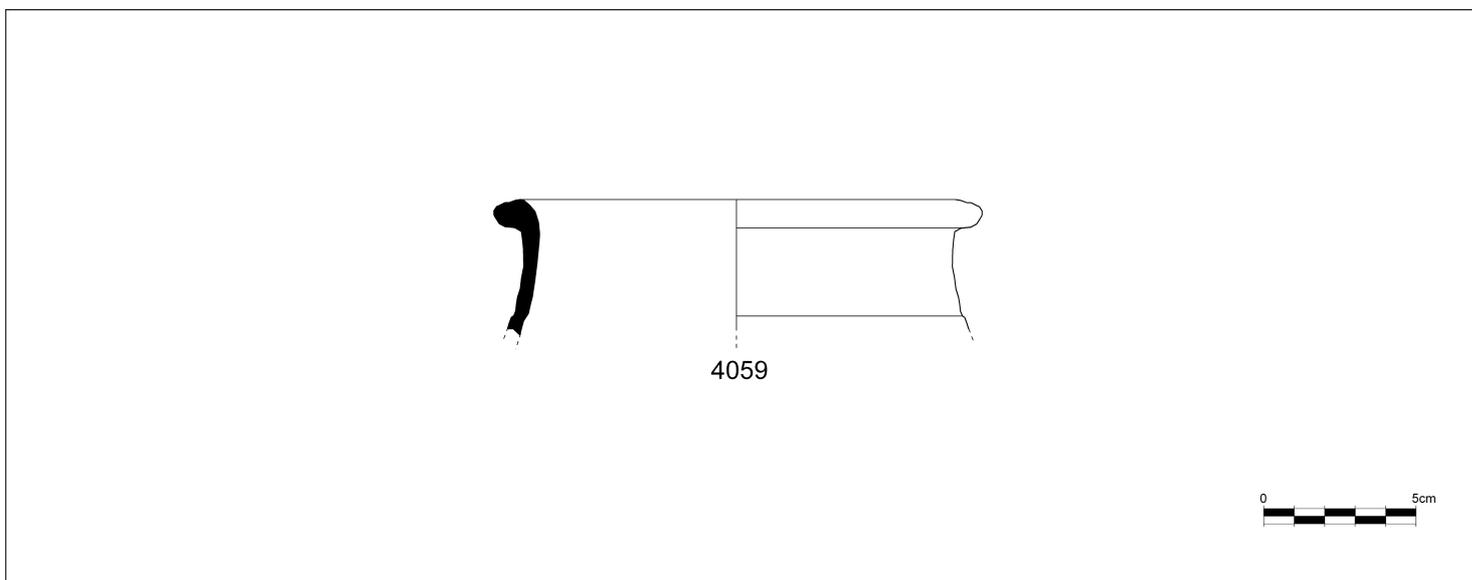


Fig. 49. Fase III, Corte 4, sondeo Sur, Unidad Estratigráfica 10

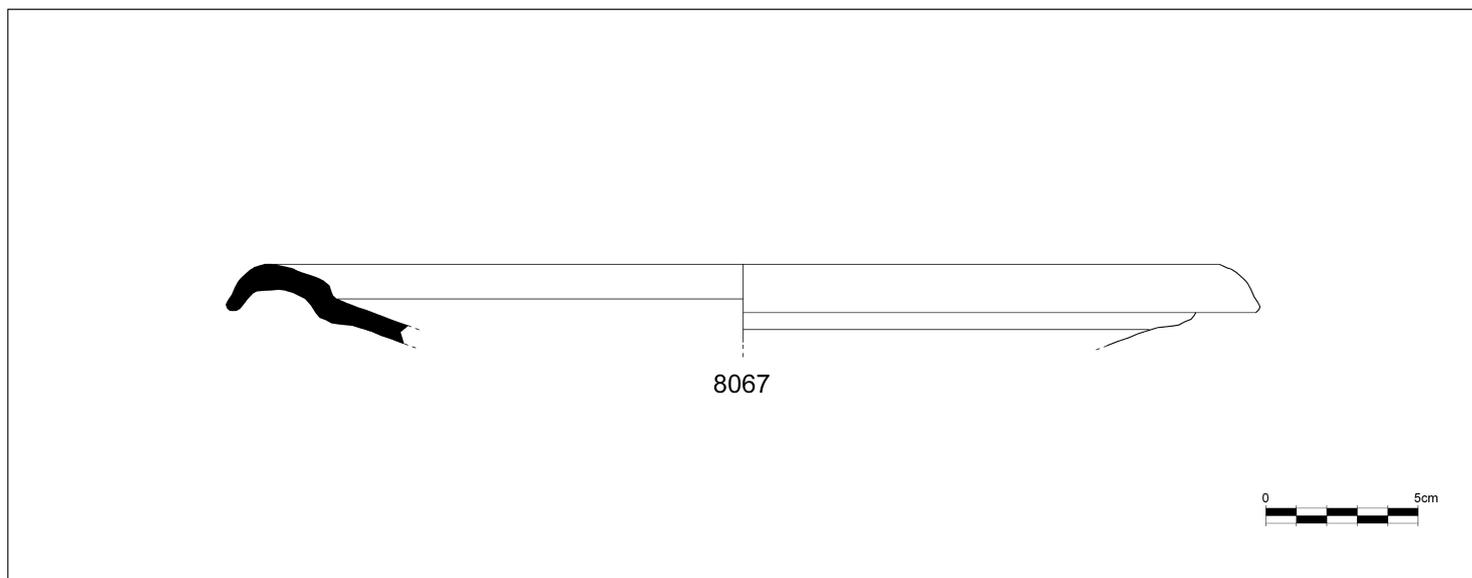


Fig. 50. Fase III, Corte 8, Unidad Estratigráfica 12

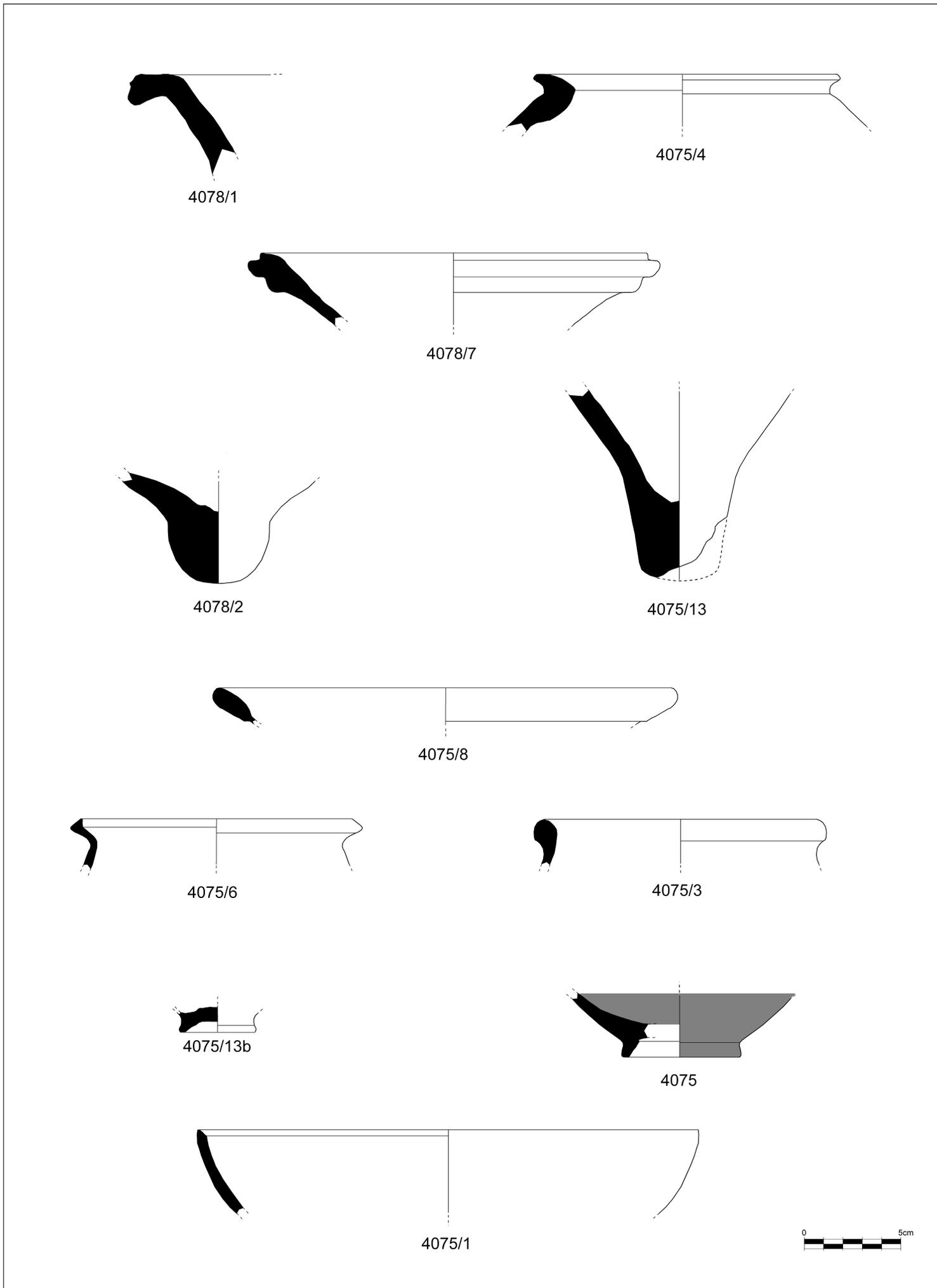
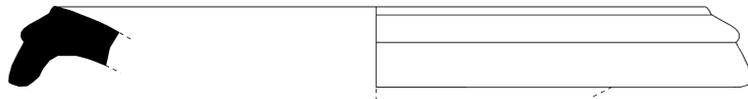


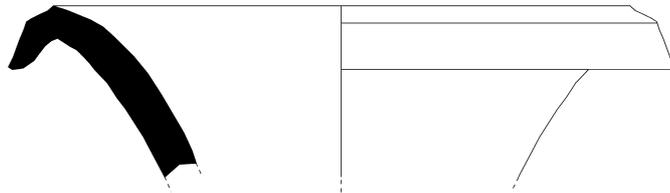
Fig. 51. Fase III, Corte 4, sondeo Sur, Unidad Estratigráfica 12



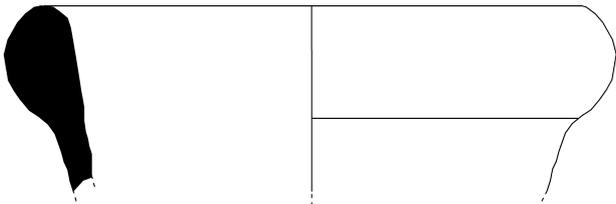
1004/23



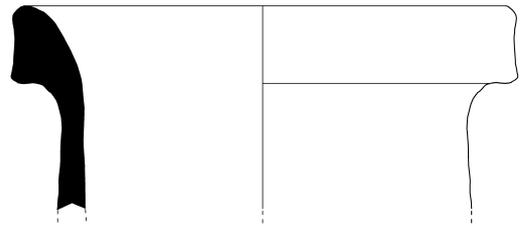
1003/12a



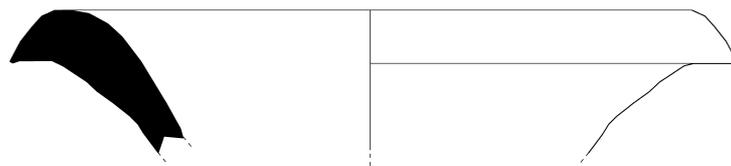
1003/25



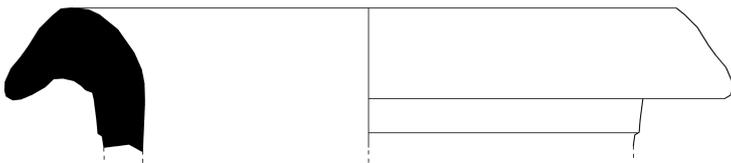
1003/22



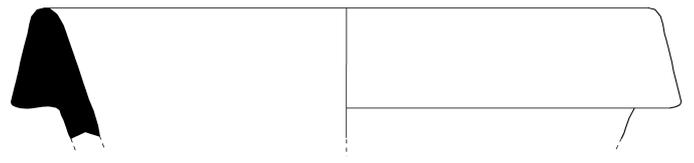
1003/1



1004/25



1004/24



1003/3



Fig. 52. Fase III, Corte 1, Unidad Estratigráfica 6

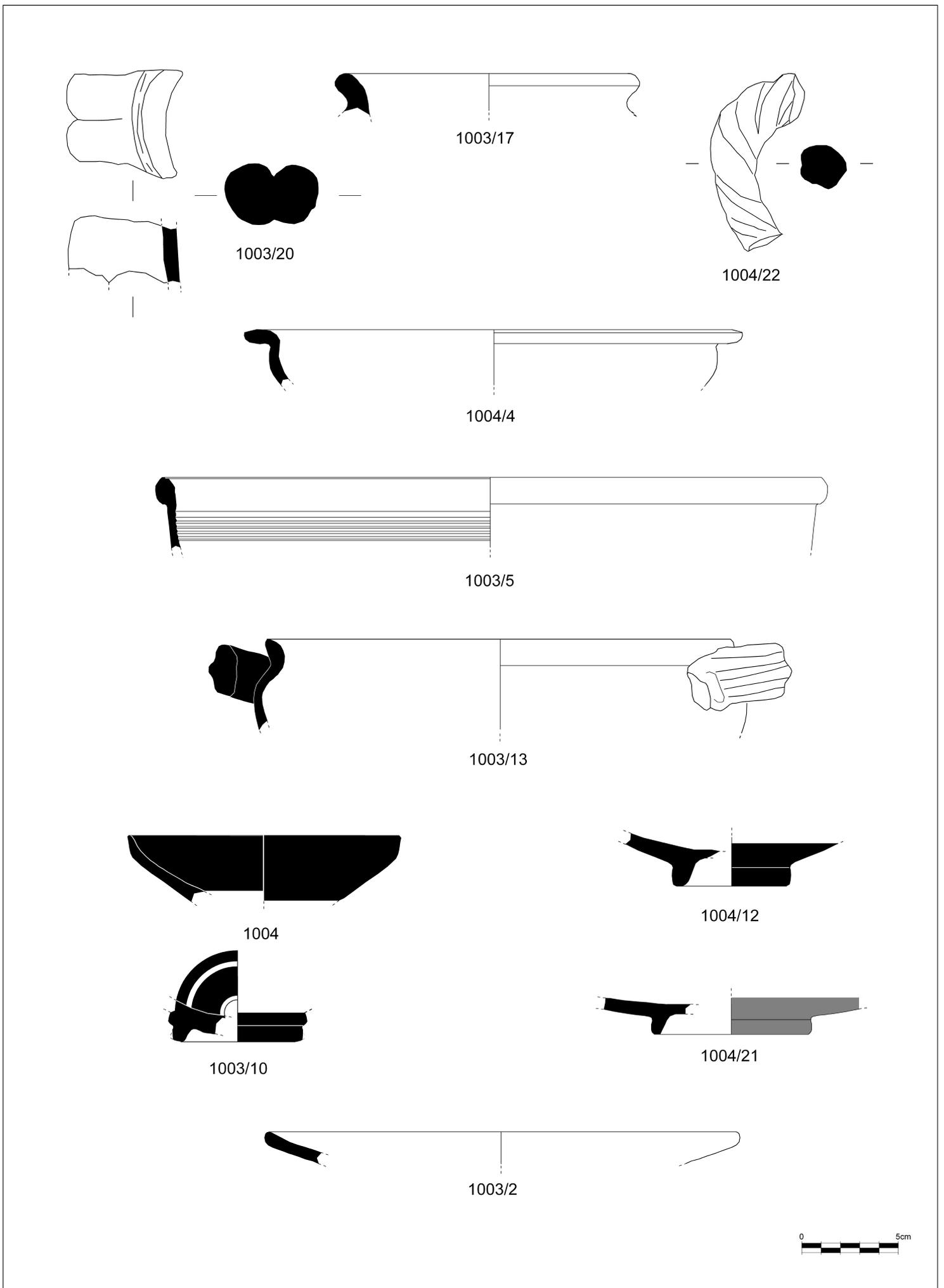


Fig. 53. Fase III, Corte 1, Unidad Estratigráfica 6

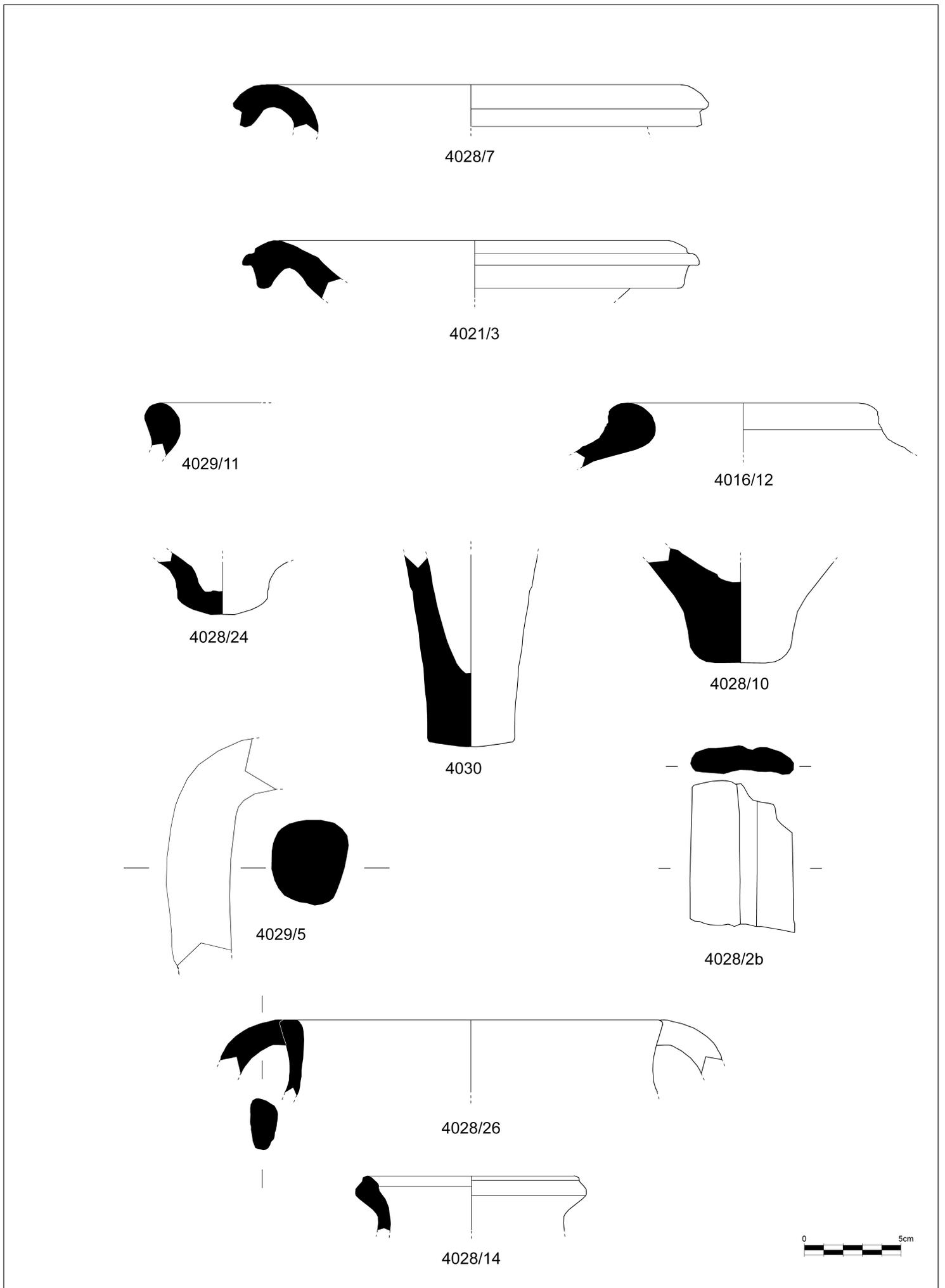


Fig. 54. Fase III, Corte 4, sondeo Norte, Unidad Estratigráfica 15

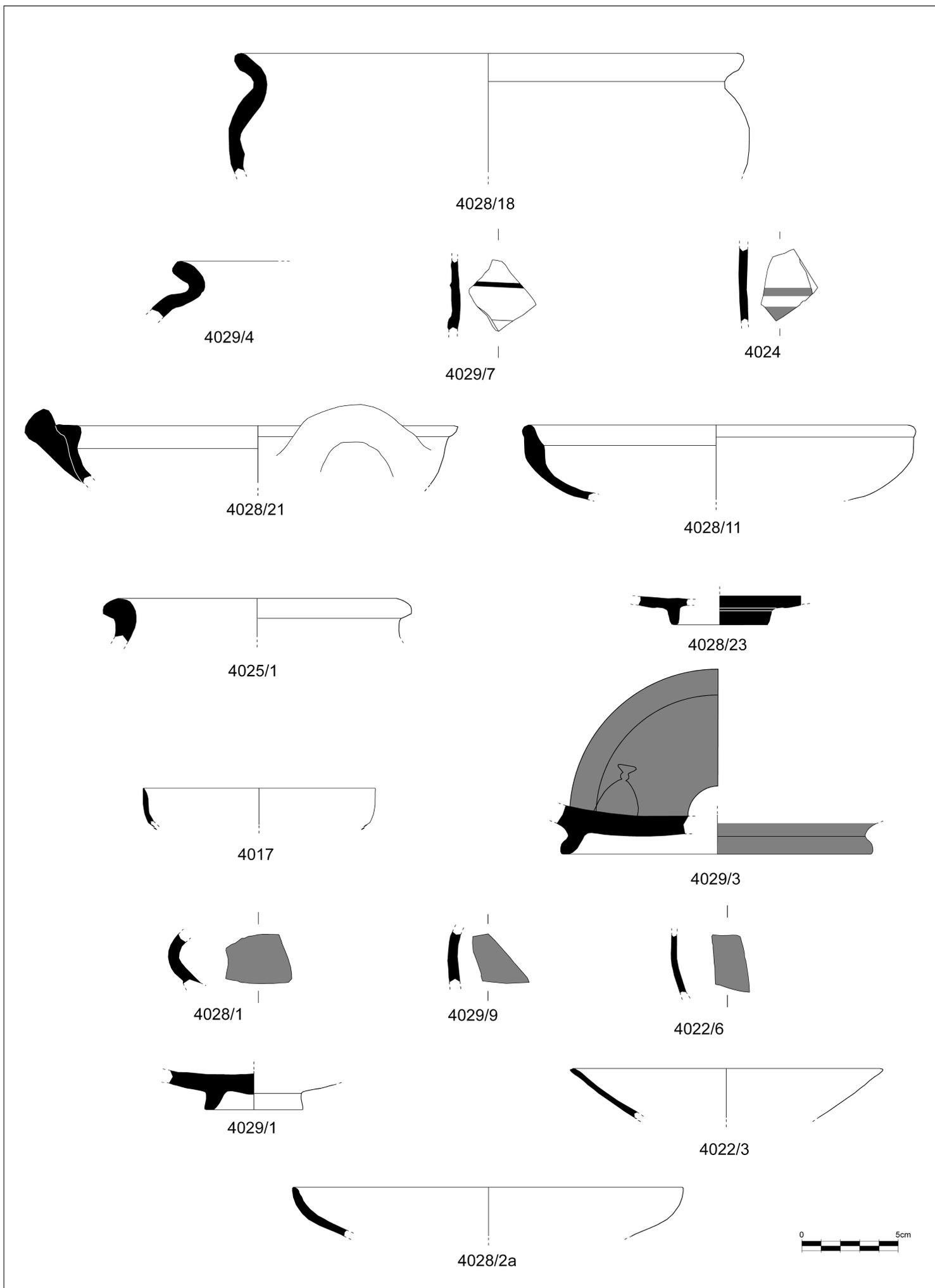


Fig. 55. Fase III, Corte 4, sondeo Norte, Unidad Estratigráfica 15

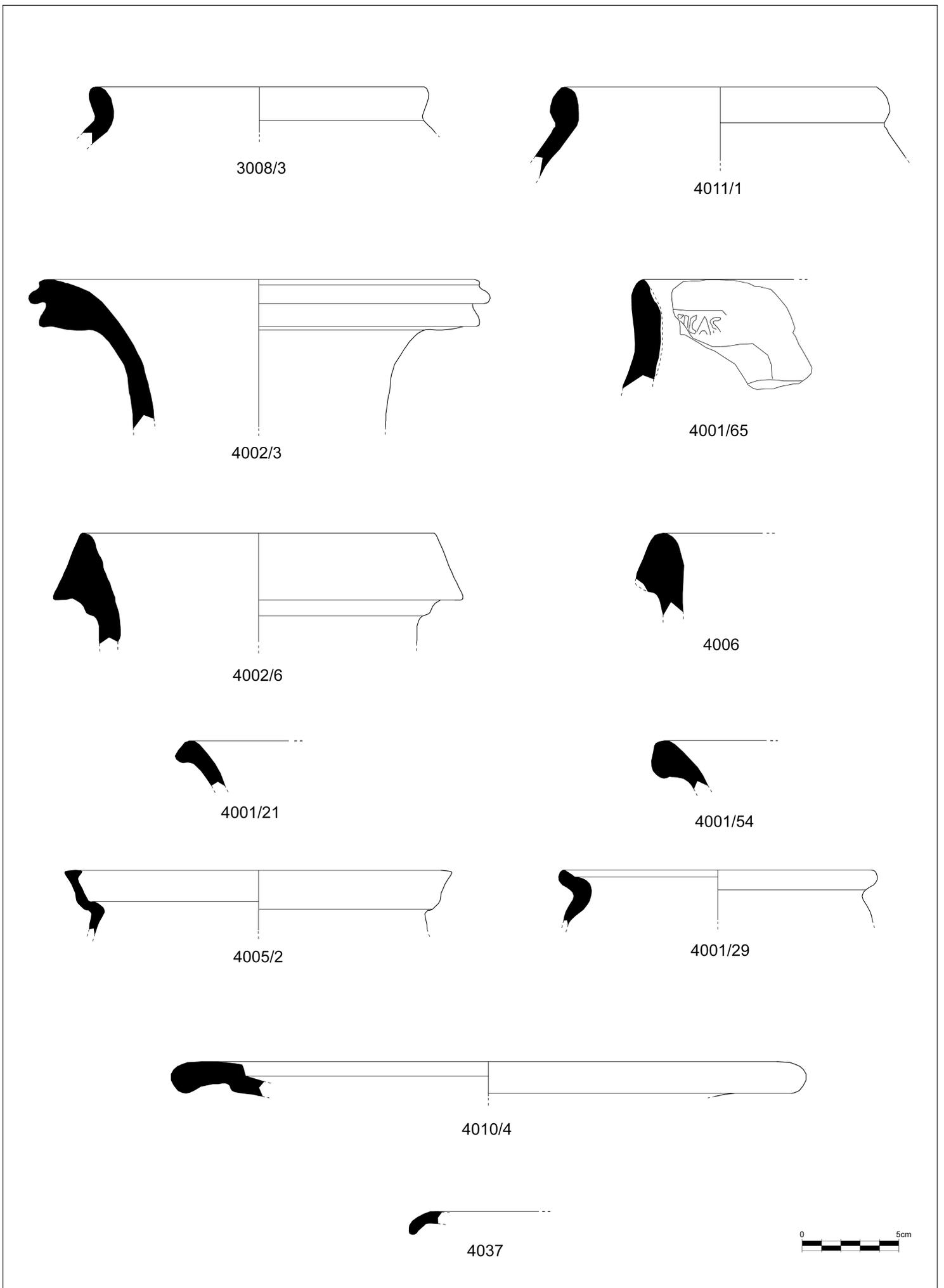


Fig. 56. Fase III, Unidades Estratigráficas Superficiales

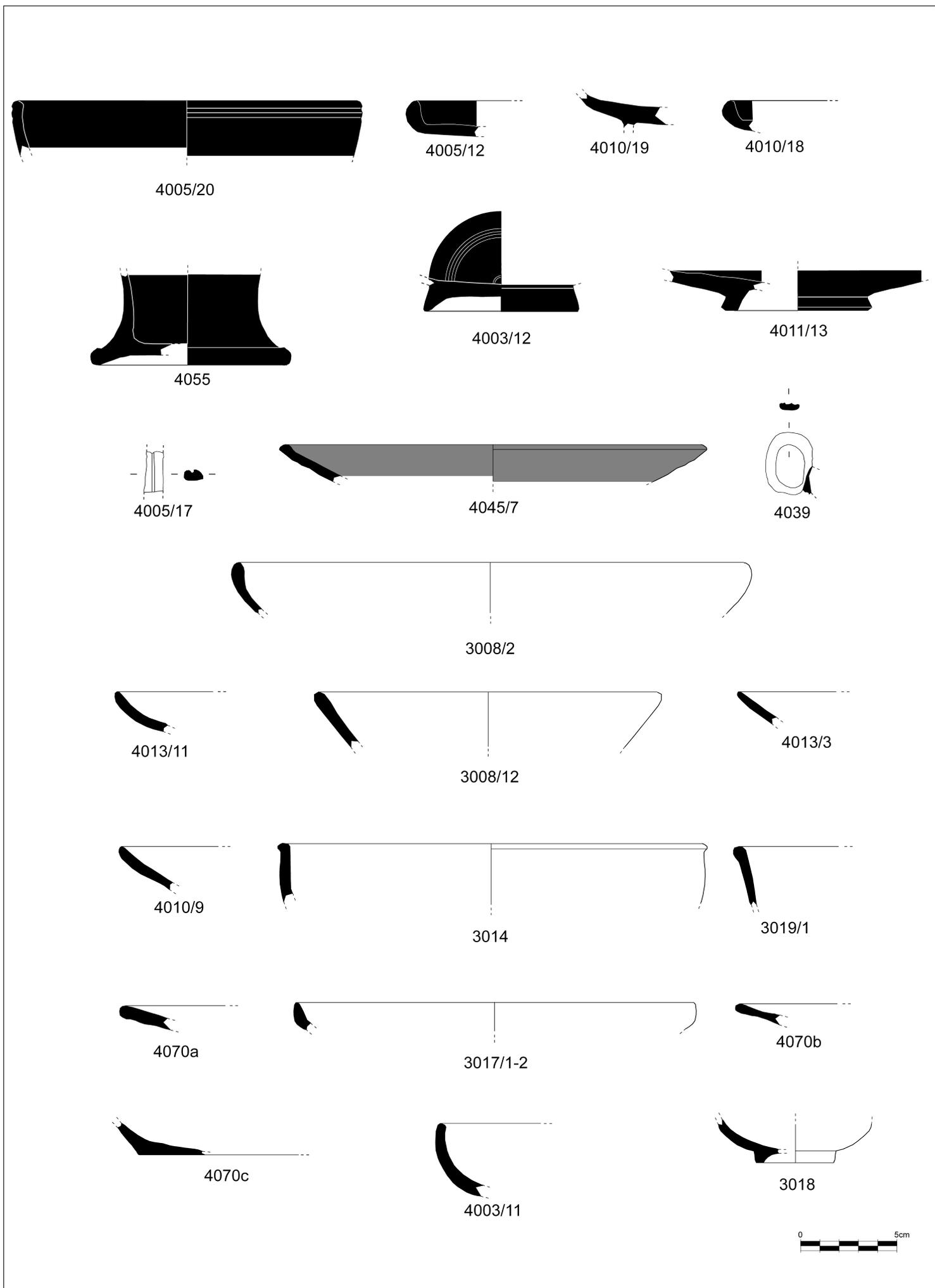


Fig. 57. Fase III, Unidades Estratigráficas Superficiales

8. LAS CERÁMICAS DE ÉPOCA ROMANA

En este capítulo presentamos una amplia selección de los materiales romanos documentados tanto en los estratos superficiales como en los estratos producto de estratificación moderna, donde aparecían mezclados con cerámicas de periodos precedentes.

Desgraciadamente no se han conservado restos arqueológicos en posición primaria posteriores al siglo I a.C. por lo que la presente exposición se ha realizado mediante la reagrupación de los materiales claramente adscribibles cronológicamente al Alto y al Bajo Imperio Romano.

Hemos procedido a la ordenación tipológica de estos materiales clasificándolos en las categorías ya referidas en el estudio de los capítulos precedentes: cerámica de transporte y almacenamiento, cerámicas comunes y domésticas, cerámicas de cocina y cerámicas de mesa.

CERÁMICAS DE TRANSPORTE Y ALMACENAMIENTO

La cerámica de transporte de época romana está representada por varios fragmentos de ánforas, perteneciendo tres de ellos a bordes y los otros dos a pies, lo que dificulta la identificación de estos últimos. Dos de los bordes se datan en el Alto Imperio, entre los dos primeros siglos de nuestra era. El primero (4067: fig. 58) es un fragmento de un ánfora tipo Dressel 20, variante E Dicocer, fechada entre

110-150 d.C. (Peacock y Williams 1991: 137-138; Raynaud 1993: 25-26). Generalmente destinada a contener aceite, se ha propuesto que este tipo también podría estar relacionado con el vino (García Vargas 2004: 128).

El segundo fragmento perteneciente a este periodo (4056: fig. 58), con una cronología que se extiende entre 50-150 d.C., y en algunas variantes hasta casi el siglo III, es un borde de una Dressel 14 (Peacock y Williams 1991: 126-127; Raynaud 1993: 25).

Se ha documentado un fragmento de ánfora del área norteafricana (3010: fig. 58), en concreto un ánfora Tripolitana II, tipo 4 C/D que se data entre los siglos IV y V y cuyo uso sería el de contener salazones de pescado (Bonifay 2004: 89-92).

Por su parte un pie de ánfora del corte 4 (4011/6: fig. 58) es de difícil adscripción tipológica y cronológica por lo que nos limitamos a presentarlo.

CERÁMICAS COMUNES Y DE COCINA

Las cerámicas comunes y de cocina siguen inicialmente la tradición local y la influencia de las producciones itálicas, para ser sustituidas progresivamente de manera mayoritaria por formas africanas, ya sean importadas o de producción hispana.

Jarras

Se documentó un fragmento de borde de jarra que presenta un arranque de asa (4005/1: fig. 58) y el fondo y parte del cuerpo de una jarra de pequeño diámetro con las paredes especialmente gruesas (4011/10: fig. 58) encuadrable dentro de la tipología de vegas como tipo 40 o 41 “con cuello poco diferenciado del resto de la vasija” cuyo auge comprende las últimas décadas del imperio (Vegas 1973: 96-97, fig. 93).

Tapaderas

Se han documentado diversos tipos de tapaderas, de los que el primero es un borde ceniciento, algo engrosado y exvasado y hacia el exterior de las que contabilizamos dos ejemplares (4012/1: fig. 58, 4010/15: fig. 58), de tradición o inspiración itálica, fechadas hasta el siglo I d.C. clasificadas como “tapaderas de borde ahumado” o tipo 16 de Vegas (1973: 49-51, fig. 17: 4 y 2) y de las que encontramos paralelos en el teatro romano de Málaga (Serrano 2000: 17, fig. 25)

Otros dos fragmentos de tapadera (3008/1: fig. 58, 3008/5: fig. 58) de la misma fábrica, podrían pertenecer a una misma pieza con borde moldurado y asidero cilíndrico también moldurado.

Ollas

Esta forma cerámica está documentada por tres fragmentos, caracterizados en dos casos por el labio con engrosamiento hacia el exterior (4057/1: fig. 59, 4057/3: fig. 59) y otro engrosado hacia el interior (4050: fig. 59). Este tipo fue

descrito por Vegas como “ollas de borde vuelto hacia adentro” y conforman el tipo 3 de su clasificación con una cronología desde el siglo I hasta época bajoimperial (Vegas 1973: 17-18, fig. 4: 5).

Otro ejemplar de olla presenta el labio exvasado (4003/20: fig. 59) y también se ha documentado un único ejemplar de olla de factura muy grosera, que parece una producción realizado a mano (4005/23: fig. 59) del tipo 1 de Vegas siendo la forma más corriente durante el Imperio (1973: 11-12, fig. 1: 7).

Cazuelas

La forma más abundantemente representada es la Lamboglia 10 A/ Hayes 23 B de la cerámica de cocina africana clase A, con una amplia cronología entre el siglo II y comienzos del V (Serrano 2005: 263, fig. 26). De esta forma se identifican un total de cinco fragmentos, de los que al más completo (4002/1: fig. 59) sólo le falta el fondo.

Distinguimos un borde apuntado y paredes verticales (3008/9: fig. 59) y un fragmento de pared y el arranque moldurado del cuerpo (4002/8: fig. 59) que podrían pertenecer al tipo 6 de Vegas de cazuelas con fondo estriado cuya producción arrancarían en el siglo I d.C. y continuaría imitándose la forma en cerámicas africanas (Vegas 1973: 26-27, fig. 7:3). Otros fragmentos presentan pátina cenicienta y labio engrosado (4013/6: fig. 59), o simple (4013/10: fig. 59).

Además se ha documentado una cazuela o fuente que presenta un labio plano y engrosado al interior (4057/8: fig. 59), así como un borde de sección triangular algo exvasado (4013/4-9: fig. 59).

Recogemos también el fragmento de una cazuela de tendencia cerrada, con el labio engrosado hacia fuera y engobe oscuro ceniciento al exterior y al interior (4051/1: fig. 59), seguramente de producción local, que sigue de cerca la forma Ostia III 267/Hayes 197, fabricada con una amplia cronología entre la primera mitad del siglo II hasta finales del IV o comienzos del V (Serrano 2005: 266, fig. 27).

Por último señalamos la presencia de una cazuela a mano de borde engrosado y vuelto al interior, con fondo plano y paredes cortas y abiertas (4002/2: fig. 59), del que conocemos un ejemplar similar procedente de las excavaciones de urgencia en el sector de Villaricos (Cara 2007: p. 125, fig. 15), con paralelos en los conjuntos tardorromanos de *Carthago Nova* datados en los siglos V y VI d. C., del tipo 10 de la clasificación de Láiz y Ruiz Valderas (Láiz y Ruiz 1988: 291, fig. 10: 59; Ramallo, Berrocal y Ruiz 1996:171, figs. 8 y 21)

CERÁMICA DE MESA

Lucernas

En estos estratos modernos y superficiales se ha documentado también un fragmento de piquera de lucerna de disco de la forma Dressel 17 (4070/2: fig. 60) datada entre el tercer cuarto del siglo I y el siglo III (Celis 2005: 424 y 457).

Terra Sigillata Itálica

Con respecto al primer tipo de producción de *terra sigillata*, contamos con dos ejemplares. En primer lugar un fragmento amorfo de cuenco de formas lisas

(4005/11: fig. 60) del tipo *Conspectus* 31.2, Godineau 32b, cuya producción se data entre el cambio de Era y el 30 d. C, (Roca 2005: 98, fig. 4).

En segundo lugar tenemos un pequeño fragmento de borde de un posible vaso o cuenco de la forma *Consp.* 15. 2, Goudineau 29 y 32^a (4010/6: fig. 60), datada entre el 15 a.C. y el 15 d.C. (Roca 2005: 95, fig. 2).

Terra Sigillata Sudgálica

De los talleres sudgálicos tenemos tres fragmentos: el primero es un borde de copa de las producciones lisas, encuadrable en la forma Ritterling 8/Dragendorff 40 (4001/73: fig. 60), datable entre 80 y 120 d. C. (Passelac 1993: 577; Roca 2005: 126; Hoffmann 1986: 59).

En segundo lugar distinguimos un fragmento de fondo de pie indicado de una copa perteneciente a la forma Haltern 7 (4005/27: fig. 60), producida entre el cambio de Era y el 20 d.C. (Passelac 1993: 575; Roca 2005: 125).

Finalmente contamos con un fragmento de borde de copa de formas lisas del tipo Dragendorff 24/25 (4003/5: fig. 60), que se fecha entre el 15 y el 70 d. C. (Passelac 1993: 573; Roca 2005: 126).

Terra Sigillata hispánica

Del grupo de las producciones realizadas en *Hispania* han aparecido otros tres ejemplares de formas lisas en esta excavación. El primero es un fragmento de borde de copa (4005/4-7: fig. 60) clasificado como Dragendorff 37, cuya producción es de época flavia (Fernández y Ruiz 2005: 143 y 166).

Los otros dos fragmentos pertenecen, uno a la forma Dragendorff 33 (4001/16: fig. 60), datada entre 50-200 (Fernández y Ruiz 2005: 166) y el otro, una pequeña copa a la forma Dragendorff 35 (4001/12: fig. 60), datable entre 60 y 150 d. C. (Fernández y Ruiz: 143, 149 y 166).

Terra sigillata africana

El conjunto de las cerámica africanas o claras es la clase de producción de mesa más altamente representado en número en esta excavación por ser también el de más larga perduración cronológica en sus distintas variedades presentes: *Terra sigillata africana* clases A, A/D y D.

Terra sigillata Africana A

El fragmento más antiguo pertenece a un borde de plato que se encuadran posiblemente en la forma Hayes 5/Lamboglia 18 (4003/15: fig. 60), datada entre finales del siglo I y mediados del II d.C. (Serrano 2005: 230, fig. 2). Sigue un borde de cuenco de la forma Hayes 9B o Lamboglia 2 (4005/15: fig. 60), datada en el siglo II (Serrano 2005: 231 y 275).

Entre las formas más tardías tenemos un borde de copa clasificado como forma copa Hayes 52 A/Lamboglia 35 (4001/66: fig. 60), datado entre la primera mitad del siglo IV y finales del IV o comienzos del V d.C. (Serrano 2005: 240, fig. 11)

Terra sigillata Africana A/D

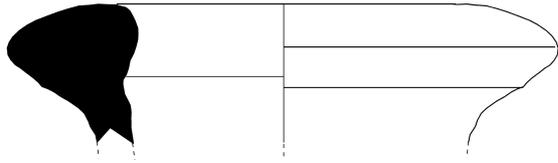
Sólo distinguimos un fragmento de la producción africana A/D, perteneciente a una escudilla identificada como posible forma Hayes 32 (4001/67: fig. 60), fabricada entre principios y mediados del IV (Serrano 2005: 236-237).

Terra sigillata Africana D

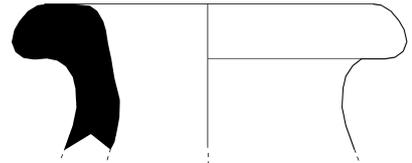
Esta producción tardía es la más abundante de las registradas en la excavación de 1987 con seis fragmentos. El fragmento más antiguo es parte del borde de un cuenco con decoración a ruedecilla al interior perteneciente a la forma Hayes 92/Salomonson C9 27 (4005/24: fig. 60), datada en el siglo IV (Bonifay 2004: 163 y 165). Algo más tardía es la escudilla forma Hayes 67 B/Lamboglia 42 a la que pertenece un fragmento de borde (4048: fig. 60), datable entre finales del siglo IV y la primera mitad del siglo V (Bonifay 2004: 171 ss.)

Más tardíos son un borde de escudilla posible Hayes 104 A (4010/14: fig. 60) que se produjo entre 530 y 580 (Serrano 2005: 252, fig. 18) y un fragmento de plato (4045/4: fig. 60) de la forma Hayes 106 (Serrano 2005: 252-243) datada entre 525 y 600, también conocida como *Pheradi Maius* 64.1 (Ben Moussa 2007: 174 ss.).

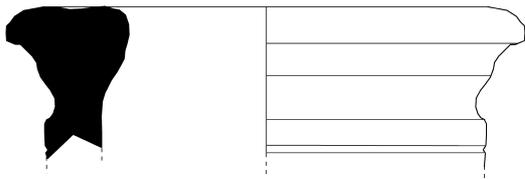
Los ejemplos más tardíos de estas producciones presentes en *Baria* son dos fragmentos de bordes de plato, el primero de la forma Hayes 90 B1 (4046: fig. 60), datada entre la segunda mitad del siglo VI y el comienzo del VII (Bonifay 2004: 176 ss) y el segundo de la forma Hayes 109B (4044: fig. 60), datada ya en el siglo VII (Bonifay 2004: 186 ss.)



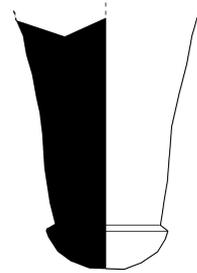
4067



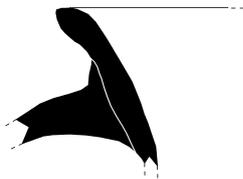
4056



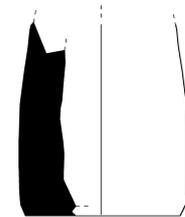
3010



4011/6



4005/1



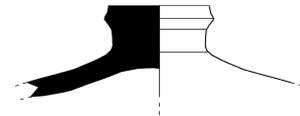
4011/10



4012/1



4010/15



3008/5



3008/1

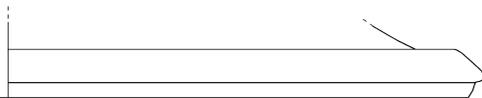


Fig. 58. Estratos modernos, cerámicas romanas

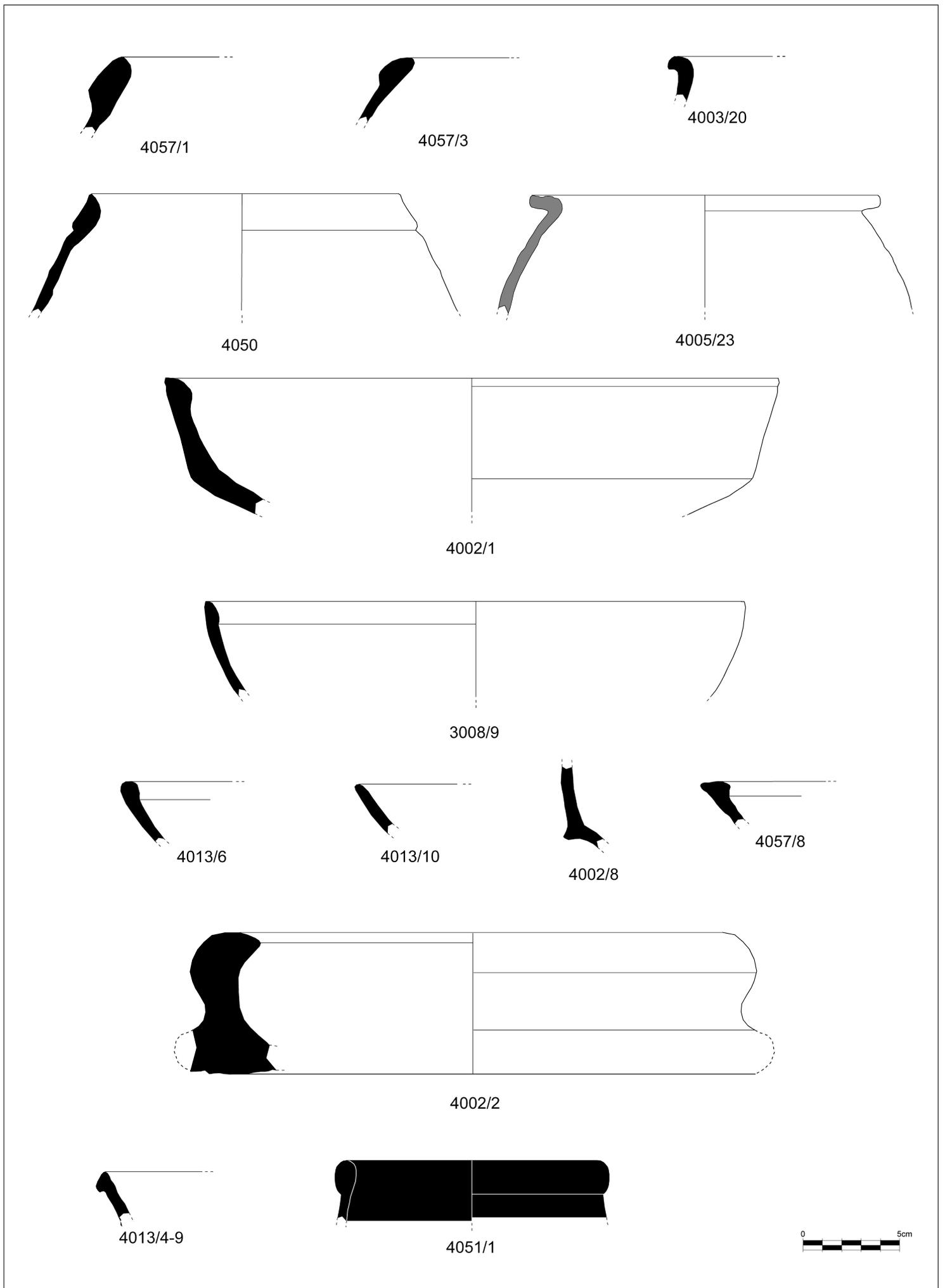
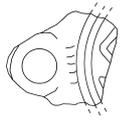


Fig. 59. Estratos modernos, cerámicas romanas



4070/2



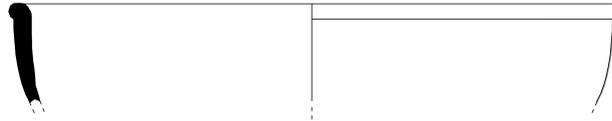
4005/11



4010/6



4005/27



4001/73



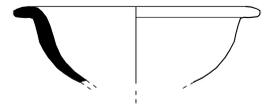
4003/5



4005/4-7



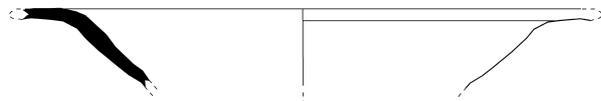
4001/16



4001/12



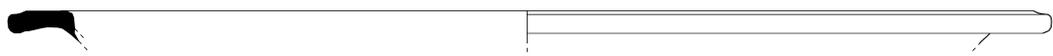
4003/15



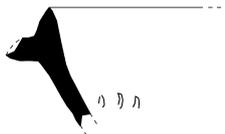
4001/66



4005/15



4001/67



4005/24



4048



4010/14



4045/4



4046



4044



Fig. 60. Estratos modernos, cerámicas romanas

9. LA DISTRIBUCIÓN TIPOLÓGICA Y FUNCIONAL DE LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS EN LA *BARIA FENICIA*

En este capítulo abordamos un breve análisis de la evolución de la distribución de materiales cerámicos por clases y por tipos cerámicos, en cada una de las fases de la *Baria* fenicia documentadas en la excavación de 1987, con el objeto de observar posibles tendencias de carácter socio-económico. Para este propósito hemos empleado el inventario de todo el registro material identificable y estratificado en unidades de formación primaria de la intervención de urgencia de 1987.

Las reducidas dimensiones de la mayoría de los cortes entonces excavados y, consecuentemente, la relativa escasez de los objetos muebles documentados, en comparación con excavaciones posteriores, provocan que los comentarios que presentamos aquí deban ser considerados provisionales. Sin embargo, ha sido posible delinear, al menos, las principales características del comportamiento del registro cerámico a lo largo de las diferentes fases fenicias del yacimiento. Además, gracias a la cercanía espacial de los distintos cortes entre sí, hace posible que la agrupación de las cerámicas en fases cronológicas no resulte distorsionada desde el punto de vista funcional.

El resultado, como veremos, no puede ser más alentador puesto que, por un lado, la proporción entre los distintos grupos cerámicos presenta una gran coherencia interna y, por otra, la evolución de la distribución material es plausible.

Antes de pasar a la evolución, fase a fase, de los conjuntos materiales documentados, es preciso señalar aquellos aspectos que se muestran estables en *Baria* a lo largo de toda la época fenicia. En primer lugar hay que destacar la presencia de ánforas del grupo Villaricos, en mayor o menor número, en cada una de las fases cronológicas, lo que demuestra, irrefutablemente, su perduración durante toda la secuencia fenicia del yacimiento, algo que ya habíamos avanzado con anterioridad (López Castro 2007a: 29).

Otros de los aspectos estables dentro de la evolución del registro material es la proporción los distintos conjuntos vasculares: así, el dominio de la cerámica común y doméstica es evidente en todas las fases, seguido de cerca por los materiales pertenecientes a la cerámica de transporte y almacenamiento. Completan este panorama la cerámica de mesa, que nunca alcanza el 25 % del total, y la cerámica de cocina que, cuando está presente en la muestra, presenta un porcentaje inferior al 10% (gráfs. 1, 5, 10 y 13)

La Fase I, que alcanza las décadas finales del siglo VII y el VI a.C., se caracteriza por el predominio de las ánforas del grupo T-10, documentando ya la presencia de ánforas de producción local del tipo 1.2.1.3. La presencia de importaciones griegas es mínima comparativamente, mostrando un predominio del comercio local y regional en las relaciones de intercambio de la ciudad fenicia (gráf. 2). La proporción entre cerámica fina y cerámica común favorece a la primera que, además, cuenta en esta fase con una abundante presencia de platos y

cuencos pintados. Entre la cerámica de mesa, los cuencos se imponen a los platos como forma predilecta, una tendencia que se mantendrá hasta finales del siglo III a.C. (gráf. 3).

En la cerámica común y doméstica, el repertorio decorado es muy superior a las formas lisas, lo que podría indicar la continuidad de técnicas y gustos de la fase colonial en los talleres alfareros del momento, lo cual se manifiesta también en el repertorio formal (gráf. 4). Finalmente, la cerámica de cocina, escasamente representada en esta fase (gráf. 1), se caracteriza por el predominio absoluto de la olla, tendencia que perdurará hasta la fase III y que puede relacionarse con los hábitos culinarios de esta comunidad oriental basados en la cocción de alimentos (Guerrero 1995: 61).

La Fase II A, que ocupa el siglo V a.C., se caracteriza por la gran diversificación respecto al origen de las importaciones ya que, a pesar del liderazgo de las producciones de origen griego, el panorama comercial se completa con las producciones fenicias occidentales del grupo T-11 de Ramon, ánforas etruscas, ánforas cartaginesas y ánforas gaditanas. Asimismo el comercio con las poblaciones autóctonas queda documentado por la presencia de ánforas de origen ibero en pequeña proporción (gráf. 6). La cerámica fina avala esta tendencia comercial ya que las importaciones de barniz negro griego dominan este ámbito de los intercambios seguido de lejos por la cerámica gris local y el barniz rojo fenicio, ya residuales. Al igual que en la fase anterior, la cerámica fina es superior a la cerámica de mesa sin tratamiento y los platos siguen estando menos representados que los cuencos, aunque en este momento los cuencos pintados han desaparecido (gráf. 7).

La cerámica común presenta un ligero aumento en la variedad tipológica lo que viene aparejado a un descenso de la decoración que muestra la equiparación entre los porcentajes de piezas no decoradas y las piezas decoradas (gráf. 8). La cerámica de cocina sigue manteniendo la supremacía de las ollas aunque al elenco formal se le añaden las cazuelas destinadas, principalmente, a la fritura de alimentos (Guerrero 1995: 62), y los morteros, destinados a la trituración de alimentos y otros elementos orgánicos e inorgánicos (gráf. 9).

La Fase II B, de los siglos IV y III a. C., es la que presenta mayor dificultades de interpretación puesto que cuenta con un total de 13 piezas y, por lo tanto, los porcentajes no son demasiados fiables (gráf. 10). Con la información disponible, el comercio viene dominado por las ánforas del grupo T-12 de Ramon de origen fenicio-occidental destinadas al transporte de salazones. Las importaciones anfóricas se complementan con las producciones de origen magno-greco siciliota, ibero y gaditano (gráf. 11).

Toda la cerámica de mesa pertenece al grupo de barniz negro ático, pero no puede ser interpretado como una ruptura de la tendencia anterior de paridad entre la cerámica de mesa fina y sin tratar, debido a la escasez de la muestra, como hemos señalado.

La cerámica común y doméstica mantiene la proporción equitativa entre formas decoradas y lisas de la fase precedente (gráf. 12). Al no contar con envases de cocina en las unidades estratigráficas de esta fase desconocemos la evolución de este grupo en este periodo.

La Fase II C, correspondiente al último tercio del siglo III a.C., presenta la mayor cantidad de material de la excavación como resultado del saqueo y la

destrucción que supusieron el asedio romano de la ciudad en 209 a.C., por lo que la muestra proporcionada es más fiable. Las relaciones comerciales de este momento inciden sobre la intensificación del comercio regional con el predominio de las ánforas iberas y los ejemplares del grupo T-12 de Ramon. Sin embargo, paralelamente, se produce una diversificación de las importaciones, cuyo elenco tipológico se completa con ánforas ibicencas, gaditanas, cartaginesas y greco-italicas (gráf. 14).

Por primera vez, en la cerámica de mesa y con un margen muy pequeño, los platos son superiores en número a los cuencos y la cerámica fina es inferior a la cerámica de mesa sin tratamiento (gráf. 15). Ello podría deberse a la gran difusión de los platos de pescado en estos momentos y, por lo tanto, el empleo de vajilla de usos específicos en la mesa. La vajilla fina, por su parte, arroja un porcentaje favorable para la cerámica gaditana de barniz rojo sobre la cerámica itálica de barniz negro.

La cerámica común y doméstica sufre una drástica reducción de la cerámica decorada, ya que sólo 1/8 de las piezas lo es, cuando en la Fase II A representaba el 50 % (gráf. 16). Respecto a la cerámica de cocina se mantiene el dominio de las ollas sobre las cazuelas, al tiempo que crece el número de morteros (gráf. 17), seguramente en relación a la introducción de hábitos alimentarios como resultado de los traslados de población de época bárquida (Asensio 2004).

Concluimos este breve análisis de la evolución de la distribución de grupos cerámicos con la Fase III, siglos II y I a.C., en la que el dominio romano en el Mediterráneo Occidental se consolidó. Las importaciones anfóricas de *Baria* están dominadas por los ejemplares del grupo T-7 de Ramon, producciones gaditanas,

extremo occidentales y cartaginesas destinadas al transporte y la comercialización de las salazones de pescado, seguidas muy de cerca por las ánforas itálicas de vino. El horizonte comercial se completa con ánforas iberas y producciones ebusitanas (gráf. 19). La cerámica de mesa también es elocuente respecto a la nueva situación política del momento: en este sentido, como resultado de la apertura total a los mercados itálicos, la cerámica gaditana de tipo *Kuass* mantiene a duras penas su presencia ante el avance de la cerámica campaniense y otras producciones itálicas. La llegada masiva de cerámica fina, perjudica enormemente a la producción de cerámica no decorada, cambiando la tendencia de la fase anterior y los cuencos vuelven a imponerse sobre los platos (gráf. 20). El cambio de tendencia más importante lo hallamos en la cerámica de cocina, donde tras cinco siglos de predominio de la olla sobre la cazuela, ésta última logra alzarse con las proporciones más elevadas (gráf. 22), lo que debe estar aparejado a cambios en los hábitos culinarios, quizás relacionados con un aumento en la difusión de productos como el aceite de oliva.

La excavación de 1987, como hemos visto, nos ha ofrecido un panorama de evolución de la distribución de materiales cerámicos en la que hay muchas constantes y escasos cambios, que cuando se producen obedecen bien a cambios en los sistemas económicos y en las relaciones comerciales, bien a crisis socio-económicas derivadas de la presencia de factores externos. El registro material de esta intervención arqueológica no es muy extenso, especialmente en la Fase II B, por lo que las tendencias en el comportamiento del registro cerámico deben tomarse con cautela, a la espera de la publicación de las campañas de 1997 y 2003 las confirmen, las desmientan o las maten.

Para efectuar el estudio de material presentado en los apartados precedentes, se procedió al dibujo de gran parte del material formal estratificado, siempre con porcentajes superiores al 50 % del total. Las razones por la que no se dibujó todo el material se deben encontrar en el escaso desarrollo de algunas formas, en la difícil adscripción formal de algunos fondos y asas y en la presencia de ejemplares sustitutivos muy similares con un desarrollo más amplio.

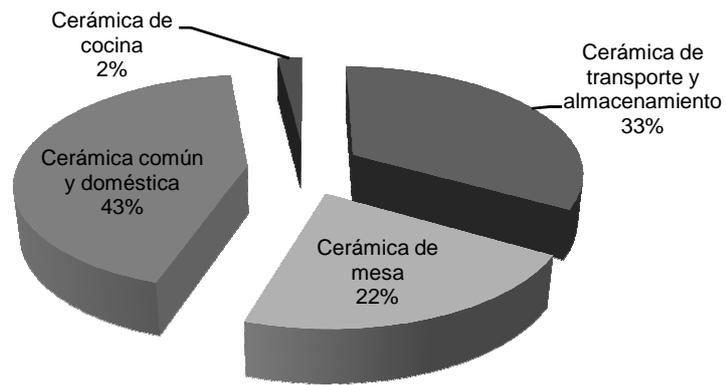


Gráfico 1. Fase I. Representación de los grupos cerámicos

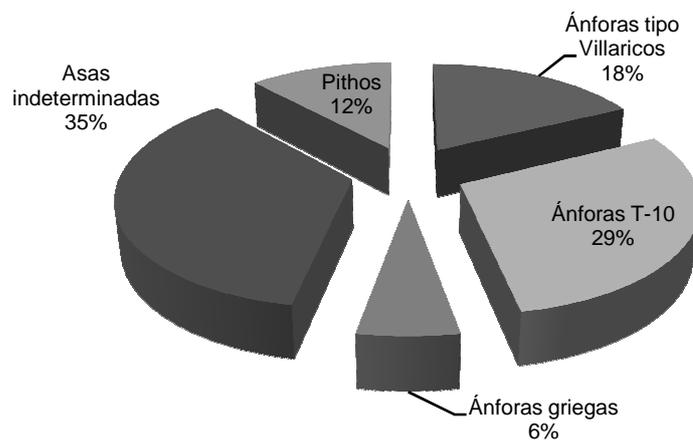


Gráfico 2. Fase I. Distribución de los materiales en la cerámica de transporte y almacenamiento

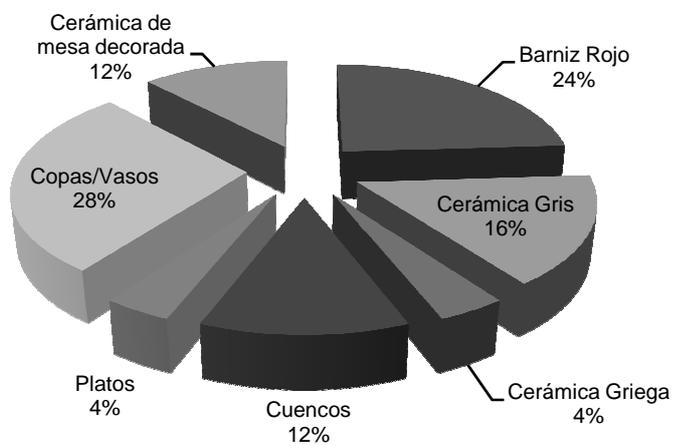


Gráfico 3. Fase I. Distribución de los materiales en la cerámica de mesa

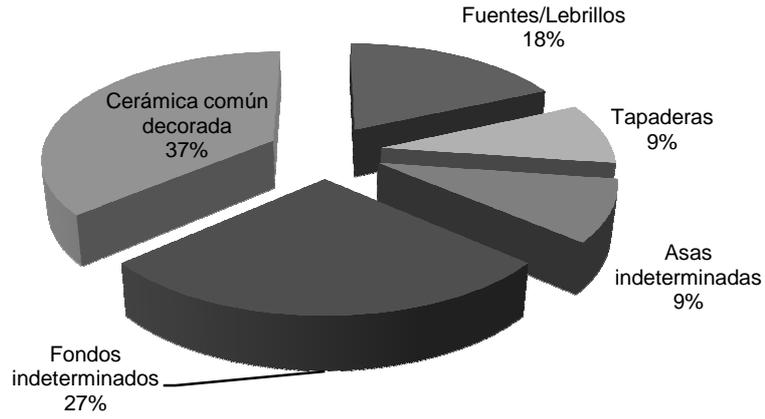


Gráfico 4. Fase I. Distribución de los materiales en la cerámica común y doméstica

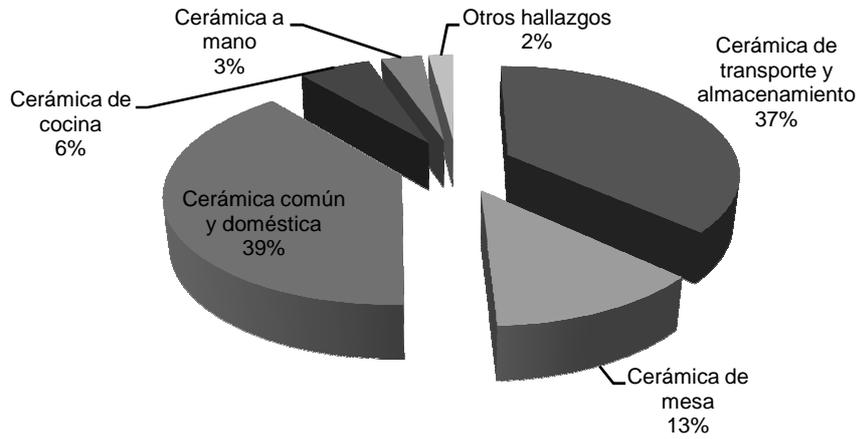


Gráfico 5. Fase II A. Representación de los grupos cerámicos

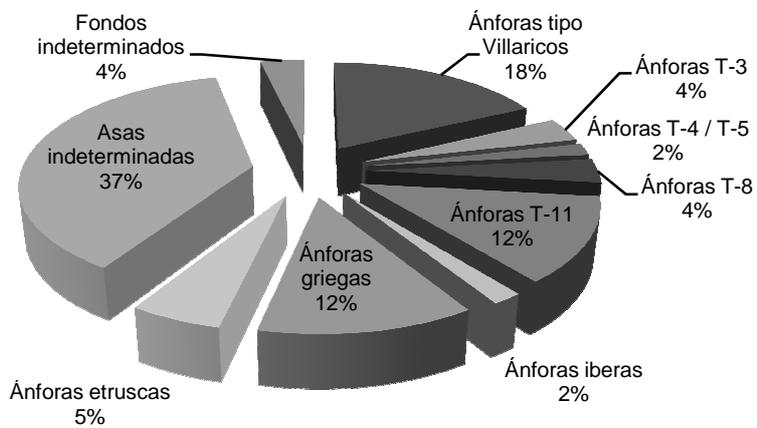


Gráfico 6. Fase II A. Distribución de los materiales en la cerámica de transporte y almacenamiento

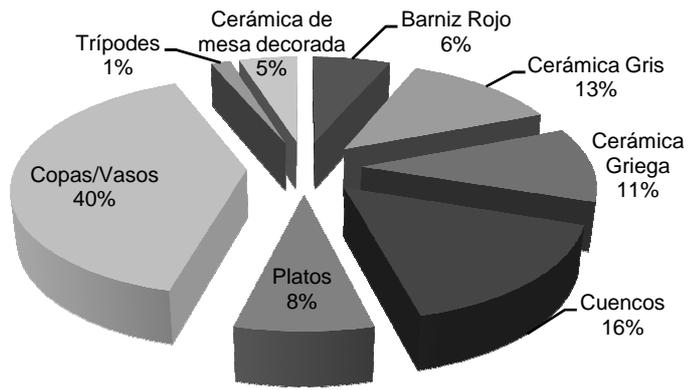


Gráfico 7. Fase II A. Distribución de los materiales en la cerámica de mesa

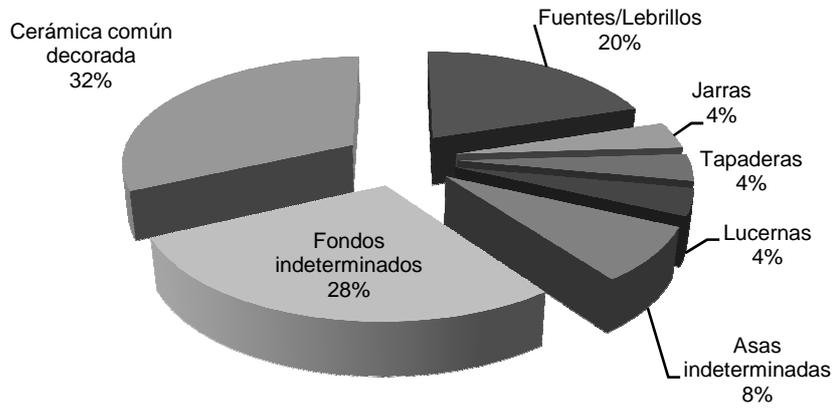


Gráfico 8. Fase II A. Distribución de los materiales en la cerámica común y doméstica

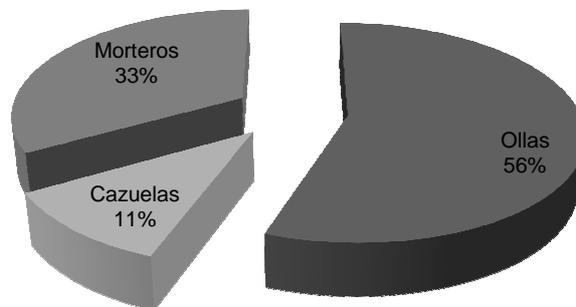


Gráfico 9. Fase II A. Distribución de los materiales en la cerámica de cocina

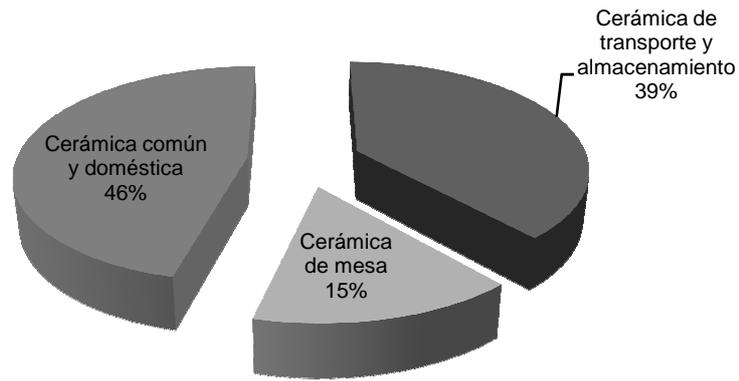


Gráfico 10. Fase II B. Representación de los grupos cerámicos

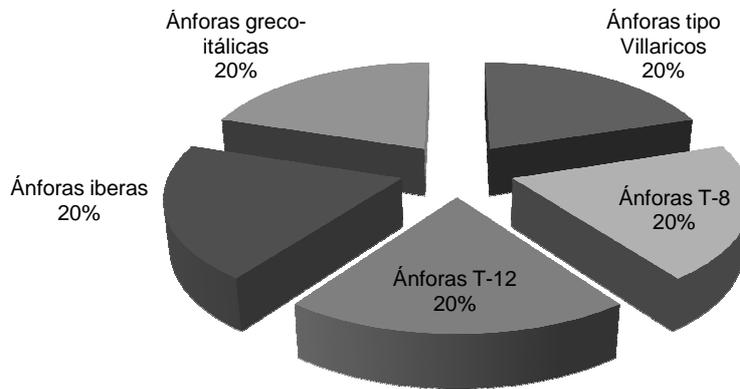


Gráfico 11. Fase II B. Distribución de los materiales en la cerámica de transporte y almacenamiento

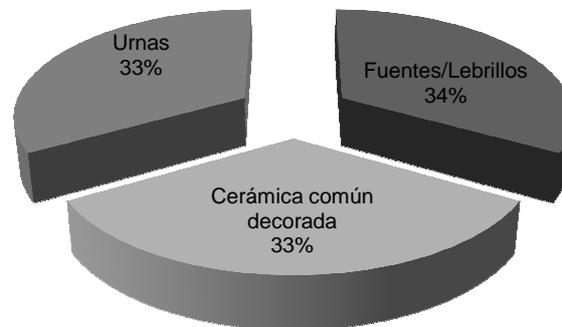


Gráfico 12. Fase II B. Distribución de los materiales en la cerámica común y doméstica

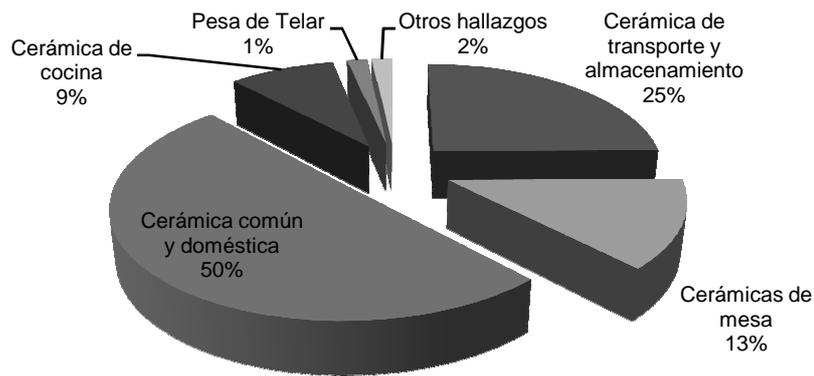


Gráfico 13. Fase II C. Representación de los grupos cerámicos

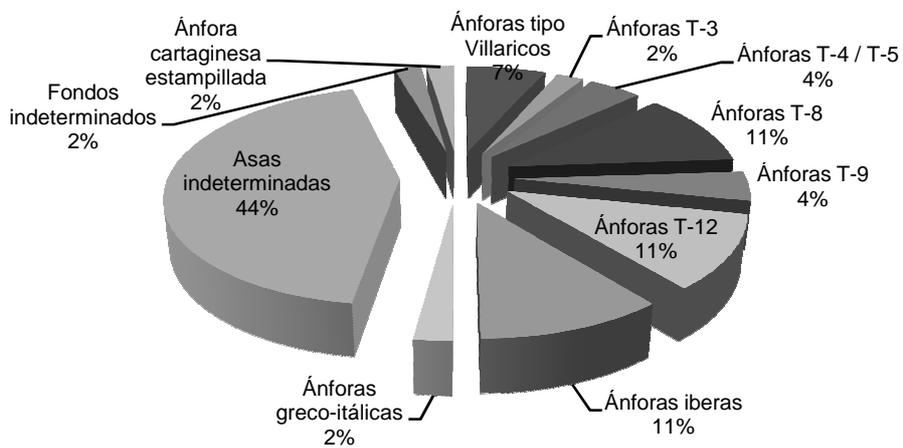


Gráfico 14. Fase II C. Distribución de los materiales en la cerámica de transporte y almacenamiento

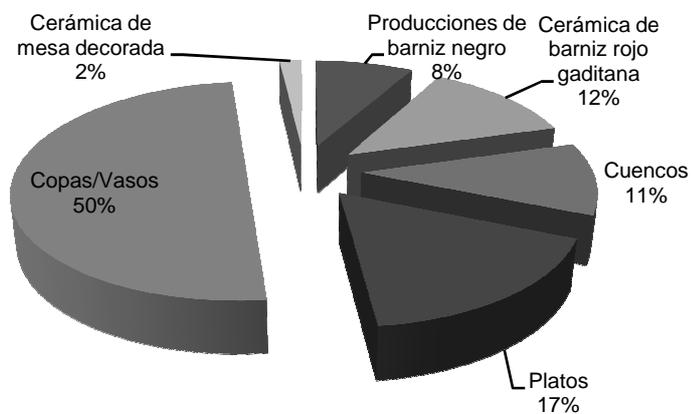


Gráfico 15. Fase II C. Distribución de los materiales en la cerámica de mesa

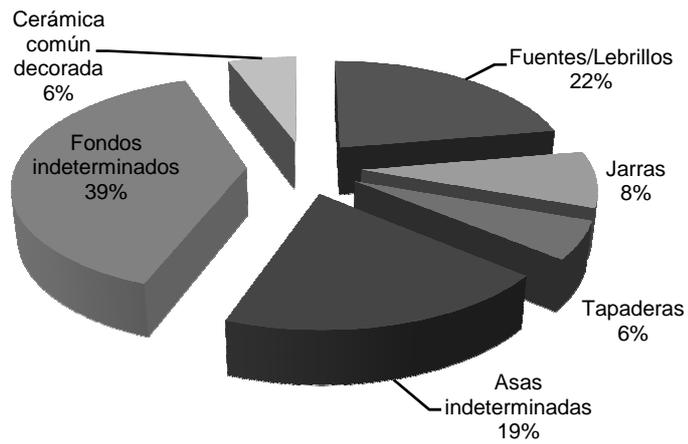


Gráfico 16. Fase II C. Distribución de los materiales en la cerámica común y doméstica

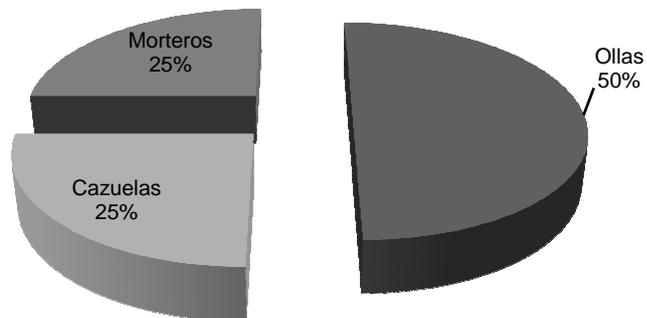


Gráfico 17. Fase II C. Distribución de los materiales en la cerámica de cocina

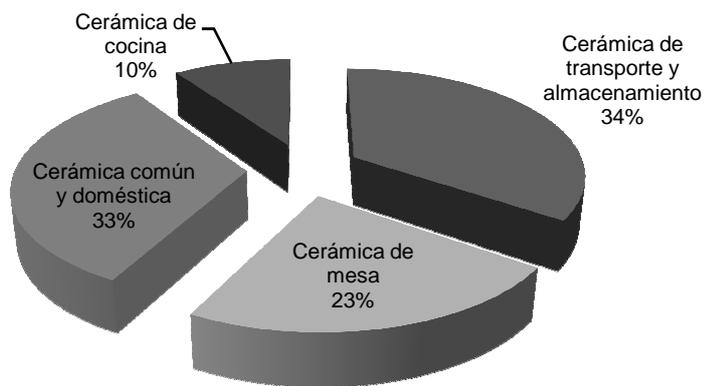


Gráfico 18. Fase III. Representación de los grupos cerámicos

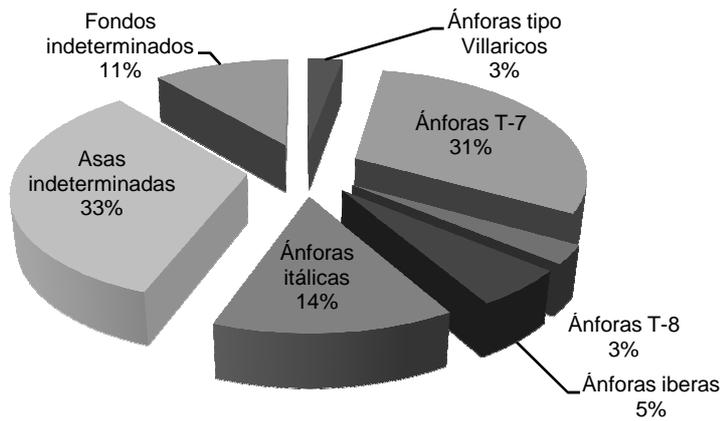


Gráfico 19. Fase III. Distribución de los materiales en la cerámica de transporte y almacenamiento

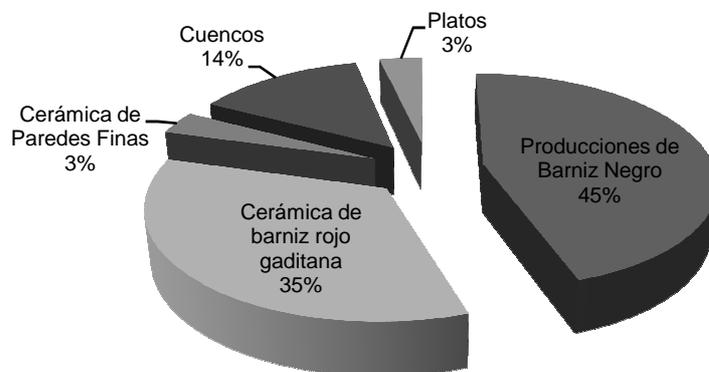


Gráfico 20. Fase III. Distribución de los materiales en la cerámica de mesa

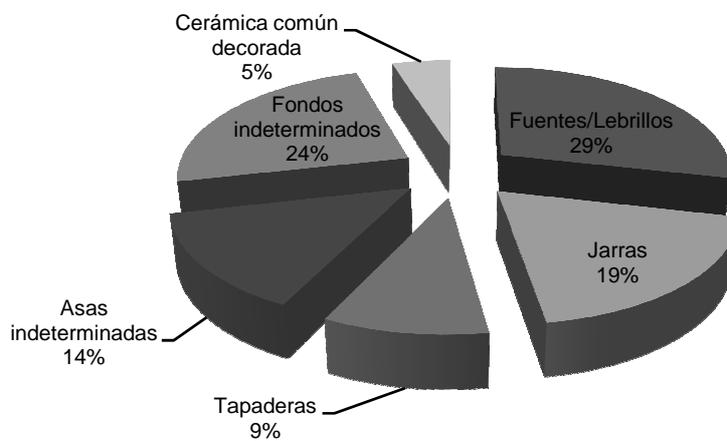


Gráfico 21. Fase III. Distribución de los materiales en la cerámica común y doméstica

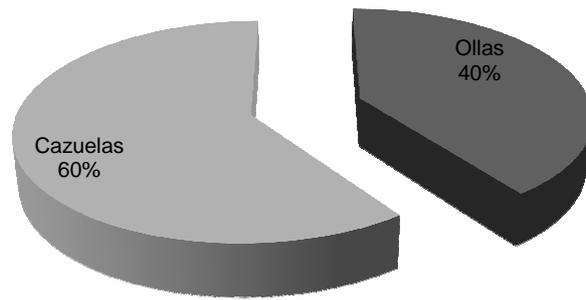


Gráfico 22. Fase III. Distribución de los materiales en la cerámica de cocina

10. UN EPIGRAFE SOBRE CERÁMICA EN LENGUA FENICIA DE LA EXCAVACIÓN DE 1987¹

Juan Antonio Belmonte Marín

Número de inventario: VL-87 8033/1-2-3.

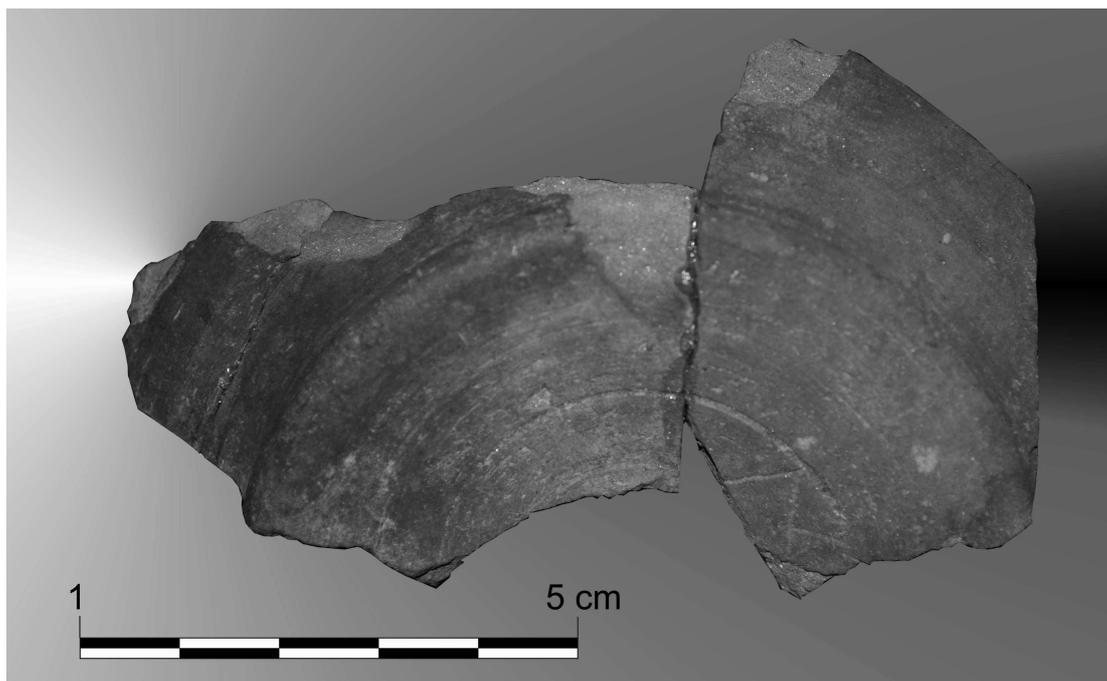
Descripción del objeto soporte de la inscripción. La pieza está formada por tres fragmentos que unen y permiten reconstruir la forma de fondo de un plato o cuenco de cerámica gris, una producción que aparece en el siglo VII a.C. y continúa hasta comienzos o la primera mitad del siglo V a.C.

Contexto arqueológico. La pieza fue hallada en la unidad estratigráfica 25 (UE 25) del corte 8, y se fecha en la primera mitad del siglo V a.C.

Fotografía. Véase lám. 10

Dibujo de la pieza. Véase fig. 30.

¹ Otros epígrafes fenicio-púnicos procedentes de Villaricos están recogidos en Fuentes 1986: 10 ss. y Adroher y López Marcos 1989: 384.



Lám. 10. Epígrafe fenicio sobre la cerámica 8033

La inscripción. Estamos aquí ante un epígrafe *post coctionem* inciso. Epígrafe compuesto de un carácter grabado sobre la parte exterior del fondo, cuya lectura solamente podía llevarse a cabo cuando el recipiente se hallaba boca abajo, colgado en algún lugar o estructura, alzado con la(s) mano(s), etc. La grafía no es muy clara y puede que hubiera sido ejecutada por manos no muy expertas.

En cuanto a su lectura, nos decantamos por el grafema *b (/bēt/)*. Si bien, debemos indicar que aquí el trazo inferior distintivo del mismo presenta un sentido contrario al habitual, línea torcida hacia la izquierda (véase las tablas epigráficas en Cunchillos y Zamora 1997: 168-170; Friedrich y otros 1999: Tafel I-IV).

Forma que también hallamos en inscripciones de *Biblos* de finales del siglo X a.C. (*KAI III Tafel II n° 7* = Cunchillos y Zamora 1997: 115 ss. [Inscripción de Šipitba'al de Biblos]; *KAI III Tafel II n° 8* = Cunchillos y Zamora 1997: 117 ss.

[Inscripción de ʿAbdō]] y una estela del *tofet* de Motya, mediados del siglo VI a.C. (Amadasi 1990: 89, 123, fig. 26). No creemos estar ante una “ligadura” del grafema *l* (/lāmed/) al *d* (/dālet/) o *r* (/rēš/). Como tampoco parece ser un numeral o decoración del recipiente.

Interpretación. Si la lectura que aquí aportamos fuera la cierta, estaríamos ante una posible «marca de propiedad» (con relación a este tipo de epígrafes en la documentación epigráfica fenicio-púnica peninsular, véase Belmonte 2010: 183 ss.). Debido a la fragmentación de la pieza cabe la posibilidad de que sólo nos haya llegado la inicial de un nombre propio de persona (sobre antropónimos que comienzan por *b*, véase Benz 1972: 74-102). Si fuera una inscripción monolítica habría que plantearse la posibilidad de una abreviatura de nombre personal (sobre ellas véase Chabot 1951).

Datación. Una fecha contemporánea a la cronología de la UE 25 no parece desacertada.

11. RESTOS DE ACTIVIDAD METALÚRGICA

Susana Carpintero Lozano

En este trabajo analizamos los restos de los procesos de producción metalúrgica en la antigua ciudad de *Baria* recuperados en la campaña de excavación de urgencia de 1987. El repertorio material que presentamos, aunque reducido, atestigua la presencia de producción metalúrgica en el asentamiento durante el período urbano del asentamiento fenicio. El hecho de contar con una muestra mínima de materiales podría condicionar el análisis de la presencia del metal en el yacimiento; sin embargo, el registro arqueometalúrgico hallado en otras campañas corrobora la importancia del material que aquí presentamos, facilitando la reconstrucción de una práctica económica de primer orden como fue la metalurgia. Todo ello en un contexto territorial inmejorable dada la cercanía a los espectaculares yacimientos minerales, principalmente de plata, ubicados en Sierra Almagrera.

Teniendo en cuenta la carencia generalizada de publicaciones acerca de la metalurgia fenicia, en especial para la zona que nos ocupa, proponemos un estudio exhaustivo de todos los materiales metálicos y relacionados con el proceso de producción metalúrgica de los distintos metales explotados en el asentamiento. Así, el estudio arqueometalúrgico debe abarcar todos los estadios del proceso de extracción y transformación de metales, desde los propios minerales en bruto

hasta artefactos acabados; no obstante, debemos limitarnos en esta ocasión al material disponible y, por tanto, a las evidencias de él derivadas.

En este sentido, no se deben sortear en el transcurso de la investigación elementos ampliamente olvidados por la bibliografía como son clavos, punzones, anzuelos y otros pequeños objetos de metal con una funcionalidad de base o indefinida. Autores como Giumlia-Mair reivindican la importancia del *minor metalwork* (Giumlia-Mair 1992: 107) como agentes imprescindibles y susceptibles de proporcionar información tanto de determinadas prácticas artesanales o de construcción, como de evolución propiamente tecnológica.

Descripción de los materiales

La muestra de materiales metálicos está compuesta por seis piezas de diferente material, tipología y funcionalidad; se trata, en concreto, de dos clavos de hierro; un pequeño fragmento de base cobre; vástago y cabeza de clavo también de base cobre; y dos fragmentos de tobera.

Todos los elementos metálicos presentan un estado de conservación delicado debido a que el metal encontrado en este tipo de yacimientos costeros se ve afectado por las sales marinas (Fernández Ibáñez 2003). Tales alteraciones químicas provocan una corrosión superficial que se introduce en el núcleo metálico hasta hacerlo casi desaparecer, por lo que suelen presentar astillado (sobre todo en objetos de hierro) o una pátina oxidada muy quebradiza, como sucede con los elementos de hierro y base cobre presentados.

Pasaremos a continuación a analizar el material arqueometalúrgico atendiendo a la distribución espacial en el yacimiento, su funcionalidad y su cronología.

Corte 8

8020. Clavo de hierro (UE 25, primera mitad del siglo V a.C.)

La primera pieza que presentamos (lám. 11) es un clavo de hierro de grandes dimensiones y muy fragmentado. Datado en el siglo V a.C., fue encontrado en uno de los cortes, el 8, con mejor estratigrafía de los practicados en la campaña del '87. Se trata de la pieza que cuenta con una cronología más antigua en relación a la muestra material que aquí presentamos. Sin embargo, dado su carácter simple como artefacto, por el momento, sólo podemos decir que respondería a una funcionalidad relacionada con labores de ensamblaje en estructuras de madera.

8083/10 y 8087. Fragmentos de tobera (UE 20, finales del siglo V a.C.)

En el corte 8 han sido localizadas las piezas más relevantes en lo que a producción metalúrgica respecta. Se trata de dos fragmentos de tobera (lám. 12 y 13; fig. 61) cuya sección cuadrangular de paredes rectas y ángulos redondeados nos permite adscribirlas fácilmente a una tipología precisa y ampliamente conocida en yacimientos fenicios peninsulares, la variedad prismática (Renzi 2007: 170-171). Aunque existen ejemplares con doble perforación, los dos fragmentos recuperados en esta campaña parecen mostrar un solo orificio. Asimismo, se aprecia un diámetro similar en ambas piezas (2 y 1,8 cm respectivamente), siendo,

sin embargo, bastante común que dicha medida varíe en piezas incluso coetáneas, pues su diámetro depende de la huella dejada por la caña de soplado inserta en la pieza cerámica.

Al no conservarse ninguna sección completa, y teniendo en cuenta dicho desplazamiento con respecto al eje, no descartamos que al menos el fragmento 8087 tuviera una doble perforación. Tal deslizamiento con respecto al eje central de la pieza está justificado en la factura bastante rudimentaria que caracteriza a este tipo de artefactos, algo lógico, por otro lado, en piezas destinadas a la exposición al fuego y que normalmente se fracturaban al extraer la pasta metálica del horno de fundición. Este es el motivo fundamental por el que normalmente no se suelen encontrar ejemplares completos.

La pieza 8083/10, en concreto, presenta un orificio un tanto irregular y ensanchado en uno de sus extremos. Aunque su morfología parece indicar que se trata de una embocadura de tobera, similar a las encontradas en Huelva (González, Serrani y Llompart 2004: 147-148, lám. LXIII: 10, 11 y 12) y la Fonteta (Renzi 2007: 170, lám. VIII) su carácter fragmentario no nos permite proponer, por el momento, tal afirmación, limitándonos a adscribirla, como decíamos, a la tipología prismática.

Si analizamos la pasta en la que están realizados ambos fragmentos, advertimos una factura un tanto tosca, compuesta por material rojizo de aspecto heterogéneo debido a la arcilla poco depurada y los desgrasantes apreciables a simple vista. Quedan atestiguadas evidencias de la exposición al fuego en la coloración oscura de la pieza 8087. De ello se podría advertir que se trata de un fragmento del extremo de la tobera que estaba en contacto con el horno, aunque

no directamente con la masa metálica, dado que no muestra restos de escorificación.

En lo que a tipología se refiere podemos encontrar algunos paralelos interesantes en la Península Ibérica tomados como precedentes formales, ya que están asociados a fases fenicias antiguas. Las toberas de tendencia cuadrangular o rectangular, en la mayoría de casos de doble perforación e indicadoras de una cronología antigua, suelen adscribirse a ambientes siderúrgicos. Hemos podido establecer, por tanto, paralelos en niveles muy antiguos de Huelva (González, Serrano y Llompart 2004: 147-148, lám. LXIII, 6-7-8-9); en asentamientos como la Fonteta, en Alicante, con ejemplares de una y dos perforaciones (González Prats 1998: 194; Renzi 2007: 170-171; Le Meaux y Sánchez del Prado 2007: 327, 332, fig. 255, 1-2); en los yacimientos malagueños de Toscanos, (Niemeyer 1982: 118-119, figs. 6 y 7; Keesmann y Niemeyer 1989: 101, fig. 3); el Cerro del Villar (Rovira Hortalá 2005: 1263-1265, fig. 3); Morro de Mezquitilla (Schubart 1997: 45, lám. VI, 1999: 244 y 256, fig. 4) y la Plaza de San Pablo del casco urbano de Málaga (Fernández y otros 1997: 242, 224, fig. 5: 22).

En el yacimiento del Calvari del Molar (Priorat, Tarragona) también apareció un ejemplar de tendencia cuadrangular y un solo orificio, tratándose de un elemento poco común en el Noreste peninsular y relacionado en esta ocasión con la metalurgia del plomo (Armada Pita y otros 2005: 149-150); en el yacimiento ibicenco de Sa Caleta también están presentes algunos ejemplares, mayormente de doble perforación (Ramón 2007: 273-274 y 276, figs. 24: p-65, 25: r-38 y 27: xv-16/43).

Con una mayor aproximación cronológica existen paralelos en las toberas halladas en el Cerro de Montecristo con una datación de los siglos VI-V a.C., aún inéditas, cuyo estudio realizamos. También debemos considerar los ejemplares recuperados en *Byrsa*, con una cronología algo más tardía, de los siglos IV al II a.C. (Lancel 1979: 244-2451, figs. 107, 108; 1982: 225-226, figs. 288, 290, 291). Estos ejemplos se acercan mucho más a la cronología de los que aquí estudiamos, sin olvidar que se trata, como en la mayoría de los casos mencionados, y concretamente para *Byrsa*, de toberas de doble perforación. De todo ello podemos deducir que, dado que la presencia de toberas prismáticas es generalizada en la mayoría de yacimientos fenicios peninsulares, cabe afirmar que se trata de una tipología que puede ser asociada sin problemas a la colonización fenicia y, gracias a ejemplares como los encontrados en Villaricos, al período urbano posterior al siglo VII a.C.

Corte 2

2015. Fragmento de base cobre (UE 7, finales del siglo III a.C.)

Pequeño fragmento de base cobre (lám. 14, fig. 61), perteneciente a un artefacto irreconocible. Minúsculos fragmentos de metal, principalmente en base cobre, son bastante frecuentes en yacimientos fenicios aunque, por el momento, sólo sean testimonios materiales de la presencia de elementos metálicos utilizados para distintas prácticas, desconociendo en muchas ocasiones la pieza completa de la que forman parte. Han sido documentados en Morro de Mezquitilla, en los niveles antiguos del asentamiento, donde se han analizado pequeños fragmentos de artefactos de base cobre para determinar aspectos composicionales,

obteniendo, a su vez, información tecnológica en base a los tipos de aleaciones presentes en los elementos metálicos (Mansel 2000).

2026. Clavo de base cobre (UE 13, finales del siglo III a.C.)

En este caso, se trata un vástago y cabeza de clavo de base cobre (lám. 15, fig. 61) posiblemente pertenecientes a la misma pieza. El bastón presenta sección cuadrada, aspecto bastante común en clavos de esta tipología presentes en la vecina *Abdera*, Adra (Almería), aunque de cronología algo anterior (Carpintero Lozano 2009); y en la necrópolis de Puente de Noy en Almuñécar (Granada) con una cronología similar a la que aquí presentamos (Molina Fajardo, Ruiz y Huertas 1982: 186-187; Molina Fajardo y Huertas Jiménez 1985: 63-64, 71-73).

2039. Clavo de hierro (UE 13, finales del siglo III a.C.)

Clavo de hierro (lám. 16, fig. 61) de grandes dimensiones y sección redonda. Muy frecuentes también en yacimientos fenicios pero generalmente obviados por la bibliografía, estos pequeños artefactos de ensamblaje se han documentado en yacimientos como el Cerro de Montecristo (Adra, Almería), en Na Guardis (Mallorca) donde, según Guerrero, pudieran haber formado parte de una cubierta de madera dispuesta a dos aguas (Guerrero 1988: 53; 2000: 1542) y en *Byrsa* (Lancel 1979: 225, figs. 76, 77 y 78).

Discusión de los resultados

A la hora de establecer una valoración general para el trabajo expuesto, advertimos que elementos metálicos como los que presentamos no indican de por

sí la práctica de la metalurgia en el asentamiento, pues se trata de piezas de uso común en trabajos cotidianos. No obstante, autores como Guerrero proponen que estas pequeñas piezas de ensamblaje se producirían muy probablemente en el propio yacimiento, como ocurre en Na Guardis (Guerrero Ayuso 1988: 53). Esta idea queda atestiguada en la gran cantidad de clavos de hierro y base cobre, localizados en la necrópolis de Villaricos en tumbas de diversa tipología (inhumación e incineración) y datación, sin olvidar el carácter intrusivo de muchas de estas sepulturas (Siret 1906: 19, 23, 26, 27, 28 y 35, láms. VI: 24-30, VII: 24, XV: 6 y XXVIII: 43-44; Astruc 1951: 22, 24, 37, 42, 45, 48, 51, 53, 62 y 79; Almagro Gorbea 1984: 25-26, 46, 59, 71, 91-93 y 121-122, figs. 9, 21, 32, 47 y 64; Rodero y otros 1996: 380, 38 y 382, fig. 11: 4-9; 2000: 1726).

Los dos fragmentos de tobera analizados sí corroboran la práctica metalúrgica en *Baria*, dado que se trata de instrumentos que intervienen en el proceso de producción metalúrgica directamente y están asociadas funcionalmente a estructuras de combustión como hornos. Lamentablemente, el hecho de contar con estos fragmentos de fuelle no revela, por el momento, el tipo de metalurgia que debió desarrollarse en el asentamiento. No obstante, teniendo en cuenta la tipología de las toberas, asociadas como decíamos a prácticas siderúrgicas, y los yacimientos minerales cercanos, probablemente se beneficiase la plata y el hierro. Precisamente, un aspecto importante aún por determinar es si las toberas prismáticas se adscriben exclusivamente a la metalurgia del hierro. En este sentido, debemos tener en cuenta que existen algunas evidencias que las asocian a la metalurgia del plomo, como es el caso del Calvari del Molar ya mencionado, o al beneficio de la plata en Huelva (Blanco y otros 1970: 7).

Debemos profundizar además en un aspecto interesante en relación a estos dos fragmentos de tobera, se trata de su análisis atendiendo a su cronología, cuestión que ya quedó introducida en el apartado de su estudio específico. Como hemos podido comprobar, la tipología prismática suele adscribirse al período colonial, mientras que los fragmentos que aquí presentamos tienen una cronología mucho más avanzada que llega hasta finales del siglo V a.C. Este hecho nos permite plantear una primera hipótesis que se centra en determinar la pervivencia de características morfológicas en la tipología de tobera prismática desde época colonial hasta el período urbano, tal y como sucede con otros elementos típicamente coloniales, por ejemplo cerámicos. Por tanto, estos fragmentos de fuelles permiten introducir un elemento un tanto innovador en base a la relación morfo-cronológica usual para estas piezas, al menos para asentamientos fenicios peninsulares.

Se han documentado toberas, sin especificar tipología, por lo que sólo podemos señalar su datación, en la fase *Gavilanes II* (siglos IV y III a. C.) del asentamiento localizado en Punta de los Gavilanes en Mazarrón (Murcia), yacimiento que comienza a desarrollar una plena actividad metalúrgica –sin descartar una producción anterior poco documentada por el momento– durante el período de pleno apogeo bárcida (Ros Sala 1993: 210-216; Ros Sala y López Precioso 2006: 92-93).

Aunque no contemos con un volumen considerable de piezas para esta campaña, en términos generales podemos afirmar que en el intervalo cronológico que nos proporcionan, la metalurgia debería constituir una práctica bastante común en el asentamiento.

En este sentido, cabe señalar la importancia de contar con evidencias de actividad metalúrgica en estos momentos, pues por ahora no existen estudios sobre el papel que la explotación de metales y la actividad metalúrgica tuvieron en un proceso tan complejo como fue el paso de colonias a ciudades de los asentamientos fenicios y desde el siglo VI a.C. en adelante. Sí contamos con evidencias de actividad metalúrgica para estos siglos en yacimientos como Punta de Gavilanes (Ros Sala 2008: 57), en *Malaka* (Arancibia 2006: 60), así como en Na Guardis donde, al no documentarse toberas, ha quedado establecida la hipótesis de que a la pequeña isla sólo llegarían nódulos férricos tras una primera fase de elaboración efectuada probablemente en Ibiza (Guerrero 1988: 49; 2000: 1545).

El estudio del abundante material registrado en las sucesivas campañas de excavación desde la primera en 1987 hasta la última de 2003, nos reportará sin duda excelentes resultados, corroborando la importancia de la metalurgia en el asentamiento para contribuir a dilucidar determinados aspectos que todavía hoy están en discusión sobre la metalurgia y su evolución tecnológica a lo largo de toda la ocupación fenicia en el Extremo Occidente.

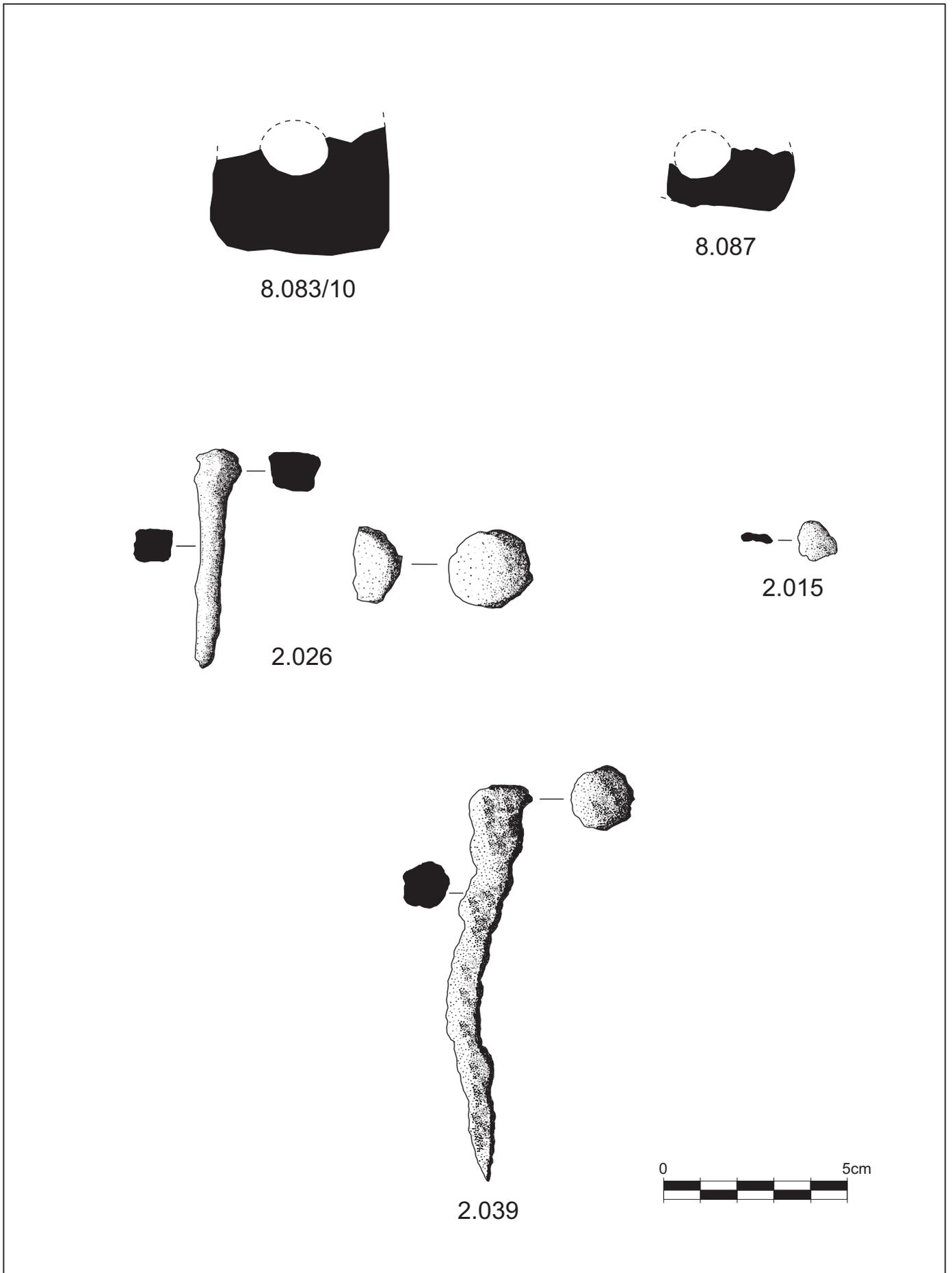


Fig. 61. Material metálico y metalúrgico

12. MONEDAS DE LA EXCAVACIÓN DE 1987

Bartolomé Mora Serrano

En la rica arqueología de Villaricos, la documentación numismática ocupa un papel destacado, pues a su interesante amonedación fenicio-púnica, estrechamente vinculada a la de la cercana *Tagilit* (Tíjola) (Alfaro Asins 2003), cabe añadir también la presencia de moneda local y foránea de época antigua recuperada en la ciudad y su entorno.

Procedente de hallazgos antiguos y, en menor medida, de recientes intervenciones arqueológicas, como sucede en otros yacimientos hispanos, la información que se ha conservado sobre los hallazgos monetarios en su día documentados resulta por lo general poco precisa. Un buen ejemplo de ello son las monedas procedentes de las excavaciones de L. Siret, hoy conservadas en el Museo Arqueológico Nacional (Vidal Bardán 1981).

De las dos monedas que aquí se dan a conocer sólo una ha podido ser debidamente identificada. Se trata de una doble unidad o, si se prefiere, un as de metrología uncial reducida de la ceca de *Saitabi* (Játiva, Valencia). Muy mal conservada, sobre todo en su reverso, en el que apenas se distingue el jinete con palma a derecha acompañado de la leyenda ibérica *Saiti*, en este caso borrada por la mala conservación de la pieza (lám. 18). Su identificación depende del anverso, en el que se aprecia la cabeza masculina desnuda y, detrás, un cetro (lám. 17). Por su estilo y metrología se corresponde con el grupo II.I establecido en la reciente

sistematización de la ceca (Ripollès 2007: 75; *CNH* 316.12; *DCPH* 332.13). A los dos bronce de esta ceca documentados en Villaricos - y otro en la cercana *Abdera* (Adra) -, hay que añadir ahora el que nos ocupa, cuya presencia debe ponerse también en relación con la vía litoral que comunicaba *Carthago Nova* con la región costera del Sureste andaluz (Ripollès 2007: 90-91 y 95-97). El contexto arqueológico en el que apareció nuestro ejemplar está mayoritariamente integrado por materiales datables entre los años finales del siglo III a.C., momento de la conquista romana de la ciudad en 206 a.C. y principios del siglo II a.C.; si bien no faltan materiales algo más modernos como es el caso de la moneda de *Saitabi*, cuya cronología se viene situando en los años centrales y segunda mitad del siglo II a.C. (Ripollès 2007: 99-103).

Dada su pésima conservación no ha sido posible identificar la otra moneda, también de bronce, documentada en las excavaciones. Con un reverso totalmente alterado por la corrosión (lám. 20), únicamente se intuye en su también deteriorado anverso una cabeza a derecha y los restos de una gruesa gráfila de puntos (lám. 19). Quizá se trate, por su aspecto y metrología, de una emisión hispana de época preimperial, lo que vendría reforzado por un contexto arqueológico de finales del siglo II a.C.

FICHA DE LAS DOS MONEDAS

- AE de Saitabi. Medios del siglo II a.C. Ripollès II.1; *CNH* 316.12; *DCPH* 332.13.

Anv.: Cabeza masculina a derecha con manto y fíbula sobre la base del cuello; detrás, cetro. Gráfila de puntos.

Rev.: Jinete con palma a derecha, debajo, sobre línea de exergo, inscripción
ibérica [saiti]

29,21 g; 34 mm.; VL87-2028. C2 UE 13.

- AE inclasificable ¿serie hispana preimperial?

Anv. Cabeza a derecha. Gráfica de puntos.

Rev. Frusto.

8,62 g.; 26 mm.; VL87-1005. Moneda C. 1 UE 6.

13. A FAUNA DE MAMÍFEROS DE VILLARICOS: MATERIAIS RECOLHIDOS NA CAMPANHA DE 1987

João Luís Cardoso

INTRODUÇÃO E ASPECTOS METODOLÓGICOS

O pequeno lote de materiais osteológicos objecto deste estudo provém das escavações efectuadas em Villaricos em 1987, sob a direcção de José Luís López Castro, tendo sido estudadas pelo signatário na Universidad de Almería, ao abrigo do Projecto “Producción, comercio y dinero entre los Fenícios occidentales”, financiado pelo Ministerio de Cultura de España. Integra-se no estudo sistemático dos restos faunísticos exumado por aquele arqueólogo tanto em Villaricos, em anos subsequentes, como em outras estações comparáveis da região, cujos resultados, a seu tempo serão também publicados. Deste modo, o presente contributo deverá ser entendido como de natureza preliminar, destinando-se a acompanhar a monografia dos trabalhos arqueológicos efectuados em 1987, a qual contém os elementos susceptíveis de caracterizar os materiais, designadamente, a sua localização no quadro das estruturas postas a descoberto, a estratigrafia e a cronologia respectivas. A caracterização da sequência estratigráfica, e o respectivo enquadramento cronológico, já publicados (López Castro *et al.* 2001), foram

seguidos no presente trabalho, o qual beneficiou ainda de diversas informações complementares pessoalmente transmitidas por J.L. López Castro.

As dimensões apresentadas são em mm, indicando-se, entre parêntesis, as dimensões que não foi possível determinar com rigor. No caso das peças dentárias, tomaram-se duas medidas na base da coroa, pelo facto de aquelas ali não variarem com o estado de abrasão dentária, o DMD (diâmetro méso-distal) e o DT (diâmetro transversal) No caso dos ossos longos, incluindo as falanges, tomaram-se as medidas do DT (diâmetro transversal) e do DAP (diâmetro antero-posterior) na extremidade proximal, na diáfise e na extremidade distal, para além da altura, ou comprimento máximo da peça óssea (H).

No caso da omoplata, determinaram-se as dimensões na extremidade articular com o húmero, bem como as dimensões no estrangulamento pós-articular; no caso do astrágalo, consideraram-se as dimensões máximas do comprimento (altura) e transversal; enfim, no calcâneo, considerou-se a dimensão transversal máxima (DT art) e mínima (Dt mín post).

Na determinação, não se consideraram as esquirolas ósseas, em número significativo, nem elementos do esqueleto axial de identificação problemática, como fragmentos de vértebras e de costelas.

INVENTÁRIO

UE 18 – nº.inventário 8122 – meados do século IV a.C.

Bos taurus

Esquírola correspondente à porção mesial da extremidade articular distal de humero direito.

Ovis aries/Capra hircus

M\3 esquerdo, com desgaste fraco. DT col – 15,5; DAP col – (10,7)

Porção de diáfise de tibia esquerda – DT dia – 15,2; DAP dia – 14,5

Astrágalo dir. de juvenil (osso muito poroso) – H max – 27,0; DT max – 17,5;
DAP Max – 15,1

Calcâneo direito – DT art (17,0); DT mín post – 13,0

1ª falange – H – 32,1; DT prox – 9,9; DT dia – 9,2; DT dist – 11,3

UE 24 – nº. inventário 8141 – século V a.C.

Bos taurus

Diastema de hemimandíbula direita

Superfície articular proximal de tibia direita de indivíduo juvenil

Ovis aries/Capra hircus

Extremidade articular distal de humero direito. DT dist – 28,3 mm

U E 24 – nº. inventário 8143 – século V a.C.

Equus caballus

1^a. falange – H – 82,5; DT prox – 50,7; DAP prox – 34,0; DT dia – 32,0; DAP dia – 22,2; DT; DT dist – 42,1; DAP dist – 22,1.

3^a. falange – H – 41,3; L Max – (31,0); DAP art – (25,5)

Sus sp.

Porção distal de humero direito, incompleto na extremidade articular – DT dia – 15,5; DAP dia – 23,5

Bos taurus

M\1 ou M\2 direito com desgaste médio – DMD colo – 25,0; DVL colo – 24,5

1^a. falange – H – 63,2; DT prox – (31,5); DT dia – 27,2; DT dist – 30,0

U E 25 – nº. inventário 8019 – século V a.C.

Equus caballus

Porção distal de tibia esquerda fracturada na diáfise – DT dia – 39,5; DAP dia – 27,7; DT dist – 64,1; DAP dist – 48,0

UE 29 – nº. inventário 8042 – século VI a.C.

Bos taurus

Extremidade anterior de calcâneo esquerdo

Oryctolagus cuniculus

Tíbia direita com falta recente da extremidade distal

Ovies áries/Capra hircus

Porção de maxilar esquerdo com M\3 com desgaste médio

2 fragmentos de pélvis, com articulação com o fémur

Calcâneo direito. H – 22,5; L – 54,0; DT max – 20,5; DT mín post – 8,0

Sus sp.

Omoplata esquerda. DT art – 20,0; DAP art – 26,5; DT mín – 11,2; DAP mín – 21,7

Canis familiaris

2º. metatársico direito – H – 67,4; DT prox – 7,9; DAP prox – 12,0; DT dia – 6,3; DAP dia – 5,0; DT dist – 7,7; DAP dist – 8,1

4º. metatársico esquerdo incompleto na porção distal – DT prox – 7,8; DAP prox – 10,7; DT dia – 5,5; DAP dia – 5,1

1ª. falange – H – 24,0; DT prox – 7,8; DT dia – 4,8; DT dist – 6,1

U E 29 – nº. inventário 8049 – século VI a.C.

Ovis aries/Capra hircus

Dois fragmentos de ossicone

Tíbia esquerda, fracturada modernamente – DT prox – 30,0; DAP prox – 31,1; DT dist – 19,7; DAP dist – 14,2

Bos taurus

Porção anterior de hemimandíbula direita, com P|3 com desgaste forte – DMD – 18,5; DVL – 11,0

Canis familiaris – confirmar

5º. Metacárpico esquerdo – H – 48,0; DT prox – 8,5; DAP prox – 8,7; DT dia – 6,1; DAP dia – 5,5; DT dist – 7,5; DAP dist – 7,7

Oryctolagus cuniculus

Rádio direito, incompleto na extremidade distal

U E 32 - nº. inventário 8190 –século VI a.C.

Capra sp.

Omoplata direita incompleta, de grande robustez – DT art prox – 21,5; DT mín post – 11,3; DAP mín post – 21,8

Ovis aries/Capra hircus

Metade distal de tíbia esquerda – DT dia – 14,8 ; DAP dia – 12,3 ; DT dist – 28,3 ; DAP dist – 21,3

Porção mesial de tíbia de lado indeterminado, partida em ambas as extremidades por torsão ou cutelo – DT dia – 11,8; DAP dia – 10,6

Metade distal de metacárpico direito, com fractura antiga na diáfise – DT dia – 14,3; DAP dia – 10,5; DT dist – 26,4; DAP dist – (15,5)

Bos taurus

1^a. falange – H – 58,5; DT prox – 29,8; DT dia – 26,5;

Canis familiaris

M\3 esquerdo, com desgaste fraco – DMD – 19,6; DVL – 7,6

Fossa 7 - nº. inventário 8052 - moderno

Ovis aries/Capra hircus

Extremidade distal de húmero esquerdo, com marcas de corte por faca, finas e curtas e fractura na diáfise, por torsão/flexão - DT dist - 32,7; DAP dist - 26,3

Metade proximal de metacárpico esquerdo - DT prox - 21,7; DAP prox - 15,4; DT dia - 11,9; DAP dia - 9,1

Porção mesial (esquírola) de metatársico de lado indeterminado - DT dia - 11,0

MARCAS ANTRÓPICAS

Ainda que não se tenham contabilizado as esquírolas, de determinação quase sempre muito problemática, importa registar o seu elevado número, resultado de intensas acções antrópicas, de fracturação intencional, para extracção da medula óssea. Tal propósito está relacionado com a cozedura dos nacos de carne, já que os grelhados ou churrascos não propiciavam o referido aproveitamento. Com efeito, não se identificaram marcas de fogo, com o escurecimento, mesmo que parcial, das superfícies ósseas, conotável com esta prática. Pode, pois, concluir-se que o aproveitamento mais usual passava pela cozedura das peças de carne. Para tal, estas eram previamente seccionadas, como indicam as marcas de corte observadas, tanto em peças de grandes dimensões (caso de uma porção distal de tibia de *Equus caballus* (U E 25, nº. inv. 8019), do século V a.C., fracturada intencionalmente na diáfise, como peças de menores

dimensões, como é o caso de outra tíbia, de *Ovis/Capra* (U E 32, n.º inv. 8190), dos finais do século VII/inícios do século VI a.C., da qual se conserva apenas a diáfise, partida intencionalmente em ambas as extremidades.

A porção mesial desta tíbia, visando a obtenção de nacos de carne de dimensões adequadas a serem cozinhados em panelas ou tachos de barro, configura a prática de ensopados, praticados muito depois na época islâmica (Cardoso 1994: fig. 2).

CONCLUSÕES

1 – Do ponto de vista da distribuição etária, observa-se apenas a presença de um indivíduo subadulto, representado por astrágalo de *Ovis/Capra*, de estrutura esponjosa (n.º inv. 8122). Todos os outros restos pertencem a animais adultos, por vezes já senis, como é o caso de uma porção anterior de hemimandíbula de *Bos taurus* (n.º inv. 8048);

2 – Do ponto de vista biométrico, tem interesse constatar o seguinte:

- a primeira falange de *Equus caballus* (n.º inv. 8143) possui tamanho superior aos escassos exemplares calcolíticos e mesolíticos do território português (Cardoso 1995), aproximando-se do tamanho dos exemplares do final do Plistocénico, pertencentes à subespécie *Equus caballus antunesi* (Cardoso & Eisenmann 1989), a qual não deveria ultrapassar 1,50 de altura no garrote. O aumento de tamanho verificado em Villaricos, no único exemplar recolhido, do século V a.C., parece resultar de introdução de novos morfotipos de outras origens

geográficas, já que os seus antecessores pré-históricos imediatos teriam menores dimensões;

- no que respeita à presença de *Canis familiaris*, cuja presença foi documentada essencialmente no século VI a.C. (U E 29, n.º inv. 8042), as dimensões dos escassos elementos utilizáveis, representados por três metápodos, parecem indicar animais de diferentes tamanhos, cujo tamanho médio corresponderia a cerca de 50 cm de altura no garrote. Tal conclusão é apoiada pelo facto de, estabelecidas as comparações com o morfotipo mesolítico de Muge, e estabelecido a sua corpulência, com base nos critérios de há muito definidos (Koudelka, in Altuna 1980-1984) os segmentos de Villaricos de apresentarem ora menores (caso do 2.º metacárpico), ora maiores (caso do 4.º metatársico), ora idênticos (caso do 5.º metacárpico). Tomando como certa a hipótese de, em Muge, se encontrar representado um único morfotipo, dada a antiguidade dos restos, parece poder concluir-se que, em Villaricos estão presentes pelo menos dois indivíduos adultos de tamanhos distintos.

É interessante verificar a incidência assinalável de cão, entre o conjunto faunístico, visto estar presente em três dos sete conjuntos estudados (descontando o conjunto moderno). Note-se que esta espécie era objecto de cerimónias sacrificiais, associadas ou não a consumo, conforme foi demonstrado em estações portuguesas de época fenício-púnica, como é o caso, em Portugal, do Cerro da Rocha Branca (Silves) (Cardoso 1993), cuja cronologia deve reportar-se aos séculos V/IV a.C. (Arruda 2005), e do extenso povoado de Almaraz (Almada), com importante presença do período orientalizante, mas que continuou a ser ocupado nos séculos seguintes. Com efeito, é a esse intervalo que podem ser reportadas as

inumações rituais de restos de canídeos domésticos em fossas abertas no solo, uma delas atribuível aos séculos V/IV a.C., a outra ao século VIII a.C. (Cardoso & Gomes 1997). O porte destes animais seria idêntico ao dos de Villaricos.

A presença de cão doméstico é recorrente em diversos fenício-púnicos peninsulares. É o caso da feitoria fenícia de Toscanos, perto de Málaga, pertencentes, igualmente, a animais de tamanho médio (Uerpmann & Uerpmann 1973). No Cerro de la Tortuga, perto de Málaga, os resultados obtidos por estes dois autores são sugestivos quanto ao significado ritual do cão, em época fenícia, pois, enquanto que no povoado se recolheu apenas um fragmento atribuído a esta espécie (0,3% do total dos restos identificados), a necrópole vizinha forneceu quarenta e sete exemplares (5,7 % dos restos). Na área urbana de Huelva, Calle del Puerto 6, em níveis datados dos séculos VIII-VI a.C., os restos de cão atingiam 7% do Número Mínimo de Indivíduos, sendo um juvenil e os restantes adultos, de médias dimensões (Cereijo & Patón 1988-1989). Já na Calle del Puerto 29, em níveis da segunda metade do século VII a.C., embora a percentagem de restos atribuídos a cão seja inferior, identificaram-se três indivíduos distintos, de grande porte (Cereijo & Patón 1990), realidade que confirma a existência de diversos morfotipos, de corpulência distinta.

No Castillo de Doña Blanca, os oito ossos de cão descobertos correspondem apenas a 0,5% do número total de restos identificados, pertencentes a um número mínimo de quatro indivíduos. Tal como em Villaricos, trata-se de animais de corpulência média, de 0,40 a 0,50 m de altura no garrote, provindo dos níveis de ocupação mais antigos, formados em ambiente cultural orientalizante dos meados do século VIII a.C. (Morales *et al.*, 1994).

Outros contextos orientalizantes ou de influência orientalizante, com a presença de cão doméstico, são o Cabezo de San Pedro (Huelva) e Medellín (Badajoz), ainda que em quantidades baixas, contrastando com as percentagens identificadas em alguns contextos mais tardios, como o de Hort d'En Xim (Ibiza), da segunda metade do século III a.C., com evidentes sinais de corte para esquartejamento, descarnação ou desarticulação, onde os dez indivíduos computados correspondem a 35,7% do número de restos faunísticos identificados (Saña 1994), sublinhando o valor sacrificial do cão para as sociedades semitas do I milénio a.C., bem evidenciado em contextos do Mediterrâneo Oriental daquele milénio (Cardoso & Gomes 1997).

3 – A presença do género *Sus* sp., ainda que se não possa, no caso, optar entre a espécie doméstica ou a selvagem, aspecto sempre muito difícil, mesmo quando os restos são melhores e mais numerosos merece também comentários. Com efeito, trata-se apenas de dois fragmentos, um de humero, outro de omoplata, o primeiro pertencente a um contexto do século V a.C. (U E 24, n.º inv. 8143), o segundo reportável ao século VI a.C. (U E 29, n.º inv. 8042). Em termos de comportamento alimentar, a interdição do consumo de carne de porco (*Sus domesticus*), por prescrição religiosa baseada em preceitos higiénicos parece sugerida em diversas estações pertencentes a populações semitas de origem fenícia ou fenício-púnica, embora em algumas se tenha consumido javali (*Sus scrofa*), ou aqueles animais, enquanto juvenis. É o caso do povoado do Almaraz (Almada), onde se reconheceram dois restos atribuíveis a javali, correspondendo apenas a 0,5 % do número total de restos identificados (Barros, Cardoso & Sabrosa

1993); de igual modo, entre os 208 restos identificados no Cerro da Rocha Branca (Silves), e o do estabelecimento fenício do Almaraz, no rio Sado (século VII a.C.), no qual se recolheram provas inquestionáveis da presença de javali e, eventualmente, de porco doméstico (Cardoso 2000). Já de época púnica, reconheceu-se apenas um resto atribuído a javali, no Cerro da Rocha Branca, Silves (Cardoso 1993). Em outros contextos púnicos confirmou-se tal ocorrência, o porco, como é o caso, entre outros, do poço de Hort d'En Xim (Ibiza), já antes referido.

A preferência pelo consumo de imaturos encontra-se patente no Castillo de Doña Blanca, onde se não detectou nenhum resto de porco adulto, tendo-se consumido alguns infantis e juvenis, atingindo 4,7 % do número de restos identificados, pertencentes a um mínimo de dezanove indivíduos (Morales *et al.*, 1994).

No caso em apreço, trata-se de indivíduos adultos, os quais, mesmo sendo domésticos, evidenciam a pequena importância que teriam na alimentação.

4 – Do ponto de vista da distribuição das restantes espécies consumidas, as conclusões ficam muito limitadas dado o escasso número de peças recolhidas, os quais não justificam, por outro lado, o exercício de calcular o Número Mínimo de Indivíduos.

No conjunto, descontando o espólio moderno recolhido na Fossa 7, recolheram-se oito restos atribuídos a *Bos taurus*, sem dúvida a espécie que mais contributos cárnicos proporcionava, realidade que também é concordante com o papel económico conferido à bovinicultura na época e na região, pelas populações de raiz semita; ao conjunto indiferenciado de *Ovis/Capra* correspondem dezassete

restos e a *Equus caballus*, três. Além dos suídeos e do cão doméstico, já abordados, registaram-se cinco restos de *Oryctolagus cuniculus*, sem dúvida a única espécie selvagem seguramente identificada, a qual seria capturada nas vizinhanças do assentamento.

Este conjunto é, pois, compatível com um aglomerado urbano, cujo abastecimento de carne era garantido por animais domésticos pastoreados nas redondezas (boi, ovela/cabra, e onde o cavalo poderia ter um aproveitamento secundário na alimentação, conforme o observado em outros povoados coevos.

5 – Tendo em consideração a natureza das partes anatómicas conservadas (excluindo o conjunto moderno), parece poder-se concluir que os grandes bovídeos eram consumidos integralmente no local, visto estarem representados elementos cranianos, e do esqueleto apendicular, desde os ossos longos dos membros anterior e posterior (húmero, tíbia), até às extremidades dos mesmos (uma 1ª. falange). Para idêntica conclusão apontam os dezassete restos de *Ovis/Capra*, onde estão presentes fragmentos cranianos, elementos do esqueleto axial e ossos longos.

AGRADECIMENTOS

A José Luis López Castro, por ter confiado este estudo ao signatário, e pelas temporadas de trabalho e de camaradagem, sempre gratificante e proveitosa, por ele providenciadas em Almería; a Cleia Detry, que facultou os elementos biométricos comparativos do cão doméstico mesolítico dos concheiros de Muge, que fazem parte de trabalho que, em comum, estamos preparando.

14. EVALUACIÓN DE MUESTRAS DE PASTAS CERÁMICAS FENICIAS DE VILLARICOS MEDIANTE DIFRACCIÓN DE RAYOS X DE POLVO EN CAPILAR

Antonio Romerosa Nievas

Desde que Laue en los primeros años del siglo XX descubrió que los rayos X eran adecuados para la determinación espacial de los átomos en los sólidos en un monocristal, la difracción de rayos X ha constituido una de las armas más valiosas para el análisis y determinación de los sólidos. Se puede definir un monocristal como una unidad macroscópica de átomos ordenados en el espacio. Paralelamente al descubrimiento por Laue de la difracción de rayos X de monocristal, Bragg determinó que en lugar de un monocristal también era posible analizar con rayos X una muestra pulverulenta de un sólido. Mediante esta técnica, llamada difracción de rayos X de polvo, no es posible determinar la estructura cristalina absoluta de un sólido pero sí un reflejo de la misma que es como su huella dactilar, su difractograma de polvo. Aún más interesante, la difracción de rayos X de polvo permite diferenciar fases cristalinas entre sí, siendo la técnica por antonomasia empleada para dicha determinación. Se dice que un compuesto químico presenta diferentes fases cuando los átomos que lo constituyen se pueden disponer de forma diferente en el espacio. El ejemplo típico sería el diamante y el grafito: los

dos compuestos son fases del carbono ya que ambos están constituidos sólo por átomos de ese elemento, pero distribuidos en el espacio de distinta forma. Por lo tanto, dos fases cristalinas de un mismo compuesto químico pueden presentar propiedades marcadamente diferentes. Por otra parte, la difracción de rayos X de polvo aporta una ventaja adicional: la muestra sólida debe estar en forma pulverulenta. Generalmente no existe ninguna dificultad en obtener un sólido en forma de polvo y por ello, junto con la elevada información que aporta de las fases cristalinas que constituye una muestra, la difracción de rayos de polvo se ha convertido desde hace tiempo en una técnica rutinaria en el control y caracterización de los sólidos. Finalmente ambas técnicas, la difracción de rayos X de polvo y monocristal, son complementarias ya que determinan características diferentes de los sólidos, y requieren instrumentos diferentes.

Durante mucho tiempo, debido a la baja sensibilidad de los difractómetros de rayos X de monocristal, a su lenta velocidad de toma de datos y a su elevado precio, se consideraba que era poco adecuado emplearlos para obtener difractogramas de muestras pulverulentas, aunque fuera posible hacerlo. Sin embargo las nuevas generaciones de difractómetros de rayos X de monocristal con detectores de estado sólido (CCD) presentan una muy elevada sensibilidad y velocidad de toma de datos. La calidad del difractograma de polvo obtenido mediante un difractómetro de monocristal, de una muestra sólida de polvo, es suficientemente buena como para poder determinar la mayor parte de los parámetros más importantes necesarios para la caracterización de un sólido: composición en fases, determinación de mezclas de componentes, etc. Entre las ventajas de este procedimiento destaca que es posible realizar la medida de una

muestra pulverulenta de menos de 1 mg de peso en un tiempo muy corto. El mayor problema radica en que es necesario preparar la muestra de una manera especial si se requiere una elevada reproducibilidad de las medidas, lo que es fundamental para realizar determinaciones semi-cuantitativas de los componentes de una muestra. En general, la forma más corriente es disponer el polvo en un capilar calibrado que se coloca en la cabeza goniométrica del difractor de monocristal. Este método, simple, es conveniente cuando sólo se requiere obtener un difractograma de referencia de la muestra en estudio. Adolece de grandes problemas, entre otros: el capilar debe de ser de un vidrio especial sin metales pesados y de tamaño definido, que es bastante caro; no existe ningún control sobre la disposición del polvo dentro del capilar, por lo que no es reproducible y por lo tanto los difractogramas de polvo obtenidos tampoco lo son; el capilar suele adsorber radiación X, lo que produce la pérdida de señal y por lo tanto, que sea necesario que la muestra introducida sea más de la aconsejable en función de la geometría de los difractómetros de rayos X de monocristal del mercado; el capilar y una muestra de mayor diámetro de lo adecuado producen ensanchamiento de las bandas de difracción y haces dispersos, lo que redundará en la reducción de la calidad de los espectros obtenidos, una notable reducción de la resolución de los mismos y que la integral de las bandas no sea parangonable con la concentración de las fases cristalinas en un sólido. Para evitar estos problemas se han propuesto distintas soluciones, entre las que destacan: embeber la muestra en una gota de aceite especial, diluirla en un polímero, etc. Todas estas soluciones adolecen de problemas y cuanto menos son complicadas y poco reproducibles.

En la Universidad de Almería (Laboratorio de I+D+i de resinas y aditivos de la piedra natural: www.lidir.es) se ha desarrollado un método propio (patente España: ES 2330396; número de aplicación: WO2008ES00626 20080919; A1 (23/07/2009)) que permite obtener el difractograma de polvo de una muestra de menos de 0.5 mg mediante un difratómetro de monocristal. Debido a que la cantidad de muestra que se necesita es muy pequeña, es posible realizar diversos análisis de una misma pieza, tanto de la superficie como del interior, sin que la misma sufra un daño aparente. La muestra de la superficie se obtiene por raspado de la misma, mientras que la del interior se consigue con un taladro de broca milimétrica. Una vez obtenida la muestra, la misma se moltura hasta aproximadamente un grosor de 10 μm , se humecta con aceite de silicona hasta obtener una mezcla homogénea con consistencia de pasta. La muestra así preparada se presiona entre dos émbolos mediante una fuerza constante. El pequeño cilindro obtenido se pega en la punta de un capilar de vidrio de tamaño adecuado.

Siguiendo este procedimiento, se obtuvieron los difractogramas de polvo de las muestras que se recogen en la Tabla I. Con objeto de conocer la homogeneidad de la cerámica, se realizaron catas tanto de diversos lugares de la superficie como del interior de la misma. En todos los casos, los difractogramas de polvo obtenidos mostraron que los distintos componentes de la cerámica que se podían apreciar ópticamente eran homogéneos en su composición de fases.

Tabla I

Nº inventario	Tipo	U. estratigráfica	Fase	Datación
4070	Ánfora T.7.4.2.1	13	II C	Fin III a. C.
8117	Ánfora T.12.1.1.1	18	II B	IV a. C.
8016	Ánfora T.1.2.1.3	25	II A	V a. C.
8010	Ánfora ibera	20	II A	V a. C.
8155	Ánfora T.1.2.1.3	24	II A	V a. C.
8022	Ánfora T.11.2.1.3	27	II A	V a. C.
8094/3	Ánfora T.11.2.1.3	27	II A	V a. C.
8014	Ánfora T.11.2.1.3	25	II A	V a. C.
8167	Plato		IIA	V a. C.
8050	Ánfora T.10.1.2.1	29	I	VI a. C.
8182	Ánfora T.1.2.1.3	32	I	VI a. C.
8103/5	Cuenco	29	I	VI a. C.
8183	Cerámica gris	29	I	VI a. C.
8111/1	Cuenco barniz rojo	34	I	Fin VII a. C.
8111/3	Ánfora T.10.1.2.1	34	I	Fin VII a. C.

El análisis por difracción de rayos X de monocristal de las muestras cerámicas analizadas arrojó resultados que pueden servir para clasificarlas en función de su composición. A partir de la identificación y riqueza de las fases que constituyen cada tipo de cerámica es posible hacer conjeturas sobre el posible origen de las mismas y el método empleado para obtenerlas. Del análisis realizado se puede avanzar que las cerámicas más modernas (siglos III y IV a.C.: 4070 y 8117) (Gráfico 23) están compuestas fundamentalmente por cuarzo, calcita y moscovita, las cuales son abundantes en las sierras de Almería, lo que estaría de acuerdo con una producción local de las mismas. Sin embargo en las cerámicas del siglo V sólo hay dos ejemplos (8016 y 8167) de muestras con composición similar a las cerámicas anteriormente indicadas (4070 y 8117); el resto presentan diferencias significativas respecto de las mismas. Este hecho puede ser un indicio de que dichas cerámicas tienen una procedencia diferente y por lo tanto es posible que sean de producción externa a la zona de Almería.

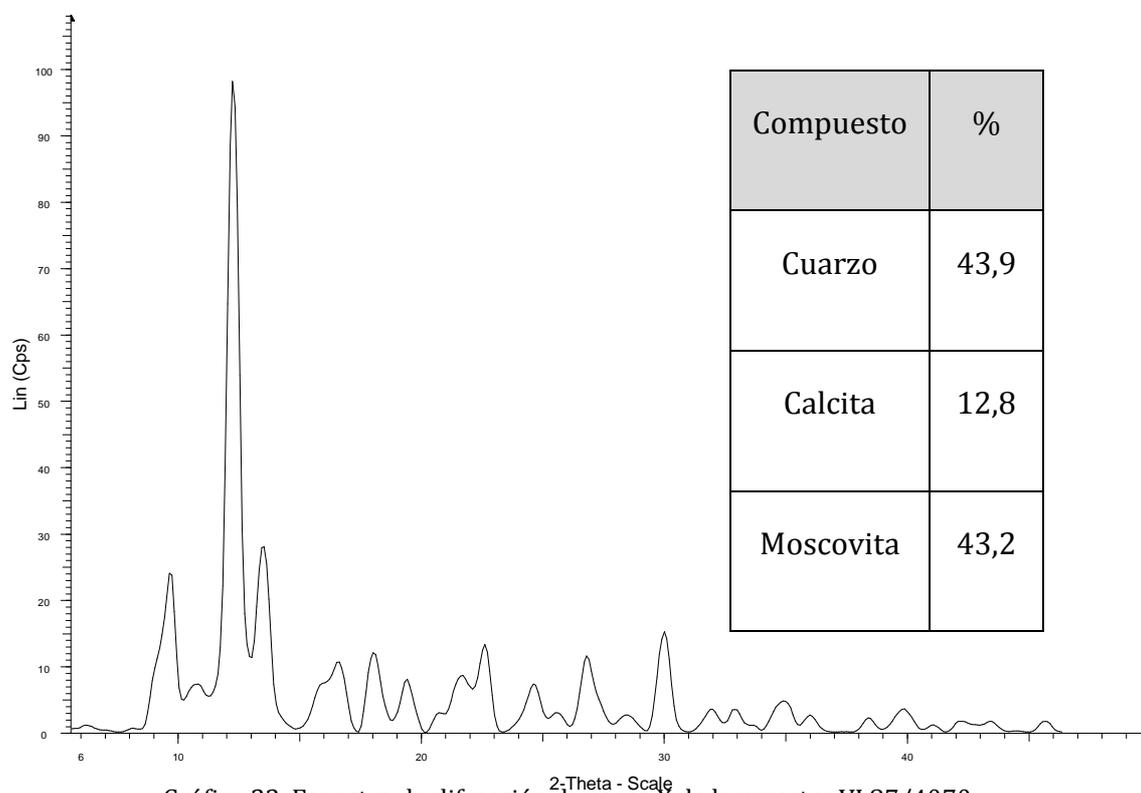


Gráfico 23. Espectro de difracción de rayos X de la muestra VL87/4070

Así por ejemplo, la muestra 8155 (Gráfico 24), tiene una elevada composición en óxido de hierro que denota que la materia prima de la que se obtuvo era rica en dicho material, ya que su distribución en la pasta de la cerámica es prácticamente homogénea. Además es rica también en cuarzo, calcita y moscovita, en una proporción similar a las muestras comentadas anteriormente (8016 y 8167). La homogeneidad observada en la composición de esta cerámica es difícil de obtener si se añade externamente el óxido de hierro en el momento del amasado de la pieza, aunque podría haberse obtenido si se hubiera empleado agua rica en minerales de hierro en la preparación del barro y posterior amasado, o bien que el amasado se haya hecho en un recipiente con óxido de hierro en polvo y después se hubiera prestado especial atención a su homogeneización. Esta cerámica sería el resultado o bien del uso de una técnica diferente con el material local, en la que se añadía óxido de hierro finamente molturado y posteriormente se buscaba una buena homogeneización de la mezcla resultante, o bien la materia prima proviene de una fuente diferente, aunque próxima al entorno almeriense. Quizás esta última posibilidad sea la adecuada debido a que su composición en moscovita es muy parecida a las muestras anteriormente comentadas (8016 y 8167).

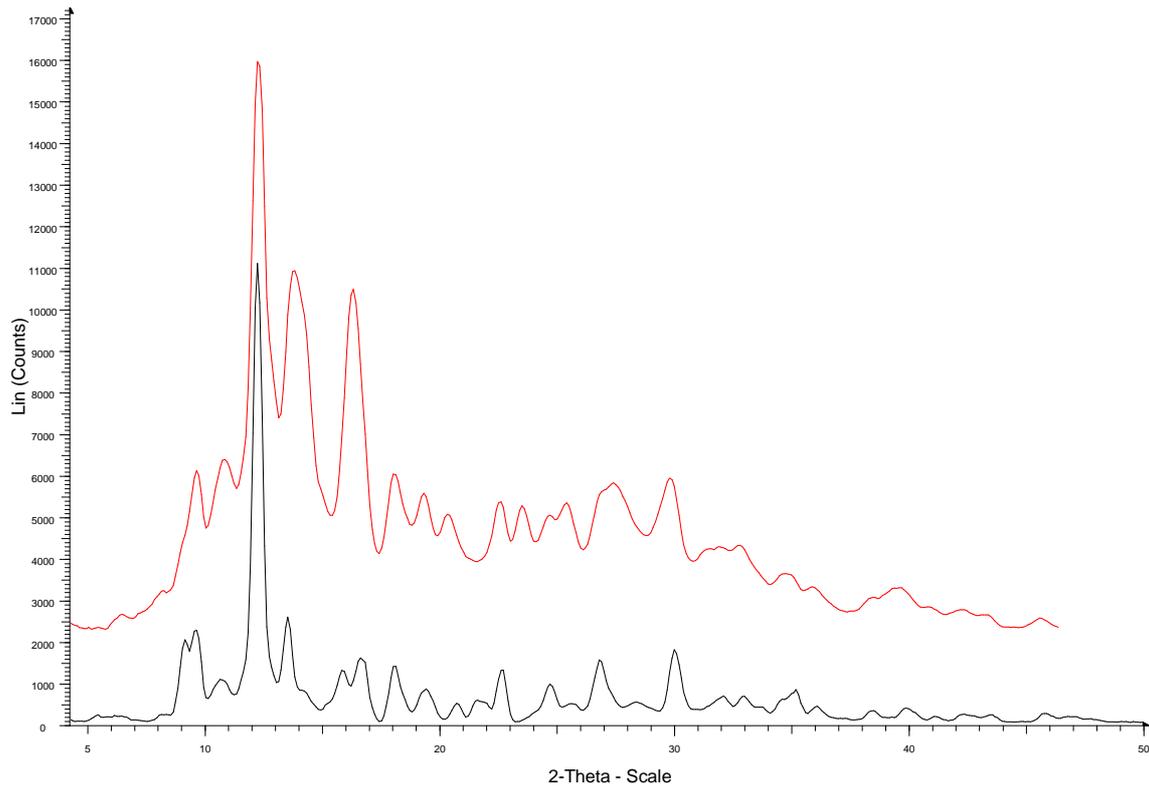


Gráfico 24. Espectro de difracción de rayos X de las muestras 8155 (superior) y 8010 (inferior).

Sin embargo en las muestras 8010 (Gráfico 24), 8014 y 8022, no aparece moscovita ni ninguna fase mineral de la familia de las micas en cantidad significativa, así como tampoco aparece carbonato cálcico en cantidad comparables a las de las otras muestras indicadas anteriormente. En la Tabla II se recogen la composición y riqueza encontradas para las muestras 8010 y 8014, que son de las tres las más diferentes en composición. Dichas muestras, la 8010, 8014 y 8022, son ricas en silicatos minerales que no son abundantes en la región almeriense. Este hecho denotaría que la procedencia del material tendría que ser de una zona diferente a la de Almería, probablemente la Andalucía occidental en donde los estos minerales son más abundantes.

Tabla II

	8010	8014
SiO ₂ (%)	48	40
Calcita (%)	9	
Diopsida (%)	18	15
Ortoferrosilita (%)		28
Otros silicatos (%)	25	16

Hay que destacar que entre las cerámicas datadas en los siglos VI y VII a. C., no aparece ningún ejemplo de este tipo de cerámica. Las muestras datadas en esta época presentan una composición similar a la comentada anteriormente para las cerámicas del tipo 8183 (las cuales son similares a las encontradas en el siglo V a. C., como por ejemplo la 8167) o bien, ricas en moscovita pero pobres (< 6%) en carbonato cálcico (muestra 8050, 8182, 8103/5). Es interesante indicar como estas últimas muestras son similares a la 8094 del siglo V, que presentan cantidades de moscovita algo menores a las encontradas en las cerámicas más modernas aunque con una mucha menor cantidad de carbonato cálcico. Este hecho puede ser debido tanto a que la ubicación de la fuente de materia prima fuera diferente como a que, quizás más probable, el nivel de la extracción fuera diferente (capas más superficiales frente a capas más profundas en fechas posteriores), aunque no

habría que descartar un cambio en los modos de preparar el barro. Con el paso del tiempo los artesanos alfareros aprendieron a valorar positivamente la adición de otros componentes a la arcilla más pura ya que mejoran las características de la cerámica y facilitan el proceso de cocción. Por otra parte, la muestra 8111/1 es similar a las más modernas, como la 4070 del siglo III a. C, mientras que la 8111/3 presenta una composición diferente a la de cualquier otra muestra anteriormente comentada, destacando su baja concentración en moscovita, la inexistencia de carbonato cálcico y la presencia de grandes cantidades de un mineral que no suele encontrarse corrientemente en Andalucía, lo que denotaría una procedencia lejana.

Aunque los datos comentados anteriormente son consistentes con los errores experimentales, sería necesario realizar un estudio más amplio incluyendo otras cerámicas así como su evaluación con otras técnicas como la espectroscopía RAMAN o la reflectancia UV-NIR. Esas técnicas adicionales además de informar sobre la composición de la superficie de las cerámicas, aportaría valiosos datos que podrían ayudar a conocer más detalles de los procesos de fabricación de las mismas.

15. LA CIUDAD FENICIA DE *BARIA*

Desde la excavación de 1987 hemos publicado informes preliminares de las excavaciones de urgencia y algunas propuestas de síntesis sobre la historia y la topografía de la ciudad, en las cuales podemos profundizar ahora gracias al estudio completo de aquella intervención.

La primera constatación, tras analizar los resultados de la excavación de urgencia de 1987 es que parte del asentamiento fenicio se encuentra bajo el actual casco urbano de Villaricos, y que este asentamiento fue fundado en época colonial, en las últimas décadas del siglo VII a.C. como muestra la estratigrafía del corte 8. Como ya hemos manifestado en diferentes ocasiones, puede afirmarse que Villaricos no fue una fundación cartaginesa, como tradicionalmente se había pensado, sino que su origen es el mismo que las demás fundaciones fenicias.

La excavación de urgencia en el asentamiento de Cabecico de Parra (López Castro, San Martín y Escoriza 1988; 1987-88) así como los materiales procedentes de la necrópolis autóctona de la Loma de Boliche (Osuna y Remesal 1981) apuntan la posibilidad de que el poblamiento fenicio en la desembocadura del Almanzora se remontase a los siglos VIII y VII a.C. Del mismo modo, la excavación de urgencia de 2003-2004 en el Sector 8 registró la existencia de edificaciones y hoyos de poste muy destruidos, de una fase antigua de los siglos VII y VI a.C. parangonable con la documentada por nosotros, aunque localizada en el frente marítimo situado entre

el núcleo urbano y el curso del río Almanzora (Morales 2007: 68-69; Cara 2007: 91 ss.)

La secuencia estratigráfica del corte 8 de nuestra excavación de 1987 tiene una continuidad general entre el siglo VII a.C. y el II a.C. aunque desigual. Ello se debe al carácter irregular de los sedimentos, que no se produjeron como consecuencia de una ocupación con edificaciones, sino de la formación continuada, pero azarosa, de los depósitos de restos deshechados en la vecina área urbana, cerca del barranco que servía de límite a la ciudad.

El siglo VII a.C. está clara pero pobremente representado en cuanto a cantidad de material cerámico, mientras que el siglo VI a.C. lo está bastante mejor. La mayor parte de los sedimentos son del siglo V a.C., mientras que hay pocas unidades estratigráficas que podamos datar en el IV y en el III a.C. Con todo, la aportación de la excavación de 1987 al conocimiento del registro material fenicio del siglo V a.C. es de notable importancia, dada la escasez de contextos de este periodo en asentamientos fenicios del Extremo Occidente, que hayan sido publicados.

Una de las aportaciones más interesantes de esta excavación fue el descubrimiento del estrato correspondiente al asedio y conquista de *Baria* por Escipión el Africano en 209 a.C., tanto en los cortes de la zona 1 como en el 8, y muy especialmente en el corte 2. Caracterizado por una gran concentración de material cerámico, su significado no fue correctamente relacionado con el episodio histórico relatado por las fuentes escritas grecolatinas hasta la excavación de urgencia de 2003 en la calle La Central de Villaricos. Ello se debe a la reducida dimensión de los cortes de 1987, que no daban sino una visión muy parcial de este

estrato. La excavación en 1997 primero, y sobre todo en 2003, de un área más extensa y ya situada dentro del núcleo urbano de la antigua *Baria* que presentaba un estrato con una extraordinaria acumulación de cerámica de finales del siglo III a.C. hizo posible relacionar este hecho con las noticias históricas. Así, no fue sino hasta que comenzamos a estudiar los resultados de la excavación de 2003 cuando comprendimos la naturaleza de la enorme acumulación de material cerámico de la Unidad Estratigráfica 40 del corte 26, gracias a la mayor superficie excavada, y pudimos ponerlo en relación con las características similares del corte 2 de 1987. De esta época bélica data seguramente el foso localizado en varios puntos al Noreste de la ciudad, que protegían el perímetro urbano y el santuario de Astarté situado en la colina de la “acrópolis” (López Castro 2005).

La ciudad fue abandonada tras la conquista y el estrato de destrucción de 209 a.C. quedó como estrato superficial sobre el que se acumularon materiales posteriores, más tardíos de época romana, durante la cual se practicaron profundas fosas que alteraron la estratigrafía. Sobre este estrato de destrucción y abandono hay signos de ocupación esporádica, como los restos de horno localizados en el corte 26 de la excavación de 1997-2003, pero no se registran nuevas edificaciones.

Las construcciones documentadas en la excavación de 1987 son pocas y todas ellas se levantaron a finales del siglo III a.C., tanto los muros de mampostería de los cortes 2 y 4 Norte, como los de adobes de los cortes 3 y 4 Sur. La escasa superficie excavada impidió registrar estructuras completas, por lo que es difícil conocer sus dimensiones y funcionalidad. No obstante, la anchura de los muros, en torno a los 0,50-0,55 cm., permite constatar el empleo del módulo metrológico

fenicio occidental de 0,52 cm. (Barresi 2007: 20-21) ya empleado en la muralla de *Abdera* de finales del siglo VII a.C. (López Castro, Alemán y Moya 2010) o en la muralla de Altos de Reveque (López Castro, Manzano y Alemán 2010). La distribución de los grupos cerámicos de la Fase II C a la que pertenecen estas construcciones muestra alrededor de un 50% de cerámicas comunes y domésticas, lo que abogaría porque se tratase de construcciones de habitación.

En la excavación de urgencia de 1993, que permanece inédita, y que continuó las excavaciones de 1988 y 1989 (Alcaraz 1988; 1999; López Castro 2000a) pudimos comprobar cómo los estratos depositados sobre la roca al otro lado de la rambla o vaguada situada al Sureste del corte 8 de 1987, contenían materiales del siglo IV a.C. Asimismo en el denominado sector 8 se registraron materiales cerámicos y construcciones fenicias desde los siglos VII-VI a.C. en adelante, muy destruidas bajo los edificios romanos en la excavación de 2003 (Cara 2007: 91 ss.; Morales 2007: 68-69).

Esos datos podrían ser la consecuencia de la extensión de la ciudad, quizás extramuros, en el frente marítimo situado al Suroeste del núcleo urbano, entre éste y el río Almanzora. Tras ese frente localizado en la ladera baja de la colina que descende hasta el mar, la ladera alta, al nivel de la actual carretera y calles de Villaricos, sólo fue ocupada en la segunda mitad o en el último tercio del siglo III a.C., es decir, en la Fase II C, coincidiendo en buena medida con el periodo bárquida. Esta nueva ampliación de *Baria*, debió extenderse quizás por la colina que precede al mar, sin llegar a ocupar la “acrópolis” de Siret. En efecto, en la excavación de urgencia de 1993 efectuamos un sondeo en esa zona, localizando lo que parecía ser un taller metalúrgico de comienzos del siglo II a.C. (López Castro

2000a: 33-35, fig. 5), si bien sólo el estudio exhaustivo del material cerámico asociado permitirá comprobar esta datación preliminar.

Tras la conquista romana, parece que el núcleo de la ciudad se abandonó, ante la inexistencia de construcciones posteriores, aunque se documentan actividades productivas en el siglo II a.C., como testimonian los pequeños hornos del corte 26 del solar de la calle La Central. Los resultados de la campaña de 1987 y las posteriores excavaciones de urgencia en el sector 8 muestran también el desplazamiento de la ciudad en dirección Norte y Oeste en la etapa posterior a la conquista romana (Morales 2007: 68-70), así como la pervivencia en la ocupación de algunas de las edificaciones del siglo III a.C., como las documentadas en el corte 4 de 1987. La riqueza del material cerámico de la Fase III, sobre la que luego volveremos incide indirectamente en la intensa actividad que siguió manteniendo la ciudad en estos siglos, en los que el área donde se sitúa la excavación quedó algo marginal.

Esta situación periurbana es la que se infiere de los datos de la excavación para el periodo imperial romano y época tardoantigua, en los que la ciudad ya asentada en su emplazamiento al Oeste de la *Baria* fenicia (Morales 2007: 74-85) en la que dejó un registro consistente en profundas fosas y cerámicas romanas y tardoantiguas, que testimonian la situación periférica del área ocupa en el I milenio a.C., y su frecuentación como vertedero y para la búsqueda de materiales de construcción en fosas.

Centrándonos en el corte 8, que presenta la estratigrafía más completa, vemos cómo el área donde se ubica viene a coincidir con una zona utilizada como vertedero de la vecina ciudad. Queda patente, en primer lugar, una secuencia que arranca de finales de la época colonial y que enlaza con la etapa urbana del siglo VI

a.C., que recibió aportes de sedimentos con especial intensidad en el siglo V a.C., época en la que se fechan buen número de unidades estratigráficas y que aporta una parte considerable de la cerámica recuperada en este corte.

Por lo que respecta al material cerámico de la Fase I, están presentes las ánforas fenicias T-10.1.1.1 en el estrato más antiguo de finales del siglo VII a.C. (UE 34) y las formas más evolucionadas T-10.1.2.1 aparecen en unidades ya del siglo VI a.C., atestiguándose mediante análisis de pastas su producción local, seguidas de las producciones locales por excelencia, según indican también los análisis de pastas, las T-1.2.1.3, que aparecen estratificadas a mediados del siglo VI a.C. ofreciendo una fecha inicial para su fabricación en este siglo en *Baria*, como acertadamente había intuido Ramón (1995: 168).

A pesar de la escasa potencia de las unidades estratigráficas de esta fase y de la relativamente corta muestra de material cerámico en ellas contenido, hay que señalar la presencia de importaciones griegas, tanto cerámica fina como un ánfora, en consonancia con lo observado en la fase más antigua de la necrópolis, de la que conocemos piezas del siglo VI a.C. de procedencia ática y corintia (Trías 1967-68: 434-435, láms. CXC- CXCII).

En esta Fase I se advierten ya los cambios en el registro cerámico en el tránsito del periodo colonial al periodo urbano, que conviven con la pervivencia de formas y técnicas de los siglos anteriores. Junto a las cerámicas de barniz rojo, técnica presente en lucernas, cuencos carenados y platos ya muy evolucionados con bordes anchos, aparecen platos y cuencos decorados a bandas o con bandas sobre el barniz rojo. Continúan produciéndose cerámicas grises con idéntico repertorio al de otros asentamientos con fases más antiguas y continúan

residualmente los *pithoi*, mientras aparecen de manera abundante los lebrillos, urnas y jarras decoradas, siguiendo un comportamiento muy similar al observado en conjuntos estratificados coetáneos como los del Cerro del Villar. En definitiva, continuidad e innovación son los rasgos característicos de la cerámica de la Fase I, que coincide con la formación y la consolidación de la ciudad de *Baria*, formando parte de un fenómeno generalizado entre los fenicios occidentales, que se encuentra lejos de la ruptura o de una hipotética conquista cartaginesa (López Castro 2003b).

Las cerámicas estratificadas en las unidades que forman la Fase II A en el corte 8 constituyen, hoy por hoy, el conjunto fenicio del siglo V a.C. procedente de un ambiente urbano, más extenso que se haya publicado. Uno de los rasgos más significativos es la pervivencia residual de cerámicas de la etapa colonial, como la de las cerámicas de cocina facturada a mano, todavía en los primeros decenios del siglo, junto a algunos escasos platos de barniz rojo y de cerámica gris, que dejarían ya de fabricarse, como sucede a los *pithoi*, ausentes ya en el repertorio. A destacar la presencia de una inscripción *post coctionem* en lengua fenicia efectuada en un plato de cerámica gris, muy posiblemente como abreviatura de un nombre personal y quizás una marca de propiedad, habitual en este tipo de inscripciones.

Otro de los rasgos es la continuidad formal de los cambios iniciados en los estratos del siglo VI a.C. de la Fase I con algunas modificaciones: abundancia de lebrillos, lisos y decorados con bandas, así como de jarras y urnas también decoradas; aparición de morteros y cazuelas entre las cerámicas de cocina y continuidad de las formas de la cerámica de mesa, como los cuencos y los platos, que siguen formalmente los más tardíos de barniz rojo, aunque ya decorados con

bandas o lisos. Estas consideraciones pueden extenderse también a lo observado en la Fase II B del siglo IV a.C.

En los materiales importados destaca la variedad de producciones mediterráneas, así como la aparición de ánforas iberas y la ampliación de las variedades de producciones locales barienses a los tipos Ramón T-1.2.1.3 y 1.3.1.3 en la primera mitad del siglo V a.C.

Con todo, las ánforas mejor representadas desde la primera mitad del siglo V a.C. son las T-11.2.1.3 de salazones de pescado, producidas en *Baria* ya desde que hacen su aparición según indican los análisis de pasta. Muy llamativa resulta la presencia en la segunda mitad del siglo V a.C. de ánforas de producción sarda y motyense, como las T-4.1.1.4 y T-1.4.4.1. Igualmente novedoso es el registro de ánforas etruscas desde la primera mitad del siglo V a.C. También desde esa fecha se documentan producciones griegas, de las que las más abundantes son las ánforas massaliotas, seguidas de producciones suritálicas y corintias, junto con algunas otras de procedencia dudosa o indeterminada. Como resulta habitual en los contextos fenicios de la Península Ibérica y Baleares de los siglos V y IV a.C., entre las importaciones griegas de cerámica fina predominan - y a veces de forma exclusiva según vemos en *Baria*- las producciones áticas de barniz negro.

Sin entrar en cuantificaciones que habría que relativizar, en todo caso, hasta disponer de una muestra más nutrida de importaciones, el variado conjunto anfórico del corte 8 pone de relieve la importancia de *Baria* como puerto de comercio y su conexión con las principales rutas comerciales que recorrían las costas peninsulares y el Extremo Occidente.

Las importaciones anfóricas de la Fase II B, a pesar de su menor número, nos informan de fenómenos significativos, como la sustitución en el siglo IV a.C. de las ánforas de salazones T-11.2.1.3 por las T-12.1.1.1, en este caso de producción local según muestran los análisis de pastas cerámicas (véase el capítulo 14), la continuidad de producción local de ánforas T-1.3.1.3, así como de las importaciones iberas, y la llegada de T-8.2.1.1 de producción gaditana y de ánforas de producción magnogreca.

El registro material de esta fase se completa con el hallazgo de elementos claramente relacionados con la producción metalúrgica, como los fragmentos de toberas empleadas en el proceso de obtención de metales, así como con interesantes datos sobre la ganadería y la alimentación de la población bariense a partir del conjunto faunístico analizado, que revela el consumo de ovicápridos, seguido de bóvidos, seguramente criadas en rebaños ambas especies, y ocasionalmente de suidos y équidos. La caza del conejo queda atestiguada, así como la presencia de cánidos, relacionados tal vez con prácticas rituales.

En la segunda mitad del siglo III a.C., y sobre todo en su último tercio, el registro cerámico evidencia cambios notables que debemos relacionar con la presencia barquida en el Sur peninsular y con la existencia de una guarnición cartaginesa con motivo de la guerra contra Roma, que resistió el asedio de *Baria* hasta su toma por Escipión en 209 a.C. (López Castro 2005; López Castro y Martínez Hahn Müller e. p.). Como ya hemos indicado, los estratos formados con motivo de este hecho histórico contienen aproximadamente la mitad de las cerámicas recuperadas en la excavación de urgencia de 1987.

Estos cambios que se observan en la Fase II C afectan, en primer lugar, a las cerámicas comunes y de cocina, con la presencia de formas nuevas de inspiración cartaginesa, tales como morteros y cazuelas, y en segundo lugar a las cerámicas comunes y de mesa, en las que se aprecia una influencia del repertorio formal gadirita, así como del repertorio ebusitano, además de un cambio en la tipología de platos y cuencos que sigue la misma inspiración.

La influencia de *Gadir* e *Iboshim*, los dos principales puertos de comercio del Extremo Occidente durante el siglo III a.C. queda patente al observar el registro anfórico de la Fase II C, que presenta también sensibles cambios respecto a las fases precedentes, con la presencia de la mayor parte de las producciones gadiritas: T-12.1.1.1, T-8.2.1.1 y T-9.1.1.1. A éstas hay que sumar una proporción significativa de ánforas turdetanas, producto del comercio con el área gaditana. Se registran también ánforas ebusitanas T-8.1.3.2 y ánforas cartaginesas T-3.2.1.2, T-5.2.3.1 y T-5.2.3.2 entre las que se encuentra un asa estampillada con el signo de Tanit. El repertorio de ánforas iberas se amplía a formas levantinas, mientras que las ánforas griegas están representadas por un único fragmento magnogreco. Por su parte, la vajilla fina importada es gaditana de barniz rojo, al tiempo que hacen su aparición las primeras importaciones itálicas de barniz negro.

Tras la conquista romana, aunque en la Fase III de los siglos II y I a.C. se producen cambios tipológicos en el registro anfórico, las áreas geográficas con las que se mantenían relaciones comerciales en la fase anterior continuaron siendo esencialmente las mismas. Así, las ánforas más representadas son las ánforas T-7.4.3.3 producidas en *Gadir*, aunque se documentaron algunos ejemplares

manufacturados con pastas locales. Continúan presentes las ánforas ebusitanas T-8.1.3.1. y continúan las ánforas iberas levantinas y de la Alta Andalucía.

De las áreas más lejanas mantienen una presencia consistente las producciones del área cartaginesa, con fragmentos de los tipos T-7.2.1.1., T-7.4.3.1. y T-7.5.1.1, al tiempo que continúan las grecoitálicas tardías y hacen su entrada las ánforas Dressel 1 A. Las cerámicas de mesa importadas presentan ahora una menor proporción de barnices rojos gaditanos, frente al aumento de las importaciones itálicas de barniz negro y paredes finas. Finalmente, las ánforas de *Baria* que se documentan lo son en escasa cantidad y pertenecen a los tipos T-1.2.1.3 y 1.3.2.4, que quizás se producían aún de manera residual. La economía monetaria, ya plenamente consolidada en este periodo en la ciudad fenicia está representada por dos monedas, de las que una se ha podido identificar como acuñada en *Saitabi* hacia mediados del siglo II a.C. o tal vez después, lo que choca con la cronología del contexto más antiguo del que procede; ello que no debe extrañarnos dada la existencia de fosas romanas y remociones modernas que afectan al yacimiento arqueológico, que hacen posible intrusiones en un estrato que quedó como superficial, y por tanto no sellado, tras el abandono de la ciudad fenicia con motivo de la conquista romana.

Para finalizar esta breve valoración de los resultados de la excavación, el destino final del área excavada merece una última anotación. Los cortes efectuados fueron enterrados al finalizar los trabajos de campo. El contenido del informe sobre la conservación de los restos arqueológicos exhumados, en relación con el proyecto de obras que motivó la excavación de urgencia de 1987, fue tramitado preceptivamente en su día y posteriormente publicado en el informe preliminar de

la excavación (López Castro, Escoriza y Alcaraz 2004: 24-25), lo que nos exime de reproducirlo de nuevo. La modificación y ampliación del proyecto por parte de la sociedad propietaria de los terrenos, que a su vez motivó las excavaciones de urgencia de 1988 y 1989, hizo que la obra proyectada nunca se llevase a cabo. La recuperación de la pequeña playa próxima a la excavación hacia 1999 y la modificación de la delimitación de la zona arqueológica protegida en 2004, que terminó por incluir el área donde se efectuó la excavación de 1987 han hecho posible que las construcciones y la cota original se hayan conservado prácticamente como estaban en 1987.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. (1999): "La ceramica di Tharros in età fenicia e punica: documenti e prime valutazioni", en A. González Prats (ed.), *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio, Actas del I Seminario Internacional sobre temas fenicios, Guardamar de Segura 1997*, Valencia, Consejería de Educación y Ciencia, pp. 13-40.
- ADROHER, A., LÓPEZ MARCOS, A. (1989): "Informe del estudio de cerámicas de barniz negro en el Museo Provincial de Almería", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 382-385.
- (2000): "Ánforas del tipo ibérico en las depresiones intrabéticas granadinas", *Revista de Estudios Ibéricos* 4, pp. 105-150.
 - (2001): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada) I: Callejón del Gallo. Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri*, Granada, Fundación Patrimonio Albaicín-Granada.
 - (2004): *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media: Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, *Arqueología Monografías* 20. Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- ADROHER, A. M. y otros (2002): ADROHER, A. M., FERNÁNDEZ, M. J., GARCIA, J. M., LÓPEZ, A. Y PONS, E.: "L'Estudi ceràmic", *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà), Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998), Sèrie Monogràfica 21 del Museu d'Arqueologia de Catalunya*, Gerona.
- ALCARAZ HERNANDEZ, F. (1988): "Excavación arqueológica de urgencia en Villaricos, Cuevas del Almanzora, Almería. 1988", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, vol. III, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 26-29.
- (1989): "Excavación arqueológica de urgencia en Villaricos, Cuevas del Almanzora, Almería. 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 30-32.
- ALFARO ASINS, C. (2003): "Isis en las monedas de *Baria* y *Tagilit*", *Numisma* 53, pp. 7-18.
- ALMAGRO BASCH, M. (1967): "Dos ánforas pintadas de Villaricos", *Omaggio a Fernand Benoit I, Rivista di Studi Liguri* XXXIII, pp. 345-353
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1983): "Un depósito votivo de terracotas de Villaricos", *Homenaje al profesor Almagro Basch*, vol. II, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 291-307.

- (1984): *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-1978. Excavaciones Arqueológicas en España* 129, Madrid, Ministerio de Cultura.
- ALTUNA, J. (1980-1984): "Les restes osseux de macromammifères", *Les derniers chasseurs de rennes du monde pyrénéen. L'abri Dufaure: un gisement tardiglaciaire en Gascogne, Mémoires de la Société Préhistorique française* 22, Paris, Ministère de la Culture et de la Francophonie et CNRS, pp. 181-211.
- AMADASI, M. G. (1990): *Iscrizioni fenicie e puniche in Italia*, Roma, Libreria dello Stato.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M. M. (2006): "Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka", en *Memoria arqueológica del Museo Picasso. Málaga. Desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Málaga, Museo Picasso, pp. 41-78.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (ed.) (2001): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana anotaciones sobre su ocupación medieval. Saguntum: Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia, Extra* 4.
- ARMADA PITA y otros (2005): ARMADA, J. L., HUNT, M. A., TRESSERRAS, J., MONTERO, I., RAFAEL, N. y RUIZ DE ARBULO, J., "Primeros datos arqueométricos sobre la metalurgia del poblado y necrópolis de Calvari del Molar (Priorat, Tarragona)", *Trabajos de Prehistoria* 62, pp. 139-156.
- ARRUDA, A. M. (2005): "O 1º. Milénio a.n.e. no centro e no sul de Portugal: leituras possíveis no início de um novo século", *O Arqueólogo Português*. Lisboa. Série IV, 23, pp. 9-156.
- ARTEAGA, O. y otros (1988): ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H. D.: "Geologisch-archäologische Forschungen zum Verlauf der andalusischen Mittelmeerküste" *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84, Madrider Beiträge* 14, Mainz, pp. 127-141.
- ASENSIO I VILARÓ, D. (2004): "Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana", en M. Molina Martos, J. L. Cunchillos, A. González Blanco (coords.) *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura, Actas del I Congreso Internacional sobre el Mundo Púnico, Cartagena, 1990*, Murcia, Editora regional de Murcia, pp. 465-475, pp. 305-317.
- ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. Madrid, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 25.
- AUBET, M. E. (1999): "Los materiales. La secuencia del corte 5", en M. E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández Cantos y M. Párraga (eds.) *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland. Arqueología Monografías* 5. Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 86-127.

- BARRESI, P. (2007): *Metrología púnica*, Milano, Athenaiion.
- BARROS, L. de, CARDOSO, J. L. y SABROSA, A. (1993): “Fenícios na margem sul do Tejo. Economia e integração cultural do povoado do Almaraz – Almada”, *Estudos Orientais* 4, Lisboa, pp. 143-181.
- BATS, M. (1993): “Amphores massaliètes”, en M. Py (dir.), *Dicocer1, Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, pp. 60-63 (2ª ed. 2007).
- BECHTOLD, B. (2008): *Observations on the amphora repertoire of Middle Punic Carthage*, Ghent, Ghent University, Carthage Studies 2 (2nd edition).
- BELMONTE MARÍN, J. A. (2010): “Documentación epigráfica fenicio-púnica en la Península Ibérica: Estado de la cuestión”, en G. Carrasco y J. C. Oliva (eds.), *El Mediterráneo antiguo: lenguas y culturas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha, pp. 159-220.
- BENZ, F. L. (1972): *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Roma, Pontificio Istituto Biblico.
- (2008): “Sardinia: the chronology of the Phoenician and Punic presence from ninth to fifth centuries BC”, en C. Sagona (ed.), *Beyond the homeland: markers in Phoenician chronology*. Leuven, Peeters, pp. 537-596.
- BLANCO, A. y otros (1970): BLANCO, A., LUZÓN, J. M. y RUIZ, D.: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, *Anales de la Universidad Hispalense* 4, Sevilla,
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d’Afrique*, *BAR International Series*, 1301, Oxford.
- CABALLERO COBOS, A. (2008): “Basti ibérica”, en A. Adroher y J. Blánquez (eds.), *Actas I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid-Universidad de Granada, pp. 299-315.
- CABRERA BONET, P. (1997): “La presencia griega en Andalucía (siglos VI al IV a.C.)”, en J. Fernández Jurado, P. Rufete y C. García (eds.), *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.) Actas de las Jornadas de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva), 1994*, *Huelva Arqueológica* XIV, pp. 369-390.
- CAILLEUX, A. y TAYLOR G., (1963): *Code Expolaire*, Paris, Boubée.
- CAMALICH y otros (1999): CAMALICH, M. D., MARTÍN SOCAS, D., CHÁVEZ, E. y GOÑI, A., “Prospección con sondeos estratigráficos. Cabecicos Negros-El Pajarraco”, en M. D. Cálalich Massieu y D. Martín Socas (dirs.), *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la*

antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora. Arqueología Monografías 6, Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 107-136.

CARA BARRIONUEVO, L. (2007): "El material arqueológico de las excavaciones en el Sector 8 de Villaricos (Almería). Mil años de historia de una ciudad mediterránea occidental", *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos, Almería 2005*, Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 89-130.

CARDOSO, J. L. (1993): "Contribuição para o conhecimento da alimentação em contexto fenício. Estudo dos restos da Rocha Branca (Silves)", *Estudos Orientais 4*, Lisboa, pp. 109-126.

-(1994): "A fauna de mamíferos da época muçulmana das Mesas do Castelinho (Almodôvar). Materiais das campanhas de 1989-1992", *Arqueologia Medieval 3, Porto*, pp. 201-220.

-(1995): "As cerâmicas de ornatos brunidos da Lapa do Fumo", en S. Oliveira Jorge (coord.), *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder*, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia, pp. 88-89

-(2000): "Les mammifères d'Abul". In F. Mayet y C. Tavares da Silva, eds. *L'Établissement phénicien d'Abul*. Paris, Diffusion E. de Boccard, pp. 281-291.

CARDOSO, J. L. y EISENMANN, V. (1989): "*Equus caballus antunesi*, nouvelle sous-espèce quaternaire du Portugal", *Palaeovertebrata 19 (2)*, Montpellier, pp. 47-72.

CARDOSO, J. L. y GOMES, M. V. (1997): "O consumo de cão, em contextos fenício-púnicos, no território português", *Estudos Orientais 6*, Lisboa, pp. 89-117.

CARPINTERO LOZANO, S. (2009): "La metalurgia fenicia en *Abdera* durante el I milenio a.C.", *Arqueología y Territorio 6*. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada, pp. 123-136.

CARRETERO POBLETE, P.A. (2007): *Agricultura y comercio púnico-turdetano en el Bajo Guadalquivir: el inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a. C.)*, BAR International Series 1703, Oxford, Archeopress,

CASTANYER P. y otros (1993): CASTANYER, P., PY, M., SANMARTÍ, E., TREMOLEDA, J.: "Amphores ibériques", en Py, M. (dir.), *Dicocer 1, Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, (2^o ed. 2007).

CASTAÑOS UGARTE, P. (1994): "Estudio de la fauna de la necrópolis de Villaricos (Almería)", *Archaeofauna 3*, pp. 1-12.

- CASTELO RUANO, R. (1988): "Lote de cerámicas paleocristianas procedentes de Montroy (Villaricos, Almería)", *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 24, pp. 27-35.
- (1989): "Aportaciones al repertorio de Hayes. Nuevos sellos cerámicos paleocristianos procedentes del Cerro de Montroy (Loma de los Conteros, Villaricos, Almería)", *Archivo Español, de Arqueología* 62, pp. 255-262.
- CASTRO, P. y otros (1998): CASTRO, P., CHAPMAN, R. W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH R. y SANAHUJA, M. E.: "Demography and Settlement", en P.V. Castro y otros (eds.), *Aguas Project. Paleoclimatic reconstruction and the dynamics of human settlement and land use in the area of the middle Aguas (Almería) in the south-east of the Iberian Peninsula*, Luxembourg, pp. 68-72.
- CELIS BETRIU, R. (2005): "Las lucernas", en M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 405-464.
- CEREIJO, M. A. y PATÓN, D. (1988/1989): "Estudio sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento tartésico de la calle del Puerto 6 (Huelva). Primera parte: Mamíferos", *Huelva Arqueológica*. 10/11 (3), pp. 215-244.
- CEREIJO, M. A. y PATÓN, D. (1990): "Informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en Puerto 29 (Huelva). Mamíferos", *Huelva Arqueológica*. 12, pp. 79-106.
- CHABOT, J. B. (1951): "Essai sur le système d'abréviation usité dans l'écriture phénicienne", *Bulletin archéologique du Comité des Travaux historiques et scientifiques*, 1943-1945, pp.
- CHÁVEZ M. E. y otros (2000): CHÁVEZ, M. E., CÁMALICH, M. D., MARTÍN SOCAS, D., GONZÁLEZ, P. y PÉREZ, V.: "El yacimiento de El Pajarraco y la problemática del poblamiento púnico en la depresión de Vera", en M. E. Aubet y M. Barthelemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995*, vol IV, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 1497-1509.
- CHÁVEZ, M. E. y otros (2002): CHÁVEZ, M. E., CÁMALICH, M. D., MARTÍN, D. y GONZÁLEZ, P.: *Protohistoria y Antigüedad en el Sureste peninsular: el poblamiento de la depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería)*, B.A.R., *Internacional Series* 1026, Oxford, Archeopress
- CUNCHILLOS, J. L. y ZAMORA, J. A. (1997): *Gramática fenicia elemental*, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científicas.
- CURIÀ, E. y otros (1999): CURIÀ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M.: "La cerámica fenicia a torno", en M. E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A.

Delgado, A. Fernández Cantos y M. Párraga (eds.), *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla, Consejería de Cultura, *Arqueología Monografías* 5, pp. 157-277.

DOMÍNGUEZ-ARRANZ, M. A. y otros (2003): DOMÍNGUEZ-ARRANZ, M. A., VALLEJO, J. M. y RUIZ, S.: “Las ánforas de *Bibracte* en época romana: tipología y epigrafía”, *Salduie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 3, pp. 83-91.

DONNER, H. y RÖLLIG, W. (1966-1968-1969): *Kanaanäische und aramäische Inschriften I-III (KAI)*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.

FERNÁNDEZ, L. E. y otros (1997): FERNÁNDEZ, L. E., SUÁREZ, J., MAYORGA, A. y RAMBLA, A.: “Un poblado indígena del siglo VIII en la bahía de Málaga”, en: M. E. Aubet. *Los fenicios en Málaga*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 215-251.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1964): “El pasarriendas romano de Villaricos (Almería)”, *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid-Barcelona, 1961*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 662-669.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. y RUIZ MONTES, P. (2005): “*Sigillata* hispánica de origen bético”, en M. Roca Roumens, M. I. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 139-182.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. (1992): *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de Carlos Román Ferrer, 1921-1929*, Eivissa, Conselleria de Cultura, Educació, Esports, 4 vols.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2003): “La alteración del hierro por sales. Ayer y hoy. Problemas y soluciones.”, *Monte Buciero*, 9, pp. 277-302.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y CABALLERO ZOREDA, L. (1975): *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería), Excavaciones Arqueológicas en España* 85, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia,

FERRARI, D. (2005): “El vidrio prerromano”, en T. Carreras Rossel (ed.), *La fragilidad en el tiempo: el vidrio en la antigüedad*, Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 21-27

FRIEDRICH, J. y otros (1999): FRIEDRICH, J., RÖLLIG, W., AMADASI, M. G. y MAYER, W. R.: *Phönizisch-punisch Grammatik*, Roma, Pontificio Istituto Biblico.

FUENTES ESTAÑOL, M. J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona, Ormograf.

GALLARDO CARRILLO, J. y GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2009): “Intervención arqueológica preventiva en calle Playazo, Zona Arqueológica de

- Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, 1, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, pp. 97-106.
- GARCÍA VARGAS, E. (2004): "El vino de la Bética altoimperial y las ánforas. A propósito de algunas novedades epigráficas". *Galiaecia* 23, pp. 117-134.
- GIUMLIA-MAIR, A. R. (1992): "The composition of copper-based small finds from a west Phoenician settlement site and from Nimrud compared with that of contemporary Mediterranean small finds." *Archaeometry* 34, 1, pp. 107-119.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial en Huelva (ca. 900-770 a. C.)*, Madrid, Colección Historia Biblioteca Nueva.
- GOÑI QUINTERO, A. y otros (2003): GOÑI QUINTERO, A., CHÁVEZ ALVAREZ, M. E., CÁMALICH MASSIEU, M. D., MARTÍN SOCAS, D. y GONZÁLEZ QUINTERO, P.: "Intervención arqueológica de urgencia en el poblado de Cabecicos Negros (Vera, Almería). Informe preliminar", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, 1, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 73-87.
- GRAN AYMERICH, J. M. (1991): *Málaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*, Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia, Diputación de Valencia.
- GUERREO AYUSO V. M. (1988): "La metalurgia del hierro en la factoría púnica de Na Guardis (Mallorca)", *Revista de Arqueología* 86, Madrid, pp. 44-53.
- (1995): "La vajilla púnica de usos culinarios", *Rivista di Studi Fenici* 23, 1, pp. 61-99.
- (1999): *La cerámica Protohistórica a torno de Mallorca* (s. VI-I a.C.), B.A.R. *International Series* 770, Oxford, Archeopress.
- (2000): "Organización del espacio en la factoría púnica de "Na Guardis" (Mallorca)", en M. E. Aubet y M. Barthelemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995*, vol. IV, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 1539-1554.
- HERRERA GONZALEZ, M. D. (1977): "El cascarón de huevo de avestruz de la sepultura nº 100 de Villaricos", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 4, pp. 49-67.
- HOFFMANN, B. (1986): *La ceramique Sigillée*. Paris, Editions France.
- HOFFMANN, G. (1988): *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung and der andalusischen Mittelmeerküste*, Bremen, Universität Bremen.

- KEESMANN, I. y NIEMEYER, H. G. (1989): "Un centro primitivo de la elaboración de hierro en la factoría fenicia de Toscanos", en C. Domergue (coord.), *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 97-108.
- KOEHLER, C. G. (1982): "Amphoras on amphoras", *Hesperia* 51, 3, pp. 284-292.
- (1992): "A Brief Typology and Chronology of Corinthian Transport Amphoras", en Monakhov, S. I., y Kats, V.I. (eds.), *Grecheskie Amfory*, Saratov, University Press, pp. 265-279 (ed. or. en ruso).
- (<http://projects.chass.utoronto.ca/amphoras/trans/tran.htm#ko>)
- LÁIZ REVERTE, M. D. y RUÍZ VALDERAS, E. (1988): "Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/ Orcel- D. Gil)", *Antigüedad y Cristianismo* V, pp. 265-301.
- LAMBOGLIA, N. (1952): "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Atti del I° Congresso Internazionale di Studi Liguri Monaco, Bordighera y Génova 1950*, Bordighera, pp. 139-206.
- LANCEL, S. (1979): *Byrsa I, Mission archéologique française à Carthage: Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*, Collection de l'Ecole Française de Rome 41, Rome,
- (1982): *Byrsa II. Rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques*, Collection de l'Ecole Française de Rome 41, Rome.
- LAVADO FLORIDO, M. L. (1999): "La cerámica del horno del estrato II", en M. E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández Cantos y M. Párraga (eds.), *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 128-135.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2000a): "Villaricos: 100 años de excavaciones arqueológicas", *Axarquía* 5, pp. 27-38.
- (2000b): "Fenicios e iberos en la Depresión de Vera: territorio y recursos", en A.m González Prats (ed.), *Fenicios y territorio: Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios*, Guardamar del Segura, 9-11 de abril de 1999, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, pp. 99-119.
- (2003a): "*Baria* y la agricultura fenicia en el Extremo Occidente (Villaricos)", en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, Universitat de València, pp. 93-110.
- (2003b): "La formación de las ciudades fenicias occidentales" *Byrsa. Rivista de archeologia, arte, e cultura púnica* 2, pp. 69-120.

- (2004): "Luis Siret y los inicios de la Arqueología en el Sureste de España", *Mus-A* 4, pp. 168-175.
 - (2005)
 - (2007a): "La ciudad fenicia de *Baria*. Investigaciones 1987-2003", *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos, Almería 2005*, Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 19-39.
 - (2007b): "El territorio de *Baria*", en A. M. Arruda, C. Gómez Bellard y P. van Dommelen (eds.), *Sítios e paisagens rurais no Mediterrâneo púnico*, Lisboa, Centro de Arqueología Universidade de Lisboa, pp. 105-117.
 - (2007c): "*Abdera* y *Baria*. Dos ciudades fenicias en el extremo sureste de la Península Ibérica", en: J. L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Almería, Universidad de Almería, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, pp. 157-186.
 - (2009): "Las ciudades de *Abdera* y *Baria* en el Sureste de la Península Ibérica. Topografía y urbanismo", en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Phönizisches und punisches Städtewesen*, Mainz, P. von Zabern, pp. 461-472.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. y ALCARAZ HERNÁNDEZ, F., (2001): "Informe sobre la excavación de urgencia efectuada en el solar situado en la calle 'La Central' de Villaricos (Cuevas del Almanzora)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, vol. III, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 14-19.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. y otros (2009): LÓPEZ CASTRO, J. L., ALCARAZ, F., ORTIZ, D., SANTOS, A. y MARTÍNEZ, V.: "Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en calle la Central esquina a calle La Balsa (Villaricos, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, vol. III, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 49-61.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., ALEMÁN OCHOTORENA, B. y MOYA COBOS, L. (2010): "*Abdera* y su territorio: descubrimientos recientes", *Mainake* XXXII, 14-28.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., ESCORIZA MATEU, T. y ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. (2004): "Excavación arqueológica de urgencia en Villaricos (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, vol. III., Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, pp. 19-26.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., MANZANO AGUGLIARO, F. y ALEMÁN OCHOTORENA, B. (2010): "Altos de Reveque: un asentamiento fortificado fenicio-púnico en el litoral de Andalucía Oriental", *Archivo Español de Arqueología*.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. y PARDO BARRIONUEVO, C. (2010): "La ciudad de *Baria* y su territorio", *Mainake* XXXII, 29-44.

- LÓPEZ CASTRO, J. L. y MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. e.p.: "*Baria* en la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa. Su papel histórico a través de la documentación literaria y arqueológica". *Hanibal de Cartago. Historia y Mito*.
- LOPEZ CASTRO, J. L., SAN MARTIN MONTILLA, C. y ESCORIZA MATEU, T. (1988): "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el yacimiento fenicio y romano de Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. III, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 7-11.
- (1987-88): "La colonización fenicia en la desembocadura del Almanzora: el asentamiento fenicio de Cabecico de Parra", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, pp. 157-169.
- LÓPEZ MARCOS, A. (2008): "El *oppidum* ibérico de Acci (Guadix)", en A. Adroher y J. Blánquez (eds.), *Actas I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid-Universidad de Granada, pp. 287-298.
- LORRIO, A. (2008): "Cerámica Oxidante de tipo gris", en M. Almagro Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín. II Estudio de los hallazgos*, Madrid, Real Academia de Historia, pp. 663-668.
- MAASS-LINDEMANN, G. (1986): "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI a.C. en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", en G. del Olmo y M. E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica, Aula Orientalis* 4, Sabadell, AUSA, vol. I, pp. 227-239.
- (1995): "Los materiales", en *Las excavaciones en la Necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga)*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 1, pp. 121-213.
- (2000): "El yacimiento fenicio del Alarcón y la cuestión de la cerámica gris", *Fenicios y territorio: Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios, Guardamar del Segura*, 9-11 de abril de 1999, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, pp. 151-168.
- (2002): "Los Hallazgos Fenicios del cerro de Alarcón", *Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1967-1984*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 8, pp. 189-216.
- MAASS-LINDEMANN, G. y SCHUBART, H. (1984): "Toscanos: el asentamiento fenicio occidental de la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1971", *Noticiario Arqueológico Hispano* 18, pp. 39-210.
- MADOZ, P. (1849): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, T. II, Madrid, (3ª ed.).
- MANSEL, K. (2000): "Los hallazgos de metal procedentes del horizonte más antiguo B1 del Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)", en M. E.

Aubet y M. Barthelemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995*, vol. IV, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 1601-1614.

- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B. (1994): "Un tipo de ánfora púnica centromediterránea en occidente durante época bárquida: Melin/Drappier-3", en M. Molina Martos, J. L. Cunchillos, A. González Blanco (coords.) *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura, Actas del I Congreso Internacional sobre el Mundo Púnico, Cartagena, 1990*, Murcia, Editora regional de Murcia, pp. 465-475.
- MARTÍNEZ HAHNMÜLLER v. (2007): *La Conquista de Baria*, Trabajo para obtención del D.E.A. presentado en la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por J. L. López Castro, (ejemplar policopiado)
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris, Bocard.
- MENASANCH DE TOBARUELA, M. (2007): "*Baria tardoantigua: cambios sociales y económicos del siglo V al siglo IX*", *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos, Almería 2005*, Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 131-167.
- MENASANCH DE TOBARUELA, M. y OLMO ENCISO, L. (1991): "El poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería). Cerro de Montroy (Villaricos, Cuevas del Almanzora): Campaña de excavación 1991", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, vol. III, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, pp. 28-35.
- MOLINA FAJARDO, F., RUIZ, A. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1982): *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada, Caja Provincial de Ahorros.
- MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1985): "La tumba fenicia 1E de Puente de Noy", F. Molina Fajardo (dir.), *Almuñécar, Arqueología e Historia*. Granada, Caja Provincial de Ahorros, pp. 57-88.
- MONTERO, A. I. y otros (2004): MONTERO, A. I., MONTERO, R., SÁEZ, A. M. y DÍAZ, J. J.: "Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gadirita durante los ss. III-II a.n.e.", D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.) *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C.-VII d.C.) B.A.R. International Series 1266*, Oxford, Archeopress.
- MORALES, A., y otros (1994): MORALES, A., CEREIJO, M. A., BRANNSTOM, P. y LIESAU, C.: "The mammals", *Castillo de Doña Blanca. Archaeoenvironmental investigations in the bay of Cádiz, Spain (750-500 BC)*, BAR, International Series 593, Oxford, Archeopress, pp. 37-79.

- MORALES SÁNCHEZ, R. (2007): "Urbanismo y evolución urbana en la ciudad púnico-romana de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería): *Baria* a partir de las excavaciones de 2004", *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos, Almería 2005*, Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 41-88.
- MOREL, J.P. (1981): *Céramique campanienne : les formes*, Rome, Ecole Française de Rome.
- MORTAR, J. y LEONARD, J. R. (1998): "Storage Amphorae", en J. C. Carter (ed.), *The chora of Metaponto. The necropoleis*, Austin, University of Texas Press, pp. 731-747.
- MUÑOZ, A. y DE FRUTOS, G. (2006): "El complejo alfarero de Torre Alta en San Fernando (Cádiz). Campaña de excavaciones de 1988. Una aportación al estudio de la industria pesquera en la Bahía de Cádiz en época tardopúnica", en *I Conferencia Internacional Historia de la Pesca en el ámbito del Estrecho (1-5 junio de 2004, El Puerto de Santa María)*, II, Sevilla, Consejería de Agricultura y pesca, pp. 705-803
- NENNA, M. D. (1993): "La verrerie d' époque hellénistique á Délos", *Journal of Glass Studies* 35, pp. 11-21
- NIEMEYER, H. G. (1982): "El yacimiento fenicio de Toscanos: balance de la investigación 1964-1979." *Primeras Jornadas arqueológicas sobre colonizaciones orientales, Huelva Arqueológica VI*, pp. 101-130.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2002): "Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer-D. Ensayo de clasificación", *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* 11, pp. 233-252.
- (2003): *Las cerámicas gaditanas "Tipo Kouass". Bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica*, Cádiz, Real Academia de la Historia. Universidad de Cádiz
 - (2003): "El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz", *Archivo Español de Arqueología* 76, pp. 3-30.
 - (2004): "La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis", G. Matilla Séiquer, A. Egea Vivancos, A. González Blanco (coords.), *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material, Actas del II Congreso Internacional sobre el Mundo Púnico, Cartagena 2000*, Cartagena, Universidad de Murcia, Área de Historia Antigua, pp. 267-297.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. y FERRER ALBELDA, E. (2005): "Anotaciones a los cultos funerarios de Gadir: los pozos rituales", *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000*, Tomo III, Università degli studi di Palermo, pp. 1171-1186.

- OLARIA DE GUSI, C. (1972) "A propósito de dos ánforas pintadas de Villaricos", *Pyrenae* 8, pp. 159-166.
- OLMO ENCISO, L. (1985): "Cerro de Montroy", *Arqueología* 83, Madrid.
- OLMO ENCISO, L. y MENASANCH DE TOBARUELA, M. (1993): "Proyecto: El poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería)", *Investigaciones arqueológicas de Andalucía, 1985-1992, Proyectos*, Huelva, pp. 675-680.
- OSUNA, M. y REMESAL, J. (1981): "La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)", *Archivo de Prehistoria Levantina XVI*, pp. 373-41.
- PASSELAC, M. (1993): "Céramique Sigillée sud-gauloise", en Py, M. (dir.) : *Dictionnaire des Céramiques Antiques en Méditerranée nord-occidentale*, Lattara 6, pp. 569-580.
- PEACOCK, D.P.S. y WILIAMS, D.F. (1991): *Amphorae and the Roman economy*, New York, Logman
- PELLICER CATALÁN, M. (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis* 9, pp. 365-400.
- PUIG, R. M. y otros (2004): PUIG, R. M., DÍES, E. y GÓMEZ, C.; *Can Corda: un asentamiento rural púnico-romano en el suroeste de Ibiza*, Eivissa (Balears), Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera,
- PY, M. (1978): "Quatre siècles d'amphore massaliète. Essai de classification des bords", *Figlina* 3, pp. 1-23.
- PY, F. y PY, M. (1974): "Les amphores étrusques de Vaunage et de Villevieille (Gard)", *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité* 86, 1, pp. 141-254.
- PY, M. y SOURISSEAU, J. C. (1993): "Amphores grecques", en M. Py (dir.), *Dicocer1, Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, (2^e ed. 2007).
- PY, M., ADROHER, A.M. y SÁNCHEZ, C. (2001): *Dicocer2. Corpus des céramiques de l'Age du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, Lattara 14, 2 vols., Lattes, Association pour le Développement de l'Archéologie en Languedoc-Roussillon,
- QUIRÓS, P. (1898): *Hallazgos de Baria*, Madrid.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., BERROCAL CAPARRÓS, M. C. y RUIZ VALDERAS, E. (1996): "Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena", *Archivo Español de Arqueología* 69, pp. 135-190.

- (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Colecció Instrumenta nº 2. Barcelona, Universidad de Barcelona,
 - (1997): *FE-13. Un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 39, Ibiza.
 - (2007): "Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza)", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 16. Barcelona, Publicaciones del laboratorio de arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.
- RAMON TORRES, J. y otros (2007): RAMON TORRES, J., SÁEZ ESPLIGARES, A., SÁEZ ROMERO, A. M. y MUÑOZ VICENTE, A.: *El taller alfarero de tardoarcaico de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, *Arqueología Monografías* 26, Sevilla, Consejería de Cultura.
- RAMOS MARTÍNEZ, F. (2009): "Intervención arqueológica preventiva en el nº 4 de la calle Central de Villaricos (Cuevas de Amanzora, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, 1, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 107-112.
- RAYNAUD, C. (1993): "Amphores italiqes d'époque impériale", en M. Py (dir.), *Dicocer1, Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, *Lattara* 6, pp. 56-57 (2ª ed. 2007).
- RECIO, A. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga.
- RENZI, M. (2007): "Estudio tipológico y funcional de las toberas del yacimiento de La Fontenta (Guardamar del Segura, Alicante)", *Trabajos de Prehistoria* 64, 1, pp. 165-177.
- RIBERA LACOMBA, A. y TSANTINI, E. (2008): "Las ánforas del mundo ibérico", en D. Bernal Casasola y A. Ribera Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, pp. 617-634.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (2007): *Las acuñaciones de la ciudad ibérica de Saitabi*, Valencia, Universitat de València, Biblioteca Valenciana,.
- ROCA ROUMENS, M. (2005): "*Terra Sigillata* itálica", en M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 81-113.
- RODERO RIAZA, A. (1991): "Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía", *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 275-298.
- RODERO, A. y otros (1996): RODERO, A., PEREA, A., CHAPA, T., PEREIRA, J., MADRIGAL, A. y PÉREZ-DÍE, M. C., "La necrópolis de Villaricos, Almería",

Homenaje a Manuel Fernández-Miranda. Complutum Extra 6, I, pp. 373-383.

- RODERO, A. y otros (2000): RODERO A., CHAPA, T., MADRIGAL, A., PEREA, A., PEREIRA, J. y PÉREZ-DIE, M.: "La necrópolis de Villaricos (Almería)", en M. E. Aubet y M. Barthelemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995*, vol. IV, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 1723-1729.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. D. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A. (1985): "Cerámicas de paredes finas procedentes de Villaricos (Almería) en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* III, 1, pp. 51-60.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (dir.), (2006): *Diccionario Akal de la Antigüedad Hispana*, Madrid, Akal.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. y otros (2006): ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., y MARTÍNEZ LILLO, S. (dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), (1994-1999)*, Vol. II, Sevilla, Junta de Andalucía.
- ROS SALA, M. M. (1993): "Minería y metalurgia de la plata en el asentamiento protohistórico de Punta de los Gavilanes (Mazarrón, Murcia). I. Estudio arqueológico" en S. F. Ramallo Asensio, A. M. Muñoz Amilibia, M. M. Ros Sala y R. Arana Castillo (coords.), *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*. Universidad de Murcia, Murcia, pp. 205-220.
- (2008): "Estudio integral del yacimiento Punta de los Gavilanes (Puerto de Mazarrón, Murcia) y su entorno inmediato: Proyecto Gavilanes 2007", en M. Lechuga Galindo, P. E. Collado Espejo y M. B. Sánchez González (coords.), *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia, 7 de octubre al 4 de noviembre 2008*, Murcia, Patrimonio Histórico de la Región de Murcia, pp. 57-62.
- ROS SALA, M. M. y LÓPEZ PRECIOSO, J. (2006): "La ocupación pre y protohistórica de la Punta de los Gavilanes (Puerto de Mazarrón): su aportación a la configuración del paisaje histórico de Mazarrón. Actuaciones realizadas en 2005 y proyecto de valorización", en M. Lechuga Galindo, P. E. Collado Espejo y M. B. Sánchez González (coords.), *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio histórico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia, del 19 al 23 de diciembre de 2006*, Murcia, Patrimonio Histórico de la Región de Murcia, pp. 91-98.
- ROVIRA HORTALÀ, C. (2005): "Los talleres metalúrgicos fenicios del Cerro del Villar", en *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Púnic*,

Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000, Vol. III, Palermo, Università Degli Studi di Palermo, pp. 1261-1270.

RUFETE TOMICO, P. (2002): *El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva, Huelva Arqueológica XIX*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.

RUIZ MATA, D. y NIVEAU DE VILLEDARY (1999)

RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.

SÁEZ RODRÍGUEZ, A., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. y MONTERO FERNÁNDEZ, R. (2004): "Acerca de un tipo de ánfora salazonera púnico-gadirita", *Habis* 35, pp. 109-133.

SÁEZ ROMERO, A. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*, B.A.R. International Series 1812, Oxford, Archeopress.

SALMERÓN, P., SALMERÓN, F. y LOPEZ CASTRO, J. L. (1991): *Plan Especial de Villaricos. Memoria de la Fase I, Información y diagnóstico*, Consejería de Cultura, (ejemplar policopiado).

- (1995): *Plan Especial de Villaricos. Documento de Avance. Consejería de Cultura*, (ejemplar policopiado).

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1992): "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 49, pp. 327-333.

SANMARTÍ, J., BRUGUERA, R., y MORER, J. (1998): "Les àmfors ibèriques a la Catalunya meridional", *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 19, pp. 267-290.

SAÑA, M. (1994): "Análisis zooarqueológico del Pozo HX", 1. *El pozo púnico del "Hort d'En Xim" (Eivissa)*, Ibiza, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, pp. 71-81.

SCHUBART, H. (1997): "El asentamiento fenicio del siglo VIII en el Morro de Mezquitilla.", en: M. E. Aubet (ed.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 13-46.

- (1999): "La forja fenicia del hierro en el Morro de Mezquitilla", en A. González Prats (ed.), *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio: Actas del I Seminario Internacional sobre temas fenicios, Guardamar de Segura 1997*, Valencia, Consejería de Educación y Ciencia, pp. 241-256.

SERRANO RAMOS, E. (2000): *Cerámica común romana: siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de tradición local en el territorio malacitano*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

- (2005): "Cerámicas africanas", en M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 225-303.
- SHEFTON, B. B. (1996): "The Castulo cup. An Attic shape in black glaze of special significance in Sicily", en D. Palermo, R. Gigli, y F. Caruso (eds.), *I vasi attici ed altre ceramiche coeve in Sicilia, Atti del convegno internazionale. Catania, Camarina, Gela, Vittoria, 1990*, s.1. [Catania] 1996 = *Cronache di Archeologia* 29 (1990), pp. 85-98.
- SIRET, L. (1906): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades fenicias, romanas, visigóticas y árabes*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- SIRET, L. y CELLS, L. (1906): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigodas y árabes. Memoria descriptiva*, Madrid.
- SPARKES, B. A. y TALCOTT, L. (1970): *Black and plain pottery of the 6th., 5th. and 4 th. Centuries B.C., The Athenian Agora XII*, Princeton, The American School of Classical Studies at Athens.
- TOTI, M. P. (2002): "Anfore fenicie e puniche", en M. L. Famà (a.c.d.), *Mozia: gli scavi nella "Zona A" dell'abitato*, Bari, Edipuglia, pp. 275-304.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde. Band III. Tarraconensis*, Baden-Baden, pp. 161-163.
- TRÍAS, G. (1967-1968): *La cerámica griega en la Península Ibérica*, Valencia, The William L. Bryant Foundation.
- UERPMANN, H. P. y UERPMANN, M. (1973): "Tiernochenfunde aus der phonizischen Faktorei von Toscanos und anderen phonizisch beeinflussten Fundorten der Provinz Málaga in Südspanien", *Studien über frühe Tiernochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 4, München, pp. 35-108.
- ULREICH y otros (1990): ULREICH, H., NEGRETE, A., PUCH, E. y PERDIGONES, L., "Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Schutthang der phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque- Mündung", *Madriider Mitteilungen* 31, pp. 194-250.
- VAN DER LEEUW, S. (ed.) (1994): *Temporalities and desertification in the Vera Basin, south-east Spain*, Commission of the European Union, XIII Directorate (informe policopiado).
- VANDERMERSCH, C. (1994): *Vins et amphores de grande Grèce et de Sicile, IVE-IIIe s. avant J.C.*, Naples, Centre Jean Bérard.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental. Publicaciones eventuales* 22, Barcelona, Universidad de Barcelona. Instituto de arqueología y prehistoria.

- VIDAL BARDAN, J. M. (1980): "La circulación monetaria de Villaricos: la ceca de *Baria*", *II Simposi Numismatic de Barcelona. Barcelona 1978*, Barcelona, Societat Catalana d' Estudis Numismàtics, pp. 151-157.
- (1981): "La circulación monetaria de Villaricos según los fondos del Museo Arqueológico Nacional", *Museos* 2, pp. 15-23.
 - (1982): "Moneda inédita de *Baria*", *Acta Numismática* IX, pp. 37-39.
- WHITBREAD, I. K. (1995): *Greek transport amphorae: a petrological and archeological study*, *Fitch Laboratory Occasional Paper* 4, Athens, British School at Athens.

INDICE DE PIES DE FIGURAS

FIGURAS

Capítulo 1

1. Mapa de localización de Villaricos escala 1:800.000
2. Mapa topográfico de Villaricos escala 1:10.000
3. Desembocadura del río Almanzora IV-I milenio a.C., a partir de Hoffmann (1988)
4. El poblamiento fenicio colonial en la Depresión de Vera
5. Topografía antigua de Villaricos según Siret (1906)

Capítulos 2 y 3

6. Localización de la excavación de urgencia de 1987. Escala 1:3500
7. Planimetría de la excavación de 1987. Escala 1:350
8. Corte 8. Perfil estratigráfico Noreste.
9. Corte 8. Perfil estratigráfico Suroeste
10. Corte 8. Perfil estratigráfico Este 1 (Ampliación)
11. Corte 8. Perfil estratigráfico Este 2 (Ampliación)
12. Corte 4. Sondeo Norte: Perfil estratigráfico Sureste
13. Corte 4. Sondeo Norte: Perfil estratigráfico Noroeste
14. Corte 4. Sondeo Norte: Perfil estratigráfico Noreste
15. Corte 4. Sondeo Norte: Planta final
16. Corte 4. Sondeo Sur: Perfil estratigráfico Noreste
17. Corte 4. Sondeo Sur: Planta final
18. Corte 3. Perfil estratigráfico Noreste

- 19. Corte 1. Perfil estratigráfico Este
- 20. Corte 2. Perfil estratigráfico Norte
- 21. Corte 2. Planta final

Capítulo 4

- 22. Fase I, Corte 8, Unidad Estratigráfica 34
- 23. Fase I, Corte 8, Unidad Estratigráfica 30
- 24. Fase I, Corte 8, Unidad Estratigráfica 32
- 25. Fase I, Corte 8, Unidad Estratigráfica 29
- 26. Fase I, Corte 8, Unidad Estratigráfica 29

Capítulo 5

- 27. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 27
- 28. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 31
- 29. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 25
- 30. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 25
- 31. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 24
- 32. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 24
- 33. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 20
- 34. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 20
- 35. Fase II A, Corte 8, Unidad Estratigráfica 20
- 36. Fase II B, Corte 8, Unidad Estratigráfica 18
- 37. Fase II B, Corte 8, Unidad Estratigráfica 16

Capítulo 6

- 38. Fase IIC, Corte 2, Unidad Estratigráfica 5
- 39. Fase IIC, Corte 2, Unidad Estratigráfica 7
- 40. Fase IIC, Corte 2, Unidad Estratigráfica 7
- 41. Fase IIC, Corte 2, Unidad Estratigráfica 7
- 42. Fase IIC, Corte 2, Unidad Estratigráfica 7
- 43. Fase IIC, Corte 2, Unidad Estratigráfica 13
- 44. Fase IIC, Corte 3, Unidad Estratigráfica 6
- 45. Fase IIC, Corte 3, Unidad Estratigráfica 8
- 46. Fase IIC, Corte 4, sondeo Sur, Unidad Estratigráfica 13
- 47. Fase IIC, Corte 4, sondeo Sur, Unidad Estratigráfica 13
- 48. Fase IIC, Corte 8, Unidad Estratigráfica 15

Capítulo 7

- 49. Fase III, Corte 4, sondeo Sur, Unidad Estratigráfica 10
- 50. Fase III, Corte 8, Unidad Estratigráfica 12
- 51. Fase III, Corte 4, sondeo Sur, Unidad Estratigráfica 12
- 52. Fase III, Corte 1, Unidad Estratigráfica 6
- 53. Fase III, Corte 1, Unidad Estratigráfica 6
- 54. Fase III, Corte 4, sondeo Norte, Unidad Estratigráfica 15
- 55. Fase III, Corte 4, sondeo Norte, Unidad Estratigráfica 15
- 56. Fase III, Unidades Estratigráficas Superficiales
- 57. Fase III, Unidades Estratigráficas Superficiales

Capítulo 8

58. Estratos modernos. Cerámicas romanas

59. Estratos modernos. Cerámicas romanas

60. Estratos modernos. Cerámicas romanas

Capítulo 11

61. Material metálico y metalúrgico

LÁMINAS

Capítulos 2 y 3.

1. Vista aérea de Villaricos

2. El Bajo Almanzora desde Las Herrerías

3. Vista de la excavación de urgencia de 1987

4. Vista general de los cortes de la zona 1

5. Vista general desde el Norte de los cortes 5 al 8

6. Vista general del corte 8.

7. Vista general del corte 2.

8. Estructuras documentadas en el Corte 4, Sondeo Norte.

9. Estructura documentada en el Corte 4, Sondeo Sur

Capítulo 8

10. Epígrafe fenicio sobre la cerámica 8033

Capítulo 11

11. Clavo de hierro. 8.020, (Corte 8, UE 25).
12. Fragmento de tobera. 8083/10, (Corte 8, UE 20)
13. Fragmento de tobera. 8087, (Corte 8, UE 20)
14. Fragmento de base cobre. 2.015, (Corte 2, UE 7)
15. Bastón y cabeza de clavo de base cobre. 2.026, (Corte 2, UE 13)
16. Clavo de hierro. 2039, (Corte 2, UE 13.).

Capítulo 12

17. 2028 Anverso
18. 2028 Reverso
19. 1005 Anverso
20. 1005 Reverso

GRÁFICOS

Capítulo 9

1. Fase I. Representación de los grupos cerámicos
2. Fase I. Distribución de los materiales en la cerámica de transporte y almacenamiento
3. Fase I. Distribución de los materiales en la cerámica de mesa
4. Fase I. Distribución de los materiales en la cerámica común y doméstica
5. Fase II A. Representación de los grupos cerámicos
6. Fase II A. Distribución de los materiales en la cerámica de transporte y almacenamiento
7. Fase II A. Distribución de los materiales en la cerámica de mesa

8. Fase II A. Distribución de los materiales en la cerámica común y doméstica
9. Fase II A. Distribución de los materiales en la cerámica de cocina
10. Fase II B. Representación de los grupos cerámicos
11. Fase II B. Distribución de los materiales en la cerámica de transporte y almacenamiento
12. Fase II B. Distribución de los materiales en la cerámica común y doméstica
13. Fase II C. Representación de los grupos cerámicos
14. Fase II C. Distribución de los materiales en la cerámica de transporte y almacenamiento
15. Fase II C. Distribución de los materiales en la cerámica de mesa
16. Fase II C. Distribución de los materiales en la cerámica común y doméstica
17. Fase II C. Distribución de los materiales en la cerámica de cocina
18. Fase III. Representación de los grupos cerámicos
19. Fase III. Distribución de los materiales en la cerámica de transporte y almacenamiento
20. Fase III. Distribución de los materiales en la cerámica de mesa
21. Fase III. Distribución de los materiales en la cerámica común y doméstica
22. Fase III. Distribución de los materiales en la cerámica de cocina

Capítulo 14.

23. Espectro de difracción de rayos X de la muestra VL87/4070
24. Espectro de difracción de rayos X de las muestras 8155 (superior) y 8010 (inferior).

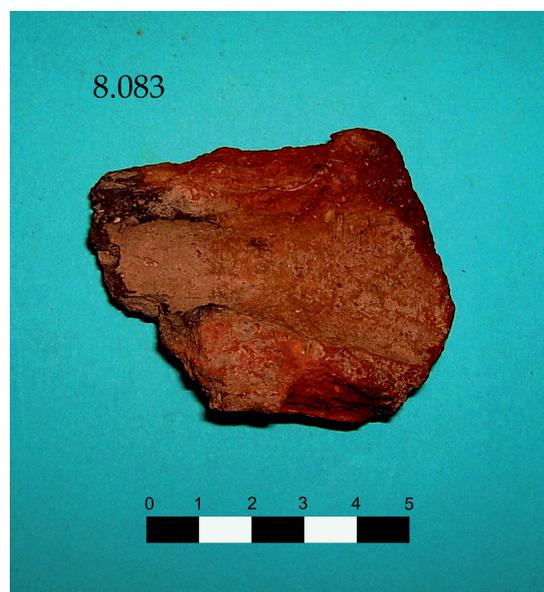
LÁMINAS



Lám. 10 Epígrafe fenicio sobre la cerámica 8033



Lám. 11. Clavo de hierro. 8.020, (Corte 8, UE 25)



Lám. 12 Fragmento de tobera. 8083/10, (Corte 8, UE 20)



Lám. 13 Fragmento de tobera. 8083/10, (Corte 8, UE 20)



Lám. 14 Fragmento de base cobre. 2.015, (Corte 2, UE 7)



Lám. 15 Bastón y cabeza de clavo de base cobre. 2.026, (Corte 2, UE 13)



Lám. 16 Clavo de hierro. 2039, (Corte 2, UE 13).



Lám. 17 2028 Anverso



Lám. 18 2028 Reverso



Lám. 19 1005 Anverso



Lám. 20 1005 Reverso